

to
frica

da
nga
in

o d
rina
rica
nico

Small white label with illegible text and a circular stamp.

P N CURRIOLS

TESORO

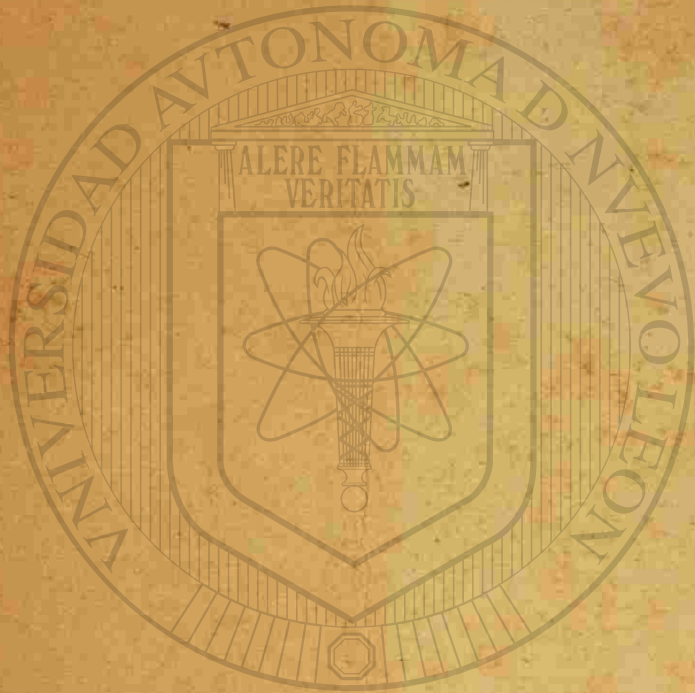
PIGRAMÀTIC

La leyenda
de Cavadonga
per
Concepció
Merales

El catecismo
de la doctrina
democrática
por
Manuel Blanco

PQ7297
.M6725
L4

M8388A




FONDO
RICARDO GOVARRUBIAS

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Núm. Clas. 946.02
 Núm. Autor M 8282
 Núm. Adg. 34339
 Procedencia -8-
 Precio _____
 Fecha _____
 Clasificó [Signature] 
 Catalogó _____

HE Monforte.

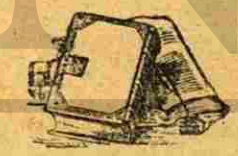


LA LEYENDA
DE
COVADONGA

RICARDO COVADONGA

POR

Concepción Morales, H. de González.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
J. VALENTÍN GARCÍA
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

098451

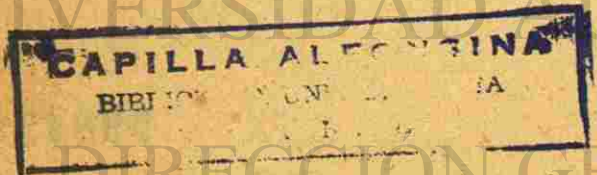
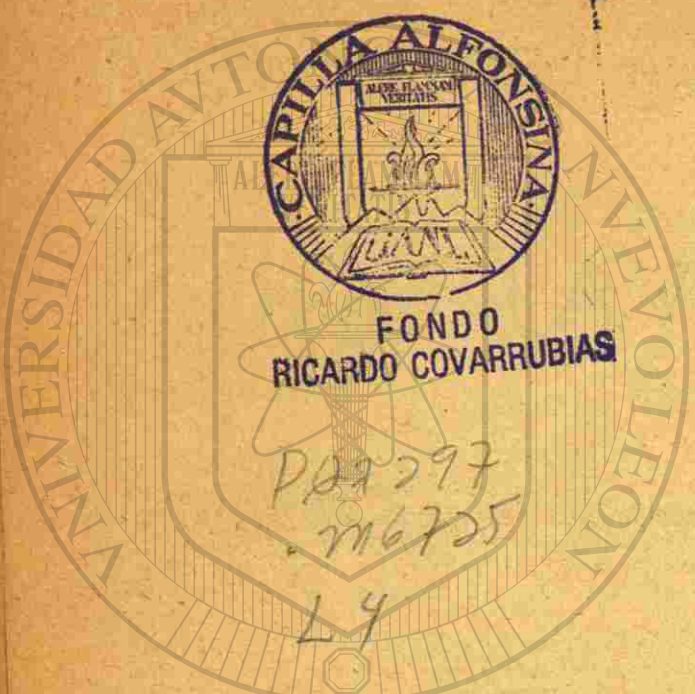
MEXICO.

ANTIGUA IMPRENTA DE AGUILAR E HIJOS.
Calle de las Escalerillas, núm. 20.

1907

34339

H. E. Manóute.



LA LEYENDA DE COVADONGA.



En el año del Señor, que en los fastos de la historia señalaba 672, con verdadero asombro se supo la noticia de que un virtuoso rechazaba la corona de un gran reino: ese reino era el de los Godos, y aquel virtuoso se llamaba Wamba. Al ser elevado al trono por la elección, descendieron los legítimos herederos, que eran los hijos de Chindasvinto, de los que sólo reinó Recesvinto, que fué el mayorazgo á quien sucedió Wamba, en perjuicio de los príncipes Don Favila, duque de Aquitania, y Teodefredo, duque de Córdoba.

El tiempo probó lo atinado de la elección, pues además de ser un buen guerrero, era justo y acertado, á la vez que clemente y enérgico; supo dominar la conjuración de la Galia Gótica con sólo castigar á su jefe Paulo con cortarle la cabellera, cosa que se tenía á mucha deshonra. Alcanzó señalada victoria contra los sarracenos, que querían dominar el Mediterráneo asolando las riberas de España; fortificó á Toledo embelleciéndola con buenas construcciones y la ilustró con los concilios.

La extrema confianza de Wamba dió lugar á Ervigio, su sucesor, á despojarlo de la corona, porque habiendo adolecido de una enfermedad que lo puso fuera de sentido por haberlo hecho tomar un brevaie por conducto de Ervigio, lo hizo abdicar en favor suyo, y mandándole arreglar el pelo y la barba, le abrieron tonsura y le mandó poner hábito.

Al volver en sí Wamba protestó del abuso, pero no se rehizo, y encerrándose en el convento de Pampliega murió con toda santidad.

He manifeste.

Al quedar Ervigio en posesión del trono que tanto ambicionara, gobernó con prudencia y se dedicó á celebrar varios concilios, con lo cual dió cima á todos sus caprichos, y empleó su poder para que recayera la corona en su yerno, lo cual se efectuó según su gusto: porque habiendo casado á su hija Cixilona con Egica, pariente de Wamba, á su parecer, creyó puesto el remedio á sus remordimientos, y olvidado por completo del religioso de Pampliega, falleció en 687, después de siete años de reinado.

Nueve días después de la muerte de Ervigio recibió Egica la sagrada unción, según las reglas, en el Templo de San Pedro y San Pablo: los grandes lo recibieron como á su Señor natural, y se vió en plena adquisición de la herencia de Wamba.

Egica, como lo llevamos dicho, era deudo de Wamba, y hasta el momento de verse dueño de tanta grandeza, había disimulado con maestría que en su alma vengativa perduraba el agravio de que Wamba fué víctima.

Las prevenciones de Ervigio para el amparo de Cixilona, su hija y esposa de Egica, fueron muchas, por lo cual se infiere que sospechaba las crueles represalias de que la infeliz fué la víctima inocente. Por desgracia no fallaron sus presentimientos, porque Egica, á continuación de verse en el poder, desencadenó su odio repudiando á Cixilona y castigando á todos los magnates cómplices en la abdicación de Wamba, y quedando separado de su esposa, aun cuando de este matrimonio tenía un hijo llamado Witiza. Para adiestrarlo en el gobierno, quizo que le acompañara, para aprovechar las relevantes cualidades que se advertían en el príncipe, imaginándose que podían llegar á esclarecidos resultados.

Después de algún tiempo, por evitar complicaciones y revueltas, resolvió mandarlo á Galicia.

Cinco años después fué llamado Witiza: presto llegó á Toledo para recibir la herencia que con tanto afán había cuidado su abuelo.

Falleció Egica el año 701 y á continuación fué ungido Witiza. Refiere la tradición que pocas veces se ha visto la apertura de la época de un reinado con tan halagadores auspicios: comenzó el Rey protegiendo la inocencia, levantando proscripciones, y al levantarlas, hacía devolver los bienes confiscados, restituyendo cargos y honores, siendo á la vez justo, razonable y clemente.

Sin sentirlo, de pronto, pero con rapidez, fueron descendiendo estas cualidades en torpezas, hasta el mayor grado de incontinencia: la turba de insaciables aduladores de que siempre están rodeados los poderosos, había aniquilado las buenas intenciones del monarca y lo precipitaron en el descontento general. Así lo

comprendió él, y entonces promulgó leyes para que todos siguiesen su ejemplo, sobre todo el matrimonio de los eclesiásticos y la libertad de los judíos. Comprometiendo con esto el porvenir de la nación.

Como el desprestigio cundía, las personas de buenas costumbres presagiaron la ruina y comenzaron á retraerse y á hacer comentarios, en los cuales quedaban al relieve los desórdenes del Rey, y demostraban con enérgicas comparaciones la diferencia de la antigua dinastía.

No tardó esto en llegar á conocimiento de Witiza, y entonces temió verse derrocado en favor de los hijos de Chindasvinto; no se tomó el trabajo de disimularlo, y un día, por un fútil pretexto, dió un golpe con un bastón á Don Favila dejándolo muerto, y á Teodefredo, hermano de Don Favila, le mandó sacar los ojos.

Don Pelayo, hijo de Don Favila, á la muerte de su padre se retiró á sus estados, y sabedor de que Witiza lo buscaba, marchó á Jerus alen en romería. En cuanto á Don Rodrigo, hijo de Teodefredo, pasó á Roma, en donde estuvo refugiado en espera de mejores tiempos.

Witiza, al verse libre de los ilustres vástagos, descargó su encono en la antigua nobleza y ordenó el desarme en toda España por temor á la rebelión, sin pensar en que eso expeditaba el camino á los sarracenos, que ya hacía tiempo lo tenían intentado y lo habían puesto en práctica por las costas del Mediterráneo, pero fueron valerosamente rechazados, y desde entonces estaban á la mira de atacar en seguro.

Cuenta la tradición que en aquella vez había una noble dama en la ilustre villa de Valderas, la cual, diz que para obedecer las órdenes del desarme, enagenó gran parte de su hacienda y compró toda clase de armas que le vinieron al anuncio de la venta, y con grande ostentación hizo un gran destrozo de ellas para obedecer la real orden. Todos los que la vieron quedaron persuadidos de su obediencia; pero más tarde, cuando llegó Don Pelayo con los nobles defensores de las patrias libertades, armó un pequeño ejército con las armas que la nobilísima matrona supo reservar para la defensa del furor africano.

Causa sentimiento que la crónica de aquellos tiempos no conserve el nombre de aquella mujer que tuvo una acción tan noble como previsora.

Con estas determinaciones, al efectuarse el desarme quedaron desmanteladas todas las plazas del Reino, excepto tres, que se reservó para sí, fortificándolas con gente de su confianza.

Por primera vez se vió que en la Basílica de Toledo hubiera

dos Arzobispos, pues quizo el rey que su hermano Don Oppas, Arzobispo de Sevilla, estuviera en la iglesia de Toledo en compañía de Sinderedo.

Aquella vida de desórdenes iba, hacía tiempo, amenazando su próximo fin, y las ambiciones de propios y extraños se agitaban en torno del Rey, hasta que murió en el año de 711: entonces se desencadenaron las luchas.

Quedaron Eba y Sicebuto, sus hijos, que en compañía de sus parciales luchaban hacía tiempo con los adeptos de Don Rodrigo, que, con el apoyo de Constantino I, desde Roma dirigía sus operaciones; hasta que creyó necesaria su presencia llegó de incógnito á Córdoba antes que muriera su padre, á lo último del reinado de Witiza.

* **

Era una tarde del mes de Junio, casi envuelta entre las sombras de la noche se destacaba entre los fulgores amatistas del sol poniente, Córdoba, la ciudad de los futuros Califas, la perla gótica de los mártires Hermenegildo é Ingunda.

La gente, arrullada por esos rumores del atardecer de un apacible día, inclinó místicamente la cabeza al escuchar el toque de la campana que dejó oír el *angelus*. Cuando se escuchó el último acento, con simultánea acción movióse la gente, unos recogiendo los enseres de sus faenas, y otros colocando los sombreros que piadosamente separaron de sus cabezas.

El palacio del Príncipe Teodefredo destacaba su inmensa mole sobre el ancho foso, que, inundado por las sombras que proyectaba el muro del edificio, parecían sus aguas de negra tinta. Muchos de los transeuntes al pasar se quitaban con respeto los sombreros, más por costumbre que por otra cosa; porque bien sabían que si alguna vez el real castellano se asomaba á alguno de los balcones del torreón que daba hacia el levante, era no más para oír el murmullo de los habitantes, ó para aspirar la brisa de aquella flora tropical, porque sabido habían que el actual rey Witiza le había mandado sacar los ojos.

En los momentos en que lo presentamos á nuestros lectores estaba asomado á una ojiva de las más bajas del torreón; su perfil aun se distinguía con precisión sobre el fondo obscuro del hueco de la puerta, como si fuera de mármol. Sobre su sobrevesta de terciopelo negro flotaban, á impulsos de la brisa, las guedejas de sus cabellos blancos como la nieve, y en su actitud demostraba claramente que esperaba con ansia.

El manifiesto.

Pronto lo invadieron todas las sombras de la noche; los curiosos se retiraron del foso, y entonces un pajecillo tomó al anciano del brazo y lo retiró suavemente de la ventana, y cerrando las puertas, todo quedó en silencio, sonaron estrepitosamente las cadenas al elevarse el puente, se bajó el rastrillo y se encendieron las luces.

Momentos después abrióse un postigo, y un escudero, llevando de las bridas un caballo, salió fuera, y saltando rápidamente sobre él le clavó las espuelas y el noble bruto se lanzó á través de la esplendida población, con una celeridad que puso espanto á los que lo vieron: pronto estuvo en la vega y, penetrando en aquella interminable selva de aloés, se internó con rumbo á la sierra.

En sepulcral silencio quedó sumergido el palacio, sólo la luz de los aposentos situados en el piso alto no se extinguió.

La noche promediaba cuando el rápido trote de una cabalgata se escuchó sin llamar la atención á la desvelada ciudad, que en aquella hora tenía el mismo rumor que al atardecer. Al ruido de los caballeros el agudo toque de una bocina se deslizó como el silvido de una serpiente; entonces uno de los caballeros, el que iba á la vanguardia, contestó con un graznido tan natural, que solamente conocieron el artificio los que resguardaban el palacio, porque destacándose varias sombras por distintas direcciones, se acercaron á nuestros viajeros y les fueron tomando las bridas de los caballos, y al bajarse los ginetes fueron penetrando al interior del palacio, después de dar un pequeño rodeo. Cuando el primer caballero penetró, luego cerró con presteza la puerta, y arrojando sobre el primer escudero que encontró á su paso un anchísimo manto parecido á la Toga Tavena, y desentendiéndose del homenaje que le tributaban los servidores que á uno y otro lado del ancho patio estaban formados, subió saltando de dos en dos los peldaños, y al terminar la escalera, en medio de un espléndido salón, lo esperaba el anciano que antes vimos en la ventana. El joven corrió hacia él y ambos se estrecharon con inmensa ternura; aun estaban el uno en brazos del otro cuando empezaron á llegar los caballeros que lo acompañaban, y sin hablar padre é hijo se condujeron al centro del salón en donde estaban dos sillas sobre una plataforma: el joven sonreía emocionado y el anciano enjugada las lágrimas que brotaban de sus párpados. A una ligera seña se acercaron los caballeros y fueron saludando al anciano con el título de Príncipe y Duque de Córdoba. El joven, que era Don Rodrigo, futuro rey de los godos, iba á su vez nombrando á su padre los títulos y nombres de los recién llegados, cuando por el acento no los reconocía Teodefredo.

34339

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

Al fin acabaron aquellas ceremonias y entonces el duque, tomando la palabra, exclamó: hijo mío, llegas á tiempo para cellar mi tumba y para ver las convulsiones que pronto van á agitar á nuestra querida patria; el tirano está ya próximo á rendir cuentas al Ser Supremo; la muerte se cieme sobre nuestras cabezas y pronto tenemos que comparecer él y yo ante ese santo tribunal. Yo, aunque ageno á las intrigas, adivino lo que en vano me ocultas, y si el misterio con que te rodeas te ayuda para llevar á cabo lo que la crueldad del destino me negó á mí, habrás realizado el ideal de la justicia que nos asiste. Ya es tiempo de que la corona de los Recaredo cifa las sienas de sus ilustres vástagos: ¡vé, y arrebatada esa corona de la cabeza del tirano; libra á tu pueblo de la esclavitud; fortifica nuestras fronteras, porque los africanos están á las puertas de nuestros fuertes y sobre las armas en nuestras playas, en donde ya libres y con grandes franquicias están los judíos, esos terribles fanáticos que, además del cristiano anatemata que pesa sobre ellos, se sabe bien que están en tratos con los moros, para traición y mengua de nuestra España..... salva á tu patria, hijo mío, sálvala, sálvala!

Al terminar estas palabras la voz se ahogó en su garganta y dirigió la cara, moviendo los párpados, al sitial que ocupaba Don Rodrigo.

No temas, señor, le contestó él: tantos años de humillaciones y destierro no pasan en vano; el linaje de los señores naturales de este reino sobrevive á despecho de Witiza; en estos momentos tal vez ya sepan que he regresado, y seguro es que vengan aquí á buscarnos; sabido eso, venimos á llevarte para que no seas por completo la víctima de ese hombre.

Nunca, contestó Teodefredo, en esta mansión donde he vivido sin ver la luz de la vida, llegaré presto á ver la luz de la eternidad. ¿Quién podrá defenderos? murmuró un joven llamado Ulrico.

Al cual contestó el anciano: Dios!..... la eternidad! Y si ésta tarda un poco más, tiene este palacio varias salidas para distintas direcciones.

Bien lo comprendemos, señor, contestó otro á quien decían Leandro, pero si os dejamos estará por voz con temor don Rodrigo.

Pero él, contestó el Duque, sabe que no saldré de estos muros, porque Pelayo vendrá aquí, á pesar de todo, pues él sabe cuánto lo quiero, y que el placer de verlo no lo cambio por ningún trabajo. Y á fe, contestaron otros de los caballeros, que su presencia ya es necesaria entre nosotros. Eba y Sicebuta, como hijos de Witiza,

son grandes adversarios, y Don Oppas, como prelado de alta alcurnia y hermano del Rey, forman con sus parciales un bando formidable.

En pláticas de esta naturaleza, y estudiadas combinaciones fueron fijando los futuros acontecimientos, y para el desempeño de dichas intrigas, señalaron á cada quien, quedando citados para su campo de operaciones, que era Toledo.

Cuando la luz de la aurora iluminó las blancas cimas de la sierra nevada y penetró por las ojivas del gótico salón de Teodefredo. Adelantó Don Rodrigo llevando de la diestra á su padre, y arrodillándose ante él, recibió la paterna bendición, y aquellos grandes cortesanos rindieron al noble ciego sus juramentos y homenaje como si fuera testa coronada. El opulento prócer, descendiente de tantos monarcas, recibió aquellas demostraciones con suma modestia y despidió á sus partidarios con sincera gratitud.

Después, el ruido de las cabalgaduras le iba indicando la despedida de todos los caballeros, y al recibir en su decrepita frente el beso de Don Rodrigo, algo terrible pasó en su alma, que lo dejó como petrificado en el sitial; quiso quedarse solo y largo rato después, cuando penetró el paje en el salón, estaba de rodillas y movía los labios con religioso fervor.

Algunos meses después todo seguía en su aparente calma en el palacio de Córdoba; pero un día, serían las once de la mañana, cuando el guardián que dormitando vigilaba la puerta principal, fué despertado por dos peregrinos que pedían limosna y solicitaban descansar.

En aquellos tiempos eran los peregrinos que llegaban de los Santos Lugares de Jerusalén, muy estimados, y todo el mundo cristiano se disputaba el honor de hospedarlos en su casa, por lo cual en palacio pronto cundió la noticia de su llegada y todos se pusieron en movimiento. El ruido de las voces distrajo al Duque de su meditación, y acercándose á la balaustrada escuchó á los dos romeros en el patio de armas, que eran el objeto de la curiosidad y de las atenciones de la servidumbre.

En tanto los pajes ya unos palpaban el hábito, otros limpiaban las conchas que llevaban en una pequeña esclavina que les caía sobre el pecho, otros sacudían el ancho sombrero y la crecida

barba que en hirsutos tirabuzones caía sobre su robusto cuello, y todos les besaban el hábito y las manos con regocijo: los sentaron en cómodas banquetas y en un ángulo del patio se rodearon de ellos.

El Duque, dominando su emoción, los escuchaba anhelante siguiendo la conversación que los peregrinos emprendieron con su servidumbre, porque creyó reconocer la voz de Don Pelayo, su sobrino, y temiendo engañarse, esperó.

Entre las preguntas dominó la voz del escudero Fortún que les decía: ¿Pero vuestros ojos vieron y vuestras manos tocaron la losa donde ungió el sagrado cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo?

Si la tocamos, pero sólo una vez, contestó uno de los peregrinos, pues está cubierta con una plancha de mármol, porque los mahometanos tienen la creencia de que poniendo un mechón de sus cabellos sobre dicha piedra, serán siempre favorecidos por la divinidad, y también porque los peregrinos cristianos la destrozaban para llevar reliquias.

¿No dicen, agregó un pajecillo, que los mahometanos no tienen nuestra misma religión?

Pero todo el mundo sabe que Mahoma forjó su secta con una mezcla de las creencias cristianas con las de los judíos y la de su propia invención.

¿Y la iglesia del Santo Sepulcro en dónde queda?

A un extremo del monte Calvario, en el solar de José de Arimatea.

¿Y dónde se apareció Nuestro Señor Jesucristo á Santa María Magdalena?

Como á veinte pasos del Santo Sepulcro.

¿Y en la cumbre del Calvario qué hay?

Los templos que mandó construir el piadoso Constantino.

¿Pero en el lugar de la Santa Cruz?

Pues la oquedad en donde estuvo clavada, añadió sonriéndose el peregrino.

Toda la gente que estaba rodeada de los viajeros los escuchaba con una mística atención sin interrumpir al paje en sus repetidas preguntas, porque así cuadraba á su propia curiosidad.

El Duque, que ya estaba seguro de haber reconocido á los romeros, quiso dejar que la gente satisficiera su natural curiosidad, y entonces ordenó que subieran los peregrinos.

El romero que iba delante, al llegar cerca del Duque arrojó al suelo el cayado, y tomando entre sus manos la cabeza del anciano, como si fuera la de un niño, la besó en la frente y contempló

con tristeza aquellos ojos que dejaron vacíos las tenazas de Witiza; el anciano lo dejaba hacer, aquellas emociones eran muchas para sus exhaustas fuerzas. El otro peregrino se mantenía á respetuosa distancia, y el viejo Fortun y los pajes estaban avergonzados al haber reconocido á su señor, pero Don Pelayo, Duque de Aquitania ó Cantabria, que este era el romero, notó su perplejidad y con una señal cariñosa les mostró la salida.

Al día siguiente nadie hubiera reconocido en el opulento personaje que á todas horas estaba al lado del anciano, al mendigante romero. En los momentos en que lo presentamos á nuestros lectores, procuraba animar al Duque detallándole la grandiosa ciudad de Córdoba, la Andaluza engalanada con sus góticos palacios, sus templos cristianos, á los cuales servía de ornato una mezcla imperfecta, pero bellísima, de todos los estilos. Las calles estrechas, sus construcciones con ornatos estrambóticos que las continuas emigraciones dejaban en su tránsito; allá una torrecilla griega del tiempo de X; aquí una estatua que las galeras de los cartaginenses aportara de Samos ó de Chipre, ó como vestigio de la edad pagana; y en medio de todo esto el magnífico Guadalquivir, que se desliza como una serpiente de plata sobre el tapiz de cachemira que simula bella floresta.

De pronto lo interrumpió el anciano diciéndole: ¿No llega á tus oídos el galope de un caballo?

¡Oh! le contestó el joven, debe ser Remigio que ya regresa. Los ferrados cascos de un caballo resonaron en las baldosas, y el peregrino que ya conocemos, pero con traje de escudero, saltó del caballo, y dándole las riendas á un paje y llegando á donde estaba Don Pelayo, le entregó una moneda de oro con los nombres de Witiza y de Egica, y dos cabezas de rey con una cruz en medio y en la orilla una rotura que parecía hecha á golpe de cincel. Don Pelayo la tomó y dándosela al anciano esperó que éste hablara; cuando el Duque tuvo la moneda entre sus dedos, le dijo con solemne acento: Ya es tiempo, parte, hijo mío, y cuando hayas dado cima á nuestra empresa, ven á consolar, si es tiempo, mis últimos momentos; pero por ahora vuela á Toledo, porque las horas de vida que le quedan á Witiza están contadas; esta moneda es la contraseña que me anuncia que el tirano se halla en agonía.

Momentos después, impresionados por la dolorosa despedida, se alejaban á escape Don Pelayo y Remigio con rumbo á la imperial Toledo.

El triunfo coronó los esfuerzos de don Rodrigo; la vara mágica de la fortuna cedió á su impulso; era feliz. vivía con los que amaba y su vida era un continuado placer.

Al ceñirse la corona de sus descendientes creyó, sin duda, que el obtenerla era su sola misión; después de esto abandonó sus deberes y confió el mando á quien supo adularlo; en vano Don Pelayo le expone el abismo en que ve que se hunde entregado á la molice, al abandono y prodigalidad.

En lamentable estado recibió el reino: el tesoro estaba exhausto y las costumbres viciadas; tuvo al principio conciencia del regimen que debía seguir, pero su alma, extragada con el ocio, no supo corregir los vicios que encontró implantados; continuó por la senda de su antecesor con las mismas peripecias y causando peores estragos.

Los hijos de Witiza, aliados con su tío Don Oppas, Arzobispo de Toledo, señor de grandísimas influencias, traían toda la corte revuelta; el rey comenzó á demostrar su descontento, y ellos temerosos pasaron á Berbería, en región que estaba sujeta á los Godos, la cual se llamaba Mauritania; en ella gobernaba el conde Don Julián, su tío, esposo de la hermana de Witiza.

En aquellos días estaba ausente Don Julián por cumplir con una embajada á que lo mandó el rey, y gobernaba en su lugar el Conde Requila.

Don Julián había dejado con la reina Equilona, esposa de Don Rodrigo, á su hija Florinda, hermosa joven en quien estaban recopiladas todas las virtudes tanto físicas como morales, y allí vivía con otras jóvenes, como entonces era costumbre, porque á la vez que eran damas de la reina se educaban en cuanto concernía á su sexo y jerarquía, hasta que la misma soberana las casaba.

Con los mancebos pasaba lo mismo al lado del rey: éstos le servían de pajes, de halconeros y de otros cargos, hasta quedar hechos hombres útiles y buenos guerreros.

En uso de esta costumbre, una calurosa mañana de un día de verano las nobles damas, que vivían en familia con la reina, bajaron por una estrecha rampa en compañía de sus dueñas hasta las márgenes del Tajo, en donde estaba el departamento de los baños perteneciente al Alcázar; recorrieron todas las dependencias y siguieron por un estrecho pasillo.

Presentóse á la vista un bellissimo remanso sustentado con las aguas del Tajo, cuyo lecho, tapizado con finas y doradas arenas, estaba sombreado por las esbeltas ramas de los sauces y las guir-

naldas de azules y rosadas campanillas; pronto se vieron despojados de arbustos de sus flores, y éstas, sobrenadando sobre las aguas sembraron una canastilla donde los claveles, las amapolas y narcisos, se veían entrelazados con listones de cristal.

En un momento desaparecieron las jóvenes tras la enramada de jazmines y después, entreabriendo dicha enramada, penetraron todas en el agua entre una salva de gritos, empujones y carcajadas; largo rato estuvieron en el remanso jugando unas con otras, ya arrojándose las flores, ya sumergiéndose, hasta que al fin, ebrias de risa se fueron á vestir, y al irse deslizándose se transparentaban sus cuerpos cual si fueran de alabastro rosa, á través de su túnica de lino, que con el agua se hallaba adherida á su epidermis.

Florinda se atrasó un poco para recoger un ramo de amapolas, que al llevarlo se fué deshojando y se adherieron los pétalos á sus bellísimos pies como si fueran manchas de sangre.

Regresaron al palacio por la misma senda por donde habían venido, y en el momento que el hijo pequeño del jardinero fué á abrir la ventana de la galería que daba al jardín de los baños, vió á un hombre noble, á juzgar por el traje, que salía por otra puerta.

La persecución de que era objeto Florinda fué desastrosa, hasta consumarse la desgracia de ella y de toda la nación de los Godos.

El Conde Don Julián estaba en la embajada á donde le mandó el rey, cuando recibió una carta donde Florinda le pedía venganza por su honor mancillado.

Mucho tiempo hacía que los sarracenos inventaban asonadas contra España, pero en cada pecho español encontraban un baluarte, y á pesar de la relajación de la corte, los puritanos fronterizos defendían la entrada y en sus asaltos fueron rechazados los sarracenos. Pronto se distrajeron éstos y llevaron sus armas victoriosas por casi todo el Mediterráneo, invadieron la Persia y juzgaron el Egipto, la Suria, y al fin triunfaron en Africa, teniendo por rey á Ulit, soberano de los árabes, á quien llamaban Miramamolín; éste tenía en sus posesiones de Africa á Muza por gobernador, era hombre sagaz y entendido, y su decisión le valía la confianza de Ulit.

Al saber don Julián la afrenta en que por violencia del Rey cayó su hija, no hay palabras con que comparar su desesperación, y el infeliz padre trazó en su alma venganzas sin cuento, hasta

que encontró la que nunca debía haber elagido: sin rémora emprendió su regreso á España y con feroz disimulo dió cuenta de su embajada y estudió bajo todos los puntos el estado político y estratégico en que se hallaba la nación, que aun cuando lo conocía por su rango y el puesto que desempeñaba, su astucia en este tiempo se refinó con la criminal idea de la traición que para siempre condenaría su alma y afrentaría su memoria.

Con maña obtuvo del rey llevar á su hija, y ya sin tropiezos, se dirigió á Málaga donde se embarcó para Ceuta.

**

Todos los países, hasta el último rincón de la tierra, tienen alguna fantasía que los embellece, un romance, una historia. El alma se embriaga cuando escucha esos cuentos que inician en el justo criterio el grado de cultura ó decadencia á que llegan los pueblos. Los grandes historiadores cuentan esas historias que les legó la tradición, y hacen bien, porque esos cuentos son la prórroga que texto concede á la fantasía.

Cuentan que en Toledo toda la gente miraba con respeto un antiguo caserón que se conocía con el pomposo nombre del palacio encantado; no se sabe la época en que fué construído y nadie supo quién había puesto los enormes candados con que estaban cerradas sus macizas puertas. Toda la gente creía, como si fuera Evangelio, que á la hora que ese palacio fuera abierto, perecería España.

Lo sabía el rey como toda la gente, pero como las horas para él eran tan largas por la ociosidad en que vivía, dió en menguar esas horas, pensando en el palacio encantado, imaginándose que guardaba todos los tesoros de los reyes sus antecesores.

Lo que menos pensaba la gente era que algún osado cometiera la imprudencia, (para ellos sacrilegio) de querer penetrar en el edificio que todo el mundo había respetado; pero como todo tiene fin en esta vida, una mañana lo tuvo el misterioso palacio encantado, porque los vecinos presenciaron consternados que el rey, en compañía de muchos cortesanos, miraba romper los cerrojos que resguardaban el vetusto edificio; las enormes puertas giraron sobre sus goznes, como si hubieran sido abiertas el día anterior, y penetrando el rey con los suyos, se encontró en un vasto salón completamente vacío. En el centro había un cofre de hierro en el que habiendo sido abierto, encontraron un lienzo que tenía pintadas figuras de rostros atesados y con turbantes, y un letrado en que se leían estas palabras: "Por esta gente será en breve destruída España."

El manifiesto.

Al ver esto, la superstición atacó aquellos corazones apocados por la inercia, convenciéndose, al juzgar por la estampa del lienzo, que serían atacados por los moros.

Tarde arrepintiése Don Rodrigo de haber profanado aquel secreto resguardado por el dominio público, porque el miedo, precursor de la desgracia, invadió á los que presenciaron aquel acto: la noticia cundió con rapidez por toda la ciudad, y el espanto se apoderó de todos los habitantes.

**

Visible era la preocupación que se advertía en todos los ánimos cuando se hablaba de la situación del país. Don Julián, de paso para Ceuta, se hizo cabecilla de las muchas conjuraciones de que como peste estaba invadida la nación; así, se embarcó en Málaga, donde es fama que hay una puerta que se llama de la Cava, en las costas del Mediterráneo, porque con ese nombre de Cava llamaron los árabes á la hija de don Julián, y en su idioma quiere decir: la mala mujer.

En las dependencias del conde Requite, cerca de Gibraltar, hay un monte que se llama Caldederino, nombre que le dieron los árabes por significar traición, en su idioma. Allí Don Julián, en compañía de otros delincuentes, selló el pacto para que penetraran los moros en España.

El venturoso Muza, favorito del Califa Ulit, se hallaba en uno de sus pequeños alcázares de los que hacía poco tiempo le fabricaran con muros de piedra y argamaza, pues anteriormente sus alcázares eran trasportados en el lomo porque eran de telas.

En uno de esos bellísimos edificios de muros se presentó Don Julián; el esclavo nubio que lo introdujo le dijo: ¿Dí qué quieres, cristiano? Que digas á tu señor, contestó Don Julián, que el Gobernador de Ceuta quiere hablarle. Dió vuelta el africano y desapareció por una calada puertecilla; el Conde emprendió un paseo sin apereibirse de la oriental belleza de aquel sitio.

El murmullo de los juegos de agua que surtían las marmóreas fuentecillas del patio impidieron oír los pasos del Arabe Muza; éste lo contempló algunos instantes y después le dijo: Allah te guarde. El sea contigo, contestó Don Julián. El moro lo condujo á un diván de seda escarlata, el Conde quiso que el moro se sentara á su lado.

Sorprendido escuchó el moro las criminales ofertas de aquel hombre que le ofrecía su patria cual si fuera una esclava. Lo creyó demente ó poseído, y largo rato lo escuchó sin interrumpirlo. Don Julián, enloquecido por el vértigo del parricida, le ponderó

la holganza de don Rodrigo, la flaqueza de sus compatriotas, la miseria del tesoro, el desorden de la disciplina militar, las malas costumbres, los destierros, las persecuciones de los hijos de Witiza, las fortalezas desmanteladas, la marina abandonada, y el deshonor de Florinda. Y todo esto con una saña tan grande, que Muza quedó horrorizado.

Acabó Don Julián enumerando su cuantiosa cooperación y sus planes; al momento no supo contestarle el moro, que con la frente entre las manos y los codos en la incrustada mesa, colocó con su imaginación el turbante agareno sobre la ibérica tierra. Arrojó al suelo la Santa Cruz de las torres, y colocó la media luna.

Al separar las manos de su frente tenía echado un cálculo completo, pero al ver el risueño semblante del perjuro se imaginó que aquel hombre quería, tal vez, explotar el poder musulmán para escalar un trono.

Esta última sospecha que se aferró á su alma, no la dijo al Conde, pero lo hizo retardar su contestación por muchos días, hasta que, apremiado por los hijos de Witiza, se resolvió á mandar á Tarif, su capitán, hombre discreto y entendido, como General de la empresa, pero el miramamolín dispuso que las operaciones comenzaran con poca gente, porque no estaban seguros de la expedición.

Tarif avanzó hasta el monte Calpe y allí incendió las naves porque los soldados querían retirarse, y asentó sus reales en Tartesso [hoy Tarifa], adelantóse Don Julián y ocupó á Heraclea [hoy Gibraltar], y después le siguieron los sarracenos. Pronto engrosaron sus filas: de todas partes venían aliados, como acontece en todas las invasiones, pues las conquistas más bien las hacen los traidores que los invasores.

Don Rodrigo luego se apercibió á la defensa y con muchas dificultades aparejó un ejército con soldados bisoños y capitanes enervados por los vicios; puso este cuerpo al mando de Don Sancho, su sobrino, y marcharon aquellos jóvenes decrepitos á ponerse al frente de aquella morisma de piel calcinada en los desiertos de la Arabia pétrea, y ejercitados en los combates de Cartago y de Numidia.

Fácil es adivinar que los que no se salvaron por medio de la fuga en varias escaramuzas y en el combate decisivo, cayeron bajo el alfanje musulmán, como caen las mieses al golpe de la segur. Y no es decir que no se defendieron con el valor del que defiende su vida, pero fueron vencidos, y ya dueños del campo los mahometanos, pasaron á cuchillo desde el General Don Sancho hasta el último soldado. Entregaron las casas al saqueo y de és-

tas al ser devoradas por los incendios, huían aterrados los moradores. Se desparramaron por las costas meridionales, se apoderaron de Sevilla y de otros pueblos, y Lucitania y Andalucía fueron víctimas del pillaje.

Alentados con la derrota de Don Sancho pasaron á Mauritania el Conde y Tarif, ó Abensarca, que así le decían por faltarle un ojo, y solicitaron refuerzos con qué continuar combatiendo, los cuales, en justicia, les fueron concedidos por los buenos resultados anteriores, dejándole á Muza, para mayor seguridad, á el Conde Requila, que como recordarán nuestros lectores, era el acaudalado subalterno de Don Julián.

Las victorias alcanzadas fueron el caleidoscopio de los bárbaros, y lo mismo se allegaron las tropas del miramamolín que las tribus nómadas que asolaban las costas africanas, y era tal la multitud, que más bien parecían provincias musulmanas.

Sin darse descanso don Rodrigo levantaba otro ejército; la derrota de Don Sancho lo obligaba á ponerse al frente del ejército, pues no tenía en quien depositar la confianza de una acción de la cual dependía el porvenir del reino y el suyo, y determinó ir él como caudillo.

Mandó publicar un bando para que acudieran á alistarse para la guerra todas las gentes que estuvieran en estado de empuñar las armas, con pena de fuertes castigos si no acudían al llamamiento: se formó un gran ejército ajeno por completo á los combates, porque se componía de viejos capitanes cuyas armas estaban enmohecidas y de jóvenes nobles estragados por los deleites: el entusiasmo que estos noveles demostraban por irse á las manos con los contrarios hacía esperar mucho, por las bravatas, pero poco podía resultar, pues carecían de armas, quizá por no saberlas manejar, pues muchos estaban armados con hondas ó troncos de arbustos.

Don Rodrigo no se preocupó mucho por la disciplina, y aunque se hubiera preocupado, don Julián, tan rápido en obrar como feroz en vengarse, lo asuzó como á una bestia herida y le puso por cañes á los moros, que en tan poco tiempo tan sólo los dividía de Castilla la Sierra Morena.

Marchó el rey al encuentro de los rebeldes ó invasores y acampó cerca de Xerez, donde fortificó una llanura y asentó sus reales á orillas del río Guadalete, y acongojado y vigilante puso todo su esfuerzo en las escaramuzas, que durante algunos días se sucedieron. Ordenadas sus huestes para la batalla les arengó desde su carro de marfil y oro, y vestido á la usanza de los reyes godos, con ropajes de púrpura de Tiro recamadas de oro, y telas de Damasco.

Como el rey arengó á los suyos, así Tarif enardeció con sus bélicas razones; y uno y otro ejército estaban en el mismo grado de furor; suenan las cajas y atabales; se arremeten; suena la gritería; funcionan las hondas; silban los dardos y ruedan los cuerpos y las cabezas cercenadas. Simulan las espadas y los alfanjes una confusión de reflejos que producen gemidos, voces y maldiciones; parece que el monte Calpe avanza, que la tierra se estremece, que el río sale de su cauce y su linfa, teñida con la sangre de los combatientes, corre lamentándose á sepultarse al Océano.

En lo más fuerte de la pelea, cuando la victoria estaba indecisa, Don Oppas, que iba con Don Rodrigo, se volvió contra él y sus compañeros, y éstos, sorprendidos por la traición, comenzaron á flaquear, pues en el flanco más débil arremetió en compañía de Don Julián. Al ser debilitados y combatidos por la misma fuerza que cometió la defección, empezaron á retroceder. El rey combatió como soldado y dirigía como general; y cuando tuvo la certidumbre de su derrota, saltó sobre su caballo Orelia y desertó en batalla por no verse prisionero de su enemigo. Al huír el rey, la desmoralización no tuvo límites, el espanto y la dispersión desastrosa y general en los vencidos y el triunfo de los serracenos fué completo.

A la orilla del río se encontró la corona y la ropa de Don Rodrigo, dando á entender que se arrojó al río por salvarse, sin saber si se ahogó ó si pasó á otro país, hasta tiempos después, dice la tradición, que en la ciudad de Vico se encontró una piedra que tenía grabado un letrero en latín que decía: «Aquí reposa Rodrigo, último rey de los Godos,» por lo cual creer que logrando salvarse, se refugió en Portugal.

La batalla del Guadalete fué el día tres de Octubre del año de 711 ó 714, pero sea el año que hubiere sido, el día fué aciago porque en él se efectuó la clausura de tres siglos de la dominación de los godos, y en ese día se inauguró la época de hambre, de persecuciones y de peste, porque los naturales afrentados y míseros, eran atacados por Don Julián, que conoedor de los medios de defensa, los perseguía á la segura, y morían defendiendo su patria, Córdoba fué atacada, y después de tres meses, tomada por sorpresa.

Andalucía fué tomada por Talif y llevada á sangre y fuego.

Murcia se rindió ventajosamente, porque cuando faltaron soldados, el gobernador vistió de hombres á las mujeres y las puso en la muralla; engañado el enemigo, concedió lo que pidieron.

Toledo se defendió algunos meses hasta que la tomaron por sorpresa á la hora de la procesión del Domingo de Ramos.

León se rindió por hambre lo mismo que Castilla la Vieja. Guadalupe fué tomada lo mismo que Gijón.

Mérida fué vencida por Muza; después de grandísimo esfuerzo, Sevilla se rebizo y con gran daño volvieron á tomarla. Abdalasis, hijo de Muza, atacó á Valencia y otras poblaciones que se rindieron á condición de seguir su culto, lo mismo que Alicante y Huerta; después fué á Zaragoza y á otras muchas provincias en donde se repitieron la matanza y el estrago.

Muza y Tarif andaban desazonados hacía tiempo, lo cual llegó á noticia del miramolín: los llamó á cuentas, y ellos acudieron al llamamiento, llevándose las riquezas de los vencidos, dejando á Abdalasis, hijo de Muza, por Gobernador.

Este Gobernador tenía entre otros muchos cautivos á Egilona, mujer de don Rodrigo, dama de gran belleza y suma discreción; cuando fué llamada por Abdalasis se trocaron los papeles, porque éste, al escucharla, quedó preso por el amor, y habiéndose hecho querer de ella, túvola por esposa, valiéndole ésta de mucho para su gobierno por su prudencia y buen entender.

Para el consumo total de la invasión de toda la Iberia, se habían detenido en las asperezas de los montes cántabros, muy reducido espacio para quien ya poseía el dominio de la península; pero tenían los ojos en Europa, y como ya estaban en ella, seguían adelantando con intención de pasar á la Galia Gótica, y atacar á aquellas provincias por ambos lados.

**

Estamos en el año de 717, es decir, seis años después de la tristísima jornada del Guadalete, en donde fueron rotos los blasones de los godos: desde entonces el llanto ha corrido en los ibéricos semblantes hasta quedarse sin ver muchos ojos de los que miraron derrocar la Santa Cruz de las torres cristianas.

Recordaban cuando el arzobispo Urbano y el infante don Pelayo, llegaron en compañía de otros nobles del cerco de Toledo «custodiando las santas reliquias y los vasos sagrados, y que, para resguardarlos de la profanación, los pusieron en una cueva «debajo de tierra, cerca del sitio donde fué después la ciudad «de Oviedo.»

Las reuniones empezaron á notarse, los moros pusieron guarnición en los momentos en que, careciendo de caudillo, pensaban

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

MEXICO



en Don Pelayo, por ser de sangre real y estar acreditado por su prudencia y grandeza, en épocas tan señaladas por los estragos de las costumbres, y por sus hazañas y grande esfuerzo en la batalla de Xerez, y lo que es más, por saber sus tendencias á la libertad hasta el grado de traer recelosos á los moros.

Cuando llegó el infante á donde lo esperaban, al momento lo proclamaron por caudillo; la sagrada plegaria de la libertad salió de sus labios con tanto fervor, que el entusiasmo se comunicó en toda la extensión que baña el Océano y el mar cantábrico en las playas españolas, y se apresaron á las armas, desde las provincias cuyo suelo no había profanado la planta del invasor, hasta la tierra que ya hacía tiempo que gemía bajo su yugo.

Las rocas, convertidas en baluartes, vomitaban los campeones, que durante el día se ocultaban y por la noche, amparados por las sombras, iban á buscar el estandarte de don Pelayo.

Las correrías y asonadas que llevaron á efecto en los lugares invadidos, pronto obligaron por su feliz suceso en favor de los cristianos, que espontáneamente lo proclamaron rey á Don Pelayo en 716 ó 718, haciendo con ello justicia, por ser nieto de Chindasvinto, cuya dinastía se hubo de perpetuar hasta nuestros tiempos.

No pasó mucho tiempo de estos acontecimientos, cuando se precipitó de Córdoba un grande ejército, el cual puso espanto á las reducidas fuerzas con que contaban los cristianos, pero el valor y esperanza de que blasonaba su rey les comunicó esfuerzo y seguridad.

Con aquellas fuerzas que venían á convatirlos traían como prelado á don Oppas, en cuya astucia descansaban para rendir el ánimo del valeroso monarca, y traían como caudillo á Alcama, jefe de mucho poder para los moriscos.

El alma previsorá de don Pelayo midió la enormidad de las fuerzas africanas y de los traidores; no sintió miedo, porque esa palabra ni por acaso se grabó en su cerebro. Pero comprendió que era un crimen entrar en combate y entregar á los suyos á una matanza inútil. Algunos días pasó en la inacción sentado en una ú otra roca del monte Avesua, como si buscara en las gigantescas piedras una revelación del infinito.

Al fin debió encontrarla, porque un día bajó de la cúspide, y colocando sus soldados á cortas distancias en la falda del monte, se fortificó él en la cueva preparándose con provisiones abundantes y armamento suficiente para el reducido número de combatientes con que se encerró.

La cueva tenía mucha extensión y su entrada, relativamente estrecha, estaba formada por altas rocas desiguales y á uno y otro

lado las peñas como cortadas á pico, y á su frente desfiladeros y gargantas casi inaccesibles.

El renombrado capitán Alcama dirigía el ejército que apareció por los desfiladeros y avanzó hasta cerca de la entrada de la cueva, donde en pie, con el estandarte en la mano y hermoseedo por su varonil presencia y rico atavío, los esperaba el monarca.

Los moros, al ver el campo del combate que les proporcionó el Rey, comprendieron que sería más para daño suyo que para el de los contrarios, y quisieron parlamento. Don Oppas fué el elegido para desempeñarlo, y caballero en un macho se acercó á donde estaba el monarca, y en lenguaje persuasivo le propuso que desistiera de su temeridad, que comprendiera el crimen que iba á cometer con los suyos al llevarlos á combatir contra aquella Nación tan poderosa; que él, de parte de ellos venía á ofrecer la clemencia y grandes honores en compensación de que los hiciera arrojar las armas y los obligara á ser tributarios; que si seguía en su intento, que le esperaban grandes afrentas y ultrajes; que imitará á toda España, que ya estaba vencida, y que era necedad querer salvarla.

Don Pelayo arrebatado por la ira, «Tú [dice] y Witiza tu hermano y sus hijos debéis temer la divina venganza, dado por breve espacio de tiempo las cosas se encaminen conforme á vuestra voluntad. Vuestras maldades son las que tienen á Dios airado, todos los lugares sagrados están por vuestra causa profanados en toda la provincia: Las leyes, por su antigüedad sacrosantas, abrogadas. Por estos escalones pasaste á tanta locura que metiste los moros en España, gente fiera y cruel, de que han resultado tantos daños, y tanta sangre cristiana se ha derramado. Por las maldades, si entendemos que Dios cuida de las cosas humanas, vivos y muertos seréis gravísimamente atormentados. Tú más que todos, pues olvidado de la dignidad y oficio que tenías, has sido el principal atizador de estos males; y ahora, con palabras desvergonzadas, te has atrevido á amonestarnos que de nuevo bajemos las cervices al yugo de la servidumbre; más dices: que la misma muerte, esto es como yo lo entiendo, que de nuevo padecemos los males y desventuras pasados, con que hemos sido hasta aquí trabajados? estos son aquellos premios magníficos, estas las honras con que convidas á mis soldados? No Don Oppas, ni entendemos que las orejas de Dios nos están cerradas, ni el corazón tan apartado de ayudarnos, que hayamos de confiar en tus promesas; antes tenemos por cierto que su majestad sin tardanza trocará la grandeza del castigo pasado en benignidad, que si no estamos bastante castigados, y aunque afligidos y faltos, no

«nos quiere acoger, determinados estamos con la muerte de poner fin á tantos males, y trocar como esperamos esta vida desgraciada con la eterna felicidad.» Con tan mal despacho en su comisión regresó Don Oppas, y los moros obligados se vieron á entrar en batalla. El ataque comenzó por ambas partes con ímpetu salvaje, y combatiendo con todas armas, á un mismo tiempo atacaron por los desfiladeros, y por todos los escarpados lugares y por las alturas. Cuenta la tradición que los bárbaros de pronto comenzaron á cejar, porque las saetas y las piedras que los moros arrojaban contra los cristianos se volvían contra ellos: sienten los moros tan incalculable, daño, que aun los más valientes retrocedieron ante el prodigio.

Comenzó la desbandada afluyendo los más hasta el cercano monte. Los cristianos los persiguieron, y saliendo de la cueva se vió en la pobreza de su traje las penalidades que pasaban por defender su tierra. Pero en aquellos instantes, animados por la misericordia de Dios, coronaban sus esfuerzos con la victoria más completa, y para mayor realce en apoyo de sus creencias, y para prestigio de su causa, acontecía otro milagro.

En un lugar en donde el río Deva pasaba por un monte, el que servía de puente teniendo encima grandísima cantidad de soldados, cayó con grande estrépito en el lecho del río, y al hundirse perecieron tantos enemigos, al grado que muchos años después á poco cavar se veían los restos y las armas de los que perecieron.

Con esta victoria inauguró Don Pelayo la reconquista de su país y animó á las futuras generaciones para la defensa de las causas que demandan justicia, aun cuando los medios sean escasos. Acreditando en lo de adelante sus armas que siempre fueron victoriosas, pues más tarde tomó la ciudad de León y acometió otras azañas, legando á la posteridad el ejemplo de sus virtudes.

Al pié de la cueva de Covadonga fundaron los naturales una iglesia, y entre las peñas salientes colocaron las maderas de que estaba formada, la cual se destruyó en un incendio en el año de 1775. Siendo después edificado el Monasterio de Santa María de Covadonga por Carlos III en 1781. Por entre una reja se ven dos piedras piramidales, y de ellas se cuenta, que son las urnas cinerarias de don Pelayo y de Hermesinda, y hay una inscripción que dice:

AQUI YAZE EL S. REY D. PELAYO
 ELLETO EL ANO DE 716 QUE EN
 ESTA MILAGROSA CUEBA COME
 NZO LA RESTAURACION DE ESPA
 ÑA BENZIDOS LOS MOROS FALLECIO
 ANNO 737 Y ACOPAÑA SS MYSER Y EYMANA.

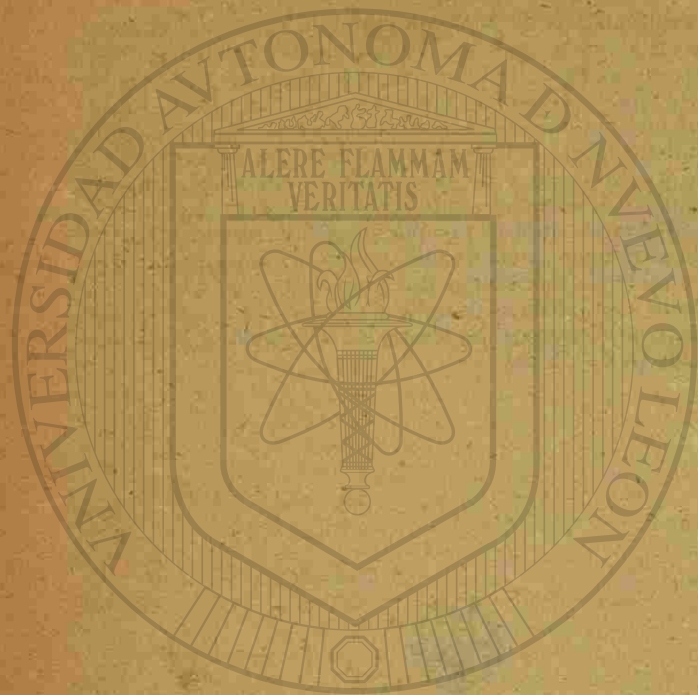
La inexorable justicia de Dios, que no deja sin castigo á quienes lo merecen, dispuso que don Oppas cayera prisionero quedando sujeto á las leyes de la guerra; que Munuza, Gobernador de Gijón, que había cometido tanta depredación, fuese muerto por los mismos á quien ofendió. Alcama, jefe de los moros, murió en el combate. Muza fué acusado por desfalco, sentenciado á pagar quedó avergonzado y de pesar murió. Abdabasis, hijo de Muza, fué muerto al estar haciendo oración. A Don Julián y á los hijos de Witiza los encauzaron por juzgarlos responsables de el desastre de Covadonga, y confiscados sus bienes se les dió muerte. Así acabaron aquellos monstruos de iniquidad, después de haberle preparado á su patria siete siglos de lucha, hasta que los Reyes Católicos, con la entrega de Granada, destruyeron el último baluarte de los Reyes Moros.



H. E. Manforte.

Mayo 28, 1916.

Mérida



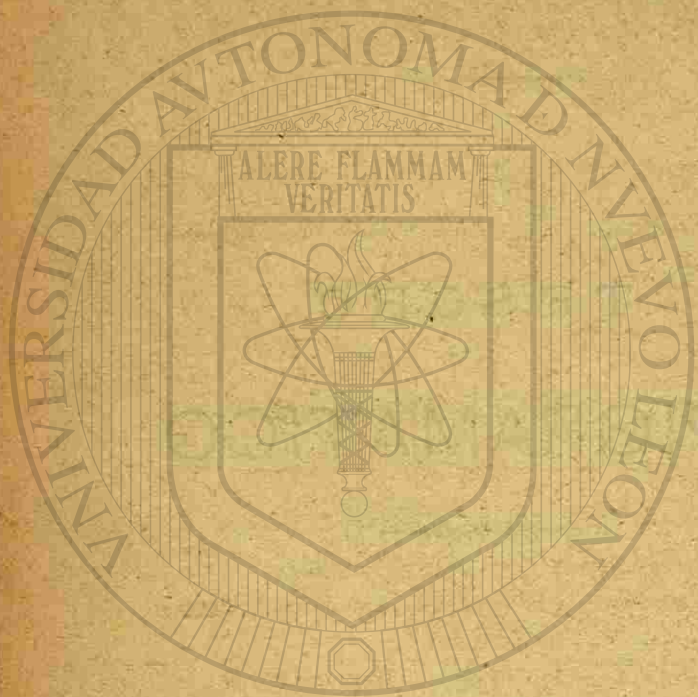
TESORO

EPIGRAMÁTICO

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



TESORO EPIGRAMÁTICO

Novísima compilación de epigramas
Y OTRAS COMPOSICIONES CORTAS DEL GÉNERO FESTIVO, TOMADOS
DE NUESTROS MAS DISTINGUIDOS POETAS

POR

Felipe N. Curriols.

OBRA ILUSTRADA
CON RETRATOS DE LOS AUTORES
Y PROFUSIÓN DE GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO
DEBIDOS
Á LOS REPUTADOS ARTISTAS SRES. ERIZ Y PASSOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

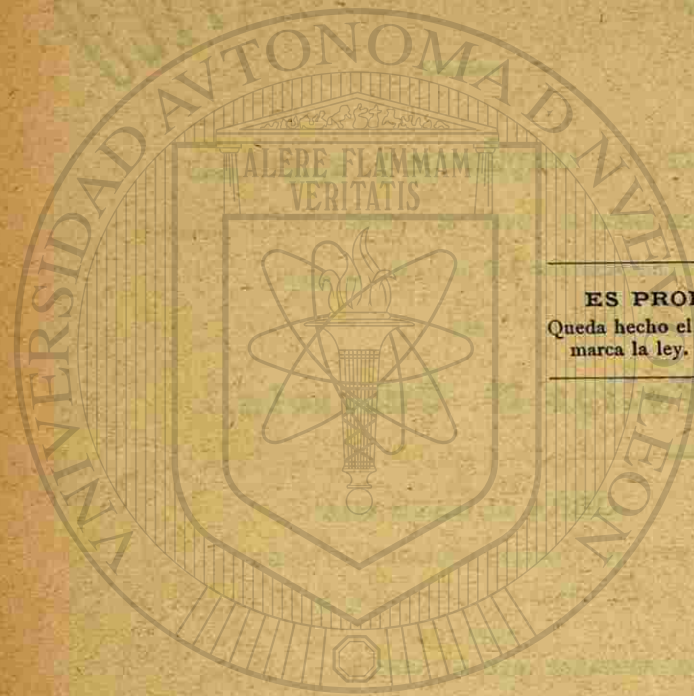
LA ENCICLOPÉDICA
ESTABLECIMIENTO EDITORIAL DE LA VIUDA É HIJOS DE FELIPE N. CURRIOLS
CALLE DE CASANOVA, NUMERO 1

BARCELONA

— 1894 —

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Calle No. 1625 MONTERREY, MEXICO

868
C.

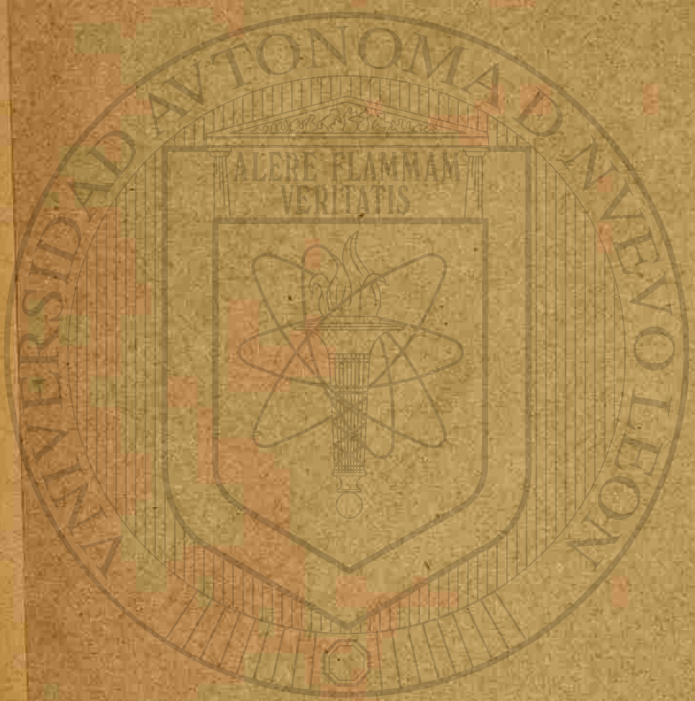


ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que
marca la ley.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

Establecimiento Tipográfico, calle del Doctor Dou, número 14





tesoro Epigramático

A la abeja semejante,
Para que cause placer,
El epigrama ha de ser
Pequeño, dulce y punzante.

J. DE IRIARTE.

«Todo lo compra el oro» me decían,
Y yo les contestaba: «No lo sé:
El amor, por ejemplo, no se compra.»
—«Se compra una mujer.»—«Y veinte y cien;
Pero con todo el oro de este mundo
No se compra el amor de una mujer.»

VICTOR BALAGUER. ®

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se hablaba en una tertulia
De un músico distinguido,
Afirmando era preciosa
La pieza que había escrito;
Pero una pollita rubia,
De criterio muy distinto
Que los demás concurrentes,
Con gran desenfado dijo:
—Pues á mí, me gusta más
La pieza de Saturnino.

J. ADAN BERNED.

A su moribunda esposa
Decía el señor Guzmán:
—¡Cuando dejes este mundo,
Hago una barbaridad!—
Y fiel cumplió su palabra,
Porque se volvió á casar.

LUIS VIDART.

Vínose un marido á ver
Con su propia mujer, cuando
Necio estaba imaginando
Que era de otro la mujer.

Letrados: el que de tal
Comercio pudo engendrarse,
Decid: ¿cómo ha de llamarse?
¿Legítimo, ó natural?

F. DE LA TORRE.

A Sandoval convidó
Su protector don Calisto,
Y por un caso imprevisto
El festín se suspendió.

Desde entonces, Sandoval,
Que del chasco no se olvida,
Cuando alguno le convida
Pide un duro de señal.

JOSÉ ESTRAÑA.

La esposa de don Benito,
Que es gruesa á más no poder,
Encontró á Francisco ayer,
Y le dijo:—Adiós, *Frasquito*.

Y al ver la gordura de ella
Y creyéndose ultrajado,
La contestó incomodado:
—¡Vaya usted con Dios, *botella!*—

J. RODAO.

A la amable y cortés Rita,
La cama, porque enfermó,
Preparaban, cuando entró
El médico de visita.

Y al preguntar don José:
—¿Hacen para usted la cama?
Respondió atenta la dama:
—Sí señor, y para usted.

GENARO GENOVÉS

Con el anciano Masdía
Casó la pollita Rosa,
La cual, al siguiente día,
Dijo á una amiga:—¡Creía
Que un marido era otra cosa!

DANIEL ORTIZ.



Con uno que comerciaba
En vacías de barbero
Riñó en la calle un nuecero
A quien la razón sobraba;
Y era porque aquél andaba
Tras éste, todos los días,
Vendiendo sus mercancías;
De modo, que cuantas veces
El uno gritaba:—¡Nueces!,
Gritaba el otro:—¡Vacías!

T. ARENAS.





De parto Celia se hallaba,
En trance tan apurado
Su marido, acongojado,
Inquieto la contemplaba.
Y ella, con amable gesto,
Por consolarle decía:
—No te apures, vida mía,
Que no tienes culpa de esto.

N. CABEZAS.



Mostróme Beatriz su lecho
Con colcha azul, fleco y randa;
Y yo, viéndola tan blanda,
Dije para mí:—Esto es hecho.
Luego aparte me llamó,
Y dijo, junto á un baúl:
—¿Ves, Pepe, esta colcha azul?
Pues seis duros me costó.

J. IGLESIAS.

Me amaba ayer *con furor*,
 Según dijo, mi querida,
 Y hoy en carta muy cumplida
 Se despide de mi amor.
 Venid, feliz sucesor,
 Estos efectos tomad:
 La copia de su beldad,
 Sus billetes más de ciento,
 Su pelo, y su «juramento
 De eterna fidelidad».

ALBERTO LISTA.

Persuadían á Belisa -
 Favoreciere á Beltrán
 Que, aunque pequeño, es galán
 Y de lo entonado pisa.
 Ella dijo:—Por más que ande,
 Mi favor no ha de alcanzar,
 Que es muy dudoso esperar
 De hombre chico cosa grande.

M. MORENO.

Juana se casa con Juan:
 Juana es loca, y Juan paciente,
 Y amigo de Sebastián:
 ¡Qué boda tan excelente
 Entre los tres compondrán!

L. DEL ARROYAL.

En disputa acalorada
 Juan recibió un bofetón;
 Pidió una satisfacción,
 Y diéronle una estocada.

Así, el pobre Juan quedó,
 Aunque sin vida, con honra,
 Porque el bofetón deshonra...
 Pero la estocada, nó.

R. CAULA.

Viendo la pomposa higuera
 Que un sordo en la huerta tiene,
 «¡Qué hermosos higos! ¡Qué abiertos!...»
 Prorrumpan unas mujeres.

Mas él, que los buenos días
 Presume que darle deben,
 Jovialmente les responde:
 —«¡Así los tengan ustedes!»

CONSTANTINO LLOMBART.

En el castillo de Mos
 Jugaba al mus una miss
 Con Jesús, y *vis á vis*
 Se divertían los dos.

Mas tanto ganó Jesús,
 Tanto creció el interés,
 Que, lo menos en un mes,
 No juega en Mos miss más mus.

*
*
*

El destrozado Gastar
Dice siempre, sin ambages,
Que tiene dos ó tres trajes
En casa, sin estrenar.

Y son sus humos fundados,
Como la malicia prueba,
Porque los trajes que lleva
Suele comprarlos usados.

**



A un huerto Juana y Ruperto
Fueron en cierta ocasión,
Y les pilló un chaparrón
Cuando estaban en el huerto.

Suceso fué inesperado,
Del cual rieron con gana,
Porque, según dijo Juana,
Llovía sobre mojado.

LIBORIO PORSET.

Viendo el plano de un hotel,
Que pensaba edificar,
Un propietario ejemplar
Dispuesto á vivir en él,
Ya la fábrica aprobada,
Dijo al arquitecto Heras:
— Póngame usted dos perreras,
Que tengo suegra y cuñada.

EUSEBIO BLASCO.



*En un ball de molta broma
Del Carnestoltes pasat,
Em vé una dona al costat
Mol ben disfresada d' home.*

*Yo vaig quedarme parat;
Mes, reparántli l' aurella,
Tot seguit vaig di:— Ets femella,
Noya, t' hi vist 'l forat.*

A. BRASÉS.

Constante y fiero tormento
Dan los celos á Dolores;
Ella está en meses mayores
Y aguarda el alumbramiento.
Y temiéndose patrañas
De su esposo, ayer me dijo:
—¡Quién sabe si es mío el hijo
Que llevo en estas entrañas!

JOSÉ FELIU Y CODINA.

«Mucho, mucho», de estribillo
Pedro á todo contestaba;
Y horas enteras pasaba
Con ese mismo tonillo.
Don Blas, que es un hombre ducho,
Le llamó un día: «Animal,»
Y él contestó muy formal:
—Mucho, mucho, mucho, mucho.»

**

—¿Qué hay que cenar...?—Preparado
Tiene usted ya, señorito,
Lomo, perdiz, jamón frito
Y una lengua en estofado.
Todo lo tengo al calor;
Conque, si usted tiene gana...
—Pues dame la lengua, Juana,
Que eso me sabrá mejor.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

Teniéndose que ausentar,
Dijo á su esposa un banquero:
—Desde hoy queda en mi lugar
El dependiente primero.—
Y al ver partir al marido,
Dijo un chusco maldiciente
Entre alegre y compungido:
—¡Ay, quién fuera el dependiente!

CONSTANTINO GIL.

—Está bien el baile, ¡cáscaras!—
—¿Hay allí buen humor?—Haile,
Y hermosas llenan el baile
Las máscaras.

Pero, si bien lo reparas,
Y bajas al restaurán,
Las máscaras te saldrán
Más caras.

Y si allí risueño estás,
Sepultando los pesares,
Perdices y otros manjares
Mascarás.

Luego, en seguida extático verás
Que, entre pollas hermosas y divinas,
Si comes, y retozas y amotinas,
Las máscaras más caras mascarás.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Blas robó más de un millón;
 Y hallándose en mucho apuro
 Y muy mala situación
 Andrés, que era un mal ladrón,
 A Blas robó medio duro.
 ¡Oh lector! si á Ceuta vas,
 Con un grillete en los pies
 A uno de ellos hallarás.
 —¿A cuál de los dos? ¿A Blas?
 —Pues te equivocas; á Andrés.

A. RIBOT.



No sé por qué, á punto fijo,
 Una pendencia ruidosa
 Tuvo Ambrosio con su esposa,
 Y el juez los llamó y les dijo:
 —Entre esposos, eso es mengua;
 Córtese al punto el negocio.
 —¡Eso no! repuso Ambrosio,
 Antes me corten la lengua.

J. B. BALDOVÍ.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "J. FONSECA REYES"
 1325 MONTERREY, MEXICO

Una actriz de mala muerte,
Y de no muy buena historia,
Repasaba en la memoria
Las desdichas de su suerte;
Y al renegar de las artes,
De injusticias y escenarios,
Clamaba:—¡Oh!... los empresarios
Abusan de ciertas partes.

C. A.



De un robo considerable
Se quejaba un andaluz,
Y el juez dijo:—No me es dable
Tropezar con el culpable,
Si no me da alguna luz.—
Mas él, con risa inocente,
Exclamó:—¡Cosa sencilla!
¿Con una luz solamente?...
La daré muy prontamente...—
Y le alargó una cerilla.

*
**

Jugando al tresillo ayer
 En casa de las de Prida,
 Y viendo á Inés decidida
 Un mal juego en defender,
 La partida incomodada
 Le gritó á la jugadora:
 —Tiéndase usted ya, señora,
 Que la tenemos sacada!

EUSEBIO BLASCO

Sin un cuarto ayer Vicente,
 Que es gitano muy ferviente,
 Decía con grande apuro:
 —Señor, que me gane un duro,
 Aunque sea honradamente!

**

Con Paco, que de fealdad
 Es monstruo, Inés se casó;
 Y en tan mal gusto empleó
 De sus ojos la beldad.
 Y como la causa enojos
 Siempre que á mirarla viene,
 La pobre señora tiene
 Mala vista y buenos ojos.

SALAS BARBADILLO.

Conmigo Inés se jugaba,
 Y viendo yo que indecisa
 En decir su amor estaba,
 Decíala:—Inés, acaba,
 ¿Qué temes, que estás remisa?
 —No, Pepe, dijo; que eso es
 Dar poco indicio de casta;—
 Y yo dije:—Basta, basta:
 Ya estás entendida, Inés.

J. IGLESIAS.

—¿Sabes que Luis tu vecino,
 Tras de tanto galanteo
 Ha robado la mujer
 Del barbero Gil Pacheco?
 —¡Pues es suerte!—¿La de Luis?
 —Hombre, no; ¡la del barberol!

**

*Se queixava un bon marit
 De sa muller y un tal Carlos,
 Perque diu que va atraparlos
 Que dormían al seu llit.
 —Si aqueixos datos son certs,
 Ja es ganga, va di en Besora.
 —¿Per què?—Perque pitjor fora
 Que haguessen estat desperts.*

FREDERICH SOLER.

Un no sé quién muy taimado,
Sobre el Código penal,
Con don Simón el letrado
Disputando muy formal,
Le dejó muy mal parado.

—Sabe usted el Código bien,
Confesó al fin don Simón,
¿Letrado es usté también? —
Sonrióse el no sé quién,
Y respondió:—Soy ladrón.

A. RIBOT.



Por el dolor perturbado
Al quedar viudo Cornelio,
Estas frases murmuraba,
Olvidando dos acentos:
—¡Qué perdida! ¡Qué perdida!
¡La pérdida que lamento!

LUIS VIDART.

Vino á consumirse aquí
La codiciada hermosura
De una mujer que fué *Pura*,
Porque se llamaba así.

JUAN TOMÁS SALVANY.



—¿Está el señor Amasita?
—Si señor; mas no podrá
Recibir hoy la visita.
—¿Está ocupado?—Le está
Pegando á la señorita.

**

Clara profesora es
De alemán y de francés,
De turco, latín y godo.
¡Ojo, que lo enseña todo
Por cinco duros al mes!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

*Sabed, vecinas,
Que mujeres y gallinas
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.*

*Viénense á diferenciar
La gallina y la mujer,
En que ellas saben poner,
Nosotras sólo quitar,
Y en lo que es cacarear
El mismo tono tenemos:
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.*

*Doscientas gallinas hallo
Yo con un gallo contentas,
Mas si nuestros gallos cuentas,
Mil, que den, son nuestro gallo;
Y cuando llegan al fallo,
En cuclillos los volvemos:
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.*

*En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
Y en las mujeres de ogaño
Lo es el ser despepitadas;
Las viejas son emplumadas
Por darnos con que volemos:
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.*

F. DE QUEVEDO.

Por cenar en el café
Murió Pepita Viniegra;
Mañana convidaré
A cenar allí á mi suegra.

E. CORTÁZAR.

—¿Conque el soldado Pascual
Se queja en un memorial
De sus jefes mequetrefes?
No dudo que salga mal.
—¿Pues qué dice el general?
—Que pase á informe á los jefes.

J. MARTÍNEZ VILLERGA.

Es muy sabio mi médico Medina;
Baila bien, canta bien, es buen jinete,
Maneja la pistola y el florete...
¡Lástima que no sepa medicina!

*
**

La esposa de Arriaga indaga
Que éste la ha faltado, y ciega
Dice la esposa de Arriaga,
En tanto que á otros se entrega:
—Mi marido me la pega,
Pero también me la paga.

S. UST.

Mi pena, amante escuchó
 Y á remediarla accedió
 Remedios, tras mil asedios;
 Pero mal me remedió,
 Pues luego fué cuando yo
 Necesité más remedios.

**

—La dona del senyor Gil
 Es una dona decent.
 —No ho dihuen pas malament;
 Jo crech que es dona de mil.

F. SOLER.

—A visitarte fui ayer
 Y á tu esposa logré ver.
 —De su trato, ¿qué me informas?
 —¡Que no he visto una mujer
 Que tenga mejores formas!

**

Siete esposas Juan Pascual
 Despachó en un santiamén,
 Y dice grave y formal
 Que casarse es un gran mal...
 Mas no dice para quién.

DANIEL ORTIZ.



—¿Está usted en estado interesante,
Señora doña Tecla?
—Usted debe estar loco; ¡hace diez años
Que soy viuda!—¿De veras?
¡Ah, señora! la pido mil perdones,
Pensé que era soltera.

R. ARAUJO.



Inclinada la cabeza
Hacia su esposo difunto,
Una mujer allí junto
Con santa devoción reza.
Mas si alguno, que se quite
De aquel sitio la amonesta:
—Estoy rezando—contesta,—
Para que no resucite.

M. AZCUTIA.

Mi suegro grita furioso,
 Mi suegra me quiere ahogar,
 Mi mujer me llama odioso...
 ¡No hay nada tan delicioso
 Como la paz del hogar!

G. SÁNCHEZ.

—¿Por qué has despedido á Blasa?
 Dice la esposa al marido;
 Y éste, que de listo pasa,
 Dice, con muy buen sentido:
 —Pues... porque no pára en casa.

EUSEBIO BLASCO.

A mas de cuatro personas
 Confundo yo con las bestias:
 Aunque sí digo quién son
 Hará otro tanto cualquiera.

**

De una Dolores marido,
 De una Lola adorador,
 Es un galán ya machucho,
 Que dice y tiene razón:
 — Sólo pienso en *mis dolores*. —
 ¡Qué pobrecito señor!

LUIS VIDART

—¿Quién es aquel que viene
 Con tanta gritería,
 Por cima de la frente
 Dos astas muy crecidas;
 Al cuello una maroma
 De quien mil chicos tiran;
 Al cerviguillo puestas
 Un par de banderillas;
 En cerco de él las gentes
 Con regocijo silban;
 De él huyen unos; y otros
 Tras él corren aprisa?
 —¿Que ha de ser? un novillo
 Que corren en la villa.
 —Pues no, que es el marido
 De la honesta Dorila.

J. IGLESIAS.

Hubo en casa de Esperanza
 Reunión de confianza,
 Y tocó al piano Lola
 Una preciosa romanza,
 Con la mano izquierda sola.
 La ovación fué general;
 Y su esposo don Luciano
 Dijo al punto, muy formal:
 —¡Lo que hace con la otra mano
 Si que no tiene rival!

**

No juguéis más, por mi vida,
Tan mal juego, bella Juana;
Porque os hallaréis mañana
Cansada y arrepentida.

Ved si os cuadra el que sé yo,
Que, estando en él ocupada,
Podrá ser veros cansada,
Pero arrepentida no.

BALTASAR DE ALCÁZAR

Que eres linda, lo sabemos,
Que eres rica, es cosa clara,
Y de muchacha, ¿quién puede
Negarte la circunstancia?
Pero cuando con exceso,
Aurelia mía, te alabas,
Dejas de ser linda, dejas
De ser rica y ser muchacha.

**

Viendo que con su mujer
No hace carrera Ramón,
Aconsejóle Javier
Que la echara un buen sermón.
Y tomó con tal ahinco
La corrección de su esposa,
Que hay días que le echa cinco,
Y ella como si tal cosa.

J. DE ARAGÓN.

—Muy poca importancia damos
A aquello que poseemos;
Mas si un día lo perdemos,
Mucho entonces lo apreciamos
Esto decía uno ayer,
Y cierto amigo exclamó:
—¡Ay qué ganas tengo yo
De apreciar á mi mujer!

LIBORIO PORSET.



Preguntó un niño á su madre
Con ansia, pues lo ignoraba,
A cuál de dos que miraba
Podría llamarle padre.
Y ella dudosa cuál él,
Por no engañarle, le dijo:
—Tu padre no lo sé, hijo;
Mas mi marido es aquél.

**

Casada con don Fermín
Doña Inés á tí te amaba,
Simón, y á su esposo odiaba
Porque era marido al fin.

Cómplice tú en el misterio
De su traición, con Inés
Te casas; necio, ¿no ves
Que amaba en tí el adulterio?

J. P. FORNER.

Resultado que lamento
De una fuga por amor:
En la cárcel, el raptor,
Y la bella, en un convento,
Mas no es rigor extremado
Si prisión han merecido,
Que más dura hubiera sido
Si los hubieran casado.

**

—¡Cuántos pendones!—decía
Al pasar la procesión,
Una jamona muy guapa
A un joven de buen humor.

—Como usted me distrae tanto,
El joven la contestó,
Hasta el momento presente
Tan sólo he visto un pendón.

LUIS VIDART.

Hasta cuando se pelea
Es avaro Juan Lechuza;
Le dais cuatro bofetadas
Y no devuelve ninguna.

U. SEGARRA BALMASEDA.

Inés me dejó por Blas:
¿Cuál de los tres perdió más?

**

¡No hay mal que por bien no venga!
Un robo, que ha empobrecido
A un rico, y hecho infelice
Al que cometió el delito,
Ha sacado de pobreza
A un Juez, á cuatro Ministros,
Dos Escribanos, y siete
Abogados presumidos.

L. DEL ARROYAL.

Inés, la de Villarejo,
En la plaza vende caza;
Y ayer gritaba en la plaza:
—¡Eh! ¿quién me compra el conejo?

M. ARENAS.

El flautista Pizarroso,
 Por no sé qué cosa ayer
 Cogió la flauta y furioso
 Se la tiró á su mujer.

Y por su esposa he sabido
 Que esta es la vez segunda;
 Mas que siempre su marido
 Se la ha tirado con funda.

J. DE ARAGÓN.



Gil, que debe á don Ventura
 Cierta pica nada escaso,
 Siempre que le encuentra al paso
 Se abraza á él con ternura.

Y le añade el tal mancebo,
 Afectando buena fe;
 —¡Nunca, nunca pagaré
 Lo mucho que á usted le debo!

M. ZACARÍAS CAZURRO.



A casarse Antón marchó
 Al pueblo de su futura;
 Mas hizo una travesura,
 El suegro le apaleó,
 Y no le casó ya el cura.
 Por eso decir le oirás
 Que, con los fines más buenos,
 Ir quiso, en tiempos atrás,
 Por una *costilla* más,
 Y volvió con una menos.

GENARO GENOVÉS.



Mi vecino don Ventura
 Un sombrero fué á comprar,
 Y dijo su esposa Pura:
 —Que tenga bastante altura
 Por lo que pueda tronar.

**

—Ya que me siento capaz,
Escribiré sin reparo...

—Mira no te cueste caro
Tu numen acre y mordaz.

—No, señor, ¡qué desatino!
¿Acaso hay uno que lea
Sátiras, que no las crea
Hechas contra su vecino?

P. DE JÉRICA.

Aunque Bernabé y Manuela
Eran amigos de antaño,
Al fin riñeron, y al año
Se hallaron en la plazuela.

—¿Qué haces?—dijo Bernabé.
—¿Yo? Sirviendo.—No te entiendo.
—¡Pues! Sirviendo.—Bien, sirviendo;
Pero sirviendo... ¿de qué?

**

—La nuca voy á romperte!
¡Ahora me las pagas juntas!
¡Infraganti te he cogido
Con tu dama!...—*¡Mea culpa!*
Yo me casaré con ella,
Y... santas pascuas!—¡Granuja!
¿Tú, con mi mujer casarte?...
—Hombre, sí; en segundas nupcias.

CONSTANTINO LLOMBART.

Retratos, con mano experta
Pintaba Nemesio Polo;
Pero á su mujer tan sólo
Retrató después de muerta.
Y á quien afeó, atrevido,
Gusto tan raro, decía;
—¡Bah! La he retratado el día
Que mejor me ha parecido.

LIBORIO PORSET.

A la puerta de Tomasa
Vino un galán á llamar,
Muy ajeno de pensar
Que estaba el marido en casa.
Este á responder salía,
Cuando ella, en el pasamano
Gritó:—Dios le ampare, hermano.
Que se le dará otro día.

J. SOMOZA.

Tras el fraude y los apuros
De una quiebra portentosa
Vióse Juan, no fué gran cosa,
Con medio millón de duros.
Y á Dios le dice el muy pillo,
Cuando sus culpas confiesa:
—Me pesa, Señor, me pesa,—
Y se golpea el bolsillo.

JUAN TOMÁS SALVANY.

A la simpática Amparo,
Figuranta distinguida,
Probaba un vestido nuevo
El sastre de la cuadrilla;
Y la muchacha, pugnando
Inútilmente, decía:
—Que no me viene, maestro.
—¡Vaya si te viene, chica!
Verás, en cuanto se ensanche,
Como te viene en seguida.

—¿Has estado en Benevento?
—Dos años fué mi morada.
—¿Qué decían de mí?—Nada,
Y puedes estar contento.

R. J. DE CRESPO.

En cierta reunión decía
Un banquero millonario:
—Los niños listos concluyen
Por ser hombres mentecatos.
Y replicó con viveza
Un escritor afamado:
—Pues no hay duda, señor mio;
¡Usted de niño fué un sabio!

TOMÁS CAMACHO.

Yo vi cierto sufrido
Que, porque le figaban
Dos amigos burlones,
Así exclamó con gracia:
—Amo á aquel que los tiene,
Amo á aquel que los planta,
Porque éstos me socorren,
Y aquéllos me acompañan;
Si apuntan ó no apuntan
Sólo es aprensión vana;
Lo cierto es que los cuernos
Moneda son contada.

J. IGLESIAS.



A un cliente, un mal letrado:
—No haya—le dijo—cuidado,
Que yo le defenderé.
—¿Y quién—prorrumpió el cuitado—
Me defenderá de usted?

CONSTANTINO LLOMBART.

Pensó en su difunta esposa
Y —«¡Ay! de todos fué querida»—
Gritó Juan con voz llorosa;
Y el hombre no dijo cosa
Más verdadera en su vida.

E. G. BEDMAR.

Con enojo literario
Quise responder á un bestia,
Tan pesado como necio;
Y por hablarle en su lengua,
Probé á rebuznar; no supe,
Y le dejé sin respuesta.

F. G. SALAS.

Ayer don Juan ponderaba
A su carnicera Irene,
Y entusiasmado exclamaba:
¡Vaya unas carnes que tiene!

DANIEL ORTIZ.

A la puerta de la Inclusa
Cantaba un ciego ayer tarde:
—¡No hay en este mundo amor,
Como el amor de las madres!

Divirtiéndose un marido
En cierta tertulia estaba,
Y un criado fué y le dijo:
—¡Señor, se ha hundido la casa!
—¿Y bien? preguntó el amo
Con admirable cachaza;
Vamos, y ¿qué ha sucedido?
Cuéntamelo todo, acaba.
¿Ha cogido el hundimiento
Por casualidad al ama?
—No señor, que, por fortuna,
Fuera su merced se hallaba.—
Al oír estas razones
El pobre marido exclama:
—¡Vaya por Dios! siempre vienen
Reunidas las desgracias.

*Per Pascua, allá en la Petxina,
Volant Llorens la milocha,
Li digué á una gica rotja:
—Petra; ma com me s' empinal*

C. LLOMBART.

—Voy á darle á usted una prueba
De confianza, don Blas.
—¿Cómo?—Pidiéndole un duro.
—¿Y á eso le llama usted dar?

E. GUILLAR.

Un socarrón mesonero
 Dijo á un jibado al revés:
 —No me neguéis esta vez
 Que cargasteis delantero.
 El jibado á estas razones
 Replicó:—Es muy importante
 Llevar la carga delante
 Quien se halla entre ladrones.

B. DEL ALCÁZAR.



—Acúsome, padre mio,
 Y el decirlo me avergüenza,
 Que le enseñé el otro día
 A mi novio un par de medias.
 El se empeñó...—Basta, hija;
 Cosa es esa bien pequeña,
 Y al hacerlo, no faltaste...
 —¡Es que las llevaba puestas!

K. D. T.



No tiene el mundo cosa parecida.
A la que tiene Amor, si bien se advierte:
Con sólo una palabra da la vida,
Con sólo una palabra da la muerte.

VICTOR BALAGUER.

Yo bien quisiera saber,
Y lo digo sin malicia,
¿Porqué, al oír ¡la justicia!
Todo el mundo echa á correr?

DANIEL ORTIZ.



Magdalena me picó
Con un alfiler un dedo;
Díjela: — Picado quedo. —
Pero ya lo estaba yo.

Rióse, y con su cordura
Acudió al remedio presto:
Chupóme el dedo, y con esto
Sané de la picadura.

B. DEL ALCAZAR.

34339

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

Don Pedro se hizo unas botas
 Poco después que nació;
 De setenta años murió,
 Sin haberlas visto rotas.
 Oyólo Juana y repuso
 Con cierto ademán tacaño:
 —¿Eso qué tiene de extraño
 Si en su vida se las puso?

JOSÉ MARÍA BONILLA.

—¡Qué abogado es don Abdón!
 ¡Qué elocuente! ¡y qué memoria!
 Él sabe música, historia,
 Mitología y blasón.
 Sobre el robo de una cabra
 Citó á Gay, Taso, Enio, Lobo...
 —Y al fin, ¿qué dijo del robo?
 —Ni siquiera una palabra.

R. J. DE CRESPO.

Hallándome con Inés,
 Sin que su madre nos viese,
 Logré que me permitiese
 Darla un beso, y dos, y tres.
 Y aunque:—¡Basta! dijo presto,
 Aun pude, á fuerza de charla,
 El cuarto y el quinto darla;
 Pero no llegar al sexto.

LIBORIO PORSET.

El verdugo Luis Giner
 Heredó de don Antero
 Una casa en Peñalver,
 ¡Y así vino á descender
 Desde verdugo á casero!

DANIEL ORTIZ.

No teniendo un perdulario
 Ni casa donde vivir,
 Con objeto de dormir
 Entró en un confesonario.
 A poco, un sexagenario
 Arrodillóse con fe.
 Y diciendo el: «yo pequé»,
 Contó sus culpas prolijo,
 Hasta que el tuno le dijo:
 —¿Y á mí qué me cuenta usted?

Proudhon, autor nada bobo,
 Tiempo atrás ha publicado
 Cierta libro titulado:
La propiedad es un robo.

Al verle en un mostrador
 Entré, lo compré, lo abrí
 Y en la portada leí:
Es propiedad del autor.

S. UST.

Aquí yace quien vivió
Veintidós abriles breves,
Porque á placeres alevés
Sin límites se entregó.
Perdió su país el gozo
De verse en tan limpio espejo;
Mas quien mozo murió viejo,
Aún viejo viviera mozo.

SALAS BARBADILLO.

Bailando con Inesita,
Sin más ni más le dí un beso,
Y se enojó con exceso,
Y me llamó descortés.
Al verla tan afligida
Y humedecidos sus ojos,
La dije:—¡Bah! fuera enojos,
Devuélveme el beso, Inés.

F. MUNTADAS.

Causa gran admiración
Que un domador arrojado
Entre, sin ningún cuidado,
En la jaula del león.

Aunque el público se alegra,
Para mí son fruslerías...
¡Pues entro todos los días
En el cuarto de mi suegra!

J. ADÁN BERNED.

Que al marido de su madre
Todo niño llame padre
Ya lo veo;
Pero que él por más cariño
Pueda llamar hijo al niño,
No lo creo.

J. CADALSO.

Aquí yace una mujer,
Cuyo oficio era yacer.

JUAN TOMÁS SALVANY.



Un zapatero bebió
Más de lo que es menester,
Y de un palo, á su mujer
Tuerta y sin dientes dejó.
Díjole el juez:—Es preciso
Que se modere otra vez.
Y él respondió:—Señor juez,
Ha sido sólo un aviso.

J. RICO.

Buscó, á fin de no pagarme,
Un tramposo de por vida,
En un letrado salida
Para la deuda negarme.

Al fin consiguió su intento
Mi deudor, y de contado
Pagó más al abogado;
¡Qué justo agradecimiento!

J. IGLESIAS.

De la oficina cansado
Llegó Diego una mañana,
Y dijo á Inés que pidiera
El almuerzo á la criada.

Inés, apenas lo oyó,
Le gritó desde la sala:
— Sáquele usted las costillas
Al señorito, Juliana.

G. BLANCO.

Un pollo muy presumido,
Con ribetes de cortés,
Quiso festejar á Inés
Regalándola el oído.

Buscó una frase galante
Y la dijo:— ¡Por mi estrella
Que hoy está usted, Inés bella,
En estado interesante!

**

Ante un crucifijo, un día
Rezaba don Luis Capuz,
Que es caballero cruzado
Por inesperado albur.

— ¡Dios mío! dijo: ¿qué has hecho
Para merecer la cruz?
Y cuentan que le repuso
El Crucificado:— ¿Y tú?

M. OSSORIO Y BERNARD.

Viajé con don Eleuterio,
Hombre de cabeza activa,
Y al preguntarle adónde iba,
Me respondió con misterio:

— Ha cosa de cinco meses
Que la suerte me da guerra;
Amigo, voy á Inglaterra
Huyendo de los *ingleses*.

JUAN TOMÁS SALVANY.

A un famélico doctor,
Que vive en mi vecindad,
Pregunté: qué enfermedad
Es á su ver la peor.

Y él, que tiene la virtud
De la franqueza, aunque inepto,
Me dijo que, en su concepto,
La peor es la salud.

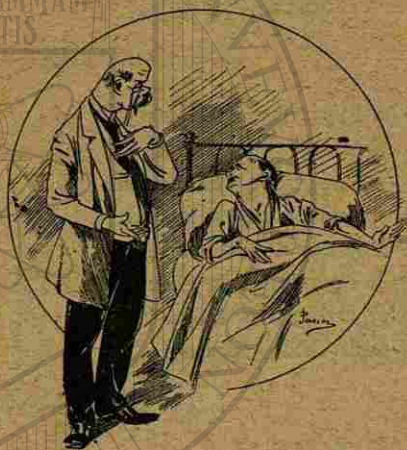
A. RIBOT.

—A manera de los dientes,
Dijo un cabrón, son los cuernos,
Que, aunque duelen cuando nacen,
Se come después con ellos.

J. IGLESIAS.

Por mucho que me dé Rita,
No es fácil que me derrita.

E. G.



—No hay que dudar, está yerto,
Ya expiró,—dijo el doctor;
Y el enfermo:—No, señor,
Le contestó; no estoy muerto.

El médico que lo oyó,
Mirándole con desprecio
Le replicó:— ¡Calle el necio!
¿Querrá saber más que yo?

**



UNIVERSIDAD DE NUEVA LEÓN
BIBLIOTECA UNTO-RETIRO
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

Invisible viene á ser,
 Por su pluma y por su mano,
 Cualquier maldito escribano,
 Pues nadie les puede ver;
 Culpas le dan de comer,
 Al diablo sucede así;
 Más no ha de salir de aquí.

F. DE QUEVEDO.

*Lo lletj y flach Bernabé,
 —Só un bon mosso—sempre deya.
 Y, que ho era, ben bé 's vèya,
 Porque ho era... de café.*

PAU BUNYEGAS.

*Lu Lamia; así Bartolu
 Una carta comenzó;
 Quiso escribir: Lola mía,
 Y el hombre se equivocó!*

LUIS VIDART.

Al bueno de Arturo, ayer
 Le dije:—¿Querrás creer
 Que me casé, con un duro?
 —Pues yo —contestóme Arturo—
 Me casé con mi mujer.

**

Ayer dijo dona Ignacia,
Y acaso fué sin malicia,
Que le hacía mucha gracia
El ministro de justicia.

J. Rico.

Extravióse en Santander
La esposa de Pedro Abella,
Y éste hizo anunciar ayer:
«El que encuentre á mi mujer,
Puede quedarse con ella.»

**

—Para papeles de barba,
¡Qué gran cómico es Francisco!
—Pues otros hace mejor.
—¿Otros? ¿cuáles?—Los ridículos.

JOSÉ FELIU Y CODINA.

—¡Estoy muy mal, Nicanor!
—¡Pues yo no estoy bien, Severo!
—¡A mí me embarga el dolor!
—¡Y á mí me embarga el casero,
Que es muchísimo peor!

VITAL AZA.

El amante de Lelia
Libre parece,
Pues hace mil alardes
De independiente;
Mas no se libra
De ser esclavo, y siempre
Lelia le lia.

J. DE ARAGÓN.

Porque, con riquezas tales,
En tanta necesidad,
Me prestas la cantidad
De ciento y cincuenta reales,
Piensas ya que mucho vales;
Te engañas; y á un leve amago
De la razón, ver te hago
Que el grande, en tales apuestas,
No eres tú, que me los prestas,
Sino yo, que te los pago.

FR. J. INTERIÁN DE AYALA.

Ese bullicio que halaga
En tus ojuelos, chiquilla,
Ante los extraños brilla,
Ante tu esposo se apaga.

Si yo no padezco engaños,
Chiquilla, en ese contraste
Bien se ve que te casaste
Sólo para los extraños.

J. P. FORNER.

A su yerno doña Juana
Abrazaba el otro día,
Y al ver tan buena armonía
Mandé tocar la campana.

—Usted está confundido
(Me replicó el sacristán),
Mírelos bien; si es que están
Luchando á brazo partido!

V. MARTÍNEZ.

IMITACION

En la calle de Sevilla,
Esquina á la de Alcalá,
Ved lo que el mundo decía
Viendo á un cesante pasar.
Una mujer:—¡Pobrecillo!
Un dandy:—¡Qué cursí va!
Un latinista:—¡*Ecce Homo!*
Una chula:—¡Qué gabán!...
Un ministro:—El pretendiente
Un niño:—¡Infeliz papá!
El cesante:—Allá va Ernesto...
Ernesto:—(Me ha visto ya).
El cesante:—Dame un duro.
Sus hijos:—¡Queremos pan!...
El pedido:—¡Un duro menos!
El que pidió:—¡Un inglés más!

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

—Tengo á mi padre doctor,—
Dijo, á Vicente, Ventura;—
Mi hermano mayor es cura,
Y yo soy enterrador.

Cuando alguno enferma aquí,
Le ve mi padre temprano,
A seguida va mi hermano,
Después me llaman á mí.

Quien quiera ahorrar dinero
Y enfermo se llegue á ver,
Lo mejor que puede hacer
Es llamarme á mi primero.

MANUEL DEL PALACIO.



En una fotografía
Entró diciendo un palurdo:
—Retráteme usted de modo
Que sepan que soy de Lugo.

CARLOS CANO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"PALESTRA REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

— Con la mujer de Severo
Andan mil al retortero
Y él lo sufre con paciencia.
¿Qué prueba su complacencia?
—Que no es un hombre severo.

E. QUILEZ.

Anoche á señoras varias
Decía don Olegario:
—Yo canto como un canario.—
Y es verdad, nació en Canarias.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Viendo el bendito Mariano
Que el comadrón de su esposa
Se marchaba tan ufano,
Le dijo con voz llorosa:
—No deje usted esa cosa
Ni un instante de la mano.

*
**

Mucho ofreces, nada das;
Mucho hablas, nada cierto;
Mucho debes; nada pagas:
¡Eres todo un caballero!

L. DEL ARROYAL.

En la pila del bautismo
Te puso el cura Dolores,
Y en mi corazón, más tarde
Pusiste tú el mismo nombre.

*
**

Que una moza admita un viejo
Por marido ó por cortejo,
Ya lo veo;
Mas que el viejo en confusiones
No dé por cuernos doblones,
No lo creo.

J. CADALSO.

*Lo xicot de ca 'l Alsina
Que reb y no té dinar
Diu:—May me donan menjar,
Y sempre 'm donan tunyina.*

F. SOLER.

Dijo un pollo muy cortés,
A un casado despidiendo:
—Póngame usted á los pies
De su esposa doña Inés.
(Yo luego me iré subiendo).

R. TEJADA.

Llegó Juanillo á cansarse
De su vida desdichada,
Y ayer por la madrugada
Salió dispuesto á matarse.

Se fué al mar, y en la corriente
Lanzóse obstinado y fiero;
Mas lo advirtió un marinero
Y lo salvó diligente.

En su decisión formal
Luego un arma preparó,
Contra el pecho disparó,
Y al fin... ¡nada! cargó mal!

Volvió á casa, de ira rojo,
Con el intento de ahorcarse;
Pero al ir á estrangularse
Rompió el cordel, que era flojo.

Postrer recurso ensayó,
Empeñado en su porfía;
Fingió que algo le dolía,
Y á su médico llamó.

De saber haciendo alarde
Lo pulsó don Nicomedes,
Y... les participo á ustedes
Que el entierro es esta tarde.

PASCUAL MONTAGUT.



Vivas á la libertad
 Y al orden y á la igualdad
 Y á la ley, un quidan daba,
 Y el pueblo:—¡Viva!—exclamaba
 Con toda espontaneidad.

Harto de gastar saliva,
 —¡Cal viva!—el quidan gritó
 Con frase provocativa,
 Y el pueblo se entusiasmó
 Y siguió gritando:—¡Viva!

CARLOS CANO.



Al marido de Tomasa
 Le preguntó uno este invierno:
 —¿Adónde va usted?—¡Al infierno!
 Contestó; é iba á su casa.

LIBORIO PORSET.

Fama á un poeta compraste
 (Pues suyos dicen que son
 Cuantos versos publicaste),
 Mas al hacerlo, olvidaste
 De comprarle *discreción*.

José M.^a CODOLosa

Blas Borrego á su mujer
 Le prohíbe ver á Diego;
 Y ella le dice: — Borrego,
 ¡Que siempre el mismo has de ser!

S. BARZO.

De una caída, en mal hora,
 Sin pies se quedó Teodora;
 Y por no hacerse groseros
 Le dicen los caballeros:
 — A los piés de usted, señora.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Quise saber con empeño,
 Sin poderme dar razón,
 Cómo, siendo tan pequeño,
 Es tan grande el corazón.

VICTOR BALAGUER.

Aunque se murmuró mucho
 De los amores de Juana,
 Llevó, cuando la enterraron,
 En cada mano una palma.

LUIS VIDART.

Enfermo Juan de escarlata
 —¿Quién es?—preguntó á un chica,
 El doctor que menos mata?
 Y respondióle:—Morata,
 Pero es porque no practica.

N. DÍAZ.

A un tenor muy bien formado
 Echó los gemelos Juana...
 ¡Cómo se los echaría
 Que á poco le descalabra!

DANIEL ORTIZ.

La que adora el pecho mío
 Tiene un tío coronel,
 Que es valiente, yo lo fio,
 Pues siempre, al hablarme de él,
 Exclama:—¡Valiente tío!

*
 * *

Se anunciaba un lechero
 Con letras grandes,
 Sucesor de la casa
 De Pérez Gálvez.
 Y decía el anuncio:
 —*Leche de balde;*
Pérez; vende cabritos
 Como su padre!

EUSEBIO BLASCO.

Noble eras, don Agustín,
 Mas de todos despreciado
 Antes de haberte casado
 Con Inesilla la ruín.
 Ahora, con el dinero
 Que ha traído, tu nobleza
 Luce: luego una vileza
 Te hace, Agustín, caballero.

L. DEL ARROYAL.

La dama jóven Elisa
 Que sostiene relaciones
 Con Juan, cuyas producciones
 Gustan, porque causan risa,
 De su beneficio habló
 Y me dijo con llaneza:
 —Juan tiene una buena pieza
 Y la quiero estrenar yo.

**

Quería el *Loro* matar
 Un novillo de deshecho,
 Y no podía lograr
 Que le embistiera derecho.
 Y dijo enfadado el *Loro*,
 Que en seguida se enfurece:
 —Yo no me tiro á ese toro
 Mientras no se me enderece.

J. DE ARAGÓN.



Blas ha perdido sus bienes;
 Se le ha muerto su mujer;
 Le han declarado cesante,
 Y le ha mordido un lebrél;
 Y aun con muchísima calma,
 A todo el que llega á ver,
 Si le dice:—¿Cómo va?
 Responde:—Muy bien, ¿y usted?

**

- Anuncio de Juan Laguna
 Memorialista: «Hay niñeras,
 Nodrizas y cocineras.»
 Nota. «Doncellas ninguna.»

**

De su oficio en ejercicio
 El que aquí yace enterrado,
 Murió loco rematado
 Un día que tuvo juicio.
 —¡Era un pobre magistrado!

C. DE ALVEAR.

De que te ha nacido un hijo
 Me pides la enhorabuena;
 Cornelio, con tus amigos
 Ya desempeñé esa deuda.

J. P. FORNER

Juan Tachuelas, sangrador,
 Es un hábil sacamuelas
 Pues las saca sin dolor.
 —¿Es posible?— Sí, señor;
 Sin dolor... de Juan Tachuelas.

**

Por mucho que un hombre sepa,
 Veces hay que muy loco es;
 Y la prueba de esto, Pepa,
 Es que tu amante fuí un mes.

R. J. DE CRESPO.

Juan una gorra compró
 A Catalina y Belén,
 Y un duro falso les dió;
 Por eso al irse exclamó:
 —Que ustedes *lo pasen bien*.

EDMUNDO DE C. BONET.

Por yo no sé qué caprichos,
 Luisa y Juan de amor deshechos,
 Se han tomado ayer los dichos...
 Después de tomar los hechos.

DANIEL ORTIZ.

Pepita á Pepe le dió
 De su caja de rapé
 Un polvo; y él lo tomó
 Y estornudando exclamó:
 —¡Qué buen polvo tiene usted!

**

Dos poetas en Pamplona
Dieron una drama á la escena,
En que salía una hiena,
Dos camellos y una mona.

Uno al ver tales horrores
Gritó por burlarse de ellos:
—¡Que salgan esos camellos...!
Y salieron los autores.

LUIS TABOADA.



A encerrar un gato pardo
Que mayaba en el desván
Subieron, con gran afán,
Concha y su primo Bernardo.

Sin duda al primer encuentro
La niña cogió al tal gato,
Porque exclamó, de allí á un rato:
—¡¡Madre... ya lo tengo dentro!!

J. B. BALDOVÍ.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTECERTE, MEXICO

Nació en un día de duelo;
 Empleado, tuvo celo;
 Cesante, no tuvo arrimo;
 Su mujer tenía un primo...
 ¡Bien ganado tiene el cielo!

JUAN JACKSON VEYÁN.

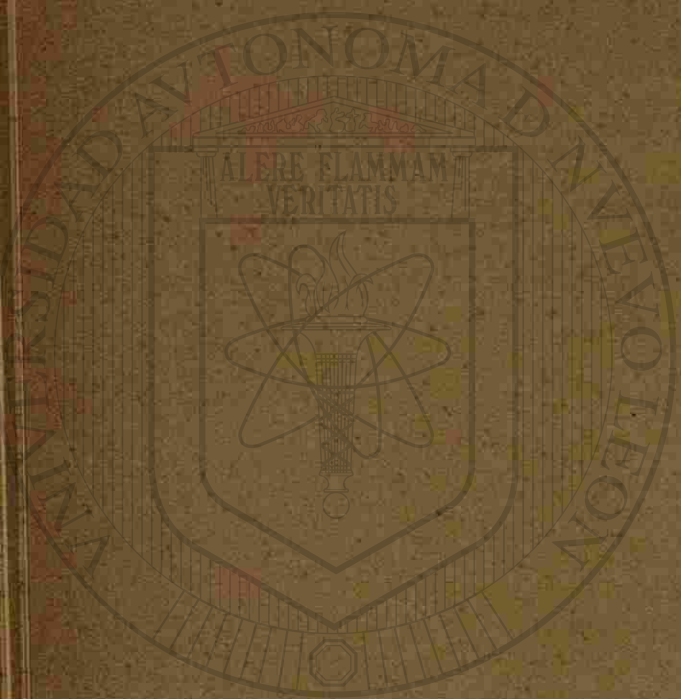
Está enfermo don Ventura,
 Y el curandero Vicente
 Afirma doctoralmente
 Que lo cura:—¡Qué locura!

—¡Ah! ¡cuán celosa es mi esposa!
 —¡Peor la mía, es infiel!
 —Os quejáis de poca cosa;
 Que es la mía, dice Abel,
 A un tiempo infiel y celosa.

A. RIBOT.

—Ahí va un saco con tabaco;
 Véndelo, pobre Geroma;
 Y si aun tienes poco, toma
 Lo que te den por el saco.

**



Dice Luisa que no quiere
Vivir en los cuartos bajos,
Y es positivo, me consta
Que prefiere cuartos... cuartos.

E. QUILEZ.

Un loco, á quien preguntaron
Qué cosa en el Universo
Es la más bien repartida,
Respondió:—El entendimiento;
Porque cada uno está
Con el que tiene contento.

**

Quando mi suegra enfermó,
Mi amigo el doctor Abad
Con su ciencia la salvó...
Desde entonces, lo que es yo
Ya no creo en la amistad.

DANIEL ORTIZ.

Por alfombra el verde césped,
Por techumbre el firmamento,
Y al cabo de nueve meses
Lo sabía todo el pueblo.

**

Mi vecina es elegante,
Buena moza, bien criada,
Salerosa y rozagante,
Y garbosa y resalada
Por detrás y por delante;

Pero dicen qué, además,
Tiene un poco de escamona
Y de lista, y lo demás,
Y que engaña su persona
Por delante y por detrás.

López es un comerciante
De muchísimas pesetas;
Su carácter es constante
Y sus cosas muy completas
Por detrás y por delante;

Pero no suele jamás
Quedar bien con quien le trata,
Fiar de él es por demás,
Y en un tris mete la pata
Por delante y por detrás.

Nada tiene de irritante
La señora de Zamora;
Es honrada y es constante
Porque es toda una señora
Por detrás y por delante;

Pero si á su casa vas,
Sacarás la ropa untada
Y cien lámparas verás,
Porque es muy abandonada
Por delante y por detrás.

Mi vecino el comandante
Es un hombre que se pasa
De dignísimo y amante
De su honor y de su casa
Por detrás y por delante;

Pero si á tratarle vas
Con respeto y con modestia,
Algún palo llevarás,
Porque es un solemne bestia
Por delante y por detrás.

Mas... ¿á qué quiero cansarme?
En resumen, lo diré:
Nadie en el mundo es completo,
Esa ya lo sabe usté.

Unos menos, otros más,
Todos tenemos demás
Falta ó sobra exuberante
*Por detrás ó por delante,
Por delante ó por detrás.*

EUSEBIO BLASCO.

El que éste mármol encierra
Vivió, si se vive así,
Con la humanidad en guerra;
Y aunque inmóvil yace aquí,
Sigue mordiendo la tierra.

Sólo no hirió su aguijón
A su madre, noble acción
Que elogiársele podría,
A no mediar la razón,
De que no la conocía.

MANUEL DEL PALACIO.



Con una mujer pequeña
Casó un hombre de talento;
Y al preguntarle la causa:
—Del mal—respondía—el menos.

CONSTANTINO LLOMBART.

Que de rico tenga fama
 El médico desdichado,
 Y piense que no le ha dado
 Más su mujer en la cama
 Curando de amor la llama,
 Que no en la cama el doliente,
 Mal haya quien lo consiente.

F. DE QUEVEDO.

Blas, que á su hija reprendía,
 De sus enojos llevado
 Le decía, con enfado:
 —¡Bah! ¡tú no eres hija mía!
 Y su esposa, en la ficción,
 Con toda oportunidad
 Añadía: —¡Es la verdad!
 ¡Tu padre tiene razón!

M. Z. CAZURRO.

Mi amigo don Canuto
 Se enamoró de Paca como un bruto,
 Y tanto la siguió, tal fué su asedio,
 Que se casó con Paca al mes y medio.

*Siempre el hombre sin juicio
 Corre desalentado al precipicio.*

CARLOS CANO.

Arropado en su mortaja,
 Y frío como el dinero,
 Aquí reposa un cajero
 Que al fin encontró su caja.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Nada vendrás á ganar
 Con hacer comedias, Diego;
 Antes debes procurar
 Hacer amigos que luego
 Te las quieran alabar.

J. RICO.

Ya el Carnaval concluído
 Decía ayer Inocencia:
 —Penitencia he ofrecido;
 Mas, ¿qué mayor penitencia
 Que vivir con mi marido?

**

El amo de Aurora Mora
 De trasnochar hace alarde,
 Se levanta á media tarde,
 Y se acuesta con la aurora.

**

El día que á don Gaspar
Lo declararon cecante,
Le dijo doña Pilar:
—Pues señor, desde este instante
Dejó usted de trabajar.
Mas él, tal consuelo al ver,
Pensando en el porvenir
Exclamó:—A mi parecer,
Cesante quiere decir
Que he cesado de comer.

J. RICO.

No paga la ropa Antón
¡Y llama al sastre ladrón!

LIBORIO PORSET.

Se me desbocó el caballo,
Que no hay un bicho más fiero,
Dió tres saltos de carnero,
Hizo diabluras que callo.

Por cien collados rodó
Sin tirarme; solamente
Tirar logró al asistente,
Que él era quien lo montó.

A. RIBOT.



Alguno vi yo triunfar
 Que ya por cierta doncella,
 De andar sin parar tras ella,
 No tiene tras qué parar;
 Cuando en cueros pensó hallar
 A su dama por dineros,
 A sí propio se halló en cueros
 Robado de su hermosura.
 Pícaros hay con ventura,
 De los que conozco yo,
 Y pícaros hay que no.

F. DE QUEVEDO.



Pegó un bofetón Lavalle
 A Juan, que le llamó pillo.
 —¿Y se lo pegó en la calle?...
 —No, señor; en un carrillo.

LIBORIO PORSET.

Se titula un escribano
Don Juan Ladrón de Guevara;
Y si en ello se repara
Sólo el Guevara está en vano.

J. Rico.

En la casa del tribuno
Tanta justicia se halla,
Que su mujer, por guardalla,
Da lo suyo á cada uno.

F. DE QUEVEDO.

—Nunca veo á usted, Santiago
Con Matilde.—No señor.
—¿No le hacía usted el amor?
—Ahora se lo deshago.

JUAN TOMÁS SALVANY.

«¡Adiós, único bien que el alma adora!
¡Adiós, mi dulce amor! ¡Esposa mía!
¡Ayl! ¡La parca traidora
Me roba para siempre la alegría!...»
(Nota: El esposo, autor de esta elegía,
Mató de una paliza á su señora.
¡Fíese usted ahora!...)

VITAL AZA.

A mi amigo Blas García
Dijo un día su mujer:
—No sé lo que vas á hacer
Si yo te faltó algún día.

Mal lo debió interpretar,
Pues respondió el muy camueso:
—¡Si me llegas á faltar
Te voy á romper un hueso!

**

Boca hermosa y sonriente
Que haces en la mía presa,
¿Por qué juntas igualmente
Labio con labio que besa,
Labio con labio que miente?

CONSTANTINO GIL.

Para casarse Juan Quero
Pidió al cura de Sagunto
Su partida de soltero,
Y éste, por andar ligero,
Se la mandó de difunto.

Al ver la partida el tal,
Al punto al cura escribió
La equivocación fatal;
Pero éste le contestó:
—Juan, para el caso es igual.

**

Ruperto, que sentó plaza de crítico,
Es hoy gran escritor y gran político;
Y á Lucas, sentidísimo poeta,
Ni le alaban, ni tiene una peseta.

*Lector, para escribir
Mas vale criticar, que producir.*

JUAN TOMÁS SALVANY.

Por reñir con su querida
Juan se afectó de tal modo,
Que, olvidándose de todo,
Pensó en quitarse la vida.
Se fué á un estanco en seguida,
Un cigarro en él compró,
Pidió fuego, lo encendió,
Y exclamando:—¡Adiós, taimada!
Dió la segunda chupada,
Y acto continuo murió.

*
**

—¿Arturo, no es sueño vano?
¿Tú, Ministro...?—Sí, Teodora:
Ministro, y por tí me afano.
¡Pide lo que quieras, ahora
Que lo tienes en la mano!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

Murió Fermín, y su esposa
Tan presto á Simón se unió
Que se duda si enviudó;
Tanto adoró al que reposa.
Tan acelerada unión
Bien da á entender, á fe mia,
Que cuando Fermín vivía
Ya era marido Simón.

J. P. FORNER.



Cogí de un brazo, con arte,
A Pascual, que iba hecho un loco,
Y dije:—Espérate un poco;
¡Qué diablos! ¿Vas á casarte?
—¡Hombre!—respondió Pascual—
No estoy tan desesperado.—
Y luego añadió el malvado
Que iba á tirarse al Canal.

J. M. VILLER GAS.

Cura gracioso y parlando
 Sus vecinas el doctor,
 Y siendo un grande hablador,
 Es un mátalas-callando.
 A su mula mata andando,
 Sentado mata al que cura,
 Y á su cura sigue el cura,
 Con *requiem* y funeral;
 Y no lo digo por mal.

F. DE QUEVEDO.

Un bravo compositor
 Que escribe para vivir,
 Música del provenir
 Fué á vender á un editor.
 —¿Del porvenir?— Sí señor.
 Y el editor que, frizando
 Ya está en los sesenta:—No ando,
 Dijo, ni en eso me inquieto;
 Vaya usted á hablar con mi nieto.
 —¿Dónde está?— Arriba, mamando.

*
 **

—Dice el bando, que los perros
 No pueden ir sin bozal.
 —¿No habla nada de las perras?
 —No, pero lo mismo da.
 —Lo siento, porque á mi suegra
 Se lo tendré que comprar.

R. ARAUJO.

Aquí yace Luis Torrente,
 Hombre activo, de tal modo,
 Que por ser activo en todo,
 ¡Hasta murió de repente!

VITAL AZA.

Ayer me dijo Librada
 Que si se llega casar,
 Será con un militar,
 Porque quiere gente armada.

J. DE ARAGÓN.

—¡Que te quiebro una costilla!—
 Le dije á cierto casado:
 Y contestó él muy taimado:
 —Pues me viene de perilla;
 Mi mujer tienes al lado.

V. MARTÍNEZ.

De la miseria retrato,
 El pordiosero Torcuato
 Anda descalzo, y lo grave
 Es que, según dice, sabe
 Dónde le aprieta el zapato.

CARLOS CANO.

Pide un empleo Tejada,
 Pues le ha dicho su galeno:
 —¿Quiere usted ponerse bueno?
 Coma, beba y no haga nada.

A. RIBOT.

Ya Violante se ha mostrado
 En estado interesante.
 —Lo esperé, al ver á Violante
 En estado interesado.

Lagartija con mezcla de caimán,
 Cordero con fiereza de león,
 Paloma con instinto de gorrión
 Céfiro que se trueca en huracán:
 Bebida entre jarabe y alquitrán,
 Suave manjar que causa indigestión,
 Lira de oro que suena á violón,
 Libro escrito en vascuence y alemán:
 Máquina de llorar y de reir,
 Manantial de dolor y de placer,
 Goma en ceder, acero en resistir:
 Angel á quien debemos el nacer,
 Diablo que nos persigue hasta morir...
 Esto es, ni más, ni menos, la mujer.

LIBORIO PORSET.



La vieja Doña Lucía,
Que de joven tuvo un lejos,
Vióse al espejo, y decía:
—¡Válgame Dios! Cada día
Hacen peores los espejos!

CONSTANTINO LLOMBART.

Todo es grande en Trinidad:
Su estatura, su cabeza,
Sus dos manos, sus dos piés,
Y sobre todo, su lengua.

**



—Tras de una bella modista,
Tan preciosa como lista,
Rico Acacio, ayer te vi:
¿Eres tú quien la conquista,
O ella te conquista á tí?

E. LLUESMA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

Cierta actriz y cierto actor,
Según claro testimonio,
Al drama del matrimonio
Encaminaban su amor.
Ella en el éxito fía,
Mas, por culpa del galán,
Tras largos años, están
Ensayando todavía.

LIBORIO PORSET.

*—Sempre me costa renyir
En ton marit al cobrar;
¡Si eixe home no sap partir!
—Ell no sabrá dividir,
Mes, lo qu' es multiplicar...!*

J. FLORES.

De sensible haciendo alarde
Te vi llorar una tarde,
Por no sé qué tontería,
Y exclamé:—¡Quién lo diría!
¡Qué muchacha tan cobarde!
Después, sufriendo el relente
Te vi una noche, imprudente,
A un hombre hablar placentera.
Y exclamé:—¡Quién lo dijera!
¡Qué muchacha tan valiente!

CARLOS CANO.

Si contamos tu edad por tus cabellos,
Cumple, Lucía, si es que no me engaño,
Unos catorce, ó quince en este año.

L. DEL ARROYAL.

Se presentó ayer delante
Del alcalde presidente
Un «quidam» que está cesante
Y es eterno pretendiente;

Y el alcalde, en tono atento,
Pero sin dejarle hablar,
Le dijo:—Aunque lo lamento,
No le puedo colocar.—

El pobre, á quien todavía
No le falta desparpajo,
Repuso:—Jamás á Usia
Querré dar ese trabajo;

Yo con poco me contento,
Y evitarselo sabré;
Deme usia el nombramiento,
Y yo... me colocaré.

**

Sin cuidar cierto gorrero
De ortográficos aliños,
Plantó el siguiente letrero:
«Aquí hay gorros para niños
Hechos con gracia y esmero.»

J. M. VILLER GAS.

—Soy valiente, dice Ernesto,
Soy sabio, probo, cortés,
Muy buen mozo y muy apuesto.
—No señor, usted lo que es
Principalmente, modesto.

A. RIBOT.

Díjole en un arrebato
Su padre al pobre Torcuato,
Al irse un día á bañar;
—¡Como te llegues á ahogar,
En cuanto vengas te mato!

**

De su destino decía
Que era víctima don Lino;
Mas quedó cesante un día,
Y no lo fué del destino,
Sino de la cesantía.

J. MONREAL.

Aunque Juan, como es posible,
De su puñal formidable
Haga ostentación visible,
No temáis; sólo es temible
Cuando esgrime un arma... el sable!

CONSTANTINO LLOBART.

Viendo maltratar á un asno
Exclamaba don Hipólito:
—¡Olvidan que el Evangelio
Les ordena amar al prójimo!

JUAN TOMÁS SALVANY.



Viendo Juan en Santander
Bañar á su esposa Lola,
La arrolló de pronto una ola
Y le hizo tierra perder.

Y aunque el sitio era muy hondo,
Juan, despreciando su vida,
Se arrojó al agua en seguida,
¡Y empujó á Lola hacia el fondo!

J. RODAO.

—Tras reñida discusión,
Al infeliz Blas Cascote
Pegó una paliza Antón.
—¿Y le pegó con razón?
—No señor; con un garrote.

**

Bien te lo puedo decir:
¡El hombre es muy desgraciado!
Pues nace para vivir,
Y vive para morir
El día menos pensado.

VITAL AZA.

—¿Qué hora es?—le preguntó
Juana á su novio Fortuna.
El por respuesta le dió
Un beso, y ella exclamó:
—Vamos, ya entiendo, la una.

J. M. CROUSEILLE.

—Si te has llegado á casar,
Logrando al fin realizar
Todos tus sueños de amor,
Para ser feliz, Melchor,
¿Qué te hace falta?—¡Enviudar!

LIBORIO PORSET.

El *Tesoro Epigramático*
Recibí en casa de Juan,
Y al leerlo con afán
El hombre se quedó extático.
Y al ver la linda Mercedes
Lo bello y bueno que es,
Preguntó con interés:
—¿A quién le viene de ustedes?

J. ADÁN BERNED.

Por San Juan hará un año
Que te quería,
Y si ya no te quiero
No es culpa mía;
Pues por San Pedro
Hará también un año
Que supe aquello.

VITAL AZA.

Un borriquillo compró
El doctor don Blas Morales;
Tantas cosas le enseñó,
Que hasta hubo quien creyó
Que estaban en ciencia iguales.
Enfermó su amigo Curro,
Y como era caso apremiante,
Dijo bien (si bien discurro):
—Que me traigan al instante
Al doctor, ó bien al burro.

**

—¡Volcánica es mi pasión!—
 A Ramón le dijo Mónica;
 Y contestóle Ramón:
 —¿Volcánica? No, *balcónica!*
 CONSTANTINO LLOMBART.



Oyendo Enrique alabar
 Las dotes de su adorada,
 Joven, sin exagerar,
 De una belleza extremada,
 Respondió muy diligente,
 Bien que con malicia poca:
 —Gracias por ella, é igualmente
 Por la parte que me toca.

**





El doctor en medicina
Más experto y más bizarro,
Es de condición de carro,
Que si no le untáis, rechina.

F. DE QUEVEDO.

Tanto escribes, Heriberto,
Que he llegado á persuadirme
Que escribes lo que no sabes,
O no sabes lo que escribes.

L. DEL ARROYAL.

Doncel, cantaba Mejía;
Mas, de casado, mugía.

**

Tú me dices que estoy loco,
Yo te confieso que sí;
Que si loco no estuviera,
¿Cómo te quisiera á tí?

**

Al pobre de Luis Almagro,
Que ya de hambriento ni escribe,
Le dije:—¿Usted de qué vive?—
Y respondió:—¡De milagro!

EUSEBIO BLASCO.

«La viuda de Cantimploras
Y la condesa del Galgo
Reciben á todas horas.»
—Muy bien; pero esas señoras
Que reciben, ¿no dan algo?

**

Con Juan hablé mal de Pablo,
Con éste hablé mal de Juan:
Sábenlo, y conmigo están
Por esto dados al diablo.

Con gusto Pablo me oía,
Con gusto Juan me escuchaba,
Y uno y otro me incitaba;
¿En qué, pues, los ofendía?

P. J. FORNER.

El cura de Alcañices
A la nariz la llama las narices,
Y el cura de Alcañiz
A las narices llama la nariz.
Y así viven felices
El cura de Alcañiz y el de Alcañices.

**

Armando Guerra se llama
El marido de Ana Serra,
Y siempre están en la cama
Ella y él armando guerra.

J. BRAVO.

La mujer de Marcos Limo,
A la que he visto con varios,
Cada vez que á ella me arrimo
Me dice que uno es su primo.
¡Su... primo... los comentarios!

MARCIAL DE LOS RÍOS.

Quien como Cátulo escribe,
Cual Catón rara vez vive.

R. J. DE CRESPO.

—*La mujer es un angel en la tierra,*
Un anciano filósofo exclamó.
¿Un angel en la tierra?... ¡Pobre sabio,
Qué poco las trató!

J. ADÁN BERNED.

Al callista escribió Andrés:
—¡Estoy desde ayer en cama;
Si no me arreglas los pies
No puedo acabar el drama!

EUSEBIO BLASCO.

Con el viejo Juan te casas,
Porque es rico, bella Antonia:
Bien puede llamarte suya,
Pues te vendes y te compra.

L. DEL ARROYAL.

Tomasa la cortadora,
 Chica de lo más barbián,
 Habla con su novio Juan
 A quien con el alma adora.
 Ella compró una ternera,
 Y con su novio discute
 Que la meta de matute,
 A trozos ó toda entera.
 Y Juan, que bien se acomoda
 Y de galante se pasa,
 Para dar gusto á Tomasa
 Logró metérsela toda.

J. ADÁN BERNED.

*Fense mes dols que la mël,
 A una jata li digué
 Un llejugüino:—Es vosté
 Un ángel caigut del cél.—
 Y afexi un agüelo vert
 Que anava següinlli els pasos:
 —Que caigüé del cel es cert;
 Pero va caure de nasos!*

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

A su familia llevó,
 Al teatro Pedro Miró,
 Y uno de sus chiquitines
 Viendo el baile, preguntó:
 —¿Son hombres los bailarines?

LIBORIO PORSET.

Envuelto en un pobre harapo,
 Exclamó, con ternos fieros
 Un quidam:—¡Si suelto el trapo!
 —¿Qué hará usted? preguntó un guapo,
 Y él dijo:—Quedar en cueros.

**



Quisose Ines sacudir
 Las faldas, y descubrió
 Más que la ley permitió
 Que pudiese descubrir.

Y hubo un milagro que admira
 Y es, que al tiempo que la ví,
 Yo era tuerto, y me volví,
 Derecho como una vira.

BALTASAR DEL ALCÁZAR.

Dice Sebastián Madrazo
Que, como le falta un brazo,
No puede armas manejar,
Lo cual me atrevo á negar,
¡Porque á mí me dió un *sablaço!*

ALEJANDRO NIETO.

—Echan los diarios el resto,
¿Has visto qué elogios, Sixto,
Al mal libro que has compuesto?
—¿Pues no los he de haber visto,
Sí yo mismo los he puesto?

A. RIBOT.

Sin ir á la Vicaría,
Viven bajo un mismo techo
Y comparten mesa y lecho
Roque y la bella Lucía.

Y diariamente enfadados,
Arman una pelotera;
De modo, que cualesquiera
Diría que están casados!

LIBORIO PORSET.

Antes de un duelo, Camacho,
Se echó á beber de lo bueno,
Y alentándole el Galeno,
Le decía sin empacho:
—¡A ver, si estando borracho,
Te encontrarás más sereno!

**

Un sujeto que murió
Llegó del cielo á la puerta,
Y no encontrándola abierta
Por San Pedro preguntó.

—¿Quién eres, desventurado?—

Le dijo el Santo portero;
Y sollozando el viajero
Respondió—¡Abrid á un casado!

—Tal circunstancia te abona—
Dijo el Santo,—entra en seguida,
Que ya habrás ganado en vida
Del martirio la corona.

—La he merecido con creces—
Añadió aquel infeliz—
Pues de desliz en desliz
Tomé consorte dos veces.

—¡Dos veces! pues ya varía—
Dijo el Santo—la cuestión,
Y castigo, no perdón,
Mereces por tu porfía.

Si al ser una vez casado
Probaste tu candidez,
Probaste al serlo otra vez
Que eres tonto rematado.

Huye de mi vista pronto,
Pues seré sordo á tu duelo;
Fuiste tonto, y en el cielo
No se admite á ningún tonto.

CARLOS CANO.

Ayer te vi con un viejo,
Y pensé ver una flor
Sobre cuyas frescas hojas
Se posaba un moscardón.

LUIS DE VAL.

Vico y Moles siempre en broma
Se paran en la Carrera:
—Conque, ¿usted por donde toma?
—Pues yo, por donde usted quiera.

EUSEBIO BLASCO.

Las niñas, niñas dan sustos,
Las niñas grandes, petardos,
Las niñas casadas, chicos,
Y las niñas viejas, chascos.

**

Cierto flautista afamado
Tanto la flauta tocó,
Que en poco tiempo murió
Etico y desfigurado.

Tocó sin orden, ni pauta;
Mas, si esta su misión era,
¿Que extraño es el que muriera
De tanto tocar la flauta?

L. DE ANITUA.





Por enseñar al pueblo el A, B, C,
Muy exígua la paga era de Juan;
Mas solía él decir, juzgándose:
—¡Mérito y recompensa, allá se van!
Para lo que ellos dan, bastante sé;
Y para lo que sé, bastante dan.

CONSTANTINO LLOMBART.



Dijo el joyero Hinestrosa:
—¿Qué busca usted, Rosa?—Busco
Diamantes,—gritó la hermosa.—
Y al pasar, oyendo á Rosa:
—*Di amantes*,—remedó un chusco.

JUAN TOMÁS SALVANY.

—¿Qué tal vamos, don Ricardo?
 —Pues, muy bien—díjole Iñigo.
 —¿Gasta usted salud, amigo?...—
 Replicó:—No tal: la guardo.

**

A un andaluz, un manchego
 Dióle un grande bofetón:
 —*Va de veras... ó es de chanza?*
 El andaluz replicó.
 —No es de broma, que es de veras,
 Díjole el manchego atroz.
 —*Está bien; porque... de bromas
 Pezáas... no guzto yo!*

JOSÉ SEGUNDO FLORES.

La condesa, dama hermosa,
 Se encontró con el marqués,
 Y al saludarla cortés
 Le contestó cariñosa:
 —Honre las tertulias mías,
 Ya sabe usted dónde vivo,
 Y sabe dónde recibo
 Con placer todos los días.

J. ADÁN BERNED.

*Fent un gran sermó á sa filla
 Deya don Pau.—Mira noya;
 Pren exemple de ton pare,
 Que may l' ha enganyat cap home.*

F. SOLER.

Dos diarios lo anunciaron
 Y los dos de esta manera:
 —Ayer tarde se encontraron
 Dos muertos en la Pradera.—
 Los lectores más expertos
 Después de leer, decían:
 —Al encontrarse estos muertos
 ¿Qué es lo que ellos hablarían?

EUSEBIO BLASCO.

Tus ojos amor me dieron,
 Tus sonrisas esperanzas,
 Y tu papá... un garrotazo
 Que conservo en las espaldas.

**

Si en cuatro pies anda el burro
 No hay animal que más sufra;
 Mas si en dos, ninguno tiene
 Mas segura la fortuna.

L. DEL ARROYAL

Un músico de mi pueblo
 (Lo cual que le llaman Roque)
 Le decía á una muchacha:
 —¿Qué quiere usted que le toque?

**

—Si saco la lotería
Me voy á casar con Paca—
Dijo Luis; y á su vez
Dijo Abdón:—¡Ay si la sacas!

**

Para prueba de que creas
Que no estoy loco, te basta
Ver que yo no te respondo
Del modo que tú me hablas.

F. G. SALAS.

Un día es la vida; alarde
No puede hacer de durar;
Que lo más tarde es llegar
De la mañana á la tarde.

F. DE LA TORRE.

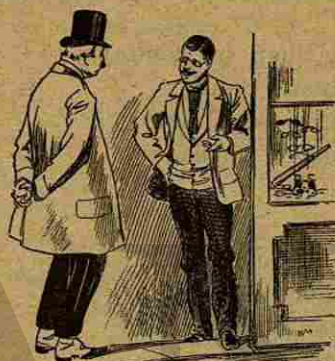
Perdió el burro un labrador,
Y al cabo de algunos tiempos
Le pareció á un hijo suyo
Verlo en un campo paciendo.

Dando muestras de alegría
Exclamaba el rapazuelo:
—¡Voy á decirle á mi padre
Que es un burro como el nuestro!

**

La esposa de Antón Briones
Dos niñas parió muy monas,
Y él repite en ocasiones:
—Son mis hijas. (¡Qué ilusiones
Se hacen algunas personas!)

LIBORIO PORSET.



A uno que vendía anteojos
Le decia un comprador,
Poniéndose unos azules
Y mirándole burlón:
—¡Si no se ven más que pillos!
Y el comerciante veloz,
Sin darse por entendido,
Los anteojos le quitó,
Y mirándole con ellos
Dijo:—¡Tiene usted razón!

**

Mandado se ha pregonar
Que digan, midiendo cueros:
«Agua vá», los taberneros,
Como mozas de fregar.

F. DE QUEVEDO.

Cásate, Juan, un domingo;
Lunes estarás casado,
Y el martes preguntará
Dónde dan el pan fiado.

**

Escribe á Juan, Pedro Cuesta
En términos nada cultos:
—«Da por escritos en ésta
Todo género de insultos».—
Y Juan, con iguales giros,
Le dice en carta violenta:
—«Te remito treinta tiros;
Pégatelos por mi cuenta».

EUSEBIO BLASCO.

—Hola, amiguito Conrado,
¿Qué tal va con las tercianas?
—Chico, ya hace dos semanas
Lo menos que no me han dado.

**

Cuentan que en cierta ocasión
Que el sueño rendía á Justo,
Su bella esposa, por gusto,
Le gritaba:—¡Dormilón!
Mas como el hombre se asía
De la silla y no escuchaba,
Ella se la meneaba
Cada vez que se dormía.

*

**

Olvidó Arturo á Luisa,
Hermosa joven que en los veinte frisa,
Y ella, ardiendo en despecho,
(¡Nunca lo hubiera hechol)
Se unió á un viejo carcoma,
Que de cada paliza la desloma.
*Por despecho, ó por cálculo malvado,
Nunca sin vocación tomes estado.*

CARLOS CANO.

Sirvienta Juana Garrido
Desde muy joven ha sido,
Y ahora no encuentra acomodo;
Y es que ya tanto ha servido,
Que está inservible del todo.

LIBORIO PORSET.

Los años y las mudanzas
Dejan á muchos sujetos,
A unos, calvos de cabeza,
A otros, calvos de dinero.

*

**

Aquí yace sepultada
De un pretendiente prolijo
La esperanza más osada;
O César ó nada, dijo;
Y se salió con ser nada.

F. G. SALAS.

Un médico que quería
Tomar fama, en encontrando
Algún entierro, decía:
—¿Veis ese á quien van cantando?
Pues yo era quien le asistía.

L. DEL ARROYAL.

—El chocolate mejor
Que expende usted, Wenceslao,
Es de cacao inferior.
—Está usted en un error;
No tiene ningún cacao.

A. RIBOT.

El escritor Valdemoro,
Que es un poeta afamado,
Un librito ha publicado
Titulado *Granos de oro*.

Lo he abierto hoy y confieso
Que el libro me ha sorprendido;
En cuanto un *grano* he leído
Ya me ha salido un divieso.

MARCIAL DE LOS RÍOS.

El limpiabotas Gaspar
Que es un pedazo de atún,
Diz que limpia, sin cesar,
Unas veces con pesar,
Y otras veces con betún.

**



A una moza de Triana
Dijo un chusco el otro día:
—Morena, yo dormiría
Con usted, de buena gana.
—¡Quítese usted de mi lao!
(Gritó mirándole audaz);
¡Puede que fuera capaz
De dormir el arrastrao!

**

A Luisa uno preguntó:
 —¿Es usted Pura Moltó?
 Y ella, que no se reporta,
 Dijo:—¿Y á usted qué le importa
 Que yo sea Pura ó no?

LIBORIO PORSET.

El hombre con la mujer
 Se une en eterno enlace,
 Por no saber lo que hace,
 O por no saber qué hacer.

*
**

Antoñito, el de mi edad,
 Decía:—Si miento así,
 Con tanta facilidad,
 Yo no faltó á la verdad,
 La verdad me falta á mí.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Después de una noche pésima
 Miles de bichos picándole,
 Exclamó Luis el romántico
 Con su patrona encarándose:
 —«Miente de su casa el rótulo,
 Rásguelo usted, Doña Práxedes:
 ¡Más que una *Casa de Huéspedes*,
 Es esto una *Casa de Aspides!*»

CONSTANTINO LLOMBART.

Se casó un gobernador
 (No sé si conservador)
 Y á tiempo que se acostaba
 Y de su boda empezaba
 Aquella parte mejor,
 Del Governò recibía
 Un despacho, en que leía
 Las breves frases siguientes:
 —No andar con paños calientes,
 Y muchísima energía.

EUSEBIO BLASCO.

Déjate de celos, Pablo,
 Que tu esposa es inocente;
 Aunque á ella el diablo la tienta,
 Ella no tentará al diablo.

R. J. DE CRESPO.

En vano Luis, de estudiante,
 Pretendió hacerse abogado;
 No supo ser empleado
 Ni ser pudo comerciante,
 Pasó á las artes revista,
 Y al final de la jornada,
 No sirviendo para nada,
 Se ha metido á periodista.

LIBORIO PORSET.

Haciendo en una reunión
Volatines Baltasar,
Se le rompió el pantalón
Enseñando, á su pesar,
Algo, que la educación
Nunca permite enseñar.

Ríen todos, y creyendo
Su mujer, que estaba haciendo
Algún juego divertido,
Díjole á otra al oído:
— Tienen gracia, á lo que entiendo,
Las cosas de mi marido.

**

En Pinto, Juan Ponte el quinto
Por la pintura despunta,
Y un puente, de punta á punta,
Pinta Ponte al punto en Pinto.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

A la pelota jugando
Restituto y Asunción,
Ella arriba, en el balcón,
Y él abajo, bromeando;

Noté lo lista que andaba
La niña cuando quería,
Pues diez veces recibía,
Si diez él se la tiraba.

**

Los que al hombre definían:
«Ente que sabe reir»,
Mejor pudieran decir:
«Digno de que de él se rían».

**



Al llegar á Tarancón
Dos paletos, en un tren,
No vieron en el andén
El nombre de la estación.
Pero llamó su atención
El letrero de un lugar,
E hízole al uno exclamar:
— Hemos llegado á *Retrete*.
Y al punto el otro zoquete
Contestó: — ¡Pus á cenar!

R. Soto.

Critican mucho á Mendía
 Que se casó por amor
 A los cincuenta, y un día,
 Y responde el buen señor,
 Con cierta filosofía:
 —Podré estar en un error;
 Pero toda tontería
 Cuanto más tarde, mejor.

M. DEL PALACIO.

—Te quiero...—dije á Calista,
 Te quiero... perder de vista.

**

Un escribano bergante
 Que á la Corte vino un día,
 —En este Madrid, decía,
 Saquean á uno al instante.
 —Cierto que hay listos de manos,
 Le respondí con desdén;
 Y un chusco añadió:—Y también
 Abundan los escribanos.

LIBORIO PORSET.

Cierto médico aquí yace,
 De ciencia dudosa y varia,
 Cuya receta ordinaria
 Era el *Requiescat in pace*.

J. BERNAT BALDOVÍ.

De tu boquita en el borde
 Hay una peca hechicera,
 Que al que de cerca la mira,
 Parece que dice: *Peca*.

**

—¿Está el señor de Laguna?
 —No señor.—¡Por vida de...!
 ¿Vendrá pronto?—No lo sé.
 —¿A qué hora come?—¡A ningunal

EUSEBIO BLASCO.

Cuando casada salgas á la calle
 Del brazo de tu esposo,
 Nunca mires atrás, porque pudieras
 No ver algún escollo.
 Y tropezando en él, medir el suelo...
 ¡Y levantarte, al fin, sucia de lodo!

LUIS DE VAL.

Quien á los quince no tuvo
 Un amigo verdadero,
 Ni á los veinte una pasión,
 Ni á los treinta un usurero,
 Ni á los cuarenta poder,
 Ni á los cincuenta dinero,
 O ha sido muy haragán,
 O ha sido muy majadero.

M. DEL PALACIO.

En lo robo de Simó
Lo jutge don Blay Juliá
Als declarants preguntá:
—¿Saben algún lladre?—No.—
Quant l' alguacil del portó
Digué, anunciant:—L' escribá.

L. CEBRIÁN.

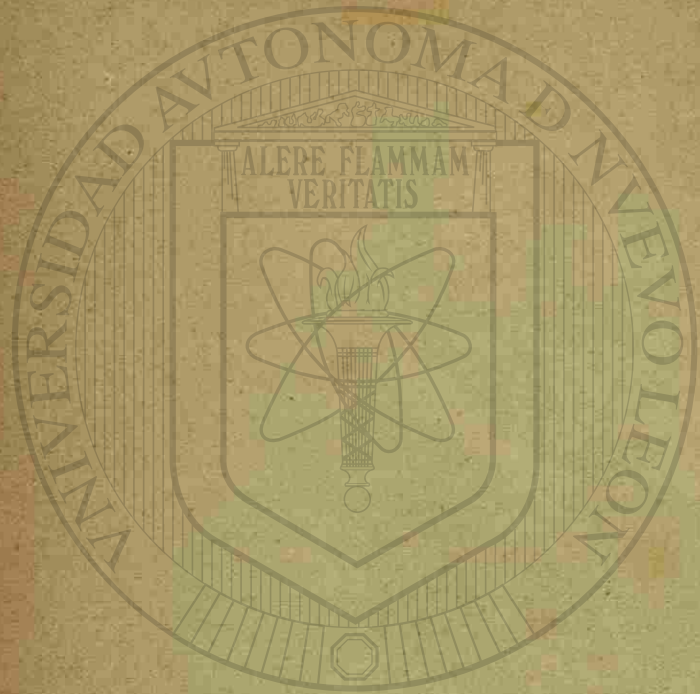


Cobraba el barato Pó
En un garito infernal,
Y una noche, un animal
De un palo lo dividió.
Y Pó exclamó al poco rato,
Con la faz descolorida
Al emplastarse la herida:
—¡Caro me cuestas, barato!

DANIEL ORTIZ.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1825 MONTERREY, MEXICO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Milagro dirán?... ¡Lo niego!
Yo no sé cómo ni cuándo,
Pero, al estarlo afeitando,
Recobró la vista un ciego.

Aquí el milagro no encaja
Y el defenderlo es manía.
¡Señores, cómo estaría
El diantre de la navaja!

J. ADÁN BERNED.



Detrás de un ladrón, que un bulto
Robó, corria Severo;
Mas de gente entre el tumulto
Echa mano á un usurero.

Este exclama:—¿La razón
De haberme así detenido?
—Señor, perseguí á un ladrón
Y es usted muy parecido!

Manuel Micho, por capricho,
 Mecha la carne de macho;
 Y ayer decía un borracho:
 —¡Mucho macho mecha Micho!

VITAL AZA.

La lotería l'ixqué
 A la muller de Gaspar,
 Y se va alegrar, perquè
 Una dona sempre té
 Algun forat que tapar.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

Racional de una parroquia
 Quería ser don Tomás,
 Y al manifestar su empeño
 A su amigo el padre Juan,
 Este le dijo con sorna:
 —Hombre... lo hemos de arreglar;
 Porque bien se necesita
 Que sea usted racional.

R. ANDRÉS CABRELLES.

A un juez, en Astudillo,
 Le salió un sabañón en un colmillo;
 Y á otro juez, en Sevilla,
 Le salió un zaratán en la perilla.
 ¡Qué raras son, á veces,
 Las cosas que les salen á los jueces!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Ya sueltan, Juanilla, presos,
 Las cárceles y las nalgas,
 Y están compuestos de puntos
 El canto-llano y las bragas.

Alguaciles y alfileres
 Prenden todo cuanto agarran;
 Levántanse solamente
 Los testimonios y faldas.

Los necios y las cortinas
 Se corren de buena gana;
 Ser doblones y traidores
 Es tener dobles las caras.
 Los melones y doncellas
 Están, á veces, con calas,
 Y el limbo y ojo, con niñas,
 Y el hombre y cabrón, con barbas.

El pan y los pies sustentan;
 Higos y el tiempo se pasan;
 Corren monedas y ríos;
 Músicos y potras cantan.

Suénanse nuevas y mocos;
 Comen las bocas y sarna;
 Pican lancetas y pulgas;
 Pestes y médicos matan.

Pónense plantas y huevos;
 Píldora y verdad amargan,
 Y tienen seises cumplidos
 Catedrales y barajas.

Vino y señores se tuercen
 De la noche á la mañana;
 Y con mujeres y vino
 Los más cuerdos apostatan.

El abad y el lobo comen

Lo mejor de la manada:
 Y la mujer y la loba
 Del peor lobo se pagan.
 Latín, y frailes, y peces
 Se pierden fuera de casa,
 Y la mujer y gallina
 Más presto, cuanto más andan.
 Tienen cámaras ahora
 Los culos y las posadas;
 Y tienen nueces sin cuento
 Los nogales y gargantas.
 Los árboles y justicia
 Son los que tienen las varas;
 Los ricos y los que mueren
 Son los que en el mundo mandan.
 Desdichas y maldiciones
 Solamente ahora alcanzan;
 Y ya los que quieren, sólo,
 Y no los que deben, pagan.
 El codo y la lezna son
 Agudos, que es cosa brava;
 Y las llaves y los reyes
 Tienen de continuo guardas.
 Tienen los danzantes vueltas,
 Los toros y las espadas,
 Y ofenden, Juana, las tuyas,
 Aun más que las de Jarama.
 Por la cuerda de tu honra
 Quince sé que te rechazan;
 Mas, en razón de pelota,
 No es mucho dês quince y falta.

F. DE QUEVEDO.

Quedóse un marqués en cama
 Con un leve constipado,
 Y al punto mandó recado
 A un doctor de mucha fama.
 Oyó el nombre de Ruperto
 Y así añadió, con frescura:
 —Mandad después otro al cura,
 Para que toquen á muerto.

M. AZCUTIA.



Noches pasadas, cayó
 Todo lo largo que era
 Un ciego sobre la acera,
 Y Diego le levantó.
 Pero en tono de reproche
 Así le dijo el buen Diego:
 —Hombre de Dios, siendo ciego,
 ¿Por qué sale usted de noche?

**

Siempre á cierta diligencia
Van juntos Prudencia Prado
Y su esposo Luis Plasencia;
Porque á él le han aconsejado
Que obre siempre con prudencia.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

La introducción de *Lucia*,
Norma, *Hernani* y *Rigoletto*
Está tocando Loreto
Á todas horas del día.

Con tales disposiciones,
Y siempre fija en su idea,
Ya no me extraña que sea
Maestra en introducciones.

J. JACKSON VEYÁN.

De la parroquia salía
De casarse Laura bella;
Y así, mirándola á ella
La multitud le decía:

Un marido:—¡Otra asociada!

Una casada:—¡Otra cosa!

Una soltera:—¡Ay dichosa!

Una infeliz:—¡Desgraciada!

Un soltero:—¡Trance cruel!

Un poeta:—¡Flor más bella!

Un chistoso:—¡Pobre de ella!

Un tronera:—¡Pobre de él!

CONRADO ROURE

—Cuando irascible y violento
Cain asesinó á su hermano,
¿Qué instrumento armó la mano
Para aquél drama sangriento?—

Esto el maestro preguntó;
Pero el silencio notando
De todo el infantil bando
Ir en su auxilio pensó;
Y con acción reposada
Y mal humorado gesto,
Volvió á preguntar:—¿Qué es esto?—
Y señaló su quijada.

Entonces Pepe Caturro,
Que es chico sobresaliente,
Dijo apresuradamente:

—¡Ah! la quijada de un burro!

M. OSSORIO Y BERNARD.

—Refundidor baladí,
Bárbaro de buena fe,
Ya que refundes, ¿por qué
No te refundes á ti?

D. SOLÍS.

El marido y el cuchillo
Al principio son de acero;
Pero después, los más finos
Tienen el cabo de hueso.

F. DE QUEVEDO.

Dos baturros contemplaban
La estatua de la Justicia,
E interpretándola entrambos,
Uno al otro se decían:

—Con la balanza que lleva,
De revendedora á guisa,
«¡Todo, españoles, se vendel!»
Está diciendo esa chica.

Y aun más malicioso el otro,
Que la espada le veía,
—¡Ca!—contestóle—esa moza,
La bolsa pide ó la vida!

CONSTANTINO LLOMBART.

*Desde qu' es casá esta dona
A qui li dihuen Pascuala,
Casi sempre estigut mala...
—¿Qué, quin marit la té bona?*

J. B. BALDOVÍ.

Una tarde en la corrida,
Señalando hacia un tendido:
—Mira de Andrea el marido,—
Dijo uno á Miguel Torcida.

Y al verle, franco y sincero,
Exclamó al punto Miguel:
—Si ese baja al redondel,
No se salva ni un torero.

LIBORIO PORSET.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Don Severo Percalina
(Que es un hombre muy severo)
Quiso echarme de su casa,
Pues me creyó en galanteos
Con Paz, su esposa, la cual
También quiso echarme luego.
—¿Pero, al fin, te echaron ambos?
—No, señor; me echaron ternos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



—¿No valgo yo más que un burro?—
Con fea voz de abejorro
Decía ayer, en un corro,
Envaneciéndose un curro.
Yo, para poner remedio
A su mucha tontería,
Le repuse:—Usted valdría
Por lo menos burro y medio.

V. MARTÍNEZ.

Mejor es, si se repara,
Para ser gran caballero,
El ser ladrón de dinero,
Que ser Ladrón de Guevara.

F. DE QUEVEDO.

El perro del tío Revilla
Ha mordido á un escribano
Y á otros perros de la villa.

**

Caminito de la fuente
Te vi cogiendo una rosa,
Y te dije:—Buenos días,—
Por no decirte otra cosa.

VITAL AZA.

En vos ser muda no es mengua,
Ni debe daros enojos;
Pues más habláis con los ojos,
Que hablaríais con la lengua.

R. J. DE CRESPO.

Si quieres que yo te quiera,
Escucha mis condiciones:
Yo quiero que las mujeres
Tengan dote y tengan dotes.

**

Juan Gómez y Marta Pérez
Que se unieron hace poco,
Suelen armar cada día
Un par de escándalos gordos.

Él tiene un genio terrible,
Y ella le tiene espantoso...
¡Qué matrimonio, Dios mío!
¡Dios mío, qué matrimonio!

Por la cosa más pequeña,
Accionando como locos...
Se desesperan, se insultan,
Se amenazan uno á otro;
Hasta que, al fin, impulsados
Por la rabia y el encono,
Juan se tira á su mujer,
Marta se tira á su esposo,
¡Y hasta que los dos se pegan
No concluye el alboroto!

TOMÁS CAMACHO.

Al dar un ministro audiencia,
Dice á todo pretendiente:
—Ya le tengo á usted *presente*;—
Y no miente su Excelencia.

**

Por el bosque, á su mujer
Con un quidam halló Lino,
Y exclamó:—¿Qué es esto?—Y ella
Respondió:—¡Que me he perdido!

R. RIPOLLÉS.

Si de mujeres te prendas,
Darás fin á tu caudal;
No hay cosa que valga menos,
Ni cosa que cueste más.

**

Llevaba el niño de Sancha,
Para un peligroso juego,
Dos banderillas de fuego
Que le regaló Cara-Ancha.
Saludando á la mamá,
Se las pedí, y se negó
Respondiéndome:—¡No, no,
Que son para mi papá!

EUSEBIO BLASCO.

En secreto diré á ustedes
Que yo adoraba á Mercedes,
Que ella en secreto me amaba,
Y que este secreto estaba
Como entre cuatro paredes.
Una noche que indiscreto
Me introduje sin respeto
En el cuarto en que dormía,
Ocurrió... lo que diría,
Si no fuera otro secreto.

M. MATOSES.

Vi que mi amigo Perales
Estaba mirando un día
A través de los cristales
De cierta relojería.

—¿Vas á comprarte un reló?—
Gritéle desde la acera;
Y el taimado contestó:
—Chico, no, la relojera.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.



A su mujer, que es muy guapa,
Dijo Juan el peinero:

—Haz el favor de sacarme
El capazo de los cuernos.

Mas ella que distraída
Pensaba en que él se iba luego,
En vez de capazo:—Toma,—
Dijole; y dióle el sombrero.

CONSTANTINO LLOMBART.

Por dos hermanas Gaspar
Sintió cariño á la par,
Y, de las dos yendo en pos,
Pidió llevar al altar
Á cualquiera de las dos.
La rubia era un ángel puro
Y con un dote seguro;
La otra, por su genio hurraño
Y su cabello castaño,
Pasó de castaño oscuro.

Gaspar se dió poca maña,
Y, tras causarle su extraña
Pasión de disgustos lluvia,
Casó con otro la rubia;
Y á él le dieron ¡la castañal!

CARLOS CANO.

Un libro compró Ricardo,
Y que era suyo creyó;
Mas al estudiar en él,
Vió, con estupefacción,
Una nota que decía:
«Es propiedad del autor».

**

¡Mujeres callando y juntas!
No dudes que están difuntas.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Un gobernador paciente,
A quien todo le alarmaba,
Telegramas prodigaba
Al Ministro indiferente.
No le valieron sus artes,
Y ante tal indiferencia
Le escribió:—Ruego á Vucencia
Tenga presentes mis partes.

EUSEBIO BLASCO.

Una carreta Fernando
De sus padres heredó,
Y aunque no se enriqueció,
Ya tiene... para ir tirando.

**

Apenas puede sentarse
La gordinflona Isabel,
Y dice:—Debo estar mal,
Porque no *me siento* bien.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Del jardín, enhoramala
Despedí á Tula y á Atila;
Que Tula mi té me tala
Y Atila tala mi tila.

EDMUNDO DE C. BONET.

Pasan las horas de la triste vida,
Y sigue el tiempo su veloz carrera;
Nace la flor, de mayo mensajera,
Y mustia yace á poco de nacida.

La esperanza más dulce y más querida
Se torna al punto en mágica quimera,
Y la ilusión que nuestra dicha fuera,
La llora en breve el corazón perdida.

Todo cuanto en la vida se concibe,
Glorias, penas, amores, desengaños,
Todo muere tan pronto se percibe.

Sólo mi suegra, por causarme daños,
Eternamente en mi morada vive,
Viendo pasar impávida los años.

CARLOS CANO.

«Dónde las toman las dan»,
Dice un antiguo refrán.
Cuatro mocitos de chapa
Robáronme ayer la capa.
¿Cree usted que me la darán?

**

—¿Por qué el Barón de la Hogaza
Reclama, con tal cinismo,
Protección para la raza
Caballar?—Por egoísmo.

LIBORIO PORSET.



Cierto marido lloraba
La enfermedad de su esposa,
Y al mirarle doña Rosa
De consolarle trataba.

—Vamos, le dijo, yo cuento
Que pronto se pondrá buena.—
Y él le repuso con pena:
—¡Pues eso es lo que yo siento!

M. AZCUTIA.



El buen Juan, que el tiempo pasa
Con su niño hecho un badea,
Mientras que éste le torea
Corre tras él por la casa.

Su esposa un día, (yo ignoro
La intención con que lo dijo)
Pero le gritaba al hijo:

—¡Corre, que te pilla el toro!

M. ZACARÍAS CAZURRO.

Daros lástima quisiera,
Dineros, señora, no;
Que aunque son pocos, las ganas
De dároslos, menos son.

F. DE QUEVEDO.

Zoilo, que con capa buena
Desprecias la mía mala;
Mira que, aunque no es de gala,
Por lo menos no es ajena.

MARCIAL.

Á Inés, la de Matamoros,
Yo no sé lo que le pasa;
Dice que no va á los toros
Porque ya los tiene en casa.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Ayer me dijo Pascual
Que si casó con Inés,
No fué por el «interés,
Sino por el «capital.»

RICARDO SEPÚLVEDA.

La calavera de un burro
Miraba el doctor Pandolfo,
Y enternecido exclamaba:
—¡Válgame Dios, lo que somos!

N. MORATIN.

—El Chocolate la Llana,—
Decía uno de Bilbao
Tiene azúcar de la Habana,
Habas, bellota, avellana,
Lentejas, ¡y hasta cacao!

LIBORIO PORSET.

De cierto predicador
Que, por ser mal orador,
Era breve sin igual,
Un retrato magistral
Hizo un célebre pintor.

Y uno, el retrato admirando,
Y aludiendo á su mutismo,
Dijo, la obra ensalzando:
—¡Está bien, muy bien, lo mismo
Que cuando está predicando!

**

Sin honor y sin caudal
Pide á Belisa Danteo;
El primer hombre es que veo
Pedir lo que le está mal.

La vista tiene cerrada,
Puesto que no echa de ver
Que es píldora la mujer,
Y se ha de tomar dorada.

M. COLODRERO.

Oyendo un relato horrible,
A don Pedro dijo Asunta:
—¿No se le eriza á usted el pelo?
— Señora, gasto peluca.

JOSÉ FELIU Y CODINA.

Cuenta las gotas de un río;
Cuenta las piedras del suelo;
Cuenta las hierbas del campo,
Y cuenta... conqué te quiero.

VITAL AZA.

Cuando hablas mal de mí ausente,
No me ocasionas perjuicio;
Mas me injurias, á mi juicio,
Al alabarme presente.

R. J. DE CRESPO.

Lloraba un niño en la cama,
Y su madre le decía:
—¡Calla, que te coge el toro!—
Y era el padre, que venía.

**

No creo en tu pudor, ni creo en nada:
Lo único que creo, hermosa mía,
Es que sabes ponerte colorada.

JOSÉ M. ALMODÓBAR.

Cierto jurista abogado
Juraba, por su provecho,
Que había todo el Derecho
En una noche pasado.

Creyóselo el litigante,
Sin ver que, si lo pasó,
Fué porque el libro mudó
Para limpiar el estante.

B. DEL ALCÁZAR.



Al casarse Juan Cerezo
Dió un aderezo á su amada,
Y ella del tal aderezo
No quitaba la mirada.

Lo que, observando un pariente
Le dijo á Juan:—Mal te auguro,
Porque á tu novia el presente
Le gusta más que el futuro.

CARLOS CANO.

Es costumbre inveterada
En Claudio el sepulturero
Beber una copa, siempre
Que acaba de algún entierro;
Y el tuno, tambaleándose
Dijo ayer al tabernero:

—Esta... esta... me la tomo
¡A la salud de los muertos!

R. ANDRÉS CABRELLES.

Deya un dia un tal Sunyol:

—Lo fill que tinch es decent.—

Y digué apart en Climent:

—Jo 'm creya qu' era d' ell sol.

J. VIRGILI.

Al colegio de la villa
Llevó su hijo un labrador,
Diciendo:—Vengo con éste,
Tocante á la educación.

—¿Sabe leer?—Ni una letra.

—¿Escribir su nombre?—No.

—Entonces, amigo mío,

Como el trabajo es atroz,

Me dará usted doce duros

Por todo.—¡Ca! No los doy.

En igual precio me venden

Un burro —Pues lo mejor

Es que compre usted el burro,

Y con eso tendrá dos.

M. DEL PALACIO.

Sácame de mis casillas
Ha podido vuestro encanto;
Mas sácame mi dinero,
Hijas, es negocio largo.

F. DE QUEVEDO.

El fotógrafo Procusto
Dijo al parroquiano Antero:
—¿Le retrato á usted de busto?
Y él dijo:—No; de sombrero.

*
*

El robo de que te quejas
No te hubiera sucedido,
Si antes te hubieran robado
La fama de ser tan rico.

F. G. SALAS.

El imposible mayor
Que halla Ovidio, es que del fuego
Nazca el agua. Yo lo niego,
Que he visto llorar de amor.

J. DE IRIARTE.

Dicen de Elisa las gentes
Porque no ríe, que es grave;
Mas ya la causa se sabe:
Es por no enseñar los dientes.

R. J. DE CRESPO.

—¿Por qué, si es de talla escasa,
Tanto quieres á Ventura?—
Preguntó á su amiga Pura
La coquetuela Tomasa.
Y Pura le contestó,
Con singular desparpajo:
—Aunque parece tan bajo,
Tiene un dedo más que yo.



Subióse á un manzano Inés
Y observó, con extrañeza,
Que de Pascual la cabeza
Casi tocaba á sus pies.
—¿Qué miras?—le preguntó;
Y él dijo, con faz astuta:
—Estaba viendo la fruta
Que tanto á Adán le gustó.

F. FOLZEDA.



La patrona Filomena
Y su niña Nicolasa,
A Luis Pérez y á Juan Mena
Suelen poner para cena
Jamón con huevos, sin tasa.

Y aunque su manutención
Pagan bien ambos mancebos,
Yo no sé por qué razón
A Luis le toca el jamón
Y á Juan le tocan los huevos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



—¡La cosa estalla!—exclamó
Un ministro sin conciencia;
Y un cesante que le oyó
—Qué bueno fuera, añadió,
Que estallara Su Excelencia:

J. V. VILLERGAS.

No siendo Clotilde rica
Gasta en trajes un gran pico;
Ni yo tal lujo me explico,
Ni sé lo que significa.

Quizás, sin equivocarse,
Pudiera de ella decirse
Que logra tan bien vestirse
A fuerza de desnudarse.

LIBORIO PORSET.

A telón corrido ví
Tu drama representar,
No me lo puedes negar
Pues te encontrabas allí;
Que en cada acto se alzó
Telón, cual cosa obligada,
Y fué la obra tan silbada,
¡Que hasta el telón se *corrió!*

JOSÉ M. CODOLosa.

Juan á Domingo reñía
Porque nunca trabajaba,
Y mientras Juan se enfadaba
El buen Domingo decía:
—Yo no debo trabajar,
Estoy, Juan, en mi derecho;
Pues los *Domingos* se han hecho
Sólo para descansar.

VITAL AZA.

Mi numen parlero,
Al son del pandero,
Produjo este tono
De estilo asaz mono
Que siempre repito:

¡Mira qué bonito!

Amiga Quiteria:
Sabrás que esta feria,
Mi cortejo amado,
De cristal dorado
Me regaló un pito:

¡Mira qué bonito!

Ayer, don Mateo
Yendo de paseo
Me quitó el bonete
Y me dió un billete
Con su sobrescrito:

¡Mira qué bonito!

Estando en visita
Con doña Pepita,
Este alfiletero
Me dió el compañero
Del monje Benito:

¡Mira qué bonito!

Ya sabes que, viejos
Tuve seis cortejos;
Mas, de ellos cansada,
Sólo estoy prendada
De don Agapito:

¡Mira qué bonito!

Sabrás que don Diego
Viéndome en el juego,
Como es tan garboso,
Me dió este donoso
Faldero perrito:

¡Mira qué bonito!
Una tarde fresca
Estando de gresca
Con don Fructuoso,
A mi caro esposo
Le hicimos cabrito:
¡Mira qué bonito!

J. IGLESIAS.

Roque, vístete mejor,
Y el necio afán no te arrastre
De ser poeta y autor;
Más vale que dés al sastre
Lo que das al impresor.

**

Miguel Mela, con cautela
Su mala mula inmoló;
Y dijo Juan, que esto vió:
—¡Mala mula inmola Mela!

VITAL AZA.

Dijo Andrés en Alcalá
A su esposa Basilisa:
—Cuando el tren anda deprisa
Echando demonios va.

Desde entonces, la muy pilla
Viajar no quiere dejarle,
Pues teme que el tren va á *echarle*
Por alguna ventanilla.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



A Lucía, el otro día
En la escalera topé
Yo, de la escalera al pié,
Y en lo más alto Lucía.
Vió que la miré atrevido,
Y al momento, con sonrojos,
Bajó Lucía los ojos,
Pero no bajó el vestido.

J. MONREAL.

—Quedé arruinado en Diciembre
Y me casé el dos de Enero,
Sobre cuernos penitencia,—
Decía, á un amigo, Pedro.
Y aquél, que era un buen gramático,
Dijo con aire truhanesco:
—Habla con más propiedad;
Sobre penitencia cuernos.

L. BERNAT FERRER.

Enumerando de un ciego
Maravillas estupendas,
Dijo un chusco:—Es un prodigio,
Pues aunque ciego de veras,
Si le acercan un caballo,
Pone en las crines su diestra
Y dice al punto «¡Castaño!»
Si después otro le acercan
Dice «¡Tordo!» y siempre dice
El color á la carrera.
—¿Y acierta siempre?—dijeron
Los oyentes con sorpresa;
Y exclamó el chusco:—¡Eso no!
Lo que es acertar, no acierta.

CARLOS CANO.

Doña Ana, á quien amó Su Majestad,
Una señora fué de calidad,
Y Antonia, por amar al pobre Luis,
Anduvo en lenguas y se vió en un tris.
Aprende, pues, lectora, esta verdad:
*Si quieres divertirte y quedar bien,
Mira cómo lo haces y con quién.*

JUAN TOMÁS SALVANY.

—Ya sé que anoche Jacinta
Tuvo un cólico violento.
—Sí; se comió un regimiento
De calamares en tinta;
Mas fué curada al instante
Por el doctor Benavente.
—¿La dió thé con aguardiente?
—No, señor; papel secante.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

Al escritor Pepe Lista
Da grandes pruebas de amor
La casquivana Evarista,
Y orgullosa, á lo mejor,
Dice:—Pepe es publicista...

EDMUNDO DE C. BONET.

*Dropo en Gil, lletja la Clara
Dihuen junts, per tot arreu:*
Ella:—*¡Ay! Ja ho veu, quina creu!*
Y ell:—*¡Ay! Ja ho veu, quina cara!*

F. SOLER.

Notando sus aumentos
 Cierta «sufrido» joven
 Muy hueco en este apodo
 Hizo estas reflexiones:
 «Pensé, cuando era niño,
 Que ser cornudo un hombre
 Fuera con mil pesares
 Vivir, y sinsabores;
 Mas después, mozalvete,
 Dorila encabestróme,
 Muchacha de tal gracia,
 Que sin querer los pone;
 Y hallé, desengañado,
 Que, aunque cuernos me sobren,
 También me sobra el vino,
 Las truchas y pichones.»

J. IGLESIAS.

Por odio á la ortografía,
 Que olvidó, si la sabía,
 Mi buen amigo Barrientos
 Ha dado en la atroz manía
 De suprimir los acentos.

Ayer, desde Panticosa,
 Esta posdata me endosa
 Al fin de un pliego enlutado:
 —Chico, me tiene alelado
 La *perdida* de mi esposa.

M. DEL PALACIO.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Cda. 1625 MONTERREY, MEXICO

—Aquí yace Juan, querido
De la mas bella casada;
Fué muerto de una cornada.
—¿Y quién le mató?— El marido.
PLÁCIDO.



—A ma muller Tereseta,
Qu'es trova fá temps prenyá,
T'encarregue hui al anarmen
Per lo món á viatjar.—

Així al seu amich En Jaume
Li digué En Pere Bernat,
Ans d'empdrer un viatge
Que tingué que fer molt llarch.

Y després de dénou mesos,
Quant d'el viatge torná,
Al seu bon amich En Jaume
Li vá dir Pere Bernat:

—Te torne á la téhua dona,
Com me la vares deixar.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

El drama de la Pasión
 En el teatro representan,
 Y hace el papel de María
 La dama Inés, que es soltera.
 De pronto un su admirador
 Exclama extasiado al verla:
 —¡Qué bien está Inés de virgen;
 Parece que lo es de veras!

LIBORIO C. PORSET.

Juana espera la venida
 De su marido: no entiendo
 Por qué no viene, teniendo
 La mujer tan mal sufrida.
 Mal hecho; no se detenga
 Ni pierda esta coyuntura,
 Si no quiere por ventura
 Venir tarde cuando venga.

BALTASAR DE ALCÁZAR.

—Usted no podrá negar,—
 Dijo un juez á un acusado,
 Que del crimen consumado
 Fué usted testigo ocular.

—¿Yo tener tamaño arrojó?...
 ¿Testigo ocular?... ¡Reniego!
 (Lo fué; ¿pero de qué ojo,
 Si era el acusado ciego?)

A. MUÑOZ.

Lo que en el mundo sucede
 Es muy curioso de ver;
 Juan se casó por poder
 Y ahora dice que no puede.

M. DEL PALACIO.

—¿Qué cosa es amor platónico?
 —Es un pescado sin salsa.
 ¡Figúrate la merluza
 Cocida sólo con agua!

**

Si te cambia un billete
 Cualquier amigo,
 Fijate en la moneda,
 Yo te lo digo;
 Pues se dan casos
 De que amigos muy buenos
 Dén duros falsos.

VITAL AZA.

Hace un año que en el Prado
 Encontré á la hija de Andrés,
 Y me dijo:—De aquí á un mes
 Tomaré quizás estado.

Y ayer supe por su amante
 Que casi no me engañó,
 Porque ella estado tomó;
 ¡Pero ha sido interesante!

LUIS VILLAZUL.

Permites, porque se case,
Que á tu hija la cortejen;
Mas yo temo que con esto
Quedará soltera siempre.

José M. CODOLosa.

Decía anoche un tronera:
—No puedo llevar dinero,
Porque enseguida lo gasto;
Mire V. que es mucho cuento!—
Y añadió dándose tono
Un cesante... sin empleo:
—Le pasa á V. como á mí,
Porque yo tampoco puedo...

RICARDO SEPÚLVEDA.

—Gil no quiere á su mujer,
Según la gente asegura.
—Eso no es cierto, Adelina.
—¡Pero si todas le gustan!
—Pues si á todas quiere ¡es claro
Que también querrá á la suya!

EDUARDO GUILLAR.

Pintor de brocha es Segura,
Y emplea un color tan fiel,
Que, en cobrando, la pintura
Suele marcharse tras él.

CONSTANTINO LLOMBART.

Cara mitad llamó un día
Juan á su esposa Torcuata;
Y ella enfadada decía:
—No puedo ser mas barata.

T. ARENAS.

Aquí yace una doncella,
Hija del tío Lagarto;
Fué muy candorosa y bella...
La pobre murió de parto.

J. B. BALDOVI.



Sintiendo su fin cercano
Narciso el ladrón, llamó
Con presteza á un escribano
El cual dijo, así que entró:
—¿Qué es lo que se ofrece, hermano?

DANIEL ORTIZ.

Para el tálamo nupcial
 Pretende esfuerzos un novio,
 Donde crédito de viejo
 Desmientan obras de mozo.

De una confección se vale
 Con quien impulsos briosos
 La familia de los Flacos
 Trocasen por la de Osorios.
 Con la purga de un enfermo,
 Menos caballo y más potro,
 Hizo un trueque el boticario,
 Descuidado ó malicioso.

La prevención del tomarla
 No fué con acuerdo de otro,
 Que en advertencias ajenas
 No libra cuidados propios.

La novia con esperanza
 De restaurar el malogro
 De su primero marido
 Con el segundo consorcio,

Aguardaba en la estacada,
 El ánimo vigoroso
 Que trocó en desfallecido
 El ruibarbo y polipodio.

Media noche era por filo,
 Y en silencio estaban todos,
 Cuando el que pensó ser gallo
 Se halló con fuerzas de pollo.

En bóvedas vidriadas
 Desató el ábrego y noto
 Que en descompuestos boatos
 Anunciaban terremotos.

Con viva solicitud
 Tripulaba presuroso
 El cuadrado de la cama,
 Por el asiento redondo.

Sentir puede al ver trocadas
 (Quien tuvo de dicha asomos)
 Las glorias de un paraíso
 En penas de un purgatorio.

La tristeza le leía
 A su consorte en el rostro,
 Que le paga en vituperios
 Lo que él pretendió en elogios,
 La obstinación de su brío
 Granjeó, por malos modos,
 Enfado en que asiste mucho
 Por gusto que dura poco.

Al grado aspiraba el puerco,
 Con cursos nada olorosos,
 Quien perdido por ser sabio
 Hoy gana gloria de tonto.

Reniego de quien ha dado
 Julepe tan enfadoso
 Que es causa que lloren cuatro
 Lo que está purgando un ojo.

A la aurora dió pebetes,
 Nuevo color á los lodos,
 Al cuerpo desembarazo,
 Y á chorriones estorbo.

ALONSO DEL CASTILLO SOLORZANO.

Tuve por la más liviana
Mujer del mundo yo á Inés;
Dice Ana que no lo es,
Y en sí lo echa de ver Ana.

BALTASAR DE ALCÁZAR.

Persigue al pobre ladrón
El alguacil con testigos,
Que siempre son enemigos
Los que de un oficio son.

F. DE QUEVEDO.

Poseer Ramón creía
El francés con perfección,
Y lo cree todavía
Aunque á Francia fué Ramón
Y allí nadie le entendía.
Mas tal su vanidad es,
Que con toda su arrogancia
Volvió á su patria después,
Convencido de que en Francia
No entiende nadie el francés.

**

Pepa á Pepe reprendía,
Y él se excusaba:—No hay mengua
En mi conducta, decía;
¿No ves, tonta, que quería
Sólo buscarte la lengua?

ANDRÉS RUIGÓMEZ.



El picador Paco, peca
 En cada pica que aplica,
 Y al verle, dijo el Juaneca:
 —Paco peca en poca pica.

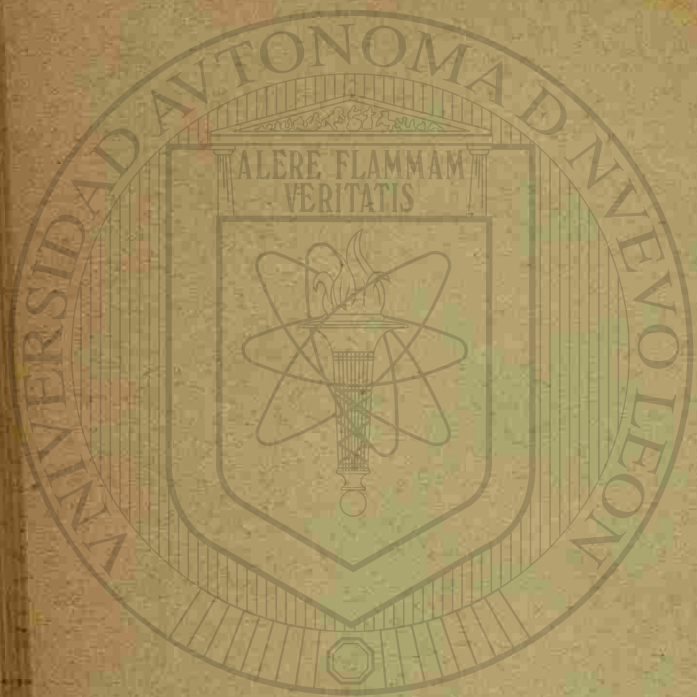
Envidia tengo, no poca,
 Al corsé que lleva Andrea,
 No por lo que la hermosa,
 Sino por lo que la toca.

PLÁCIDO.



—¿Quién es aquella mujer
 Que al pasar te ha saludado?
 —Es una que trata en cueros;
 Pero chico ¡tiene un trato!...

EDMUNDO DE C. BONET.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Luis Pinitos trató siempre
 Como orador de hacer ruido;
 Pero es tan corto de genio
 Que aun no pudo conseguirlo.
 Sin embargo, hace tres años
 Que se casó, y ya me han dicho
 Que á lo menos desde entonces
 Ha empezado á hacer... *Pinitos.*

RICARDO SEPÚLVEDA.

Villa, que es autor tan malo
 Que aunque á Cristo compromete,
 No ha estrenado ni un sainete
 Que no le hayan dado un palo,
 Há poco en Cuba perdió
 Un riquísimo pariente
 Que al morir, un excelente
Ingenio á Villa dejó.

Y ¡oh poder del vil metal!
 La prensa que, muchas veces
 Criticando sus sandeces
 Llegó á llamarle ¡animall!
 Hoy le trata con favor,
 Y siempre al hablar de Villa
 Comienza la gacetilla:
 «El ingenioso escritor...»

LUIS VILLAZUL.

Cierta mañana, el tío Paco
 No bien de casa salió
 En una taberna entró
 A rendir culto al dios Bacó.
 Bebiendo con gran placer
 Se hallaba allí, entre la gente,
 Cuando á poco, de repente,
 Acertó á entrar su mujer,
 Que, al verle en paraje tal,
 Exclamó furiosa:—Di,
 Mala cabeza, ¿es aquí
 Donde se gana el jornal?—
 Y él, que por su buena pasta
 Ni se corre ni se pica,
 Dijo riendo:—No, chica;
 Aquí es... donde se gasta.

LIBORIO PORSET.

Escuchando á un individuo
 Que á la mujer atacaba,
 Diciendo que hay pocas buenas
 Y que en cambio hay muchas malas,
 Hubo de exclamar Juan Ponce,
 Que enviudó hace tres semanas:
 —Pues yo desde que soy viudo...
 No encuentro una mujer mala.

L. BERNAT FERRER.

Aquí reposa un marido;
Murió... por haberlo sido.

**

—Si no te aprendes la Historia,
Le dijo á un niño su abuela,
Te sacaré de la escuela,
Para tirar de una noria.—

No sé si entendió la riña,
Pero el domingo siguiente,
Paseando el niño inocente
Por una fértil campiña,
Vió por una valla ó puerta
Que una mula trabajaba
En una noria y sacaba
El riego de aquella huerta.

Quedóse con atención
Fijo en tan rudo trabajo,
Y murmuró por lo bajo:
—¡No se supo la lección!

M. OSSORIO Y BERNARD.

Tuerto, cojo y mal nutrido
Vino Facundo á este mundo;
Con el *forceps* fué extraído,
¡Y aun dice el pobre Facundo!
Que es un hombre *bien nacido!*

**

Al salir del teatro don Constante
Cogió una pulmonía fulminante,
Y aunque le dió la muerte
Por su fortuna negra,
Aun tuvo don Gaspar más triste suerte
Que del teatro al salir cogió una suegra.
*Si quieres evitar más de un fracaso,
Al ver á una mujer ó al sentir frío,
Lector, aprieta el paso.*

CARLOS CANO.



*Un frare de Sant Francés
Li preguntá á un estudiant:
—¿Sabrás, fill meu, l' hora qu' es?
Y el gandül... ¡vetjen vostés!
Diu: — Si pare... — Y pasá abant.*

J. BERNAT BALDOVI.

Amé á Blanca, y siendo *blanco*
De sus cándidos amores,
Me causó más sinsabores
Que un cigarro del estanco.

Su faz blanquísima y pura
Logró ponerme en un brete,
Sin advertir que el *blanquete*
Le prestaba su *blancura*.

En amar no siendo manco,
De mis casillas salía
Cuando mi Blanca ponía
Sus negros ojos en *blanco*.

Y, como siempre en *allegro*
Sus dichos ojos miré,
Robándome el seso me
Hizo ver lo *blanco* negro.

Por ella en más de un atranco
Mi presupuesto se vió,
Pues por ella tuve yo
Que ir siempre de punta en *blanco*.

Mas, sin pizca de respeto,
Cuando más la amaba ufano,
Dió Blanca su *blanca* mano
Á otro apreciable sujeto.

Y para más sinsabores
(Llanto el decirlo me arranca),
¡Hasta me dejó sin *blanca*
La Blanca de mis amores!

CARLOS CANO.

Una hija tiene Rampolla,
Joven, llamada Teresa;
Y al preguntarle:—¿Y la polla?
Siempre contesta:—¡Tan tiesa!

F. CONDE.

Si el juez, si el procurador,
Si te pide el escribano,
Sexto, consejo es más sano
El pagar al acreedor.

M. DE SALINAS.

Si hablo á alguna mujer,
Y la digo mil ternezas,
O me pide, ó me despide,
Que en mí es una cosa mesma.

F. DE QUEVEDO.

Ámame, Bárbara mía,
¡Ay! no me dejes de amar!
Porque si no me amas, Bárbara,
Hago una barbaridad.

JOSÉ RODAO.

Juan Cuinto, un vez, en Pinto
Contó de cuentos un ciento;
Y un chusco dijo al momento:
—¡Cuánto cuento cuenta Cuinto!

*

**

Aficionado Eliodoro,
 (De su valor sin permiso)
 Metióse en el compromiso
 De matar á un bravo toro.
 Obligábale el decoro,
 Miedo tuvo, el cuerpo huyó,
 Y cuando se le intimó
 Que acabase al animal:
 —¿Me hizo, contestó, algún mal
 Para que le mate yo?

CONSTANTINO LLOMBART.



—¡Como probar que te adoro!—
 Dijo Román á Teresa;
 Y ella contestó enseguida:
 —Pruébame como quieras.

LUIS VIDART.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 1925 MONTERREY, MEXICO

El capitán Barrionuevos
Le gritaba á su asistente:
—Cuando esté el agua caliente.
Meta usted en ella los huevos.

**



A refrescar me convidas
Julián, y dejas que pague:
Esto es, si yo no me engaño,
Convidarme á convidarte.

L. DEL ARROYAL.

Lo que harían, no lo sé;
Pero él salía gritando:
—No es usted corta de lengua,
Y ella:—¡Pues usted de manos!...

**

Dos son las enfermedades
Que el hombre padece al año:
Una que llaman Invierno,
Otra que llaman Verano.

**

Lo que me pasa contigo
No lo puedo comprender;
Pues yo me veo en tus ojos,
¡Y tú no me puedes ver!

VITAL AZA.

Hoy modos del francés llanos
Se habla en España sin mengua;
¿Quieres saber esa lengua?
Lee libros castellanos.

R. J. DE CRESPO.

Por una cosa no más
Siento el dejar de quererte:
Porque gozaba sin tasa
Escuchando tus sandeces.

**

Con un carnicero, Anita,
Te has casado, y acertaste;
Pues que todos tus deseos
Eran, Anita, de carne.

L. DEL AROYAL.

Yo te contara mis penas
Y mi destino cruel;
Pero temo que me digas:
«¡A mí qué me cuenta usté!»

CARLOS CANO.

A Luis Pozo le casaron
Con Blasa del Río, en Soria,
Y de ellos cuenta la historia
Que en un principio se amaron;
Pero los tiempos pasaron,
Convirtiéndose en pena el gozo,
Y encontrando moza y mozo
Causas de mutuo desvío,
Luis Pozo se tiró al río
Y Blasa del Río al pozo.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

«Dominga Sotomayor,
Ama de cría, soltera,
Para casa de los padres
O punto donde convenga.
Abonarán su honradez;
Cruz, doce, segundo, izquierda».

Ama, soltera y ¿honrada?
¡El demonio que lo entienda!

J. ADÁN BERNED.

Al labrador Juan Rodaja,
Que unos pajares tenía,
Un incendio el otro día
Le quemó toda la paja.

Y dice Juan por ahí
Con pesares tan prolijos:
—¡Qué me quite Dios así
El pan mío y de mis hijos!

L. BERNAT FERRER.

—¡Qué costumbre la que tiene
La pedante Carolina
De hablar en diminutivo
Aunque ignore lo que diga!
—¡Cómo me gusta escuchar
El canto de la avecilla!
—¡Cuánto diera por tener
Una buena berlinita!

—¡Qué guapito es ese joven!
—¡Qué monina es esa chica...!
Y así todo. Por decir
Una vez, no se me olvida,
Que su novio en Almadén
Una mina poseía,
Dijo:—En Almadén Luisito
Tiene una hermosa minina.

DANIEL BLANCO.

—Si nos obliga á ayunar
A los veintiun años Dios,
¿Porque no ayunas, Gaspar?
—Porque tengo veintidos.

**

Ayer tarde, en el paseo
Una muchacha encontré,
Que á todo me respondía;
—¡Qué picarillo es usted!

**



El domócrata Eguiluz
Se proclama siempre ateo;
Mas no sale, ni á paseo,
Sin ostentar la Gran cruz,

M. OSSORIO Y BERNARD.

El señor don Gabino
 Amaba á una modista por lo fino,
 Y Paz, que así llamaban á la hermosa,
 Fingiéndolo á don Gabino con gran arte
 La pasión más completa,
 Después de no dejarle una peseta
 Se marchó con la música á otra parte;
 Y dijo don Gabino sin rodeo:
¡Sólo en la paz de los sepulcros creol!

CARLOS CANO.

De las desdichas hablando
 Que la viudez acarrea,
 Dijo Luis, casi llorando,
 A su esposa Dorotea:
 —¡Bien sabe Dios que no miento!
 Mujer, no te quepa duda;
 ¡Tendría gran sentimiento
 De que te quedases viuda!

CONSTANTINO LLOMBART.

Locos de amor puro y fiel,
 Aprobado por su tía,
 Casarse, en un mismo día
 Juraron Juana y Miguel.
 Y Juana murió soltera
 Sin esperanza de arrimo,
 Tan sólo porque su primo
 Le cogió la delantera.

DARIO CÉSPEDES.

Á la boda de un hortera
 Llegué ya tarde con Pía,
 Cuando de dulces no había
 Más que un higo y una pera.

El padrino que nos vió,
 Levantándose de prisa,
 Con agradable sonrisa
 Entrambos dulces tomó;
 Y de tan sabia manera
 Repartiólos el amigo,
 Que á Pía le tocó el higo
 Y á mí me tocó la pera.

J. JACKSON VEYÁN.

—¿A que no me das un beso?—
 Me dijo Inesilla loca
 Teniendo en su linda boca,
 De punta, un alfiler grueso.
 Yo, que siempre mi provecho
 Saco de sus burlas sabio,
 Fingí dárselo en el labio
 Y se lo planté en el pecho.

BALTASAR DE ALCÁZAR.

A Paca Pica, gran chica,
 Le hizo Roque Roca rica,
 Y, aunque á mares tiene amores,
 Para su tía Dolores
 Poco peca Paca Pica.

CARLOS CANO.

Conejo, á varias tabernas
 Vende barato Inés Rute,
 Porque lo entra de matute,
 ¡Escondido entre las piernas!

*Molt cremat diu en Feliu
 Quant per los morts altres ploreu:
 —Tots los que son bons se moren,—
 I no pensa en que ell es viu.*

F. SOLER.

¡Matrimonio! Acto fatal,
 Contrato bilateral,
 Y hasta negocio también,
 Que dos que se encuentran bien
 Hacen para hallarse mal.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Un cura, en Corcubi6n,
 Fabricaba muñecos de cart6n,
 Y á pesar de su afán por el negocio,
 No olvidaba por eso el sacerdocio;
 Que él esta sabia reflexi6n se hizo:
 —Hombre los hago, cura los bautizo.

LUIS TABOADA.



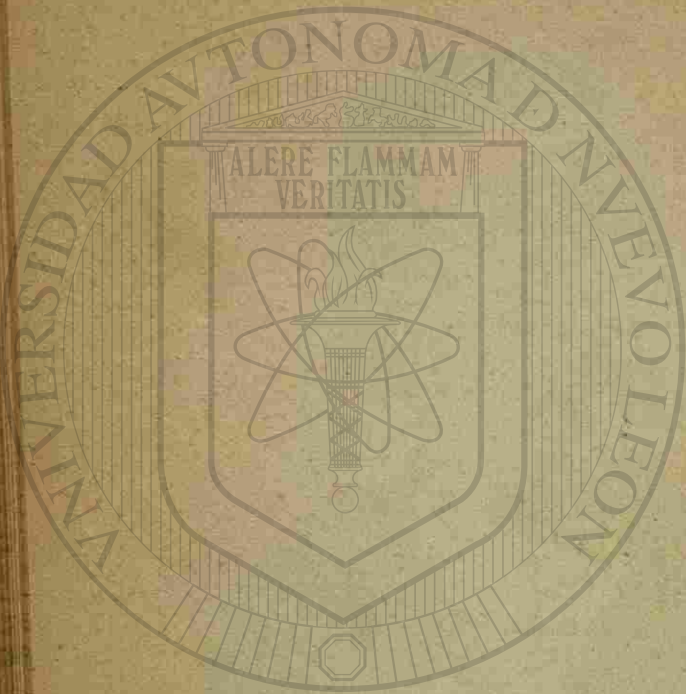
Monforte un comercio abrió
De cueros, y se asoció
Á Ontiveros, hombre honrado;
Pero á poco el desdichado
De un accidente murió.

Y viendo triste y sin norte
Á la familia en la Corte,
El bondadoso Ontiveros
Siguió trabajando en cueros
Con la viuda de Monforte.

*
**

*Entre bascas y badalls
Deya un pobre, anyorant l'eyna:
—Lo trist es que no tinch feyna,
Y cada punt tinch travalls.*

F. SOLER.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gil Galleta, novillero,
 Mató dos toros *de puntas*,
 Y dijo luego á un compinche:
 —¡Chico, he sido el *nin plus ultra!*
 —¡Verdaz!— apoyó un chulapo
 Que fué espectador:—carcula...
 ¡Se yevó las dos orejas!
 —¿Dos orejas?— ¡Sí... las suyas!

FLORETE.

Pera dependrer francés
La muller d' un peix dels grossos
Tenia, en molts pochés dinés,
A un quidam, qu' en-dos-mentrés,
Duya els saragüells á trossos.
 Y el marit, qu' era un gandul,
 Dir solía en tó de mengua:
 —Jo crech qu' en lloch de la llengua
 Lo que t' amostra es lo cul.

J. B. BALDOVÍ.

Entró ayer en un estanco
 Uno que halló, en un pitillo,
 Pedazos de solomillo
 Y migajas de pan blanco.
 Y el grandísimo mastuerzo
 Le dijo á la estanquerilla:
 —¡Déme usté una cajetilla
 De las que tienen almuerzo!

JOSÉ ESTRAÑA.

Mi casero, muy serio, el otro día
 Asimismo me dijo:
 —Voy á ceder en breve la trasera...
 (Supongo aludiría al edificio).

LUIS DE VAL.

—Por la tarde, Consuelo,
 Te vi en la huerta,
 Formando un lindo ramo
 Con azucenas;
 Y luego, hermosa,
 Te vi regar las coles
 Y la escarola.

También te vi en la fuente,
 Y allí, en el agua,
 Vi que tu hermoso rostro
 Se retrataba.

—¿Y viste, Pedro,
 Cuando yo subí al árbol?
 —¡Todo... Consuelo!

J. RODAS.

—¡Qué rico se ha hecho don Paco!
 ¡Y era un pedazo de estuco
 Según nosotros! ¡qué cuco!
 —Mejor dirías: ¡qué caco!

**

Tomar la borla quería
 Un médico jovencillo,
 Y porque nada sabía
 El infeliz, se afligía
 Llorando como un chiquillo.

Conociendo esto el rector
 Así le habló:—¡Qué inocencia!
 Deseche usted el temor,
 Que para ser hoy doctor
 No se necesita ciencia.

**

—¡Buenas noches, caballeros!—
 (Y eran todos zapateros).

J. SABANDO.

Yo le vi á todas horas á mi lado
 En casa, en el caté,
 Tomando parte en todos mis placeres
 Y en mis penas también.
 Yo le vi ser la sombra de mi cuerpo,
 Mi compañero fiel,
 Y le vi celebrar mis desatinos
 Con fraternal placer.
 Yo le vi á la amistad rendir tributo,
 Yo le vi demostrándome interés;
 Y un día le pedí cuatro pesetas...
 ¡Y no lo he vuelto á ver!

LUIS TABOADA.

Un político avariento
 Que se atraca de turrón
 Dijo, en cierta reunión;
 —Las ideas que sustento
 Las sustento con tesón—

Y, al oír frases tan críticas,
 Contestó uno que yo sé:
 —Yo creía, don José,
 Que las ideas políticas
 Le sustentaban á usted.

L. BERNAT FERRER.



—¡No se te ve!—dije atento
 A mi amiga Dorotea
 Que tiene gracia y talento;
 Y me contestó al momento:
 —¡No es fácil que se me vea!

**

—Es enemiga la carne
Del alma,—con claro acento
Decía un predicador
Echando un sermón al pueblo.
Y el maestro, que no la prueba,
Exclamó al oír aquello:
—¿Cómo enemiga del alma?
¡Si dijera usted del cuerpo!...

JOSÉ ESTRANÍ.

—*¿Qué fá 'l marit de la Ignés
Tot lo dia dal la quadra?
—Res, treballant com un lladre.
—Tothom treballa com es.*

F. SOLER.

Como el pez en el agua
Vive aquí el bueno,
Esperando á que el malo
Le eche el anzuelo.

M. DEL PALACIO.

—Ayer se casó Pascual,
Cosa que me ha sorprendido.
—A mí no. ¡Si ese perdido
Tenía que acabar mal!

LIBORIO PORSET.

Fué á confesarse Simón
La víspera de su boda,
Y después de hacer ya toda
La debida confesión,
Demandó la absolución.

El cura, que de mujeres
Entendía:—Necio eres,
Le replicó, ¿no te casas?
Pues entonces, Simón Brasas,
¿Qué más penitencia quieres?

**

En un tren de recreo
Reventó la mujer de don Mateo;
Y al saberlo, con rostro compungido,
Exclamaba el marido,
Privado así de su mitad querida:
—*¡A lo menos ha muerto divertida!*

**

Tuvieron que demandar
Al marqués de la Ensaimada,
Por un quintal de cebada
Que se resistió á pagar.

Y el juez, sin más miramientos,
Al ver al marqués enfrente,
Juzgó el pago preferente,
Como cuestión de alimentos.

LUIS TABOADA.

Porque de Paz se prendó,
 Riñó Domingo con Blasa,
 Y de este modo la habló:
 —Mira, quiero paz en casa...—
 Y á casa se la llevó.

CONSTANTINO GIL.

Sin destino y sin dinero
 Se hallaba Gilito Huerta,
 Hasta que, al fin, placentero,
 Entró en casa de un banquero...
 ¡Descerrajando la puerta!

LIBORIO PORSET.

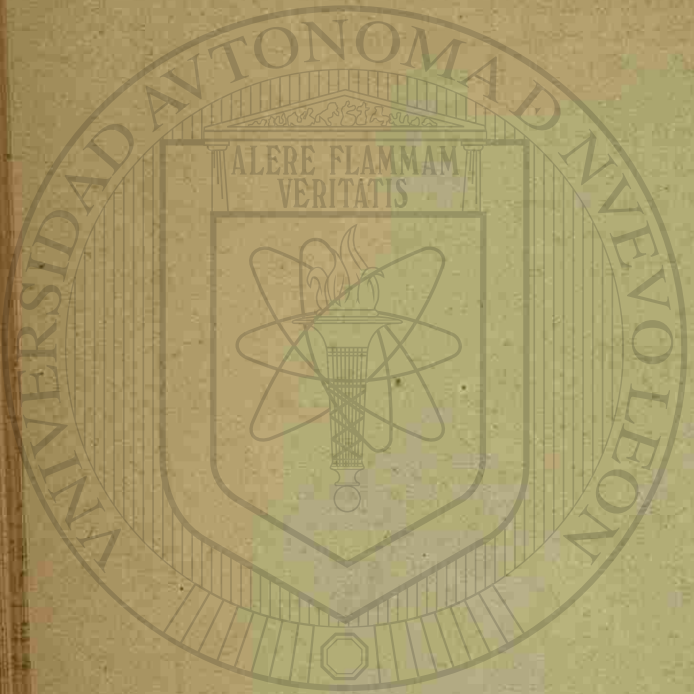
*Yo no sé per qué el cotxero
 Del cotxe en que vá la Rita
 Sempre 's descuyda de treurer
 Lo rótul que diu: «Se alquila.»*

F. SOLER.

Cuando diga un delincuente:
 —Señores, soy inocente,—
 Bien se le puede creer;
 Su inocencia está patente
 En que se dejó prender.

RAFAEL TORROMÉ.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¿Te gustan á ti los toros?
Pregunté al cesante Pepe.
—¿No han de gustarme?—responde;
—¿Y en qué lances ó en qué suertes?
—¿Cuándo los pican?—¡Ca, hombre!
—¿Cuándo les ponen rehiletos?
—Pues tampoco.—¡Ah, vamos, sí!
Cuando llegan á la muerte.
—No tal, cuando ya han llegado
Y están diciendo *comedme*.

MANUEL MILLÁS.



Paco Peco, chico rico,
Insultaba como un loco
A su tío Federico,
Y éste dijo:—Poco á poco,
Paco Peco, poco pico.

VITAL AZA.

Sin usar trompeta acústica
Dije á una sordá muy basta:

—¿Quiere usted sopa de pasta?
Y contestó:— No, de rústical

V. MARTÍNEZ MULLER.

Otro ascenso ha conseguido
El marido de Librada,
Sin que el pobre haya tenido
Que moverse para nada.
¡Ella sí que se ha movido!

E. QUILEZ.

Catalina, que dió en ser
El abasto del lugar,
De puro echarse á ganar
Se vino á echar á perder.

J. DE CAMARGO.

A la provinciana Engracia
Su gracia le pregunté;
Y dijo:—No tengo gracia;
Es una broma de usted.

ANDRÉS RUIGÓMEZ.

—Papá, Sultán ¿sabes dónde
Su bozal nuevo metió?...
Y el grave papá responde:
—¡Anda, que lo llevo yo!

C. LLOMBART.

—Es de lo más maldiciente
Y más incivil, tu esposo;
Anteayer, precisamente
Me puso ante mucha gente
En un trance bochornoso.

—Pues si ha sucedido así,
Mi amor por eso no mengua;
¿Qué me importa á mí, que á ti
Te parezca mala lengua,
Siendo buena para mí?

M. AMOR MEILÁN.

El buen párroco, con pena,
Cuando encuentra á Magdalena
Que lleva una vida impura,
Exclama, al ver su hermosura:

—¡Cuán mala... pero cuán buena!

PASCUAL MONTAGUT.

¡Si será grande la fama
De que goza el doctor Mesa,
Que no hay yerno que á él no acuda
Cuando está mala su suegra!

TOMÁS CAMACHO.

De bravo alcanzó renombre
El que aquí yace enterrado,
¡Cuatro veces fué casado!

*

**

Desde que me has olvidado
Estoy flaco como un hilo;
Pero antes que me olvidaras
Me sucedía lo mismo.

CARLOS CANO.

Hablando Gil y Ventura
Elogiaba éste en extremo
A un tal Braulio, amigo suyo
Que murió hace mucho tiempo;
Y entre otras cosas decía:

—Aquel Braulio era tan bueno,
Que no había un pobre á quien
No hubiese él dado dinero...
A lo cual contestó Gil:
—¡Sí, pero lo daba á rédito!

EDUARDO GUILLAR.

¡Si será tonta Asunción,
Que siempre se ruboriza
Si oye hablar de longaniza
O del huevo de Colón!...

LUIS VILLAZUL.

Te han dicho que yo soy pobre
Y me desprecias por eso;
Dime por cuánto te vendes,
Y veré si tengo suelto.

MARCIAL DE LOS RÍOS.

Cumplió su empeño un soldado,
Y al recoger la licencia
Dijo:—¡Qué diablo! en conciencia,
¿Qué hago con ser licenciado?—
Y continuó:—Mi mayor,
De licenciarme desisto,
Pues, pensándolo mejor,
Por un año más me alisto
Para salir á doctor.

FAUSTO L. VILLABRILLE.



*Veent que la pols cap fora
Tiraba del entresuelo
Quant en lo balcó agranaba
La filla de só Rosendo,
Li digué en castellá un guarda
Municipal, cicatero:*

—¿Pues no sabe usted, señora,
Que los polvos se echan dentro?

CONSTANTÍ LLOMBART.

Equivocando un alcalde
Las señas de Baltasar,
Puso: *naris, cinco pies;*
Y casi dijo verdad.

M. A. PRÍNCIPE.

Dice Pedro, que no es falta
Tener una gran joroba,
Y yo le respondo á eso,
Que en lugar de falta es sobra.

M. PASTORFIDO.

Se acercó á un rincón Benito,
Y un alguacil le multó;
Quien después aseguró
Que vió el cuerpo del delito;
Y pelo y señales dió.

A. GASCON.

Recomendé un novio á Irene,
Diciéndola con cariño:
—Tiene las cosas de un niño.
—Entonces, no me conviene.

CELESTINO FRÍAS.

Reposa aquí Soledad,
Que murió siendo aún doncella...
Á los siete años de edad.

LIBORIO PORSET.

Casáronse Juan y Rosa
Y, después de dulce *luna*,
Juan abandonó á su esposa,
Dejando á la pobre en una
Situación... embarazosa.

L. BERNAT FERRER.

Un padre tenía un hijo;
El chiquillo se murió;
Y abrazado á un crucifijo
Decía el padre:—¡De fijo,
Mañana me muero yo!
Pero el pobre lo decía
Contento, porque esperaba
Que pronto se moriría,
Y que en el cielo hallaría
Lo que el cielo le quitaba.

Murió, y al cielo en un vuelo;
Y en cuanto al cielo llegó
Preguntó por su chicuelo.
—No está, le dijeron.—¿No?...
Pues me voy: no es éste el cielo.

CONSTANTINO GIL.

—¡Callar!—dijo un magistrado
Al oírse un gran ruido
En la sala del Juzgado:
¡Por Dios, que estoy aturdido!
¡Diez causas he sentenciado
Sin haberlas entendido!

P. DE XÉRICA

A empresario de Zarzuela
Se ha metido Luis Bernal,
Hallando un filón de duros
Por donde quiera que va;
Pues aunque lleva unos coros
Que lo hacen bastante mal,
¡Posee, en cambio, unas partes
De primera calidad!

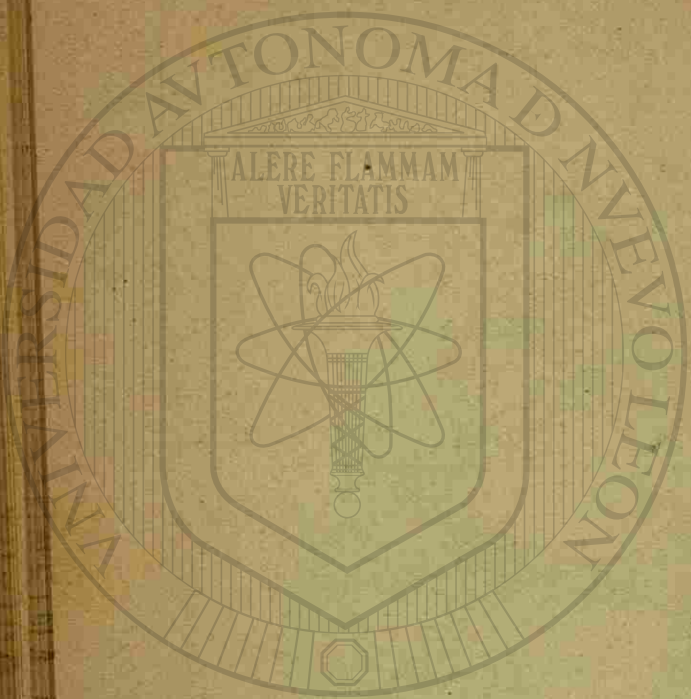
AQUILES NERÓN.



Perdió, al final de su viaje,
Un bulto cierto viajero
Y entre airado y lastimero
Al reclamar su equipaje,
Decía, haciendo un insulto
A la moral y a la empresa:
—¡Yo no me voy de esta mesa
Si no me buscan el bulto!

EUSEBIO BLASCO.





DIRECCIÓN GENERAL

—¿No te mueres de pesar
Porque se va tu mujer?—

—Lo que me aflige, Gaspar,
Es que pronto va á volver.

JOSÉ MARCO.



Diálogo al vuelo cogido
En el baile de Menchaca:

—¿Sabe usted quién es, querido,
Aquella opulenta vaca

Que al pasar ha sonreído?

—¿Cuál?— La gorda.— Caballero;

Es doña Julia Terrón,

Hija del duque de Ampuero,

Y madre de este ternero

Que está á su disposición.

M. DEL PALACIO.

—¡A no verlo, no creyera
Lo que ahora de ver acabo!
—¿Qué?—Recoger un ochavo
De la mitad de la acera.

—Comprendo que tal tesoro
No se dejase perdido;
Pero, ¿sabéis quién ha sido?

—¿Quién?—¡Un *tirador* de oro!

M. OSSORIO Y BERNARD.

—¿Fuiste al baile, Concepción?

—Sí, y me pagaron la cena.

—¿Qué cenaste?—Pues jamón,
Chuletas y salchichón;

Saqué, en fin...—¡La tripa llena!

JOSÉ RODAO.

Una consola tallada
Quitaron á Inés Robledo,
Y aunque no la importó un bledo,
Quedó muy *desconsolada*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

—La mujer —decía Ovara,—
Si se mira á buena luz,
Como el duro, ¡cosa rara!
Siempre por un lado... es *cara*,
Y por otro lado... es *cruz*.

CONSTANTINO LLOMBART.

Grey de médicos estulta
De Pilar juzgaba el llanto,
Y después de gran consulta
Decide la turbamulta
Que lavativas al canto.

Y dijo el de cabecera:

—¿Quiere se las eche yo?—

Pilar, con voz lastimera:

—Por un lado bien quisiera,
Pero por el otro no!

M. SAENZ MIERA.

Dió un beso estando dormida
Su esposo á doña Isabel,
Y despertó conmovida
Diciendo:—Juan de mi vida!...
¡Y se llama Marcos él!

T. ARENAS.

Oyendo un patán grosero
Llamarle *Padre* á un guardián,
Exclamó:—¡Voto va á San!...
Yo pensé que era soltero.

A. GUARRO.

Reposa aquí don Jacobo,
Corregidor nada bobo,
Que murió por no poder
Corregir á su mujer.

LIBORIO PORSET.

Justo, como juez y hombre
Es tan injusto, pardiez,
Que de él dicen, no os asombre,
Que debe cambiar de nombre,
O debe ser mejor juez.

J. P. REYMUNDO.

Con muy grande propiedad
Habla Juan, cuando á su Rosa
La apellida su mitad,
Pues á medias es su esposa.

R. J. DE CRESPO.

Dije ayer, viendo á mi suegro:
—De encontrarle á usted tan gordo...
Juan me interrumpió:—¡Está sordo!
Y yo proseguí:—Me alegro.

E. F. SANZ.

—¡Cáspita y cómo he subido!—
Dijo el cantante Peiró
Al dar el *la sostenido*;
—Eso no es *la*, dije yo.
—Pues, ¿qué es entonces?—*La... drido.*

A. AVILÉS.

Si de *¡Allí viene un sabio!* escucho voces,
Me aparto... ¡por temor á un par de coces!

LUIS DE VAL.

Al baile del Principal,
El estudiante Conrado
Fué, de turco disfrazado
Un día de Carnaval.

Pero el disfraz no impidió
Que el sastre le conociera,
Y diez duros le exigiera
De un traje que le prestó.

—Si pronto en fondos me veo—
Dijo aquél,—pago de fijo...
Y burlón el sastre dijo:
—Eres turco y no te creo!

EDMUNDO DE C. BONET.



Al mirar á cierta hembra
Dijo, entre dientes, don Blas:
—No quisiera yo perder
Lo que esa sale á buscar.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Vistiéndose de demonio,
De Carnaval cierto día,
A su esposa le decía
El desventurado Antonio:
—¿Y los cuernos...? ¡Yo no sé
Dónde están, esposa bella!—
—Descuida, le dijo ella,
Que esos yo te los pondré.

J. JACKSON VEYÁN.

Dice el avaro Sarmiento
Que presta al uno por ciento;
Y es verdad, porque el muy tuno
Presta un duro, y, avariento,
Se cobra ciento por uno.

A. ANGUITA.

Ortiz, yo llego á creer
(Aunque há que naciste, Ortiz,
Treinta años) que tu nariz
No ha acabado de nacer.

CASTRO Y ANAYA.

—De la tela que llevó
Ayer mi hija, ¿hay, Meneses?
—Con ella se me agotó;
Y lo siento, pues... gustó,
Y no me vendrá en dos meses.

TIRSO TEJADA.

Sueña con toros Antón
Y con cerdos Navarcuende;
Ya lo dijo Calderón:
—Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.

R. ANDRÉS CABRELLES.

—¿Cómo te arreglas, Tomás,
Le dije, para vivir,
Si no trabajas jamás?—
Y replicó, sin mentir:
—Pegándome á los demás.

L. MORENO TERRADO.

Flora, tu boca pequeña
No tiene falta ninguna,
Sino solamente una,
Y es el ser muy pedigüeña.

FRANCIA Y ACOSTA.

Con resolución honrada
De hacer cara á tu enemigo,
Le diste, Fabricio amigo,
Ayer tarde una puñada.

Tan valeroso anduviste,
Que, á lo que el caso declara,
No sólo le hiciste cara,
Pero se la deshiciste.

SALAS BARBADILLO.

—¿Te acuerdas de aquellos días
En que jurabas, Matías,
Eterno amor?—¿Cómo no?
¡Cuando creías que yo
Creía que me creías!

**

Mucho confía en su virtud Ruperta;
Pero al verme llegar... cerró la puerta.

**

Cuando en diez puestos la carne
Vendía el Ayuntamiento,
Salió á comprarla Felisa,
Cocinera de buen cuerpo.

Hora y media se entretuvo
Con el aprendiz Tadeo,
Que revolvía un perol
A la puerta del maestro.

Ayudóle en su faena,
Y afirmó á su dueña luego
Que había estado tres horas
Haciendo cola. Era cierto!

**

—Se ha cortado en una mano
Al abrir el cortaplumas...
—¿Quién, mi marido? no importa,
Tiene buena *encornadura*.

RICARDO SEPÚLVEDA.



Al emprender un viaje
 Con su cuñado Simón,
 La encantadora Virginia
 Un guarda-polvos compró,
 Para conservar incólume
 De su limpieza el primor.

Pero fué de todo punto
 Inútil la precaución,
 Que el polvo de aquel viaje,
 ¡Si sería el polvo atroz!
 Su más blanca vestidura
 Para siempre ennegreció.

LUIS VIDAFT.



Al carpintero Clemente,
 Que es un sordo impenitente,
 Pregunté:—¿Cómo está Lola?—
 El pobre entendió «la cola»
 Y me contestó:—Caliente.

«El primero se hace gratis,»
 Leyó en un patio don Blas,
 Y al punto, viendo tal ganga,
 Subió á hacerse retratar.
 Escogió el mayor tamaño,
 Como era muy natural,
 Y al oír cuántos quería,
 Dijo al fotógrafo Amat:
 —El primero, el que dan gratis;
 Otro día haremos más.

L. BERNAT FERRER.

Jugando ayer al tresillo
 Tuve en la mano una sota,
 Y estándola contemplando
 Me acordé de ti, Gregoria.

JOSÉ RODAO.

Pintor de brocha hay hoy día
 Que afirma, con osadía,
 Siempre ser pintor de historia...
 ¡Como que la policía
 La conoce de memorial!

M. OSSORIO Y BERNARD.

La cotorra de Rosa, cosa extraña
 Que de asombro me llena,
 Sólo sabe decir constantemente:
 —¡Aprieta, tonto, aprieta!

LUIS DE VAL.

Un mozo de cordel en Ajofrín
 Tocaba por la noche el cornetín,
 Y otro mozo de cuerda en Alcorcón
 Tocaba por la noche el serpentón.

*Esto prueba, lector, que con talento,
 El que es mozo de cuerda lo es de viento.*

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Es tan alto Juan de Arista,
 Que, siempre que mira al suelo,
 Exclama con desconsuelo:
 —¡Ay, que se me va la vista!

DANIEL ORTIZ.

Joven, si necesitas
 Pedir prestado,
 Ponte la mejor ropa
 Que halles á mano,
 Porque en el mundo
 Se socorre al vestido,
 Y no al desnudo.

A. CORZUELO.

Hay comunista escritor
 Que la propiedad proscribiera;
 Pero es chocante, lector,
 Que, á manera de «¡quién vive!»
 Ponga en todo cuanto escribe:
 «Es propiedad del autor.»

CONSTANTINO LLOMBART.

—Preguntas en qué lugar
Puede dignamente estar
El libro aquel que has compuesto...
¿Quieres que te diga el puesto
En que lo has de colocar?...
Por lo que me hizo reír
Tu libro, pude inferir
Que debe estar, ¡no te asombre!
En el lugar, cuyo nombre
Creo *excusado* decir.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Salió como hacer solía
A la reja; ella empezó
A hablar, y algo creo yo
Que Tomás le notaría,
Pues que al fin la interrumpió:
—¿Sabes, querida Teresa,
Que hoy tienes la voz más gruesa
Que se puede imaginar?
Y ella dijo:—¡Buena es esa!
¡Pues si acabo de cenar!

MANUEL AMOR MEILÁN.

De los de Mas en la fiesta,
Pregunté á mi amigo Blas:
—Esa niña tan compuesta,
Que va del brazo de Iniesta,
¿Es suya, ó de los de Más?

M. DEL PALACIO.

Tras muchas enfermedades
De la córnea transparente
Se observan, frecuentemente,
Las manchas ú opacidades.

Esto en las mujeres mucho
Se ve. Yo, con un pincel,
Les proyecto el calomel;
Estoy en ello muy ducho.

Y de otros polvos también
El buen efecto aprovecho.
Vienen á casa: les echo
Un polvo, y les va muy bien.

R. FAJARNÉS.



—Aquí está el doctor Guillermo,—
Le dijo á Pepe su tía.
—Dígale que estoy enfermo,
Que ya me verá otro día.

EUSEBIO BLASCO.

Por veinte palos cabales
Que á Juan Ripalda le dieron,
En la espalda le salieron
Justos, veinte *cardenales*.

Y hoy cuenta á todos Ripalda,
Y no miente en lo que dice,
Que ha tenido el infelice
Todo un *concilio* en la espalda!

R. ANDRÉS CABRELLES.

Aunque enferma, mi mujer
Sólo procura mi mengua:
Hoy la fué el doctor á ver,
Y Marta le dió la lengua.

LUIS VILLAZUL.

En casa de un aristócrata
A servir entró Mercedes,
Cuando vino de su pueblo
Hace seis ó siete meses.
Era entonces una bestia;
Pero á mí no me sorprenden
La soltura, los modales
Distinguidos que ahora tiene:
¡Son consecuencias del roce
Con duques y con marqueses!

TOMÁS CAMACHO.

Es hombre Mariano Potro
Á quien el despecho agobia,
Porque tenía una novia
Que al fin se casó con otro.

Tal derrota le contrista,
Pues trovador sin segundo
Él perjura que en el mundo
No hay hembra que le resista.

Por eso no se contiene
Y dice á cualquier amigo:
—Si voy, se viene conmigo;
¡Ya lo creo que se viene!

J. ADÁN BERNED.

Defendiendo á un escritor
Muy malo, dijo Cortina:
—Aun puede hacer algo bueno,
Pues es joven todavía.

Y al oír esto, le contesta
Enrique, que es muy bromista;
—Si algo bueno puede hacer,
Es no escribir en su vida.

EDUARDO GUILLAR.

¡Si pudiera ponerse en una lista
Todo lo que pecamos con la vista!

CONSTANTINO GIL.

Compró un billete Matías,
El cual premiado salió;
Y en aquellos mismos días
Su esposa se le murió.
—¡Esas son dos loterías!

PLÁCIDO.

Al irse á casar Andrés,
Gente que siempre murmura
Dió en decir que su futura
Tuvó enredillos con tres.
A su suegra preguntó,
Y ella dijo:—No le aflija;
Le aseguro que mi hija
Es tan pura como yo.

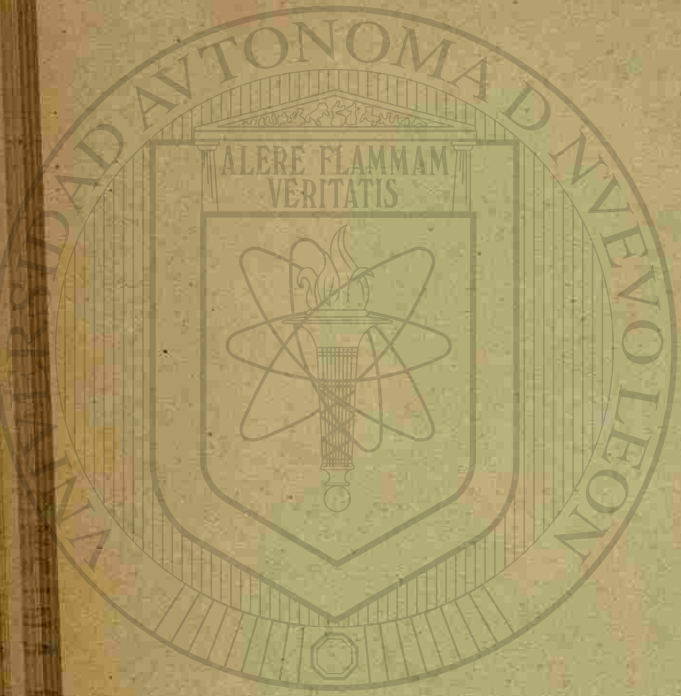
S. PITARRA.

El bueno de Blas Rivó
Compulsaba un expediente,
Y algo grave le ocurrió,
Porque, inopinadamente,
Entró... (callo donde entró).

Llama el jefe, y enfadado
Riñó á Blas, fuera de quicio.
—¿Dónde estaba usted, menguado?
—Señor, estaba ocupado
En asuntos... *de servicio!*

C. MORENO LÓPEZ.





DIRECCIÓN GENERAL

El picador Agujetas,
Casi desde los tableros
Metió á un moruve pujante
Un puyazo de los buenos,
Por lo cual, entusiasmado,
Aplaudió el concurso entero;
Y una chula que se hallaba
A mi lado, dijo al verlo:
—¡A mí me entusiasma aún más,
Cuando nos pica en los medios!

AQUILES NERÓN.



—Gentil hombre he sido yo,—
Un jorobado exclamó;
Y otro dijo:—No lo sé;
Lo que es hombre, sería usted,
Pero gentil, eso no.

J. Rico.

Maldice su suerte Diego
Con palabras mal sonadas,
Porque, aunque ha nacido en Pego,
Siempre lleva bofetadas.

DANIEL ORTIZ.

Dices que cuando me muera
Me llorarás... es muy justo;
¡Quién con el secreto diera
De evitarte ese disgusto!

M. DEL PALACIO.

Un señor de levita
Citó á Mercedes, y faltó á la cita;
Y un obrero de blusa
Le dió dos bofetadas á Jesusa.
¡Angel de mis amores,
Desconfía de obreros y señores!

**

El hermano de un pobre que moría,
Preguntó por el ser agonizante,
Y contestó la esposa que le oía:

—¡Le ayudan á morir en este instante!

El hermano, al oírla, muy adusto
Contestó á la mujer, hecho una fiera:

—¿Le ayudan á morir?... ¡Pues vaya un gusto!

¡Con ayuda, comprendo que se muera!

J. ADÁN BERNED.

Dos frailes vió un día Práxedes,
De la orden del Seráfico,
Con dos barrigas mayúsculas
Y tan altos, ¡voto al chápiro!,
Que el hombre, quedando atónito,
Exclamó en tono flemático:

—¡Cáspita! Si éstos son *mínimos*,
¿Cómo van á ser los *máximos*?

R. ANDRÉS CABRELLES.

¿Adán y Eva se besaron?
Se me figura que sí.

Si tan solitos se hallaron
Y desnudos los dejaron,

¿Qué habían de hacer allí?

¿Se besaron con permiso,
Ó cometiendo un exceso?

¿Lo quiso Dios?... Sí, lo quiso;
Que un Paraíso sin beso
No sería paraíso.

**

Era un *modelo*; era un cielo,

Inés, y al cabo de un mes

Tuvo el marido de Inés

Que encerrarla en el «Modelo.»

**

Que don Luis el cirujano
Hable mal, es una mengua.
¿Como ignora el castellano,
Cuando no hay un parroquiano
Que no le enseñe la lengua?

JOSÉ RODAO.

Con diez años de bufete,
El abogado don Bruno,
En sus pleitos oportuno,
Tan sólo ha perdido siete.
—¿Y habrá ganado?—Ninguno.

M. AZCUTIA.

Una albarda, Nicanor
Compró al ladino José,
Y preguntó el vendedor:
—Caballero, ¿es para usted?...
Y el otro, de buena fe,
Le contestó:—Sí, señor.

R. H. BERMÚDEZ.

—¡Tunante! gritó al criado
El solterón don Marcelo;
¿En qué estas pensando? ¡Un pelo
Me encuentro en el estofado!
—¡Ay señor!, dijo el muy tuno,
Ese se me pasaría,
Porque, aunque muchos había,
Los fui quitando uno á uno.

IGNACIO VIRTO.

Contaba en cierta ocasion
Doña Polonia á una amiga:
—Sabrá usted que mi cuñada
Está enferma hace dos días.
—¿Y qué es lo que tiene?—Un cólico.
—¡Un cólico! ¡Pobrecilla!
¿Y será de consecuencias?...
—No, señora; de sardinas!

LIBORIO PORSEY.



A Lluís, lo gós de Pep
L'acosa molt enfurit,
Y al voler pegarli un colp
En lo llom, Pep li va dir:
—No li pegue al animal,
No li pegue, só Lluís,
Perque pegarli al meu gós,
Es com si em pegara á mí.

CONSTANTÍ LLOMBART.

—Moza fui, gocé mi edad;
 Pero cuando vieja fui
 Otras gozaron por mí
 Su hermosura y libertad.
 Setenta años vi el sereno
 Cielo; gocélos al justo:
 Los cuarenta, por mi gusto;
 Los treinta, por el ajeno.

LOPE DE VEGA.

—Mira, Juan, que Dios te mira,
 Mira que te mira Dios.

—Pues aunque es omnipotente,
 ¿Á que no me ve un doblón?

ANDRÉS RUIGÓMEZ.

—Usted no es hombre—decía
 Á un cabo que le zurraba
 Un soldado, el otro día;
 Y aunque el cabo se indignaba,
 Él la frase repetía.

—Usted no es hombre.—¡Bribón!
 Hombre soy de cabo á rabo.

—Hombres los cabos no son;
 Siempre oigo en el batallón
 Decir: Cuatro hombres y un cabo.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

Casó Rosita con Lope
 Que cuenta ochenta cabales...
 Y eso que la ley prohíbe
 El profanar los cadáveres!

PASCUAL MONTAGUT.

A Pepe Blanco, Leonor
 Adora, porque es muy franco;
 Y exclama, loca de amor:
 —Puestos los ojos en Blanco,
 Paso la vida mejor.

EDMUNDO DE C. BONET.

A su amigo José Trueba
 Dijo una vez Juan Cantó:
 —Año nuevo, vida nueva.—
 Y al año nuevo... murió.

L. BERNAT FERRER.

—¿Quién socorre cariñoso
 A un inválido con hijos?...
 Así pedía uno de ellos
 Limosna, con gran conflicto.

Y una moza que pasaba
 De rompe y rasga, le dijo:
 —¡Misté qué Dios! si está inválido,
 ¿De dónde saca esos hijos?

R. FRANQUELO.

Amé á Paz, mujer voraz
Que en mal hora coñoci:
Por ella quedé, jay de mí!
Sin fe, dinero, ni paz.

A Caridad adoré,
Joven simpática y bella,
Y tan mal me fué con ella,
Que á Paz de menos eché.

Era blanca y atractiva
Caridad, más que la plata;
Mas fué conmigo la ingrata
Muy poco *caritativa*.

De *ambas á dos*, en verdad
Que hasta el recuerdo me espanta:
¡Por ellas no me levanta
Ni *la paz y caridad!*

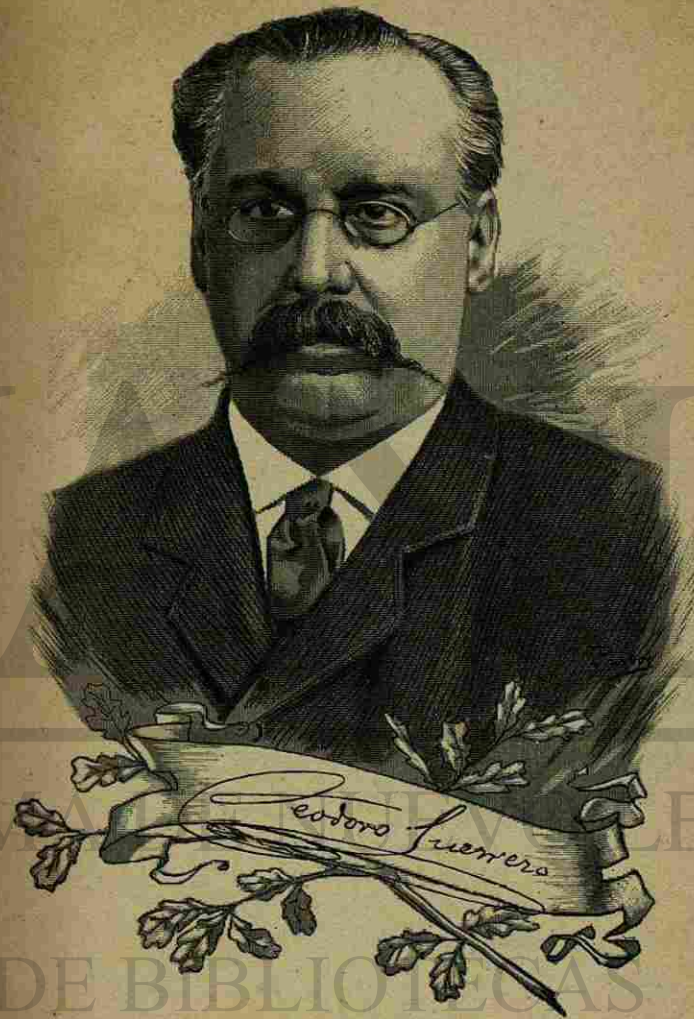
J. JACKSON VEYÁN.

Después de un año de ausencia
Por su calle pasé un día;
Las piedras me conocieron,
Y ella no me conocía!

MARCIAL DE LOS RÍOS.

A un viudo, de genio rudo,
Lc preguntó un día Rosa:
—¿Desde cuándo está usted viudo?
—Desde que murió mi esposa.

L. PORSET.



Plato haciéndole el primero,
 Carolina muy galante,
 Advirtióle á don Antero:
 —Cuando usted tenga bastante,
 Que me diga basta espero.

Y, ansiando hartar su canina,
 El, que es un tragón de casta,
 Contestóle á Carolina:
 —Yo nunca le digo *basta*
 A una señora tan fina.

CONSTANTINO LLOMBART.



—¿Pero se va usted á estar quieto?
 ¿Qué se ha figurado usted?
 ¡Siempre estrechando mis manos
 Y oprimiéndome los pies!
 —Eso no es nada, Amparito,
 Pues ya debe usted saber
 Que... *los extremos se tocan*,
 Y por eso los toqué.

RICARDO SEPÚLVEDA.

UNIVERSIDAD DE N.º 27
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 10 de 1625 MONTERREY, MEXICO

Le dijo el cura á Tomasa:
 —Escucha, hija. Dios quiere
 Que la caridad se haga
 En silencio, casi siempre.
 Si te piden dá, y no temas,
 Si es que la gloria pretendes.
 Y Tomasa, que es muy buena
 Y de todo se enternece,
 En cuanto su primo Enrique
 Le pide... lo que le debe,
 En silencio y conmovida
 Le dá todo lo que tiene.

J. ADÁN BERNED.

Á un quinto, que era de Pinto,
 Amó la hija de Modesto;
 Mas con tan mudable instinto,
 Qué antes de olvidar al quinto,
 Le empezó á gustar el sexto.

LIBORIO PORSET.

La esposa de don Lino,
 Que le hizo al infeliz pasar el sino,
 Se murió de repente ¡caso extraño!
 En Aguas-Buenas, al tomar un baño.
 Y desde aquel inolvidable día,
 Como Aguas-Buenas lo sacó de penas,
 Don Lino repetía:

—¡Buenas son esas aguas! ¡Buenas! ¡Buenas!

CARLOS CANO.

Natural de Extremadura
 Afirma ser Luis Poley,
 Aunque el pueblo no aventura;
 Mas dice su esposa Pura
 Que es de Cabeza de Buey.

MARIANO DEL TODO.

¿Aun ama tu corazón
 Después de ausencia tan larga?
 No lo extraño, porque el mío
 También ama, dijo... *á un ama!*

A. SERRA CUBELLS.

Un diputado rural
 Muy grave y muy estirado
 Dijo:—Los ministeriales
 Estamos siempre *conpatos*.
 Y un chusco, por imitarle,
 Añadió con mucha gracia:
 —Es cierto; estáis tan con patos,
 Que formáis masas con patas.

RAMIRO RIPOLLÉS.

El espada Altisidoro,
 Yace aquí: ¡suerte cruel!
 Yendo á recibir un toro,
 Le recibió el toro á él.

LIBORIO PORSET.

El velo con que Consuelo
Sus bellas formas cubrió
En la zarzuela *El Buñuelo*,
¿Es velo ó es miraló?

DANIEL ORTIZ.

—Espero me perdone si le molesto
Viniendo á visitarle, pues se me alcanza
Que si el motivo de ello le manifesto
Verá usted una gran prueba de confianza.

Usted, que es buen amigo, quizá me saque
De serios compromisos, grandes apuros
Que me llevan dos días jaque tras jaque.

—Comprendo; á usted le faltan cinco ó seis duros.

—Justos. Yo no sabía dónde adquirirlos,
Y habiendo confianza....—Mucha, don Carlos;
La tiene usted, sin duda, para pedirlos,
Pero ¡ay! yo no la tengo para prestarlos.

L. BERNAT FERREK.

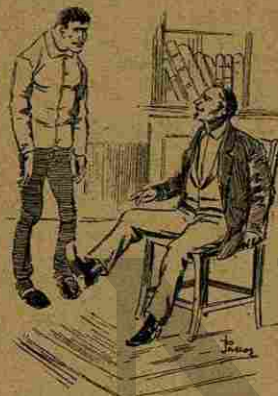
Contóme Alcover que Puente
Se encontraba arruinado
Y que se había casado
Con un duro solamente.

Y le contesté á Alcover:
—¡Cosa rara! yo creía
Que el pobre Puente se había
Casado con su mujer!

EDUARDO GUILLAR.

Para esposa quiere Bato
Rica, noble y linda dama;
¡Qué melindre! Eso se llama
Grande amor al celibato.

R. J. DE CRESPO.



—Tírame, Antón, de los pies
Y sácame los zapatos.—
Fué Antonio, se equivocó...
Y le tiró de las manos.

DANIEL ORTIZ.

—¿Cómo está mejor jamón?
Preguntó á Antón, Gil Petaté;
¿Con *j* ó con *g*?—Y Antón
Le respondió:—En mi opinión,
Mejor está con tomate.

LIBORIO PORSET.

—Van á alzarte un monumento;
 Vaya, que estarás contento!—
 Dije al escritor Fonsantá;
 —¡Ca!—exclamó con triste acento—
 Si ya no se me levanta!

R. ANDRÉS CABRELLES.

Con acaloradas frases
 Y en política porfia
 Exclamaba Juan Mejía:
 —Qué escándalo! *¡Ya no hay clases!*
 Lo escucharon sus chiquillos
 Cuando estaban estudiando,
 Y la frase interpretando,
 Á clase hicieron novillos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Con su lenguaje endiablado
 Compromete al más pintado
 La linda modista Estrella.
 ¡Yo voy casi siempre armado
 Cuando tengo que ir con ella!

JOSÉ RODAO.

Del panadero Amasijo
 Han sido tantos los duelos,
 Que ha visto morir á toda
 Su familia, en poco tiempo;
 Pero lo que él dice:—¡Vaya,
 Los duelos con pan son menos!

DANIEL BLANCO.

La morena que yo adoro
 Y más que á mi vida quiero,
En verano toma acero,
Y en todos tiempos el oro.

Opilóse en conclusión,
 Y levantóse á tomar
 Acero, para gastar
 Mi hacienda y su opilación.
 La cuesta de mi bolsón
 Sube, y nunca menos cuesta.
 Mala enfermedad es ésta
 Si la ingrata que yo adoro,
 Y más que á mi vida quiero,
En verano toma acero,
Y en todos tiempos el oro.

Anda, por sanarse á sí,
 Y anda, por dejarme en cueros;
 Toma acero, y muestra aceros
 De no dejar blanca en mí.
 Mi bolsa peligra aquí
 Ya en la postrer boqueada;
 La suya, nunca cerrada
 Para chupar el tesoro
 De mi florido dinero,
Tomando, en verano, acero,
Y en todos tiempos el oro.

Es niña que, por tomar,
 Madruga antes que amanezca,
 Porque en mi bolsa anochezca,
 Que andar tras esto es su andar.
 De beber se fué á opilar,

Chupando se desopila;
 Mi dinero despabila;
 El que la adora es Medoro,
 El que no, pellejo y cuero;
 En verano toma acero,
 Y en todos tiempos el oro.

F. DE QUEVEDO.

Da á cada amante Guiomar,
 Por excusar sus porfias,
 Del día un hora; y muchos días
 Le faltan horas que dar.

BALTASAR DE ALCÁZAR.

—Me embistes!—dijo á Calisto
 Su cara mujer, sin miedo,
 Y él le respondió muy listo:
 —Pues, amiga, si te embisto,
 Hago bien; señal que puedo.

**

Doña Daría Barniz,
 Señora larga de edad,
 Y más larga de nariz,
 Con sus ojos de perdiz
 Y su sonrisa de agraz,
 Al pollo Buenaventura
 Le decía, con ternura:
 —Sufri tantos contratiempos,
 Que ya no soy mi figura:
 ¡Si usted me viera en mis tiempos!...

A. DE VALBUENA.



Encontróse Ventura una herradura,
 Quísola un tal Venancio recoger,
 Y, al ver su indecisión, dijo Ventura:
 —Tuya, indudablemente, debe ser.

CONSTANTINO LLOMBART.



«Hace falta un pendolista.»

Un contratista anunció,
 Y en cuanto Juan se enteró
 Fuése á ver al contratista.

—Soy pendolista especial,
 Y aquí vengo á ver si valgo.

—¡Corriente! Escriba usted algo.

—¿Quién, yo? ¡Si escribo muy mal!

—Pues, ¿por qué se llama usted
 Pendolista?—¡Cosa clara!

¡Porque hago péndolas para
 Los relojes de pared!

VITAL AZA.

Ya que quieres hallar una leyenda
Para escribir en mármoles y en bronce,
Aquí yo te la doy: *Nunca te ocurra
Renunciar al honor por los honores.*

VÍCTOR BALAGUER.

Un intendente de rentas
Y una modista, ¡qué gangas!
Purgan aquí, con afrentas,
Aquél, sus cortes de cuentas,
Y ésta, sus cortes de mangas.

J. MARTINEZ VILLER GAS.

Cierto jueves, doña Juana,
Un beso que con afán
Solicitaba un galán
Concedió de buena gana.
Pasó luego una semana
Y el galán dijo:—¿Te atreves
Con otro, Juana?—No debes...
—¿Por qué?—dijo el importuno.
—Porque si te he dado uno,
Fué cosa del otro jueves.

RAMIRO BLANCO.

Aquí yace don Mamerto,
Médico muy afamado,
El cual á nadie ha matado...
Se entiende, desde que ha muerto.

LIBORIO PORSET.

Una modista muy mona,
Ribeteadora de cuellos,
Gana seis reales diarios
Y lleva un lujo estupendo.
Mas no hay que extrañar, lectores,
Este lujo, porque creo
Que además es curtidora,
Es decir, trabaja en cueros.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Visitando Encarnación
El cortijo de Clavijo,
Vió en un patio del cortijo
Un excelente lechón.
Tanteó con atención
Desde el rabo hasta el hocico
Y dijo en tono meloso:
—¡Vaya un animal hermoso!
¡Qué gordo lo tienes, hijo!

MANUEL AMOR MEILÁN.

De su prima Rosarito
Siempre Juan se está burlando,
Porque el pícaro de Juan
Es un guasón redomado.

Por esto, sin duda alguna,
Exclamaba ayer Rosario:
—¡Ay! las cosas de mi primo
Me hacen muchísimo daño!

TOMAS CAMACHO.

A visitar el presidi
Aná un escribá de fama,
Y al anarsen cap-a fora,
Donant probes de criansa,
Li va dir el comandant:

—Asi té vosté sa casa.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

En un día, tu cariño
¡Qué transformación tan grande!
Tanto «¡ven!» ayer mañana,
Y tanto «¡vetel!» esta tarde.

EDMUNDO DE C. BONET.

—Mi esposa es plaza artillada,—
Decía á un amigo Ernesto;
(Y así será, porque ayer
Iba con un artillero).

L. BERNAT FERRER.

Dos sujetos disputaban
Y uno de ellos, con voz ronca,
Exclamó:—Nos batiremos,
Porque esta es cuestión de honra.
—Está bien, repuso el otro;
Mas, dígame usted, ¿en qué fonda?

LIBORIO PORSET.

A la mujer de Mas, Blas
La visita por demás,
Y, según propios y ajenos,
Para la mujer de Mas
Lo de Más es lo de menos.

CARLOS CANO.



—Mala mujer!—Ladrón!—Vill!
—Canalla!—Infame!—Soez!—
Litigando Blasa y Gil
Se prodigan mil y mil
Requiebros de este jaez.

Mas, en sus frases mordaz,
Al escuchar la cuestión,
Se acerca, y dice Alcaraz:
—Vaya, chicos, haya paz,
Que los dos tenéis razón.

R. ANDRÉS CABRELLES.

Después de mil travesuras
Luz emigró á Costa-Rica,
Y hoy, hastiada de aventuras,
Dice enmendada la chica,
Que va á meterse en Honduras.

EDMUNDO DE C. BONET.

Tomó Juan para esposa
Muñer morena,
Fundándose en que es clase
Barata y buena;
Y al otro día
Notó que la muchacha
Se destefiía.

Que no olvide el engaño
Por Juan sufrido
Todo el que se prepare
Para marido.
¡Ni por contrata
Se adquiere una morena
Buena y barata!

A. CORZUELO.

A Roque una cruz han dado,
Y él, en extremo irritado,
Exclama:—¡Voto al infierno!
¿Ignora acaso el Gobierno
Que yo soy un hombre honrado?

LIBORIO PORSET.

Mi amigo Pedro Donato
(Excelente jugador
De damas) es un señor
Tan místico y tan pacato,
Que al punto pierde el sosiego
Si enamorado le llamas;
Porque dice que las damas
Sólo le gustan en juego.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

De drogas harto y doctores
El pobre Tomás Ozores,
Vecino de Miguelturra,
Sólo con leche de burra
Puso fin á sus dolores.

Y hoy, al recordar sus males,
De que no guarda señales,
Dice con mucha verdad:
—Si no es por los animales,
Me entierra la Facultad.

M. DEL PALACIO.

Cayó sobre don Gil un aguacero,
Y le dejó inservible su sombrero.
Si en lugar de agua-cero es agua-mil,
Se divierte don Gil.

¡Hasta el patrio lenguaje
A la santa verdad le causa ultraje!

CARLOS CANO.

Bajo esta losa, dormida
Yace Doña Luz La Cruz:
Una noche, al dar á luz
Se apagó la de su vida.

J. JACKSON VEYÁN.

Recordaba á Julio Luisa
Promesas de matrimonio,
Y el traidor, hecho un demonio,
Replicóle muy de prisa:
—La palabra no me cojas,
Porque palabras no he dado:
Lo que hay es que tú has tomado
El rábano por las hojas.

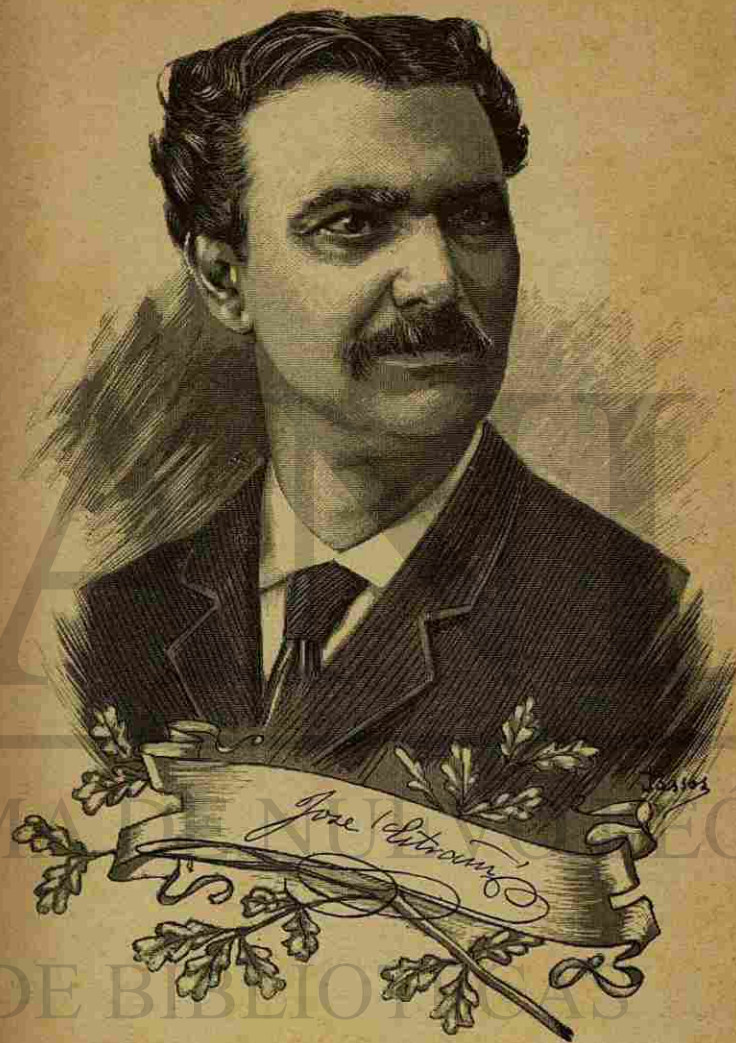
LUIS VILLAZUL.

Aquí yace una chismosa,
Parlanchina y embustera...
—No digas más; fué portera.

LIBORIO PORSET.

A la devota Asunción
Crítica siempre la gente
Que vista *ligeramente*,
Cuando acude á una reunión.
Viendo en la virtud su escudo
Dice, y la razón le sobra:
«De misericordia es obra
La de *vestir al desnudo*.»

EDMUNDO DE C. BONET.



Aquí yace Ana Estella,
 Que veinte años fué doncella
 Y de hermoso parecer,
 Y, en dejándolo de ser,
 Murió, según se ha sabido,
 De pena de haberlo sido.

F. DE QUEVEDO.



Una mujer se cayó
 Al suelo, pues tropezó
 En el canto de la acera
 De una calle, de manera
 Que las piernas enseñó.

Estando cerca de allí
 Fué á levantarla Martí,
 Mas ella dijo:—¿Usté ha visto?—
 Y Martí, que es chico listo,
 Contestó:—¡Claro que sí!

EDUARDO GUILLAR.

Quiso poner Liberato
Bajo una fotografía,
Que era su *cara mitad*;
Trazó más de un garabato,
Y resultó que decía:
«Esta ez *micala Midad*.»

CONSTANTINO LLOMBART.

Aquí yace Baldomero,
A quien hizo rico el agua.
¡Como que era tabernero!

LIBORIO PORSET.

—Dígame usted, ¿quién es esa
Que abre y cierra el abanico?
Esa horrible.—¡Es mi señora!
—Perdone usted; he querido
Decir la que está á su lado,
Que es horrenda.—¡Rosarito!
¡Mi hija mayor!—Nó, la otra;
Aquella de feo subido.
Que ahora sonríe.—¡Mi hermana!
—Sin duda bien no me explico;
Me refiero á aquella rubia
Que es lo más fea que he visto.
—¡Mi prima Rosal!—¿De veras?
Pues, ¡basta ya de distingos!
Tiene usted una familia
Que es la familia de Picio.

CARLOS CANO.

Tuve una amiga en Jerez
Que á un antiguo pretendiente
La liga impensadamente
Ver le dejó cierta vez.

Y es el caso que mi amiga
Con él se llegó á casar;
¿Quién me podrá demostrar
Que no le *cazó con liga*?

MARIANO DEL TODO.

Lamentaba Andrés Sarmiento
El sí que dió á su mujer,
Gritándola:—He de romper
El séptimo Sacramento!

—¡No puedes!—Pues es lo mismo;
Un Sacramento de más
Tienes que me estorba. Y ¡zas!
Allí la rompió el bautismo.

RAMIRO BLANCO.

En casa de Cleofé,
Los primos Pepa y Antonio
Jugaron al matrimonio
El día de San José.

Variaron luego sus gustos,
Pero con igual contento
Jugaron al nacimiento
Á los nueve meses justos.

AQUILES NERÓN.

Dime si tu corazón
Se encuentra, niña, vacío,
Para decírselo al mío
Que ahora busca habitación.

M. MATOSES.

—Ponderabas como hermosas,
Decía Inés á Clemente,
A dos *Estrellas*...—¡Preciosas!
—Yo las ví, y son horrosas,
Pero extraordinariamente.

En tu buen gusto creía;
Mas de tu gusto, á fe mía,
Nunca seguiré las huellas,
Pensando que cierto día
Me hiciste *ver las estrellas*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Yendo en el mismo wagón,
Con Juana, el conde del Álamo
Sintió tan voraz pasión
Que le dijo de rondón:

—¿Iremos juntos al tálamo?—

El tálamo creyó Juana
Que era una estación lejana,
Y le contestó:—No tal;
Yo voy sólo al Escorial
Donde me espera mi hermana.

CARLOS CANO.

—Pondrás mi nombre en el sobre,
Dijo á Petra Nicanor,
Cuando escribas, llanamente
Y sin bombo.—Y respondió

Ella:—¿Sin el dón, sin duda
Querrás decir, ni señor?

—Precisamente.—¿Y por qué?

—Porque no quiero con dón.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.



En casa de un general,
Un periódico que habia,
Ocultó Leonor un día
Debajo del delantal.

Preguntó el amo zanguango:
—¿Qué tienes ahí, Leonor?
Y ella contestó:—Señor,
¿Qué he de tener? el *Fandango*.

JOSÉ M. PALACIOS.

Juraron Ruperto y Petra
 Amarse de corazón;
 Mas se ausentó aquel bribón,
 Pasó un año, y ni una letra.
 Ella al ver que su Ruperto
 No daba señal de vida,
 Le escribió muy decidida:
 —Dime al menos que te has muerto.

R. GAULA.

Al chiquitín Nicanor
 Le han sacado sus papás
 Del colegio de San Blas,
 Pues quieren otro mejor.
 Y si estarán obcecados
 Y les cegará el cariño,
 Que piensan mandar al niño
 Al colegio... de abogados!

VITAL AZA.

Tan buen actor era Vera
 Que, representando un día
 Que con un puñal se hería,
 Como si de veras fuera
 De veras se lo clavó;
 Y sólo entonces logró
 Que el público le aplaudiera.

MARCIAL DE LOS RÍOS.

Cuando el cólera mostró
 A Madrid su rostro fiero,
 La esposa de don Severo
 Del cólera falleció.

Quizá del caso provenga
 De Severo la alegría,
 Pues repite noche y día:
 —No hay mal que por bien no venga.

CARLOS CANO.

Refiriéndose, sin duda,
 A una pieza de concierto,
 Exclamaba con voz grave
 El profesor don Mateo
 Delante de sus discípulas
 Que escuchaban en silencio:
 —¡A ver cuál de ustedes sabe
 Tocarla con más esmero!

TOMÁS CAMACHO.

Dijo un orador demócrata
 En un *meeting* á las hembras:
 —¿Queréis abolir las quintas
 Que vuestros hijos se llevan?...
 Y en cuanto apenas le oyeron,
 Gritando como unas fieras,
 Prorrumpieron:—¡Que se abolan!
 ¡Que se abulan! ¡Que se abuelan!

CONSTANTINO LLOMBART.

Por ir despacio Roque á la oficina
 Se rompió la cabeza en una esquina;
 Y por ir muy deprisa Bernabé,
 Se rompió el infeliz el per oné.
 Por eso el oficial don Bonifacio
 No vá nunca deprisa ni despacio.

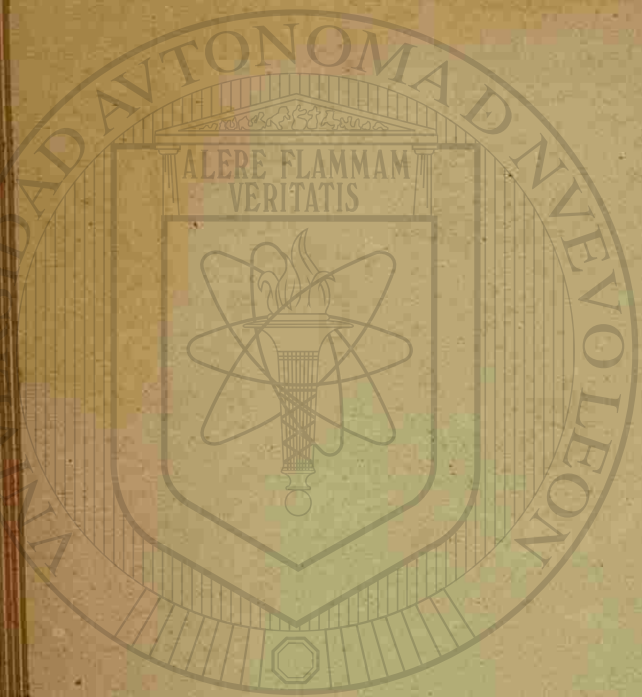
VICENTE RUBIO.



Á Gedeón, sin razón
 Criticaba don Ramón
 Porque al fin llegó á casarse;
 Y amostazado Gedeón
 Dijo, para sincerarse:
 —Es que á mí, si me han pescado,
 No fuí al altar engañado
 Cual res al suplicio va;
 Fuí porque siendo casado...
 No podré casarme ya.

L. BERNAT FERRER.





DIRECCIÓN GENERAL

Muéstrame tus pies enanos;
Mas escóndelos, bien mío!
Que en tan dulce desvarío
No miraría tus manos.

FEDERICO RAHOLA.



Una moza, que castañas
Vende en la plaza de Celtas,
(Y que de paso sea dicho
Es una hermosa morena)
Dijo ayer, en ocasión
Que fué á comprarle una perra
De castañas, cierto joven
De simpática presencia:
—¡Permita el Dios de los cielos
Que le salgan todas buenas!
—¿Por qué dices eso, niña?
—Hijo, porque usted me *estrena!*

J. ADÁN BERNED.

—Seis roscas en un colmado
Comióse ayer Juan Barbecho.
—¿Y después no se ha largado
Al otro mundo derecho?
—¡Ca, no señor! *Enroscado.*

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

À Lucas, cierto Galeno
Dijo un insulto cruel,
Y Lucas, humilde, fiel,
No puso al insulto freno.

—Porque—dice, y no os asombre,
Con la conciencia muy sana:—
¿Quién sabe si hoy ó mañana
Caeré en manos de ese hombre?...

**

Ella tiene hermosos coches
Y hotel en la Castellana;
Su madre pide limosna,
Yo pediría... venganza!

MARCIAL DE LOS RÍOS.

Estafaron á Gonzalo
Vendiéndole un bastón malo;
Y el fraude no conociendo
A todos anda diciendo
Que le *dieron un buen palo.*

PASCUAL MONTAGUT.

Dije, mirando tus ojos
Llenos de fuego, mi niña:
¿Quién pudiese ser tutor
De tan hermosas pupilas!

FEDERICO RAHOLA.

Fué un gran bolsista, y yo vi
Que hasta envuelto en la mortaja,
Jugando estuvo á *la baja*,
Para *bajar* hasta aquí.

EDUARDO BUSTILLO.

Al pedirme por favor
Que le hablase á tu papá,
Entendí que me decías:
—¡Cuidado que vuelvas más!

LUIS DE VAL.

*Quan éram noys tú y jo encara,
Jugávam á jochs de nens.
«¿Anem al jardí? —jo't deya,
Y'm responias: ¿Perqué?
¿Qué hi farém al jardí tots dos á solas?
¿Qué hi farém?»*

*Ara que'l teu cap blanqueja
Y del meu se'n vá 'l cabell,
«¿Anem al jardí?» 'm preguntas,
Y jo'l contesto: «¿Perqué?
¿Qué hi farem al jardí tots dos á solas?
¿Qué hi farém?»*

CONRADO ROURE.

Para en hablar ser feliz,
Sin dar que reir al diablo,
No digas:—Nariz de Pablo,
Sino:—Pablo de nariz.

R. J. DE CRESPO.

Escribió varios romances
Para cantarlos un ciego,
Y sus paisanos, que en él
Creían ver todo un genio,
Le honraron mucho á su muerte
Y en su lápida escribieron:
«Aquí yace don Juan Lanás,
Grandísimo romancero.»

L. BERNAT FERFER.

Á un médico de gran fama
Dijéronle dierto día:
—Rufo cuenta en todas partes
Que le debe á usted la vida.
—Y algo más, contestó el médico.
—¿Más aún?—Sí... las visitas.

LIBORIO PORSET.

En este mundo de miserias lleno
—De Dios triste regalo—
Para llegar á malo, hay que ser bueno,
Y ser muy bueno para ser muy malo,

LUIS DE VAL.

—¡Detrás de mí viene un mónstruo;
—¡Caballero! Tal ofensa...
Esa señora es mi hija.
—Pues le doy mi enhorabuena;
Tiene usted por hija un mónstruo...
de belleza.

CARLOS CANO.



Entre Blas y Concepción
Devanan una madeja,
Y ella impaciente, se queja
De que Blas es un simplón,
—¡Mujer, no tienes razón!—
Dice él; ¡si es que está enredada!
Y ella responde, enfadada:
—¡Blas, tu torpeza me enoja!
¡Mientras la tengas tan floja,
No podemos hacer nada!

J. JACKSON VEYÁN.

Logró Alós que mas de dos,
Ante sus cosas no escasas,
Dijeran:—¡Cosas de Alós!...
Y Alós, sin temor de Dios,
Con sus cosas hace casas.

EDUARDO BUSTILLO.

Tu nariz, con calidad,
Es por su naturaleza
Símbolo de la largueza,
Cifra de la inmensidad.

Primero que tú, Beatriz,
Sale siempre de tu casa,
Y tan adelante pasa,
Que ya pasa de nariz.

S. J. POLO DE MEDINA.

¡Ay! No te pintes la cara,
Que pintas mal, y te pones
Una figura muy rara.

A. C.

Y dijo el Padre Eterno,
Al crear la mujer, tranquilamente:
—Ahí os va: solamente
Para probar que hay gloria y que hay infierno.

CONSTANTINO GIL.

Andrés, que aun no hace dos años
Es de Esperanza marido,
Oyó exclamar á Pulido
Contando sus desengaños:
—Para mí no hay alegría;
Muerta mi esperanza está!
Y dijo Andrés: — ¡Ojalá
Estuviese así la mía!

LIBORIO PORSET.

Ante el juez de su distrito,
Ugarte, alguacil no bobo,
Sin el cuerpo del delito,
Fué á denunciar cierto robo.

Y el juez, que dió en la malicia,
Dijole entonces á Ugarte:
—¡Otra vez no haré justicia,
Como no me dé usted partel!

CONSTANTINO LLOMBART.

El farmacéutico Aguado,
Publica este anuncio nuevo:
«Se necesita un mancebo
De buena pasta, y casado.»

Este anuncio es una prueba
De que no es Aguado un necio,
Pues así, por poco precio,
Tiene *mancebo* y *manceba*.

J. JACKSON VEYÁN.

Preguntaron á un chiquillo:
 —Diga usted: ¿dónde está Nantes?—
 Y contestó el muy... sencillo:
 —En mismo sitio que antes.

CRESCENCIO DE N. MAZARREDO.

—Yo, por usted, tiraré
 La fortuua que heredé,
 Mi felicidad, mi gloria...
 —Bueno, hombre, pues tire usted...
 ¡Aunque sea de una noria!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

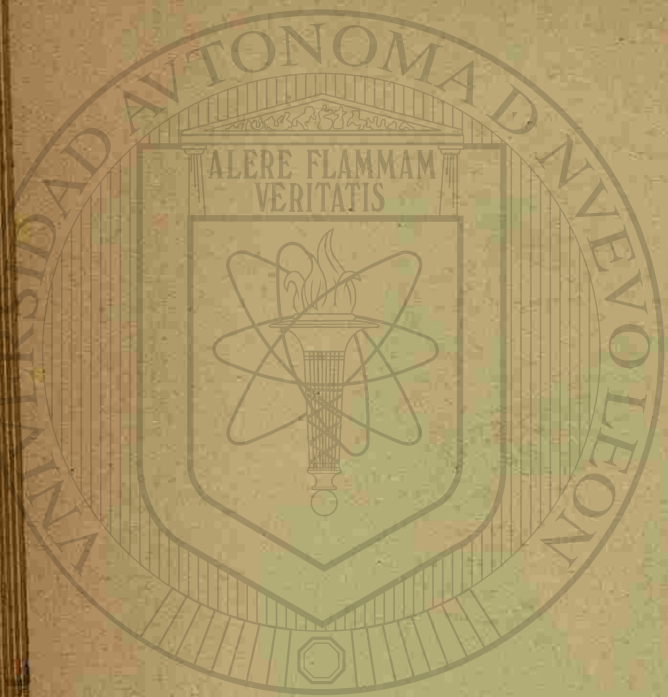
—Pepe, hoy te quedas sin postre.
 —¡Nó, mamá!... ¡jíl jíl jíl jíl!...
 —Pues come.—¡No tengo gana!
 —¿Y de comer postre?—Sí.

MANUEL ESPUÑA.

—Sepa usted que no consiento
 Que me hable como á un cualquiera.
 —Le hablaré como usted quiera.
 —Pues dándome el tratamiento.
 —¿Cómo el tratamiento?—Sí;
 El que tengo, ya se vé.
 —¡Hombre! ¿Y si lo tiene usted,
 Por qué me lo pide á mí?

ENRIQUE GASPAR.





DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

— De dónde vienes, Gaspar?
— Vengo de la cuadra, chico.
— Bien me decía Perico
Que allí debías estar.

TIRSO TEJADA.



— Ya no vuelvo á pensar en las mujeres;
Todas son unas tales y unas cuales!
Hasta las más formales
Sólo piensan en moños y alfileres.—
Esto decía ayer mi amigo Lope
Paseando en la Carrera,
Cuando de pronto... ¡plum! salió al galope
Detrás de una... cualquiera,
Que pasó por la calle de Sevilla
Luciendo una soberbia pantorrilla.

CONSTANTINO GIL.

Te vi en el Real una noche
Escotada hasta los pies;
Desde entonces, alma mía,
No me queda más que ver.

CARLOS CANO.

Desesperada Inocencia,
A Fernando que la irrita,
Llena de furor le grita:
—¡No me tiene la paciencia!
Pero el bueno de Fernando,
Hombre entendido en amores,
No escucha tales clamores,
Y siempre la anda tentando.

LIBORIO PORSET.

Aunque al salir tú del puerto,
Quedé más muerto que vivo,
Verás, por ésta que escribo,
Que, con efecto, no he muerto.

R. DE CAMPOAMOR.

Por dormir una noche junto á un charco,
Está con calenturas Pepe Marco;
Y las ranas que allí tienen guarida
No sufren calenturas en su vida,
*¡Y aun sostiene el filósofo Quintana
Que el hombre es más perfecto que la rana!*

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

De búten son dos muchachas
Bien formadas ¡dos querubes!;
No tienen voz; pero es fácil
Que, como típles, *debuten*.

A. SERRA CUBELLS.

Al solterón don Blas López
Entró á servir Filomena,
Y corrió rápidamente
Toda la escala doméstica;
Y explicando estos ascensos
Decía la cocinera,
Que es natural de Guernica
Y el castellano estropea:
—«Ama de llaves nombrada
De ser dejando doncella.»

LUIS VIDART.

Hoy se casa, de ochenta, don Facundo,
¡Que haya un cadaver más, qué importa al mundo!

*
**

Lucas Malo un hijo tuvo;
Como es ley le bautizaron,
Pusiéronle el nombre de Angel,
Creció después el muchacho,
Y hoy que ya es hombre, Angelito
Llámase... Don Angel Malo.

CONSTANTINO LLOMBART.

Yo soy muy madrugador;
 Si señor,
 Y después de levantarme
 Un paseo suelo darme
 De mi barrio alrededor.
 Y he observado en mis frecuentes
 Y recientes
 Escarceos matutinos,
 Que hay muchas tiendas de vinos
 En la calle de las *Fuentes*.

MARIANO DEL TODO.

—A solas, dice Inés Puente,
 Yo con Pablo jamás hablo.
 —¿Quiere así evitar prudente
 Que acaso el diablo la tiente?
 —Quiá, no; que la tiente Pablo.

LIBORIO PORSET.

Tus amores me han puesto
 Fuera de *tino*;
 Como estoy de esta suerte
 Sin *tí* no vivo.

**

Tengo por cosa fatal
 Ser médico, y por desdén;
 Porque sólo á él le va bien
 Cuando á muchos les va mal.

J. MORELL.

—A ton marit, jica, rés
 Se li pot encomanar,
 Perque jamay s'enrecorda
 Dels encarrechs que li fan.
 —Perque olvide 'ls teus encarrechs,
 Jica, no hu prengues á mal,
 Perque 'l pobre sempre dú
 Tantes coses en lo cap!...

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.



De frailes acompañado
 Pasaba un entierro un día,
 Y uno, á quien le parecía
 El entierro autorizado,
 A un fraile, con inquietud:
 —¿Quién ha muerto?—preguntó;
 Y el fraile le respondió:
 —El que va en el ataúd.

A. MORETO.

Enfermo que á visitar
Llega el médico Estever,
Bien se puede asegurar
Que no vuelve á padecer...
Ni tampoco á respirar.

LIBORIO PORSET.

Liga contra la Ignorancia,
Liga contra la Blasfemia,
Y *Ligas* de Propietarios,
Y *Ligas* de mil maneras.
Pero, entre las muchas ligas
Con que al prójimo se tienta,
A mí sólo me entusiasman...
¡Las *ligas* de mi morena!

CONSTANTINO LLOMBART.

Decía yo, de amor loco:
—¡Penar tan poco por tanto!—
Y dije, al perder mi encanto:
—¡Penar tanto por tan poco!—

R. DE CAMPOAMOR.

—¿Sobre qué—quiere usted hablar?
(Dijo Pilar) ¿Sobre qué?
Y yo contesté á Pilar:
—Quisiera hablar... sobre usted.

RAMIRO BLANCO.

Con Lola se unió Vicente,
Pero con tan mala estrella
Que, al mes de vivir con ella,
Murió casi de repente.

Y lamentándose Lola,
Con acento doloroso
Decía:—Muerto mi esposo,
¿Cómo me lo haré yo sola?

A. SERRA CUBELLS.

Casta llamé, equivocado,
A una mujer hechicera,
Que al verme en ello obstinado
Me atajó de esta manera:

—De nombrarme Casta, basta;
Que Encarnación soy le advierto,
Yo jamás he sido *Casta*...
¡Y resultó que era cierto!

GENARO GENOVÉS.

Con Pancha, hija de un pariente,
Vicente se fué á casar
Al otro lado del mar;
Mas no hizo suerte Vicente.

Pues se encontró que era Pancha,
Con quien unió su existencia,
¡Muy estrecha de conciencia,
Y de lo demás muy ancha!

AQUILES NERÓN.

Equivocáronse y dieron
A Soto una tunda; y Soto
Dijo:—Buen chasco se llevan,
Pues me han tomado por otro.

RAMIRO RIPOLLÉS.

Sevilla para el regalo,
Madrid para la nobleza,
Valencia para jardines
Y para infierno... una suegra.

CARLOS CANO.

—¿Me cambia usted este duro?
—¡Cómo! ¿No ve usted que es falso?
—Si, señor; pues por lo mismo
Me convendría cambiarlo.

LIBORIO PORSET.

Si te invitan á cenar,
Procura saber primero
Quién es el que va á pagar.

**

Cuando pasas por mi lado,
Sin tenderme una mirada,
¿No te acuerdas de mí nada,
O te acuerdas demasiado?

R. DE CAMPOAMOR.



Como me case contigo
 Me compraré un traje nuevo,
 Por que no diga la gente
 Que me caso y que no estreno.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Emplea tu ternura
 Mas bien en la bondad, que en la hermosura;
 Sírvate de gobierno
 Que es un necio galán, buena figura,
 Un emplasto vulgar para uso externo.

R. DE CAMPOAMOR.



Estando en una contienda
 Preguntó á un cura Felisa:
 —¿Y usted, qué dice?—y el cura
 Respondió al momento:—Misa.

RAMIRO RIPOLLÉS.

—Veinte mil reales cabaes
Le mandan de Castro Urdiales
En una letra á Aniceto.

—¡Una letra de mil reales!
¡Quién tuviera un alfabeto!

VITAL AZA.

—Diga usted, Buenaventura,
¿Quién inventó el matrimonio?
—Según mi padre asegura,
Fué una invención del demonio.

CARLOS CANO.

Haciendo una travesura
(Por más que lo procurara
Evitar) cruzó la cara
Cierta curandero á un cura.

Como la cosa fué clara,
El curandero procura
Curarle la cara al cura
Y costó la cura cara.

R. FAJARNÉS.

Cuando va al monte á cazar
Venados don Casimiro,
Dice su esposa Pilar:
—¡No se te escape algún tiro
Y te vayas á matar!

**

Antoñuela la pelada,
El vivo colchón del sesto,
Cosmógrafa que consigo
Media á estados el suelo,
La que tan interesada
Elegió por juramento
Por no dar nada de gracia
Eso de: ¿á mí que las vendo?
La que en un zas de mantilla
Y en un calar de sombrero
Al talego más hinchado
Le volvía en esqueleto;
Dejo los laques, y digo
Por no echar por esos cerros
Que era virtud su ganancia,
Pues consistía en el medio.
Nunca les pidió prestado
A sus tíos ni á sus deudos;
Que por no torcer el brazo
A torcer daba su cuerpo.
Sin ser Antonia cobarde,
Ha dado en decir el pueblo
Que tuvo mil sobresaltos,
Sin ser de susto, ni miedo.
Por ser tan caritativa
Dicen que se va al infierno,
Y que se va por lo suyo,
Como otros por lo ajeno.
Es, por sus pasos contados,
Aunque son pasos sin cuento:
Más echada, que un alano,
Más hojeada, que un pleito,
Más arrimada, que un barco,
Más raída, que lo viejo,
Más tendida, que una alfombra,
Más subida, que los cerros,

Más flaca, que olla de pobre,
 Más desgarrada, que el mismo
 Más, por todos esos mases
 Que en la Pelada es lo menos.
 Por ser ella tan liviana,
 No me admiro del exceso,
 Desde su casa en la cárcel
 Con un soplo la metieron.
 Entró saludando á todos;
 Mas sus saludos no entiendo,
 Pues sólo ella en un verano
 Pobló el tribunal de enfermos.
 Asentáronla en el libro,
 Y no hicieron poco en esto
 Porque esta es la vez primera
 Que Antofüela tuvo asiento.
 Al tomarla el escribano
 Confesión de lo que ha hecho,
 Ella niega á piés juntillas
 Lo que pecó á piés abiertos.
 Envíanla á la Galera,
 Dándola un jubón por remo
 Porque lave de los pobres
 Lo que ensució en otro tiempo.
 Salieron á recibirla
 La Mellada y la Cabreros,
 Marcas viejas, que ellas mismas
 Al diablo se dan por tercios.
 De no usarse, la Pelada
 Se opiló luego al momento;
 Que es para ella comer barro
 Cualquiera ejercicio honesto.
 Envíanla á Antón Martín,
 Donde yace, y donde creo
 Que purga la humana escoria
 En una tragua de lienzo.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

Dos seres hay que me cuidan
 Con ciega solicitud:
 Si estoy enfermo, mi madre,
 Si tengo dinero, tú.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Invisible y enfadosa
 Sin duda es la doncellez,
 Pues en los tiempos de ahora
 Ninguno la puede ver.

F. A. DE MALVENDA.



Por más apurar la bota
 Rompióla el borracho Diego,
 Y al mirarla enjuta y rota
 Exclamó, llorando luego:
 —¡Dios mío! he quedado ciego,
 ¡Porque ya no veo gota!

GENARO GENOVÉS.

Temps, que sens temps passares com á temps,
 Si del bon temps memoria, Temps, me deixas;
 Cóm no 'llastiman, Temps, ab temps mas queixas;
 Antes que temps me vinga á faltar, Temps.
 De temps en temps mudansa fa lo Temps;
 Tú, Temps immoble, ab lo mal temps me deixas,
 ¡Cuánt millor, Temps, se acabarán mas queixas,
 Si per donarlas, Temps, me donas temps!
 Ay! Temps, de temps demano sols una hora,
 Pera lograr, ó Temps, una hermosura;
 Que temps ha, Temps, mon cor esclau adora.
 A ton nom, Temps, faré una estatua pura,
 De aquell metall que l' temps avar adora,
 I agrahirte he tot temps, Temps, ma ventura.

DR. VICENS GARCÍA.

Para conguir Tudó
 Lo que de Antonia quería,
 Vehemente le prometió
 Que pronto se casaría;
 Y en efecto, se casó...
 Mas se casó con Lucía.

LIBORIO PORSET.

Según creen los amantes
 Las flores valen más que los diamantes;
 Mas ven que, al extinguirse sus amores,
 Valen más los diamantes que las flores.

R. DE CAMPOAMOR.

Que se casó hará tres meses
 Efigenia con Andrés,
 Muchacho que no faltaba
 Nunca á su casa á comer,
 Y si faltaba de casa
 En casa estaba otra vez
 Antes de encender faroles,
 Por ser un hombre de bien;
 Pero debió dar un cambio,
 Pues me ha dicho su mujer,
 Hablando del matrimonio,
 Que ya le ha faltado un mes.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Diz que Juan posee un burro
 Que todo lo hace con maña,
 Y para ser ilustrado
 Tan sólo el hablar le falta;
 Mas según opinión de otros
 Lo que le falta es cebada.

MANUEL ESPUÑA.

Virtudes, de ojos de cielo
 Y de bellas actitudes,
 Es de un artista modelo;
 No modelo de virtudes.

A. LASSO DE LA VEGA.

Jamás mujer alguna
 Ha salido del todo de la cuna.

R. DE CAMPOAMOR.

Dos individuos un día
 Comprar coche proyectaban,
 Y uno dijo:—Piensa en él,
 Mientras yo pienso en la cuadra.

DANIEL ORTIZ.



Hablando con Leonor
 Un bolsista respetable,
 Exclamaba con calor:
 —¡Sólo creo en un amor!
 —¿Cuál es?—¡El amor... tizable!

VITAL AZA.

—¿Cómo es eso, don Ramón?
 Reparo que usted cojea;
 ¿Acaso algún tropezón?...
 —Sí; tropecé... en Dorotea.

LIBORIO PORSET.



En la diestra picóle á un escribano
 Ponzoñoso escorpión. El cirujano
 A remediar llamado la avería,
 Exclamó:—¡No hay tu tía!
 Esta es la más atroz de las dolamas...!
 Cloroformo, serrucho, y ¡fuera mano!
 Otra cosa es andarse por las ramas.—

E hizo la amputación. De su letargo
 El paciente volvió con llanto amargo,
 Y maldiciendo más que un carretero.
 —¿A qué viene la queja? ¿Refunfuñas
 Porque salvas la vida, majadero?

—No lamento mi mano, caballero.

—Entonces, ¿por qué lloras? —¡Por mis uñas!

RICARDO PALMA.



—Una bofetada ayer
 Me pegó cierto sujeto...

—Y tú, ¿te estuviste quieto?

—Hombre, no: ¡yo eché á correr!

ALEJANDRO NIETO.

No teme Paula al francés,
Al español, al romano,
Al inglés, al persa, al medo;
Solamente teme al parto.

FRANCISCO DE LA TORRE.

Cubierto con esta losa
Descansa el doctor Canosa;
A ninguno el tal mataba...
Cuando no le recetaba.

LIBORIO PORSET.

Doña Lucía Camami,
Prima donna del Real,
Cantaba de la *Traviata*
Aquel aria singular:
¡Gran Dio! morir si giovane!
Pero la cuestión está
En que, al cantarla, mentía
De un modo muy especial,
Pues, ni «moria» en la escena,
Porque era todo cantar,
Ni era «giovane» tampoco,
Pues tenía mucha edad,
Ni «cantaba» la *Traviata*,
Porque la cantaba mal.

G. BLANCO.

Te morías por él; pero es lo cierto
Que pasó tiempo y tiempo, y no te has muerto.

R. DE CAMPOAMOR.

Pobre por beber sin tino
Se ha quedado Juan Barrientos;
Y hoy va bebiendo los vientos
Por no poder beber vino.

RAMIRO RIPOLLÉS.

El día del casamiento
De Teresa y Juan del Valle,
Iba éste por una calle,
Cabizbajo y macilento.

—¡Hombre!—le dijo Pascual,—
¿Estás hoy malhumorado?
—¡Es, chico, que estoy cansado
De la vida conyugal!

J. PÉREZ.

Pues yo la perdiz anhelo,
El mochuelo es para ti,
O bien para ti el mochuelo,
Y la perdiz para mí.

R. DE CAMPOAMOR.

—¿Es usted la señora de López?
—No, señora.— Pues es asombroso
Lo que á usted se parece.—¡Imposible!
¡Si no la conozco!

CARLOS CANO.

Pedí una cita á Piedad,
Y me contestó muy cauta:
—No haré yo tal caridad,
¡No vaya á sonar la flauta
Por una casualidad!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

—Pepito, á ver: la lección.
—Pregunte usted, don Facundo.
—¿Cuántas partes tiene el mundo?
—Cuatro.—Muy bien. ¿Cuáles son?
—Desde el zenit al nadir
Y de un punto á otro del *axis*,
Analogía, sintaxis,
Multiplicar y partir;
Pero mi tía Anastasia,
Que ha sido educada en Rusia,
Conoce cinco, y son: Asia,
Esia, Isia, Osia y Usia.

ENRIQUE GASPAR.

¿Dice usted que por qué está
Siempre pobre Melitón
Ganando al año un millón?
¡Porque su mujer lo dal!

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

Caricias de mujeres y de gatos...
¡Cuidado con las uñas, mentecatos!

RICARDO PALMA.

La viuda de Palma, Pura,
Su muerte viendo segura,
Pidió con tono afligido
Que le diesen sepultura
Al lado de su marido.

Murió Pura, y, de su alma
Para no turbar la calma,
La aspiración se cumplió,
Y viuda y todo logró
Que la enterraran con Palma.

CARLOS CANO.



Estando Curro en un corro
Con Ezquerra y con Chicorro,
Dice:—Amigos, yo me escurro.—
En su carro ve á Socorro,
Y hacia el carro corre Curro.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Juanilla, que escucha un rato,
Oye un silbido muy grato;
Su labor al punto deja
Y asomándose á la reja
Habla de amor con Torcuato.

Luz vive cerca de allí;
Oye el coloquio de amor
Y exclama fuera de sí:

—¡Qué ganas tengo, Señor,
De que me silben á mil!

PASCUAL MONTAGUT.

—¡Te digo que es un tumbón!
¡Nunca al picar se sofoca!

—Vamos, cállate la boca;

No seas Villamelón.

Él sabe.—¡Qué ha de saber!

—¡Vaya! y cuando no se achica,

Te pondría á ti una pica,

Y otra pica á tu mujer.

FLORENTINO LLORENTE.

Oros juego, y puso el as

Sobre la mesa don Blas;

Y fallándole Teodoros,

Le dijo:—Luego dirás

Que no te fallé el as de oros.

TIRSO TEJADA

Director de un hospital
Era yo, en cierta ocasión,
Y Revista de Inspección
Pasándome, un General,
Me decía:—Poca cal
Se gasta aquí. Cal se ahorra;
Parece esto una mazmorra.
—Y ¿cómo quiere vucencia
Que en la cal haya excedencia,
Si estamos en Calahorra?

R. FAJARNÉS.

Dices que yo miento, Casta;
Yo te juro, aunque te asombre,
Que nunca he mentido hasta
Que te llamé por tu nombre.

ANTONIO DE LA CUESTA.

El bárbaro Pablo Gómez
Es un barbero muy bárbaro
Que está cojo y va derecho
Porque se apoya en un palo.

Gil por burlarse le dijo:
—¿De qué pie cojeas, Pablo?
Y el cojo responde:—De éste,—
Soltándole un estacazo.

MANUEL MILLÁS.

El comerciante Ramiro,
Hombre de escaso talento;
Me puso el conocimiento
En una letra de giro.

Conocimiento oportuno
En la letra me estampó;
Y prueba que me lo dió,
Que se quedó sin ninguno.

J. JACKSON VEYÁN.

A pesar de que tú vistes
Siempre sombrero de copa,
Resulta, según me han dicho,
Que vás vestido de gorra.

ANGEL ALFARO.

No engañarías, á fe,
Su fe con tan buenos modos,
Si éste, y aquél, y ése y todos
Supieran lo que yo sé.

R. DE CAMPOAMOR.

Inclinada la cabeza
Reposa aquí fray Quirico:
¡Santo varón! Se hizo rico
Predicando la pobreza.

LIBORIO PORSET.

—Ha dado en decir la gente
Que con la bella Leonor
Casa vuestro hijo menor;
¿Es verdad?—Es evidente.

—Pues le falta todavía
Algún juicio.—¡Voto á tal!
Si le tuviera cabal,
¿Pensáis que se casaría?

P. DE JÉRICA.



*Pascualo, qu'es un carpanta,
Que no guanya una peseta,
A sa filla Visanteta
Promet comprarli una manta.*

*Y sa filla, que sab bé
Lo mandria qu'ell es, se rihu,
Y ab molta sorna li diú:*

—¡Qué mes manta que vosté!

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

Varios retoños tu mujer te ha dado,
Y, aunque á otro se parecen, no te apenas;
Pues siendo, Gil, plagiaro consumado,
Ya estás sin aprensión, acostumbrado
A pasar por autor de obras ajenas.

CONSTANTINO LLOMBART.

—Ahí está un mudo, señor,
Que quiere hablar con usted.
—¿Y cómo sabes que es mudo?
—Porque me lo ha dicho él.

CARLOS CANO.

Dijo un chico de la escuela
Al que le dió ser y nombre:
—Papá, cuando yo sea hombre,
Me casaré con mi abuela.

—¡Jesús, niño! ¡qué herejía!
¿Casarte, tu, con mi madre?
—¡Tomal y usted, señor padre,
¿No se casó con la mía?

J. M. F.

Tal garrotazo dió Antón
Al pobre vago Juan Lago,
Que le rompió el esternón;
¡Y aun decía el muy bribón
Que aquel era un golpe *en vago!*

VITAL AZA.

Un avaro yace aquí,
Miliciano nacional:
—Gracias á Dios, que al fin ví
Un avaro *liberal*.

JOSÉ HOYOS.

Si quieres feliz vivir,
Casa con pura mujer;
Si no, podrá acontecer
Que aprendas pronto á mugir.

AMANCIO PERATONER.

—No me insultes más, Teodora,
—Dijo á su novia José.—
Mira que descubriré
Lo que te tapé hasta ahora.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

Me lo dijo no sé quién:
Eres de condición tal,
Que sólo te quieren bien
Los que te conocen mal.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Tula toma tila, y toma
Te sin tasa con un tipo;
Tose el tipo, toma el tole
Y el tuno á Tula da el timo.

VICENTE RUBIO.

Encontrando ayer á Mas,
Que es un perdis de los buenos,
Le pregunté:—¿A dónde vas?—
Y me dijo:—Voy... á menos.

CARLOS CANO.

Doncellas suelen decir
A muchas, sin advertir
Que se han de diferenciar:
Que hay doncellas de casar,
Y doncellas de servir.

LOPE DE VEGA.

Al pintarte el amor que por ti siento,
Suelo mentir; pero no sé que miento.

R. DE CAMPOAMOR.

—¿Usted ya no hace el amor?
Dije al solterón don Cleto;
Y él me respondió en seguida:
—No, señor; lo compro hecho.

LIBORIO PORSET.

Con la hermosa y rica Estrella
Amores tuvo don Blas,
Y no se casó con ella,
Porque tiene esta doncella
Muy mal aire por detrás.

DANIEL ORTIZ.

—Un doctor ronda tu puerta
Y un escribano te adora;
Le dijo á una labradora
Otro también de la huerta.

—No es extraño, majadero,
Contestó con gracia suma,
Que toda gente de pluma
Vaya en busca de tintero.

J. B. BALDOVÍ.



Quando llueve menudito
Me pongo frente á tu casa,
Porque al salir á la calle
Te levantas las enaguas.
De esa manera he sabido
Que usas medias encarnadas.
¡Todo llegaré á saberlo,
Si llueve y tengo constancia!

A. CORZUELO.

Juan se enamoró de aquella
Mujer, porque no creía
Que en este mundo hallaría
Otra tan graciosa y bella.

Transcurrida una semana
Se arregló su casamiento,
Y llegó el feliz momento
De unirse con su aldeana.

Durante el acto nupcial
Ya vió Juan otra mujer
Que le parecía ser
Si no más bonita, igual.

A los dos meses y un día
Otra mujer encontró,
Y al verla Juan exclamó:
—¡Es más guapa que la mía!
Se acrecentó el desengaño
Y sostuvo crueles luchas,
Porque así encontré muchas
En el transcurso del año.

Y es lo fácil que concluya
Renegando de sus bodas,
Porque hoy las encuentra todas
Mas bonitas que la suya.

JOSÉ EPILA.

Yo te decía que sí,
Y tú afirmabas que no;
Pasaron los nueve meses
Y me diste la razón.

C. NAVARRO.

—¿Qué lengua gusta á usted más,
(Preguntó á un quidan Pruneda)
La italiana, la española,
La alemana ó la francesa?—
Y á fuer de glotón el quidan,
Respondió:—¡La de ternera!

LIBORIO PORSE.

Pidió limosna un mendigo
A un señor de buena fe,
Y éste dijo:—Ven conmigo
Y trabajo te daré.

Mas aquél, haciendo el majo,
Contesta en tono altanero:
—Es que no pido trabajo,
Que lo que pido es... dinero.

R. FAJARNÉS.

Juan á su mujer Belén:
—Mucho, le dice, me carga
Nuestro amigo don Senén...—
Y prorrumpo ella, que es larga:
—¡Ay, marido, á mí también!—

CONSTANTINO LLOMBART.

Luces son tus dos ojillos
Y deseo que me alumbrén;
Cuando sales á paseo,
Mi niña, ¡cómo los *lucés*!

A. SERRA CUBELLS.

En predicando el prior
Va por la iglesia arropado,
Aunque lo que ha predicado
No le costó su sudor.

Di, si le vieras, Miguel,
Que esto en vanagloria topa;
Que el que le oyó no se arropa,
Y está más cansado que él.

LUIS DE GÓNGORA.

No pudiendo soportar
A sus hijos, dijo un padre:
— No hallo cosa que les cuadre
Para hacerlos sujetar.

Queriendo hacerle merced,
Le dijo un casado viejo:
— Si algo vale mi consejo...
— Sí tal. — Cáselos usted.

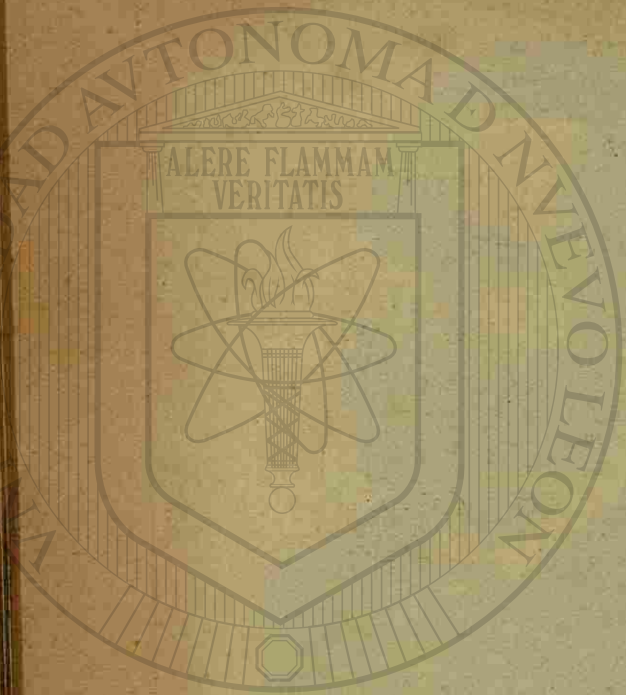
TEODORO GUERRERO.

*Va casarse en Riu un día,
Y al cap dels nou mesos justos
Entre alegrias y sustos
Sa muller ja un noy tenia.*

*Y are en Riu á la gent diu,
Fent brometa á cada estona,
Que en lo mon, la sevà dona
Hi ha posat un altre Riu.*

J. AYNÉ RABELL.





DIRECCIÓN GENERAL

—Hoy se me ha roto una pata—
Me decía don Martín,
—¿Es la derecha ó la izquierda?
Le pregunto al infeliz.
—Mire usted, la de delante
De este sillón de escribir.

MANUEL MILLÁS.



Un día en cierto hospital
Hubo Comunción Pascual;
Y después varias señoras
Les sirvieron bienhechoras
Chocolate á cada cual.

Comentando el esplendor
Del acto, y con gran candor,
Un soldado, á otro soldado
Decía:—A mí me lo ha dado
La mujer del Director.

R. FAJARNÉS.

—Una gata encantadora
Tengo. A verla van ahora
(Dice su dueña muy fina):
Pepel saca la minina,
Que la vea esta señora.

TEOBALDO F.

¿Que sin saber Gramática se escribe?
¡Ya lo creo que sí! Y hay quien recibe
Por sus libros dinero, y no la sabe;
Y en lo posible cabe
Que, si el tal la supiera,
A costa de sus libros no comiera.

LUÍS DE VAL.

*Renunciant las aradas y las rellas
Baixá l' conco Joan de la cabanya,
Fadri de gran ventura y poca manya,
Fiador de casadas y donsellas.*

*Fel un bou mans anaba sempre ab ellas,
Y una que presumia de tacanya,
Tant sen jugá prenentlo per la banya,
Que la hi clavá, y no gens per las costellas.*

*Ferida (y no per burlas) la minyona,
Per lo remey eomares se juntaren;
Cual pren lo alum, cual seda y cual la agulla;
Mes ningun vol la xica bellacona
De cuants medicaments li proposaren:
Sino que hi torn' la banya com se vulla.*

DR. VICENS GARCÍA.

De cierta cantante de ópera
Que es modelo de hermosura,
Se ocupaban con calor
Juan Díaz y Antón Gasulla.

—Tiene malísimos triples—
Dijo Antón acalorado,
Y Juan repuso:—Es muy cierto,
Mas tiene muy buenos bajos.

RAMIRO RIPOLLÉS.

—Sabe, Juan, puesto que vas
Trás de Inés, si has de alcanzarla,
Que cuesta mucho lograrla,
Y haberla logrado, más.

P. DE JÉRICA.

En aquesta tumba fría
Descansa Pascual Centeno,
Quien por extraña manía
Jamás de noche dormía.

—Entonces, no era sereno.

LIBORIO PORSET.

Te ví una tarde en el Prado,
Otra en la plaza de Oriente,
Y otra en la Puerta del Sol;
Total te he visto tres veces.

CARLOS CANO.

La dona d' un tal Cassanya
 Escribia á n' en Sever,
 Qu' era un promés séu solter,
 Y li deya ab molta manya:
 — Com qu' ell m' amaga 'l tinter,
 T' escrich ab tinter de banya.—

FREDERICH SOLER.

Por ahorrar, hasta en cumplidos
 Es tacaño Pedro Abarca;
 En vez de mil que dan otros,
 Sólo dá quinientas gracias.

LIBORIO PORSE C.

Hoy, si no hay venta de esclavos,
 Queda la venta de amigos,
 Que da buenos resultados.

LUÍS GONZALEZ LÓPEZ.

En el Carnaval pasado
 Mi buen amigo Roger
 Buscó un traje de mujer
 Para salir disfrazado.
 ¡Qué mala suerte!... Corrió
 Durante mas de dos horas,
 Se lo pidió á tres señoras...
 ¡Y ninguna se lo dió!

TOMÁS CAMACHO.

Dígame usted, morena,
 Y usted dispense:
 Ojos como esos ojos,
 ¿Dónde los venden?
 Porque quería
 Comprar unos iguales
 Para mi niña.

M. MATOSES.



Viendo un centinela á un tal
 Por la oscuridad oculto:
 —¿Quién vive? preguntó al bulto,
 Y el bulto dijo:—Oficial.—
 Temiendo un engaño artero
 Volvió á preguntar: —¿De dónde?
 Y el encubierto responde:
 —Oficial de zapatero.

FAUSTO L. VILLABRILLE.

Negros tienes los cabellos,
Negras tienes las pestañas,
Y negras tienes las manos,
Porque nunca te las lavas.

CARLOS CANO.

Dijo el bueno de Pascual
Al ver de un baile el bullicio:
—Parece el Juicio final.
Y otro añadió:—Pues no hay tal;
Esto es... el final del juicio.

LIBORIO PORSET.

Si me quiero divertir
No es con dramas, ni tragedias.
Me gustan más las comedias,
Porque me hacen reír.
Y mucho más las zarzuelas;
Pero como no soy fraile
Lo que prefiero es el baile
En que tocan castañuelas.

R. FAJARNÉS.

¡Cuanto sé desdichado
Morador de la tierra por su mal,
Hubiese preferido, de buen grado,
Morirse ya al nacer, estrangulado
Por su propio cordón umbilical!

FEDERICO RAHOLA.

En mujer hay bueno y malo
Como en todo lo variable;
Que una mujer es mi suegra
Y una muger es mi madre.

LUIS GONZALEZ LOPEZ.

Tentado por el demonio,
Tuvo un paleta la idea
De pedirle á San Antonio
Que le diera mujer fea.

—«Una fea recatada
Pídcte, mi protector,
Y si es adinerada—
Decía—tanto mejor.

«La quiero fea, porque
Libre estaré de desvelos,
Ni tampoco sentiré
El aguijón de los celos.»
El paleta insistió tanto
En pedir lo que quería
Que por fin, cansado el Santo,
Le otorgó lo que pedía.

Por poder, sin conocer
A su novia, se casó,
Y va el lector á saber
Lo que al hombre le ocurrió.
Fué á la estación de la villa
Movido por el deseo
De abrazar á su costilla
Que llegaba en el correo.

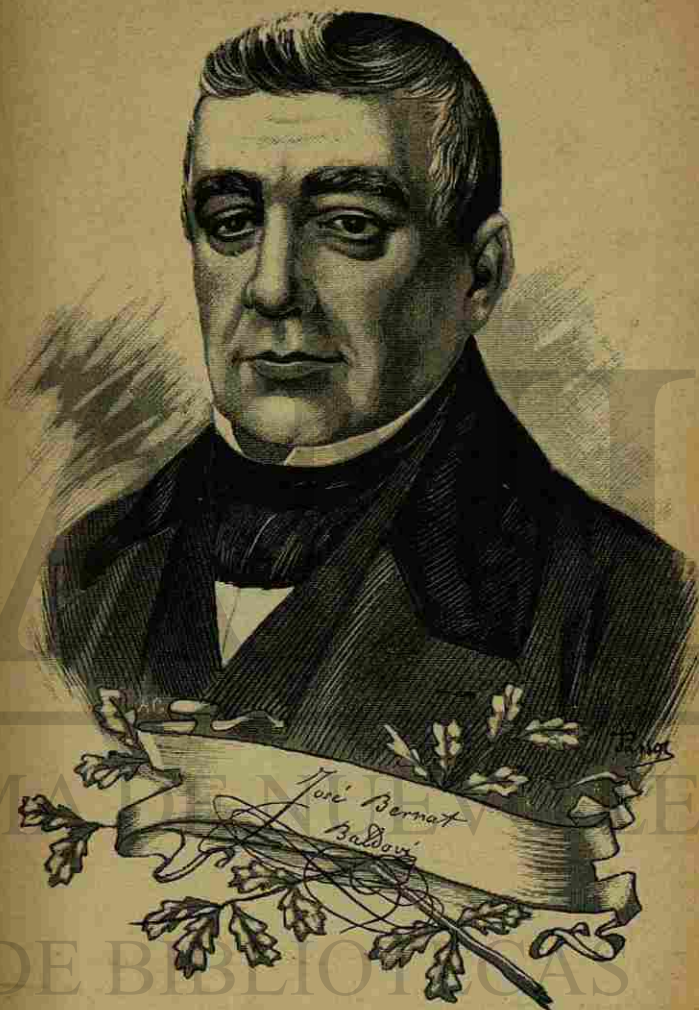
No tardó el tren en llegar;
 Pero nada más el busto
 De su mujer al mirar,
 Casi se muere del susto.

Flaca, chata y sin tener
 Cabello ni dentadura,
 La pobre, más que mujer,
 Era una caricatura.



Huyendo de su costilla
 Como un gamo, el muy maldito
 No paró hasta la capilla
 De San Antonio bendito;
 Y allí, tenaz en su idea,
 Dijo, apostrofando al Santo:
 —«Yo te pedí mujer fea;
 ¡Pero caramba, no tanto!»

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.



- ¿Dónde has estado, Isidoro?
 —Jugando al toro, mamá.
 —Y habrás hecho tu de toro.
 —El toro ha sido papá.
 —Pues la cosa tiene chiste.
 —Si hacer de toro le vieras...
 ¡Cómo embiste! Cuando embiste
 Parece un toro de veras.
 —¡Estás dado á los infiernos!
 ¿Con que sabía embestir?
 —Tanto, que si tiene cuernos...
 —¡Calla, que te puede oír!

VICENTE RUBIO.



La hija de Antón mi amigo,
 Tartamuda á quien requiero,
 Me dijo ayer:—No qui... quiero...
 Que se divierta con... mi... igo!

AMANCIO PERATONER.

—La cátedra no me han dado,
Exclamaba Gil muy triste;
—¿Cómo quieres—dijo Aguado—
Que te la dieran, menguado,
Si tú mismo te opusiste?

FRAY CANDIL.

El hombre viejo, cano y achacoso
Y casado además con una hermosa,
Robusta, sana, jóven y graciosa
No tiene ni un momento de reposo.

Condenado en el mundo á hacer el oso
No se aparta un instante de su esposa,
Encontrando motivo en cualquier cosa
Para mostrarse el infeliz celoso.

Aprenda el viejo verde esta receta
Si es que vivir tranquilo se propone:
No se case con jóven ni coqueta,

Porque de lo contrario el tal se expone
A que, sin ser monarca ni poeta,
El mundo cualquier día le coronel!

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

A la violinista Rosa
Li deya en Pep l' altra nit:
—Jo no m' en puch aná al lli
Que no'm toqui alguna cosa.

J. AYNÉ RABELL.

Fué á consultar Lola un día
Con el oculista Pola;
Quien tanto y tan bién tratóla
Que, contra lo que él creía,
Al fin y al cabo vió Lola.

DANIEL BLANCO.

—¿Y aquel piquillo, don Lucas?
—Le pagaré con el tiempo.

—Hombre, vea usted si puede
Pagarme *con el dinero*.

LIBORIO PORSET.

Duerme en este panteón
El cesante don Silverio;
Pretender fué su misión,
Y al fin en el cementerio
Le dieron colocación.

CARLOS CANO.

Dulce en el principio asiste,
Y en el fin amargo amor;
Que de Venus el ardor
Viene alegre, y se va triste.

Así en los ríos que al mar
Se conducen, suele ser:
Dulce el principio al correr,
Amargo el fin al parar.

F. DE LA TORRE.

Mi tía Rita de Casia
 Dice, convencida de ello,
 Que el *mejor día* me estrello
 Si sigo haciendo gimnasia.
 Y creo que es un error,
 Con permiso de mi tía;
 Pues no será el *mejor día*,
 Sino que será el *peor*.

M. RAMOS CARRIÓN.

Me dijo al morir mi tío:
 —No hagas acciones alevés,
 Y siempre, sobrino mío,
 Procura ser el que debes. —
 Por eso en pagar reparo,
 Y ved que el caso no es nuevo,
 Porque, si pagase, es claro
 Ya no sería el que debo.

Don Luís hoy llamar oí
 A quien ayer se llamó
 Tío Lufs, y al verlo yo
 Por cierto me sorprendi.
 Advirtiéndolo un picarón,
 Y con burlón retintín
 Me dijo.—Sonando el *din*,
 No disuena nunca el *dón*.

M. MORENO.

Robaron á un diputado
 Junto á la Plaza del Rey,
 Y al otro día el robado
 Presentó muy enfadado
 Este proyecto de ley:

«Desde la fecha presente
 Sepan que está prohibido
 El robar impunemente
 A los que son ó hayan sido
 Diputados.—Lucas Puento».

CARLOS FRONTAURA.



En Agosto, Juan de Aznar
 Suele la capa llevar;
 Pero en él no es cosa nueva:
 Siempre en Agosto la lleva,
 Porque la lleva... á empeñar.

J. JACKSON VEYÁN.

Andaba Lázaro, en Móstoles,
A puros ayunos, lánguido,
Y quiso llenar su estómago
Del indispensable farrago.

Pidió la mano de Mónica
Por afición al metálico,
Y donde pensó ver águilas,
Halló solamente pájaros.

¿Por qué de su suerte picara,
Reniega el pobre gazzápiro,
Si ya en la cuna pusiéronle;
Lázaro, Lázaro, Lázaro?

—Dame de comer, estúpida,—
Decía armando un escándalo;
Mira que soy de hombres celebres
Vástago, vástago, vástago.—

Y no pudiendo, paupérrima,
Corresponder á ese cántico,
Le daba, con mano pródiga,
Látigo, látigo, látigo.

Acostábase colérico;
La paz firmaba en el tálamo,
Y se levantaba el mísero
Pálido, pálido, pálido.

Porque era su temple frígido
Y helado como un carambano;
Y era de Mónica el ímpetu
Cáustico, cáustico, cáustico.

Y como, tras de las réplicas,
Venían momentos plácidos,
Echaba á pares la zángana,
Zánganos, zánganos, zánganos.

Mil veces el antropógafo
Lloraba como un Heráclito,
Por no haber carne, ni líquido
Báquico, báquico, báquico.

Si para el domingo próximo
Fundaba esperanzas cándido,
Se le frustaban el último
Sábado, sábado, sábado.

Bien para lucir gastrónomo
Quisiera ser archipámpano,
O tan siquiera en lo clérigo,
Diácono, diácono, diácono.

Mas Dios, con el lazo cónyuge,
Le dió un enjambre satánico,
Sin dar para sus mandíbulas
Rábanos, rábanos, rábanos.

Siendo cero en lo científico,
Siendo en las letras un bárbaro,
Sin ser en el arte bélico
Táctico, táctico, táctico,

Tomó su trabuco intrépido,
Y fué, en los incultos páramos,
El mas atroz y carnívoro
Vándalo, vándalo, vándalo.

A cuantos habló malévolo,
Dijo con aire magnánimo:

—Si tienes oro magnífico,
Dámelo, dámelo, dámelo.

Ellos lo daban con lágrimas,
Entre sí diciendo estáticos;

—¡Así te picase un pérfido
Tábano, tábano, tábano!

Hasta que el anzuelo rígido
Le prendió, de un juez seráfico,
Que le dijo:—¿Tienes débitos?
Págalos, págalos, págalos?—

Y en recompensa á sus crímenes
Le puso el verdugo impávido,
Para apretarle las vértebras,
Cáñamo, cáñamo, cáñamo.

Mucho sufrió luego su ánima
Que os dijera: ¡Voto al chápiro!
Mas por no cansar al prójimo,
Cállolo, cállolo, cállolo,

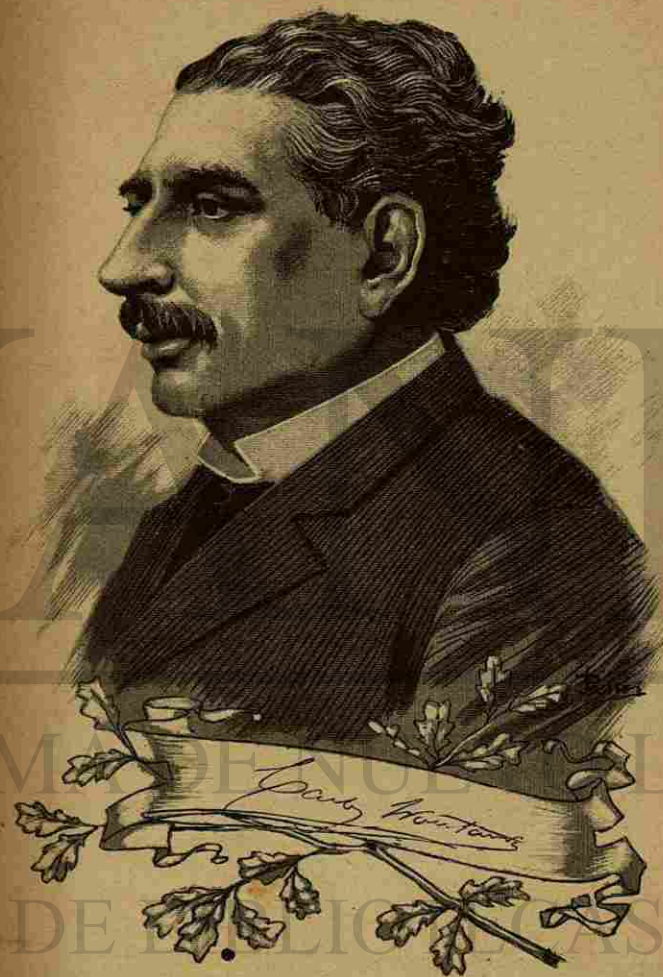
J. MARTINEZ VILLER GAS.

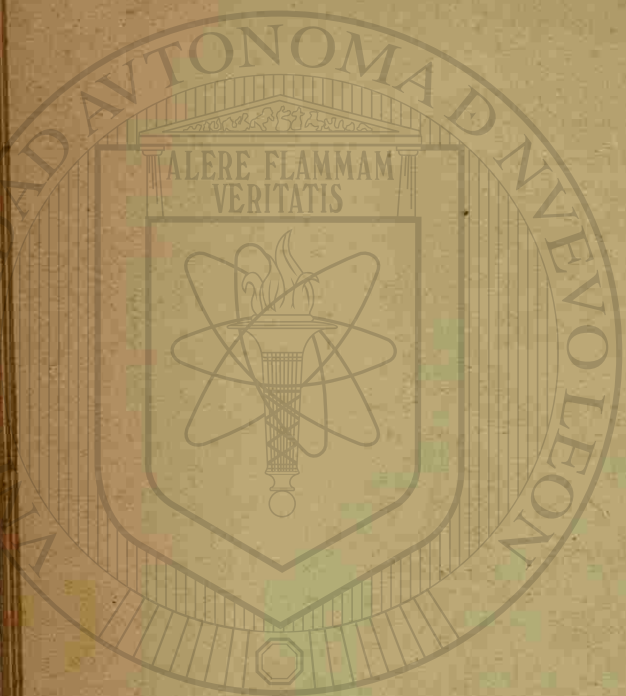
Quiero entablar amistad
Con ese que hoy es tu novio,
Por tener camino andado
Por si llega á ser tu esposo.

LUIS GONZALEZ LOPEZ.

Se matan los hermanos
En implacable guerra,
Por la gloria de ser, en mar y en tierra,
Devorados por peces y gusanos.

R. DE CAMPOAMOR.





DIRECCIÓN GENERAL

De una enfermedad mortal
Atacado un alguacil
Pidió al alcalde cerril
Ingreso en el hospital.
—Aquí reza el memorial
«Visto Bueno»...—Ya se vé,—
Dijo el pobre,—ahí firma usted.—
Y el bestia, con voz de trueno,
Gritó:—¿Cómo, *Visto bueno?*
Visto malo firmaré.

M. DEL PALACIO.



Dos cosas he recibido
Que recuerdo á cada instante:
El beso que tú me diste,
Y el puntapié de tu padre,

VITAL AZA.

De su honor en menoscabo
Faltó un esposo á su esposa;
Ella perdonó amorosa,
Y el público dijo:—¡Bravo!
Faltó la mujer, al cabo,
Harta de tanto desdén,
Y el falso esposo, ¿tambien
Perdonó á la esposa? Nó;
El esposo la mató,
Y el público dijo:—¡Bien!

R. DE CAMPOAMOR.

Yace aquí un pobre marido
Que, en cuanto viudo se vió,
De alegría falleció.

LIBORIO PORSET.

Dices que soy *desalmado*
Y tienes razón sobrada,
Pues tus ojos, niña mía,
Robáronme ha tiempo el alma.

LUÍS DE VAL.

¡Nuestro enemigo común
Llamas á Juan!... No te digo
Mi opinión sobre ese atún;
Suprimo ló de «enemigo,»
Y le hago favor aún.

M. DEL PALACIO.

Queriendo hablar elegante
Exclamaba don Francisco:
—Siempre que los piés me duelen
Cojo una silla y *me ensillo*.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Siempre soltero Vicente
Soñaba que se casaba;
Y aunque lo hizo felizmente,
Cuentan que al día siguiente
Soñó que se divorciaba.

J. MARTINEZ VILLER GAS.

Muerto de hambre, cierto día
Un andaluz muy avaro
Entró en una fonda de Haro
De las demás nombradía.

Tomó ante una mesa asiento,
Y con aire de rentista
Llamó gritando al fondista,
Que se presentó al momento.

—¿Guisas bien?—Os lo aseguro.

—¿La tarifa es reducida?

—Veinte reales la comida...

—¿Y la cena?—Medio duro.

—El caso no es de dudar,

Dijo el astuto andaluz;

Encienda usted una luz

Y que me den de cenar.

EDMUNDO DE C. BONET.

—Dadivosa es mi Asunción—
Dijo en una reunión
Con aplomo Pepe Trigos;
Y hubo allí muchos amigos
Que fueron de su opinión.

DANIEL ORTIZ.

Contra un adoquín, Quintín
Con la cabeza pegó
Tal golpe, que se rompió...
—¿La cabeza?—¡El adoquín!

LIBORIO PORSET.

A un médico muy sabio
Dijo un enfermo:
—¿Por qué, cuanto yo como
Me sabe á cuerno?—
Y él, con presteza,
Le dijo:—Eso procede
De la cabeza.

**

Por salir de sus hijas don Jesús,
Aunque parezca oprobio,
Además de la novia, otra de *plus*
Ofreció á cada novio.
¡Funesto error! Tamaño ofrecimiento
Hizo imposible todo casamiento.
*No es cuerdo ni sensato
El echar ciertas cosas á barato.*

CARLOS CANO.

—Ja veu com jo l' he tret lliure
De l' acusació d' estafa.
—Es mol cert, senyó advocat,
Y cregui que m' amohinava.
—Fassi l' estafa que vulgui
Y 'l treuré lliure com ara.
—¿Ah, si...? No li pago 'l compte.
L' hi estafo y defensim ¡apal!

CONRADO ROURE.



Rita es muy gorda; y su esposo,
Que es un listo mercader,
De moros hablando ayer
Y del haren más famoso,
Dijo, y miró á su mujer:
—¡Mujeres! Con la clase esa
Igual que á un sultán me pasa;
El género me embelesa;
De ello siempre hay en mi casa
Por lo menos una gruesa.

GENARO GENOVÉS.

Mi Filis hermosa
 Ayer por la tarde
 Me echó de su casa,
 Y yo, á tal ultraje,
 Con justo despecho
 Juré á la mudable
 No verla en mí vida...
 ¡Yo tengo un carácter!...
 Volví esta mañana
 A hollar sus umbrales.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

A Pedro, Antonio Revulgo
 Presentó su gentil dama,
 Una mujer cuya fama
 Andaba en lenguas del vulgo.
 Al verla Pedro, asombrado,
 Gritó:—¡Si es una pérdida!—
 Y el otro dijo enseguida:
 —Por eso me la he encontrado.

JUAN TOMÁS SALVANY.

—¿En dónde vives, Macario?
 —En la calle del Calvario,
 Y con una personilla
 Que *da el opio*.—¿Sí? ¿Canario!
 ¿Es alguna modistilla?...
 —No señor; un boticario.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

Reprendiendo á su criada
 Porque había roto un plato
 Preguntábale Torcuato:
 —¿Cómo lo has roto, endiablada?
 Y al repetir con anhelo:
 —¿Cómo lo rompiste, dí?
 Ella contestóle:—Así;—
 Y arrojó otro plato al suelo.

LIBORIO PORSET.

Un doctor homeopático
 A Orozco le dijo un día,
 Siempre en su afán sistemático:
 —¿Conoceis la homeopatía?
 —Si señor, contestó Orozco;
 Por ella, desde Febrero
 Llevo gasa en el sombrero;
 Ya vé usted si la conozco.

J. MARTINEZ VILLERGAS.

A Bautista el pintor ví
 Y al punto le pregunté
 Dónde vivía, por qué
 Tenía que verle allí.
 Y me contestó Bautista
 Que, como siempre, trabaja
 En la calle de la Paja,
 Encima de una modista.

J. ADAN BERNED.

No te apartas un instante,
Dolores, de mi cabeza;
No te apartas un instante
Desde que tengo jaqueca.

CARLOS CANO.

Con su suegra ha vivido
El señor don Antonio Peñascal,
Y el infeliz, ¡es claro!, ha fallecido
De muerte *natural*.

**

Si mudaras de camisa
Como mudas de opiniones,
¡Qué limpia la llevarías!

LUIS GONZALEZ LÓPEZ.

—A los toreros (García
Dijo), no los puedo ver.—
Y con cierta picardía
Respondióle su mujer:

—Comprendo tu antipatía...

LIBORIO PORSET.

—Huye, amor mío, huye pronto,
Que la tempestad se acerca!...

—Me eché á un lado, ví á tu padre,
Y después ví las estrellas!

FLORETE.



Al entrar en la plaza
Saludé á Pedro,
Y me dijo:—¿Le gustan
A usted los cuernos?
Aunque esto era una broma
(No soy casado),
Francamente, me puse
De azul y blanco.
Su mujer comprendiólo,
Y algo confusa,
Exclamó:—No haga caso...
Son cosas suyas.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.



Es usted un adolescente
Cuya candidez bendigo;
Porque usted... naturalmente...
No tiene lo suficiente
Para casarse conmigo.

EUSTAQUIO CABEZÓN.

El aire de tu abanico
 Recuerda el del Guadarrama,
 Que si no mata un candil,
 En cambio á los hombres mata.

FEDERICO RAHOLA.

Muchos, sabíos á medias,
 Hacen libros, y cuadros y comedias;
 El sabio verdadero
 Es el que hace dinero.

M. DEL PALACIO.

¿Con qué te olvido, y aun lloras?
 No tienes queja de mí;
 Te encontré chata, y te dejo
 Con un palmo de nariz.

**

Llevados de amante fuego,
 Cosme y su amada hechicera,
 Él la llama fiel cordera
 Y ella á él dulce borrego.

Y oyendo piropos tales
 Dijo Inés con donosura:
 —¡Caramba, con qué finura
 Se están llamando animales!

LIBORIO PORSET.

—Dicen todos que éste es el
 Siglo de los adelantos.

—Y es la verdad, don Francisco.

—Pues no lo creo, don Paco,
 Porque, lo que es á mí, nadie
 Quiere adelantarme un cuarto.

RAMÓN DIAZ.

En guerra y en amor, es lo primero
 El dinero, el dinero y el dinero.

R. DE CAMPOAMOR.

A un tunante de esta corte
 Hizo un sastre una levita,
 Y con bondad infinita
 Le pidió luego su importe.

—¡A mi bolsillo tal plaga!
 Contestó aquél muy erguido;
 ¿Usted acaso no ha oído
 Que *el que la hace, la paga?*

V. MARTINEZ MÜLLER.

—¿Con que dejaste á Perico
 El que tanto te adoraba?

—Sí, porque no me llenaba
 Lo bastante.—¡Pobre chico!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

El torero Juan Machaca
 Su gran coleta lucía,
 Pero el hombre no sabía
 Ni lo que era un *metisaca*.
 Mas la graciosa Pilar
 Le paró y le dijo:—Amigo,
 ¿Sabe usted lo que le digo?
 Que se la debe cortar.

VICENTE RUBIO.

Simpático conozco sólo un viejo:
 El vino de Jerez, cuando es añejo.

RICARDO PALMA.

De tus versos, caro Antón,
 Me ofreciste la edición;
 Hace una semana escasa
 Que la trajeron á casa,
 Y ya no queda un ratón.

M. DEL PALACIO.

—¡Su corazón es de *roca*!—
 Exclama el pobre Garnelo,
 Refiriéndose á Carlota
 Que de honrada es un modelo.
 Y no con razon escasa
 Profiere esta queja el chico;
 Pues que Carlota se casa
 Con Roca, don Federico.

CRESCENCIO DE N. MAZARREDO.

Con luz entró en un corral
 Anoche Diego, y creyó
 Que su cuerpo dibujó
 La sombra de un animal.

No advirtió que estaba allí
 Un asno, y dice aturdido:
 «Fué mi sombra; convenido,
 Más rebuznó y yo no fuí».

ANGÉL LASSO DE LA VEGA.



A la puerta del Suizo
 Se encuentran dos camaradas
 Y uno al otro le pregunta:
 —¿Quieres tomar una taza
 De café *conmigo*, Pepe?...
 Y Pepe entonces exclama:
 —No, chico, no; en todo caso
 Lo tomaré *con tostada*.

EDUARDO GUILLAR.

Muchos lloran si alguien muere
Y rien cuando alguien nace:
¡Lo cual demuestra que muchos
No saben lo que se hacen!

LUIS DE VAL.

Con el incivil don Gil
Se casó Lola Cuadrado,
¡Y dice que se ha casado
Tan sólo por lo civil!

CÁRLOS CANO.

Tecla, que es una chica encantadora,
Blanca, rubia, gentil y sonrosada,
Con una voz tan dulce y tan sonora
Como brisa jugando en la enramada,
Otorgaba sus gracias y afecciones
A cuantos la pedían relaciones,
(Y en un año se indica
Que tuvo quince novios la tal chica).

*Esto prueba, Facundo,
Que hay Teclas que las toca todo el mundo.*

AQUILES NERÓN.

Aquí yace Bruno Areta;
Murió ayer de indigestión,
—Aun viviría el bribón
Si hubiera sido poeta.

LIBORIO PORSET.

Después de tomar café
Un chusco de Andalucía,
Se halló con que no tenía
Bastante para pagar.

—Aquí faltan cuatro cuartos,—
Dijo el mozo con mohina;
—No importa, son de propina
Y te los puedes guardar.

RAMIRO RIPOLLÉS.

Paco se halla de amor loco
Y por Paca Paco muere;
Pero Paca no le quiere
Porque Paco tiene poco.

ANGEL ALFARO.

—Yo me turbaré entre hombres,
Juan dijo en una disputa;
Más turbarme entre mujeres,
Eso, nunca!

FRAY CANDIL.

Andrés, viudo que consuelo
En la viudez encontraba,
Oyó á uno que así alababa
Las excelencias del cielo:
—En el cielo ¡qué placer!
Todo es paz, todo alegría...
Y dijo Andrés:—¡Juraría
Que no está allí mi mujer!

LIBORIO PORSET.

Así un esposo le escribió á su esposa:
 —O vienes, ó me voy. ¡Te amo de modo
 Que es imposible que yo viva, hermosa,
 Un mes léjos de tí!
 ¡Mi amor es tan profundo, tan profundo,
 Qué te prefiero á todo, á todo, á todo!—
 Y ella exclamó:—¡ No hay nada en este mundo
 Que él quiera como á mí!

Mas pasan unos meses, y la escribe:
 —¡Qué hermoso debe estar nuestro hijo amado!
 ¡Sólo él, él sólo, en mis entrañas vive!
 Piensa en él más que en tí.
 Su cuna se pondrá junto á mí cama;
 No hay cielo para mí mas que á su lado.—
 Y ella prorrumpe:—¡Es que, el ingrato, ya ama
 Al hijo más que á mí!

Después de algunos años la escribía:
 —Espérame. Ya sabes lo que quiero:
 Mucho orden, mucha paz y economía.
 ¿Estás? Yo soy así.
 Cierra el coche; me espanta el reumatismo.
 Avisale que voy al cocinero.—
 Y ella pensó:—¡Se quiere ya á sí mismo
 Más que al hijo y á mí!

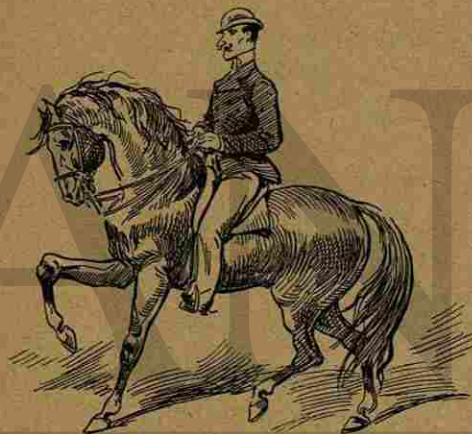
R. DE CAMPOAMOR.



Huevos para su mujer
 Fué lejos Gil á buscar;
 Pero llovió, y al lugar
 No pudo luego volver.

Quedó triste, y dos mancebos
 Dijéronle:—Gil, ¿qué pasa?
 —¡Que si yo no vuelvo á casa,
 Mi mujer no tendrá huevos!

S. PITARRA.



Luciendo un soberbio potro
 Pasó montado Pascual,
 Y al verlo, exclamó Manolo:
 —¡Oh... qué arrogante animal!

ANTONIO CURRIOLS S.

Lolilla le dió el sí á Eustaquio,
 Porque dijo el embustero
 Que era el mejor puntillero
 De todo el globo *tirraquio*.

Pero muy pronto Lolilla
 Con Eustaquio regañó,
 Porque supo que el *gachó*
 No daba bien la puntilla.

VICENTE RUBIO.

Ayer te ví con tu madre;
 ¡Mira tú que ir el demonio
 En compañía de un ángel!

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

—*May he sabut sé fingida,*
Y dich lo que sento, Albert;
Vaig sempre ab lo pit obert.

—*¡Mira que 't pendrán per dida!*

CONRADO ROURE.

Por si los Reyes llegaban,
 La noche en que se anunciaban
 Saqué al balcón unas botas;
 Las recogí como estaban...

—¿Vacías?—No, señor; rotas.

M. DEL PALACIO.

—Vacunóse uno en Jerez,
 Y se murió sin embargo...

—¿De viruelas?— De vejez!

**

Dícenme, don Jerónimo, que dices
 Que me pones los cuernos con Ginesa;
 Yo digo que me pones cama y mesa,
 Y en la mesa capones y perdices.

Yo hallo que me pones los tapices
 Cuando el calor por el octubre cesa;
 Por ti mi bolsa, no mi testa, pesa,
 Aunque con molde de oro me la rices.

Este argumento es fuerte y es agudo:
 Tú imaginas ponerme cuernos; de obra
 Yo, porque lo imaginas, te desnudo.

Más cuerno es el que paga, que el que obra;
 Ergo, aquel que me paga es el cornudo
 Lo que de mi mujer á mí me sobra.

F. DE QUEVEDO.

Ciertos rateros que un día
 Caminaban al acaso,
 Vieron que con firme paso
 Un hombre hacia ellos venía.

—No haya temor,—muy ufano
 Dijo uno,—que ese que llega
 Es, sin duda, algún colega.—
 ¡Y llegaba un escribano!

LIBORIO PORSET.

Dos ojos y medio tienes,
 Elisa del alma mía,
 Según lo murmura Laura
 Llena de ardorosa envidia;
 Pero vale más el ojo
 Que tienes ciego y sin vista,
 Que toda madama Laura
 Mirada de abajo arriba.
 Porque ese ojo chiquín
 Que casi no tiene niña,
 Parece que para alguna
 Señal amorosa lo guiñas,
 Que como es juego el amor
 Y tanto á jugar te inclinas,
 La señal del basto haciendo
 Estás á cuantos te miran;
 Mas el otro ojo es más claro
 Que el sol, que en el cielo brilla,
 Y como el sol, está solo
 Porque nadie le compita.
 Y á mí por él más flechazos
 El tirano amor me tira,
 Que golpes en almirez
 Se pegan en la cocina;
 Y así, más que á siete Lauras
 Te quiero, mi dulce Elisa,
 Pues no compiten contigo
 Diez Lauras en retahíla;
 Que son Laura y sus traseros
 De rebelada provincia,
 Y tu cántabra, y criada
 En el riñón de Castilla.

Y si á tus ojos motejan,
 Di que aquel que más te estima,
 Con un ojo hacia el Poniente
 Y el otro á Levante mira.

J. IGLESIAS.



Una tarde, no sé cuál,
 Pasé por una calleja
 Sucia, estrecha, fea y vieja,
 Que olía bastante mal.
 Alcé la vista curiosa
 Por ver cómo se llamaba,
 ¡Y supe que me encontraba
 En la calle de la Rosa!

MARIANO DEL TODO.

Mucho más locas las viejas
Son en Madrid que las mozas,
Y es natural, porque llevan
Muchos más años de locas.

LEÓN DEL ARROYAL.

A aquel que se casa pronto
Le sucede lo que al ciervo,
Que, á veces, por ir de prisa
Queda enredado en los cuernos.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Ven á cerrarme los ojos
Cuando acabe de morir:
Porque es bien que me los cierre
La que me los hizo abrir.

R. ANDRÉS CABRELLES.

Cásate por interés...
Y me lo dirás después.

*
**

No todo el mundo es capaz
De dar una puñalada;
Pero, ¿una mala noticia?
La persona más honrada.

M. DEL PALACIO.

¡La vi!.. y al punto comencé á quererla
Con todo el corazón, con alma y vida;
No di paz á mi pecho, en encendida
Fiebre constante, por volver á verla.

No busca indiano mercader la perla
Como yo la ocasión apetecida,
Para mostrarla mi pasión rendida,
Y de mi amor ardiente convencerla.

Mil y mil veces con acento firme
La ponderé mi afán y mis desvelos,
Y mi honra, y mi riqueza, y mi prosapia.

Y ella impasible, inmóvil, sin oírme...
¡Mas cómo me ha de oír, viven los cielos,
Si es sorda la infeliz como una tapial..

A. DE VALBUENA.

—¿Dices que te debe Arturo?
Pues deudor tienes seguro.

*
**

Con zapatillas y gorro
Se encontraba en el balcón
El bueno de don Trifón
Diciendo á voces:—¡Socorro!

Mas, como llegase á ver
La vecindad que acudía,
Exclamó con sangre fría:

—Es que llamo á mi mujer.

M. OSSORIO Y BERNARD.

*Don Matías te manías,
D' apellido 's diu Galí;
Y, burlantsen, son cusi
Diu qu'es un «Galimatias.»*

FREDERICH SOLER.

¡Qué gran cambio desde ayer!
¡Cuán completo! ¡Dios bendito!
Ayer eras *mi cielito*,
Y hoy eres ya *¡mi mujer!*

CRESCENCIO DE N. MAZARREDO.

Pones flores en tu pecho
Para que sepa la gente
Que llevas un muerto dentro.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Pasan veinte años; vuelve él,
Y al verse, exclaman él y ella:
(—¡Santo Dios! ¿y éste es aquél?...)
(—¡Dios mío! ¿y ésta es aquélla?...)

R. DE CAMPOAMOR.



Juan el Derecho ha estudiado
 Por ser hombre de provecho,
 Y el contraste me ha admirado:
 Pues siendo Juan *jobado*,
 ¿Cómo le gusta el *derecho*?

TEODORO GUERRERO.



Ayer un mendigo, viendo
 Junto á un templo á un coronel,
 A pedirle fué corriendo,
 Y le importunó diciendo
 Que rogaría por él.

Dióle un real que tuvo allí
 El jefe, y le dijo así:
 —¡Con linda flema te vienes!
 Toma, y ruega á Dios por ti,
 Que más necesidad tienes.

J. IGLESIAS.

Dije á Inés:—Dulce embeleso,
 ¿No me das un beso, di?—
 Y ella exclamó:—¿A qué viene eso?
 ¿Por qué le he de dar un beso?
 ¿Qué, tantos me da usted á mí?

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

A cierta edad, la mujer
 Se parece á la ensalada;
 Sólo bien aderezada
 Hay quien la pueda comer.

M. DEL PALACIO.

Nunca llevaré otro luto
 Con más gusto que el que llevo;
 Por tu madre y por un tío
 Que me nombró su heredero.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Pregúntame un amigo
 ¿Cómo se habrá de hoy más con las mujeres?
 Y yo á secas le digo:
 Que bien que en esto hay varios pareceres,
 Ninguno que llegare á conocellas
 Podrá vivir con ellas, ni sin ellas.

G. M. DE JOVELLANOS.

Sin antifaz te veía,
 Y una vez con él te vi;
 Sin él no te conocía,
 Mas con él te conocí.

R. DE CAMPOAMOR.

¡Casarse ayer; y hoy morirse!
 Lo hizo por no arrepentirse.

**

En un pueblo de Aragón
 Había un alcalde que era
 Entusiasta por los toros,
 Tanto es así, que se cuenta
 Que celebraba corridas
 Con muchísima frecuencia.
 Toros, si hacía buen tiempo;
 Toros, los días de fiesta;
 Toros, si alguien se casaba;
 Toros, si había cosecha;
 Y un día que su señora
 Dió á luz, hasta tuvo idea
 De dar corrida de toros;
 Mas le dijo la alcaldesa:
 —Déjate de cuernos, hombre,
 Pues si los cuernos no dejas,
 Dirán que tienes los cuernos
 Metidos en la cabeza.

VICENTE RUBIO.

*Diuhén qu' está agonitzant
La dona de don Sever,
Y ell posa sorra al carrer
Pe 'ls cotxes que passarán.
Y no falla ara qui trova
Qu' ell d' agra hit dona prova;
Puig ella, quan ell roncava
Bo y tot, sempre li alfombra
Lo passadis de l' arcoba.*

SOLER DE LAS CASAS.

Yo sufro con mis amigos
Cuando tienen una pena;
Pero les callo las mías
Porque no gocen con ellas.

LUIS GONZALEZ LÓPEZ.

Sólo una vez, de pasada,
Vi la fortuna delante;
La llamé; estaba ocupada,
Enriqueciendo á un tunante!

M. DEL PALACIO.

Pepa, la pipa de Tripa
Rompe al sentarse, y escapa;
Pero grita un niño:—¡Papa!
¡Popa Pepa, pupa pipa!

Un comerciante hablador
—Sé gramática,—decía;
Y al preguntarle yo un día
De qué género es amor,
Me contestó apresurado
Por demostrar su saber:
—Hoy debe pertenecer
Al género averiado.

GENARO GENOVÉS.



De una muy grave dolencia,
Que se juzgaba mortal,
La esposa de don Pascual
Está en la convalecencia.

Por eso, sin duda, ayer
El Doctor con alegría
A don Pascual le decía:
—¡Bah! Ya tenemos mujer.

LIBORIO PORSET.

Vi una cruz en despoblado,
 Un día que al campo fui,
 Y un hombre me dijo:—Allí
 Mató á un ladrón un soldado.—
 Y ¡oh pérfida tradición!
 Cuando del campo volví,
 Otro hombre me dijo:—Allí
 Mató á un soldado un ladrón.

R. DE CAMPOAMOR.

Al confesarse contrito
 Un banquero muy obeso,
 Con mucha prudencia y seso
 Le preguntó Fray Benito:
 —Dime, infeliz, ¿por qué robas?—
 Y él respondía sin ganas:
 —Padre, flaquezas humanas.
 ¡Y pesaba doce arrobas!

V. MARTÍNEZ MULLER.

La *cocotte* Celia Ponte,
 Mujer de bella arrogancia,
 En un casino de Francia
 Se hallaba jugando al monte.
 —Yo soy sota por un duro,—
 Dijo marcando la apuesta;
 Y el banquero la contesta:
 —Que acierta usted, es seguro.

JULIO DE LAS CUEVAS.

Don Diego Villa, dos hijas
 Tiene, como dos luceros;
 Y exclama Luis:—¡Quién pudiera
 Tomar las de *Villadiego*!

FLORETE.

—Chico, estoy desesperado,
 Pues por saciar cierto antojo
 Tengo un cólico endiablado;
 Toda la noche he pasado
 Sin poder cerrar el ojo...

LIBORIO PORSET.

¡Mujer... y morir de amor!
 No oi mentira mayor.

—Usted dormirá—decía
 Cierta famoso doctor
 A uno que insomnios sufría
 En el lecho del dolor.
 Y después de ir y venir,
 Y de mucho recetar,
 Tanto hizo al pobre dormir,
 Que no volvió á despertar.

EDUARDO BUSTILLO.

Viendo un niño, pregunté:
—¿Es de usted, señora Luisa?—
Y ella contestó con prisa,
Muy política:—Y de usted.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

No amor, es idolatría!
Ella ladrona; *él*, ladrón.
Cuando *él* una presa hacía
Ella un beso de pasión
Le daba (¡tórtola mía!)
Y reía.

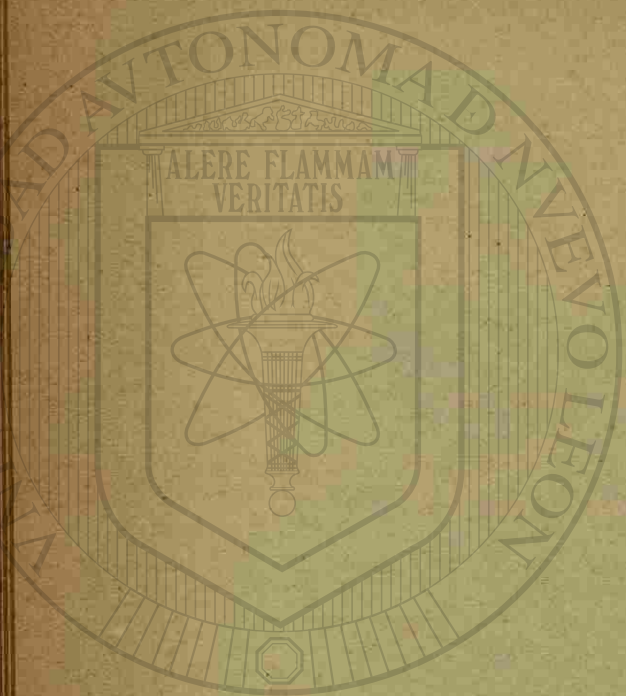
Pero una noche sombría,
En medio á tantas llegó:
La justicia lo aprehendía...
Ella su ventana abrió
Por verlo (¡tórtola mía!)
Y reía.

El la escribió:—Mi Lucía,
Alma de mi corazón,
Sin ti la vida es impía.—
Ella leyó en su balcón
La carta (¡tórtola mía!)
Y reía.

El pueblo se removía
De un cadalso en rededor;
En tanto *ella* Rhin bebía
Con otro nuevo amador;
(¡Tórtola! ¡Tórtola mía!)
Y reía.

(Trad. de Heine). RICARDO PALMA.





DIRECCIÓN GENERAL

Juana pronunciar no puede
La r, y su primo Anselmo
La dijo ayer:—A ver, Juana,
Si pronuncias claro esto:
—Yo soy una honrada joven.
Y Juana dijo al momento:
—Pero, hombre, ¿no sabes ya
Que no puedo decir eso?

JOSÉ RODAO.



El doctor en medicina
Más experto y más bizarro,
Es de condición de carro,
Que si no le untáis rechina.
Al pulso la mano inclina,
Y quiere, ved qué invención,
Que le den bello doblón
Por infernales bebidas:
Concertadme esas medidas.

F. DE QUEVEDO.

No incurras en la gracia
De revelar á nadie tu desgracia,
Porque hasta el más amigo
Se alegra de tu mal; yo te lo digo.

EUSTAQUIO CABEZÓN.

La vieja doña Dolores
En sus discursos prolijos
Cuenta que tiene tres hijos,
Y los tres á cual mejores:

Uno despunta en belleza,
Otro en valor extremado,
Y el otro, que ya es casado,
Despunta por la cabeza.

**

Un gato, en un tejado,
Esperando á su gata quedó helado.
¡Y alguno habrá tan ciego
Que quiera hacer creer que amor es fuego!

CARLOS FRONTAURA.

Yo no sé cómo hay quien lllore
Los desdenes de una ingrata,
Mientras haya en este mundo
Varas de freno baratas.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Entre pasar por hidalgo,
Caritativo y cortés,
Y pasar por miserable,
Tacaño, ruin y soez,
Parece la diferencia
Mucha; y mirándolo bien
Se reduce á veinticinco
O treinta duros al mes.

M. DEL PALACIO.

¿Odiando el matrimonio
Te casas? Pues mejor para el demonio.

R. DE CAMPOAMOR.

*Per aygua anaba lo meu be un cert dia,
Y foch ardent per los seus ulls llansaba;
Y en los meus, ab que atent la contemplaba,
Umplir los cantis facilment podia.*

*Lo raix de l' aygua que molt clar eixia,
Com qui li diu: regaulos, murmuraba;
Y cuand la delicada ma banyaba,
La neu que va fonentse pareixia.*

*A un extrem arribá tant insufrible,
Y als raigs fogosos de sa bella vista
Tant se m' cremaba la ánima asfligida,
Que pera mitigar lo ardor terrible
En un canti se entrá, restant la trista
En ánima de canti convertida.*

DR. VICENS GARCIA.

El joven viudo Pérez
 Vivía con su cuñada,
 Rosa por nombre de pila,
 Y una rosa por lo guapa.
 De Pérez los varios hijos
 Rosa con afán cuidaba,
 Afirmando que lo hacía,
 Como su difunta hermana.
 Y al escuchar tal aserto
 No faltó quien murmuraba:
 — Es una tía... perfecta
 Del buen Pérez la cuñada.

LUIS VIDART.

— Junto á la orilla del mar
 Cuando del baño salía,
 Que mío su amor sería
 Ayer me juró Pilar.

— Te engañó, no tiene duda.
 — La verdad desnuda, dijo.
 — ¿Desnuda? No tanto, hijo;
 Di más bien, casi desnuda.

EDMUNDO DE C. BONET.

Yace aquí una tal Guillerma...
 Dicen que era cortesana
 Y en medio de una semana
 Puso á media corte enferma.

J. B. BALDOVÍ.

Del año el último día,
 Siguiendo la tradición,
 Con todo su corazón
 Así un borracho decía:

— ¡Permita Dios que reviente
 Con lo primero que beba!
 Año nuevo, vida nueva:
 ¡Desde mañana... aguardiente!

M. RAMOS CARRIÓN.



Esto le pasó á Torcuato
 En la fonda cierto día:
 — ¡Mozol! — ¿Señor? — Tráeme un plato
 De faltas de ortografía.
 — No las hay, perdone usted —
 Dijo turbado el fondista.
 — Pues entonces, ¿para qué
 Las incluye usted en la lista?

FRAY CANDIL.

—¿Que á dónde voy? me preguntas;
A casa del Intendente
A darle la enhorabuena,
Porque su mujer Elena
Se le ha muerto de repente.

CRESCENCIO DE N. MAZARREDO.

Pura engaña á su marido,
Y con frecuencia ha ocurrido
Que, al preguntar al buen hombre
Por su esposa, ha respondido:
—Adulterando su nombre.

JULIO DE LAS CUEVAS.

—¿No se casa uste á disgusto
Con un hombre tan adusto
Y tan horrible además?
¿Dónde tiene usted el gusto?
—¡Donde todas las demás!...

EUSTAQUIO CABEZÓN.

¿Del mar saber quieres, niña?
Pues sigue bello y azul,
Murmurador como yo,
Y salado como tú.

M. DEL PALACIO.

Doña Rufina del Cuerno
Es la que reposa aquí.
—¡Cielos! ¡Mi suegra; creí
Que estaría en el infierno!

LIBORIO PORSET.

La amé el año pasado,
Y ya hace un siglo ó dos que la he olvidado.
R. DE CAMPOAMOR.

A cuantos encuentras, das
Besos en prueba de amor;
Si me amas, hazme el favor
De no besarme jamás.

J. DE IRIARTE.

Tiene fama de orador
Mi vecino Baltasar;
Y es que por ser pecador
Necesita mucho orar.

RAMIRO RIPOLLÉS.

No admiro tu pelo blando,
Ni admiro tu genio blando,
Sino los ojos que blandes
Cuando me das un *sablaço*.

CARLOS CANO.

Por querer mucho Juana á su Francisco,
Al darle un beso le tiró un mordisco.
*Esto prueba, lector, si no me engaño,
Que el mucho amor á veces hace daño.*

C. NAVARRO.

Por su genio singular
Está el pobre Baltasar
A un canario comparado,
Pues desde que se ha casado
Que no cesa de trinar.

EDUARDO GUILLAR.

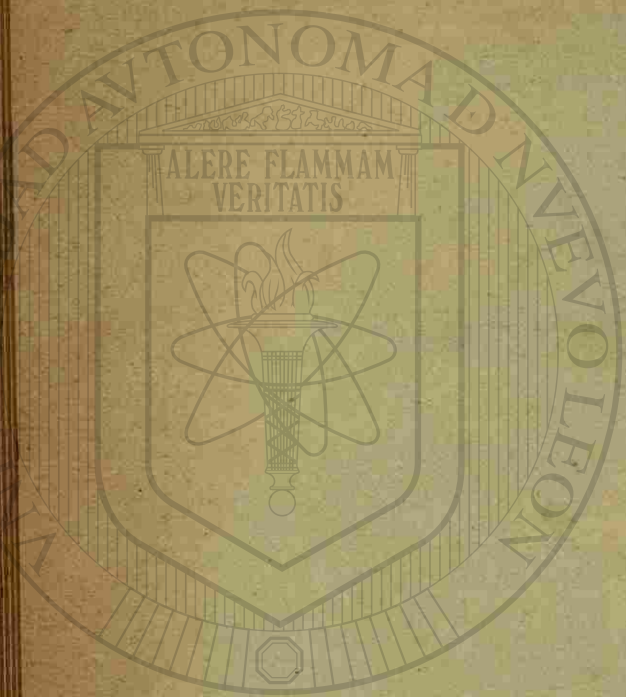
Si mata esa mujer al que acaricia,
¿Cómo la deja libre la justicia?

M. DEL PALACIO.

Hic jacet lo qui cregué
Esser preservat de gota,
Puig de aygua sols una gota,
Sino ardent, may la begué;
Gota lo agotá, y tragué
De esta vall de plors y crits:
Y per sigles infinits
Estará sencer son cos;
Que cuch no hi ha que hi don' mos,
Perque l' guarden los mosquits.

DR. VICENS GARCÍA.





DIRECCIÓN GENERAL

Sé de un matrimonio que es
Modelo... ¡Vive en un potro!
Sale á pasear, y si Andrés
Toma por un lado, Inés
Ha de tomar por el otro.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.



En Zaragoza ha sido descubierta
Una casa de juego *femenina*
En el momento de tallar con puerta
Una joven muy fina,
Sobre una mesa en que apuntaban juntos
Catorce ó quince puntos.

En aquella partida... tan serrana
Al pisar el juzgado los umbrales,
Decía una morena muy barbiana:
—¡Soy sota por dos reales!

JOSÉ ESTRAÑA.

Yo sé un idiota letrado
Que diera buen parecer
Con sólo dar su mujer,
Porque lo tiene extremado.

Y yo sé quien por tomalla
Por bueno el suyo tuviera,
Que si la diera, le diera,
Y no lo da por no dalla.

¡Bien haya tal abogado
Que no ha menester saber,
Pues da, con dar su mujer,
Un parecer acertado!

Aunque es letrado novel,
El parecer le codicio,
Que si no vale en juicio,
A lo menos saca dél.

Desvélese el más pintado,
Que para mi menester
Yo me arrimo al parecer
De la mujer del letrado.

Este es el que me conviene
Y su ración la señalo:
Que mal podrá darle malo
La que tan bueno lo tiene;

Y á quien hubiere llegado
En su pleito á merecer
Tomar tan buen parecer,
Dé el negocio por ganado.

J. DE SALINAS.

—¿En coche va Marcelina?
O es cochera, ó es cochina.

Perdió la memoria Juan,
Y al preguntarle Laporta
Cierta día, con afán,
Por ella, dijo el patán:

— Chico, la tengo muy corta.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

La mujer, fea ó bonita,
Sea ó no sea coqueta,
Cuando se pone careta,
Para mí, es que se la quita.

Aquí yace Juan Centellas,
El más antiguo teniente;
Las tres estrellas tan bellas
Ambicionaba impaciente.
¡Murió de un tiro en la frente
Que le hizo *ver las estrellas!*

J. JACKSON VEYÁN.

En la Bolsa, don Tomás
Pasa gran parte del día;
Y es que en la Bolsa, vacía
La bolsa de los demás.

LIBORIO PORSET.

Yo no sé cómo hay personas
Que gasten el tiempo en balde
En andar tras las mujeres
Siguiéndoles los andares.

Mi táctica es muy distinta
De la de esos ganapanes,
Y en vez de irme por detrás,
Me voy siempre por delante.

MANUEL AMOR MEILÁN.

Al bosque fué Inés por rosas
Una mañana de Mayo;
Cogióla un cierto desmayo
Divertida en ciertas cosas.
¿Qué desmayo ese sería?
Juguete acaso de amores,
Y es que, cuando fué por flores,
Perdió la que ella tenía.

J. IGLESIAS.

*A ú que havia segut
Tres voltes embaixador,
Son rey li digué cornut
Un dia de bon humor.
—Qué soch no sé, respon el cortesano;
Lo que sé, qu'entre testes de corona
He tengut el honor, mon soberano,
D'aver representat vostra persona.*

PARE PASCUAL PÉREZ Y RODRÍGUEZ.

Cuatro dientes te quedaron
Si bien me acuerdo; mas dos,
Ella, de una tos volaron;
Los otros dos de otra tos.

Seguramente toser
Puedes ya todos los días,
Pues no tiene en tus encías
La tercera tos qué hacer.

B. LEONARDO DE ARGENSOLA.



El Marqués del Pimentón
Con el duque del Canguelo
Yo no sé por qué motivo
Tuvieron, á sable, un duelo.
Mas, según tengo entendido,
No lo motivaron ellos,
Sino «el honor, el honor,
Que ha de quedar satisfecho.»
Palabras de los padrinos
Para «tragar un almuerzo.»

MANUEL ESPUÑA.

Una noche soñé que, siendo espíritu,
Entré en el corazón de una mujer,
Y al contemplar lo que sus fibras eran,
En vuelo rapidísimo escapé.

FEDERICO RAHOLA.

Sobre su labio superior Mercedes
De tafetán llevaba un parchecito
Tan mono, tan pulido, tan bonito
Que tentaba á besarlo. Oigan ustedes:

Era en el tren la escena,
Y de la bella al lado
Un joven de bigote ensortijado
Y que á rosas olía y á verbena,
Hallábase sentado.
Oscuro un túnel en la férrea vía
Atravesamos raudos, y de nuevo
Al ver la luz del día
Desparecido el parchecito había...
¡Miento! Estaba en los labios del mancebo.

RICARDO PALMA.

Guardaba por humorada
Un toro manso Bellido
En su casa de Granada,
Y díjome Inés: —Querido,
Siempre temo una cornada
Del toro de mi marido.

E. GEMINARD.

Le tengo tanta afición
A ese célebre jabón,
Que cuando á almorzar me pongo,
Ya digo por extensión:
—¡Qué rico es este jamón
De los Príncipes del Congo!

ENRIQUE GASPAR.

Casta por nombre tenía
La difunta... ¡qué ironía!

**

Cierto andaluz que abultaba
Los hechos de modo tal,
Que á veces él mismo al
Referirlos se asombraba,
Aumentando gesto y voz
A una sorda la decía,
Creyendo que no le oiría:
—He tenido un duelo atroz;
A mil pasos, que era el trecho
Que mediaba de él á mí,
Una bala le metí
Entre la espalda y el pecho.
A lo que dijo la sorda:
—Como cinco y dos son siete
Que esa usted no me la mete,
Porque, compadre, es muy gorda!

FRAY CANDIL.

Aquí reposa, ¡oh, dolor!
 El más bravo militar;
 Siempre luchó con ardor,
 Y no se llegó á casar...
 Porque no tuvo valor.

LIBORIO PORSET.

Me llama pillo Trujillo;
 Y su esposa Juana Godo
 También dice que soy pillo...
 ¡Pero lo dice de un modo!

DANIEL ORTIZ.

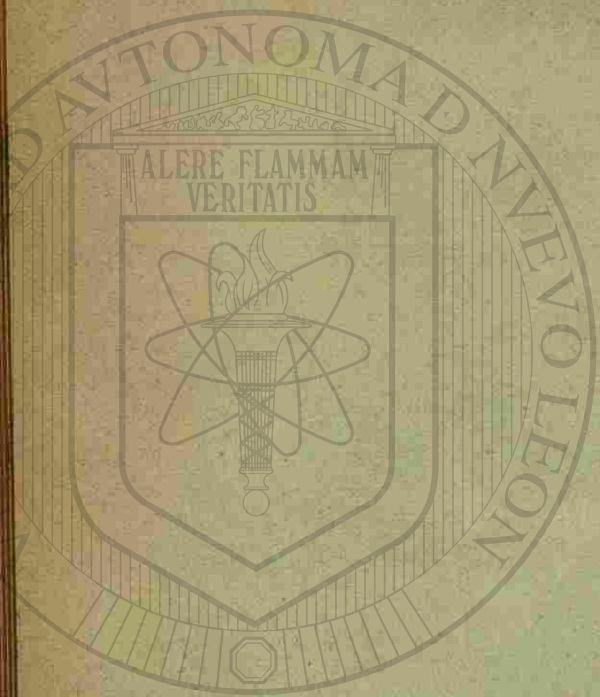
¿Por qué, en vez de seducir
 Muchas mozas han de dar
 Sus pechos en encubrir?
 Es claro: por no sacar
 Los trapos á relucir.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

Presté dinero á Canosa,
 Y hoy me escribe de Sigüenza,
 Que se lo pida a su esposa;
 Pero á mí me da vergüenza
 Hacer semejante cosa.

TEOBALDO F.





DIRECCIÓN GENERAL

Explicando geografía
El maestro Pedro Sola,
En vez de esfera tenía,
Un rico queso de bola.
Y dijo el mísero un día,
Que entró en la escuela muy serio;
—No hay clase de geografía;
Me he comido un hemisterio.

PASCUAL MONTAGUT.



Juan y Pedro disputaban
Delante de la mujer
Del primero:—,Usted es un pillo!
—¡Y usted no es hombre de bien!
—¡Lo que tiene usted, una lengua
Muy larga!— ¡Miusté qué diez!
(La mujer interrumpió.)
¡Más larga la tiene usted!

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGÓ.

Corazón tiene la hiena,
El caimán y el escorpión;
Por lo visto tú también
Debes tener corazón.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

El matrimonio es desastre,
Es tempestad desatada;
Lo saben, y dicen todos,
Pero al fin todos se casan.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

Muere un pobre, y sus parientes
Dicen:—¡Nada nos dejó!—
Un rico muere, y su madre
Grita:—¡Nada me quedó!

TEODORO GUERRERO.

Me han hecho sufrir tanto, que he dudado
Si el amor será un odio distraído.

R. DE CAMPOAMOR.

¿Conque tiene hidropesía
La mística Salomé?
¡Pero, hombre, quién lo diría!
¿Conque *hidropesía*, eh?...

EUSTAQUIO CABEZÓN.

¿Audaz ignorante, y malo?
Harás fortuna, Gonzalo.

*
*
*

Don Zenón Perez Paterno
Le preguntaba á un doctor:

—¿En qué consiste, señor,
Que todo me sabe á cuerno?

Y el doctor, persona seria,
Le dijo:—No es nuevo el caso;
Beberá usted en algún vaso,
Que sea de esa materia.

—¡Ni pensarlo!—Pues la traza
No hallo del sabor fatal.

¿Usted es cazador?—Si tal.

—¿Y usa del cuerno de caza?

—Yo dejo á las reses quietas,
Y sólo cazo vencejos.

—No vivirá usted muy lejos
De un almacén de peinetas.

—¿Qué ocurrencia!—La boquilla
De la pipa en que usted fuma...

¿Es de cuerno?—Ambar y espuma,
Regalo de mi costilla.

—¡Ah! ¿Luego usted, don Zenón,
Por lo que veo, es casado?

¡Pues ya está el mal acertado!

—¿Qué es ello?—¡Destilación!

EUSEBIO BLASCO.

Si son tan excelentes
 Los polvos de la madre Celestina,
 ¿Qué no serán, señores,
 Los polvos de la hija?

MANUEL AMOR MEILÁN.

Un bizcocho robó Blas;
 Y Juan, que marcha detrás,
 Le pregunta:—Y qué: ¿son buenos?
 —De canela.—¿Hay uno más?
 —No, Juanito, hay uno menos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

—¿Por qué ganará Ramón
 En los pleitos, cada vez
 Que litiga sin razón?
 —Solo te diré, Zenón,
 Que nombra al oro por juez.

TEODORO GUERRERO.

—Llevo uno,—dijo al sumar
 Una cuenta ayer Quirós;
 Y su consorte Pilar
 Murmuró sin vacilar:
 —Te equivocas, llevas dos.

D. ORTIZ.

Al conducir á la iglesia
 El cuerpo de Bernabé,
 Dijo llorando Nemesia:
 —¡Muy pronto te seguiré!—
 Y probó que no mentía,
 Porque, á poco de enviudar,
 A la iglesia le seguía...
 Para volverse á casar.

*
 *
 *



*Dias passats, en Peret
 Y sa cosina Lili
 Jugavan a n'el jardí
 A un joch nou bastant distret.
 Y devia ser molt bó
 Aquell joch, puig cada dia
 Pregunta ella ab alegria:
 —Cosinet, ¿que fém alló?*

J. AYNÉ RABELL.

*Bon viatge os dó Deu, mossa corcada,
 Bresca sens mel, trapada celosia,
 Formatje ullat, cruel fisonomia,
 Ab mes punias y grops que té la arada.
 De alguna fossa os han desenterrada,
 Per no sufrir los morts tal companyia,
 Cuan eixa mala cara se os podria,
 Y estava ja de cuchs mitj rosegada.
 Pero, si sou de vermes escapada,
 Perque siau menjar de las cucalas
 (Que de mol en pitjor la sort vos porta),
 Mantingaos Deu la negra burullada,
 Y á Deu siau, qu'em par que m' naixen alas,
 Y'm torno corb despres que pich carn morta.*

DR. VICENS GARCÍA.

A un ciego, Carlos Zizaña
 Hubo un día de decir:
 —Es tanto lo que le odio,
Que no puedo ver á Gil.
 Y formal añadió el ciego:
 —Lo mismo me pasa á mí.

LIBORIO PORSET.

Cierta drama á Joaquín le patearon
 Y él dice le aplaudieron,
 Pues siendo unos borricos los que oyeron
 Pateando, expresaron
 El gusto que sintieron.

LUIS DE VAL.

Cumplidos á veces se usan
 Que á cualquier prójimo aplastan;
 Por ejemplo: el manicomio
 Visité yo una mañana,
 Y el director, que al marcharme,
 Cortés la mano me daba:
 —Ha tomado usted—me dijo—
 Posesión de esta su casa.

CONSTANTINO LLOMBART.

Se casó ayer; y hoy, por cualquier cosa,
 Apuesta la cabeza de su esposa.

R. DE CAMPOAMOR.

A los toros fué José
 Marido de Salomé,
 Y, ¡cuál sería su traza
 Que al verle un diestro en la plaza
 Le mató de un volapié!

**

Que eres *dama de honor*, Pía,
 Muchos me vienen contando;
 Que eras dama lo sabía;
 Pero de honor, ¿desde cuándo?

LIBORIO PORSET.

Desde que tanto te quiero
 Tu imagen llevo conmigo;
 Pero nunca llevar puedo
 Ni un céntimo en el bolsillo.

CARLOS CANO.

Le dice una viuda á cierto
 Amigo muy consecuente:
 —Tengo á mi esposo presente,
 Aunque el infeliz ha muerto.—
 Y, la muy tuna, no miente.

RAFAEL TORROMÉ.

Por ciertas cosas del día
 Tocaban á generala,
 Y á un miliciano Pascuala:
 —¡Armame pronto!—decía.
 —Mi calma no te dé asombro—
 Le contestó el muy taimado,
 Pues al hallarme á tu lado
 Siempre estoy armas al hombro.

J. B. BALDOVÍ.

La encantadora María
 Yace en esta sepultura;
 Fué primero ama de cura,
 Y después ama de cría.

VICENTE RUBIO.



Publicó un libro Semprún
 De vasta filosofía
 Al que por título había
 Puesto: *El sentido común*.
 Tuvo gran aceptación,
 Sin tener de bueno nada;
 Y á poco vióse agotada
 Casi toda la edición.
 Y al ensalzarlo, dijo un
 Periódico descarado:
 —«Al autor se le ha agotado
 Todo el sentido común».

Luis González López.



— Cuando el coronel Clemente
 Cuenta la carga que dió
 De cien caballos al frente,
 Dice ufano su asistente:
 —Uno de ellos era yo.

A. Sánchez Pérez.

Un ciervo saltó al camino,
Yendo de caza don Lino,
Médico de Peñafiel,
Erróle, y tuera de tino
Sacó furioso un papel.

Desdeñando la escopeta,
Una bola bien repleta
Con el papel fabricó;
Era su última receta...
Tiróla al ciervo... y cayó!

M. DEL PALACIO.

Quisiera que fueses muda,
Yo sordo como una tapia,
Y estarte después besando
Hasta oírte decir: basta!

JOSÉ RODAO.

A caza salió un casado
De su criado en unión,
Y de repente el criado:
—¡Señor!—dijo—¡se ha olvidado
Los cuernos de munición!

—¡Brava ha sido mi torpeza!
Gritó el amo con fiereza,
¡Fatal memoria la mía;
Y eso, que yo no tenía
Otra cosa en la cabeza!

F. L. VILLABRILLE.

Hablaba un diputado en el Congreso
En Lima, Quito, Bogotá ó Santiago;
Pues fiel memoria de lugares no hago
Y nada importa el sitio del suceso.

—Si quereis gloria, libertad, progreso,
A Roma contemplad. Mirad qué estrago
Hace el puñal de un Bruto, dando en pago
De tiranía vil, muerte á un avieso.

Y Roma se salvó!—Mas un tunante
De aquellos que en la barra echan venablos,
Lo interrumpió con labios disolutos:

—Esa es grilla, señor preopinante.
Si un bruto salvó á Roma, ¿cómo diablos
No salvan esta patria tantos brutos?

RICARDO PALMA.

Pepa á Pepe reprendía
Y él se excusaba:—No hay mengua
En mi conducta,—decía;
¿No vés, tonta, que quería
Sólo buscarte la lengua?

A. RUIGOMEZ.

Repicando la campana
El sacristán de San Blas
Murió de una mala gana...
No nos la tocará mas.

J. B. BALDOVÍ.

Dijo mi prima Rosario,
Una joven linda y gruesa:
—Súbete sobre esta mesa
Y alcánzame aquel canario.
Pero conozco á mi prima
Y rehusando, de veras,
La dije:—¡Que más quisieras
Que yo me pusiera encima!

J. ADÁN BERNED.

Tres maestros he tenido:
Mi madre me enseñó á amar;
El mundo, á dudar de todo;
Una mujer, á olvidar.

TEODORO GUERRERO.

A los pies de San Miguel
Estaba mi suegra orando,
No sé si por devoción,
O si por suplir al diablo.

**

En la aurora feliz de tus amores,
Sólo querías el dinero en flores;
Más, después que pasó tu ardor primero,
Sólo quieres las flores en dinero.

R. DE CAMPOAMOR.

Robó uno al dentista Iruelas
Sus instrumentos un día,
Y su esposa le decía:
—¿Con qué vas á sacar muelas?
Tal descuido es una mengua;
¿Qué harás?—añadió con ira,
Y él la contestó:—Pues mira,
Las sacaré con tu lengua.

**



Juan Pin estaba casado,
Y era el tal, á lo que infiero,
Un marido cominero,
Pues hasta hacía el guisado.
Y su costilla, al buen Juan,
Al poner éste la mesa,
Le decía:—Dáte priesa;
Vamos, pronto, Pin pón pan!

MANUEL MILLÁS.

—Tu sobrinito Repollo
Trampas hizo en el tresillo,
Hasta limpiarme el bolsillo.
—Esas son cosas de pollo.
—¡No señor: cosas de pillo!

A. ANGUIA.

Colgó un zapato Luz con blanca mano
En la noche de Reyes al sereno;
Pasó, haciendo de Rey, Ana su tía,
Y al despertar la niña muy temprano,
Viendo de dulces el zapato lleno,
Se puso colorada de *alegría*.

○ Puso Luz su zapato á la ventana
En la noche de Reyes con recato;
Pasó un Rey, que era un joven de alma pura,
Y Luz, al despertar por la mañana,
Encontrando una flor en el zapato,
Se puso colorada de *ternura*.

Ya es Luz una mujer; mas suele ahora
El zapato colgar lo mismo que antes;
Y un Creso, que en poder no hay quien lo venza,
Pasa haciendo de Rey; y ella á la aurora
Al ver lleno el zapato de brillantes,
Se pone colorada de *vergüenza*.

R. DE CAMPOAMOR.

Predicando Fray Gregorio
Del réprobo el daño eterno,
Dice en su fuego oratorio:
—¡Se pasan en el Infierno
Las penas del Purgatorio!

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

Aunque es Julia coja y fea
Un prójimo la enamora,
Pues dice que así no ignora
Del pié que Julia cojea.

TEODORO GUERRERO.

Partió un balazo á Bermudo
Los codos, y afirman todos
Que el pobre se quedó mudo
Porque hablaba por los codos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Elogiando Sisebuto
De Ramón las cualidades,
Entre otras cosas decía:
—Tiene un talento admirable;
Es un chico que *promete*...—
Mas Senén, sin inmutarse
Al oír esto, le contesta:
—Sí, pero no *paga* á nadie!

EDUARDO GUILLAR.

Vende Inés, la carnicera,
La carne casi de balde,
Y se dice que no hay otra
Que tenga mejores carnes.

LUÍS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Tan grandes mis penas son
Que dudo, al pensar en ellas,
Si son las penas del alma
O es el alma de las penas.

MARCIAL DE LOS RÍOS.

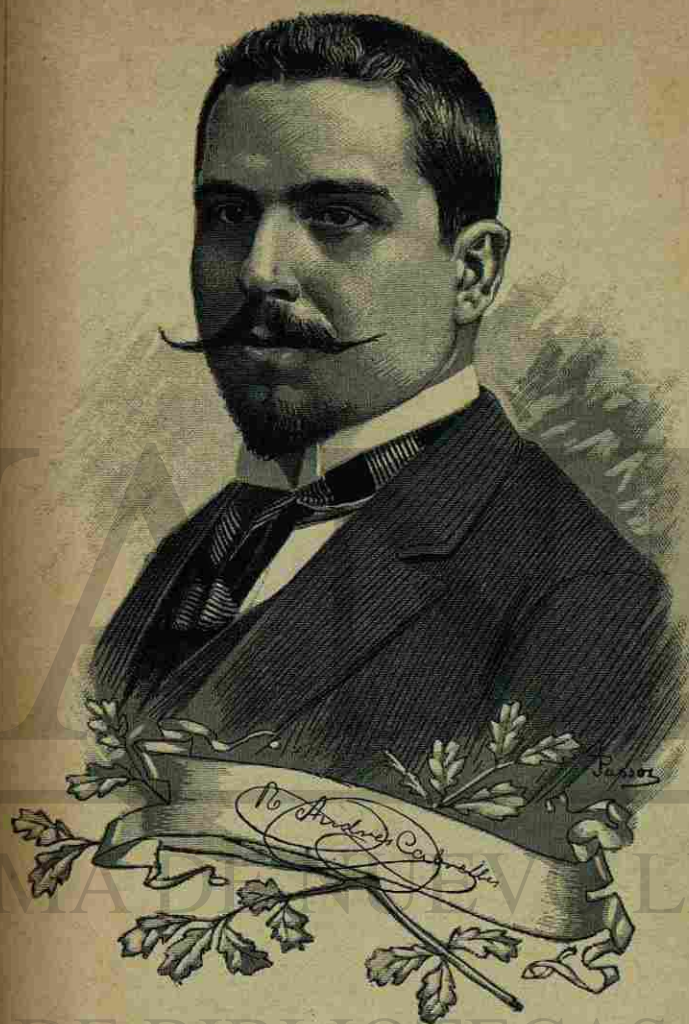
Los animales son madrugadores
(Sencilla observación que hace cualquiera),
Gocen ellos del sol la luz primera
Y del alba los pálidos fulgores.

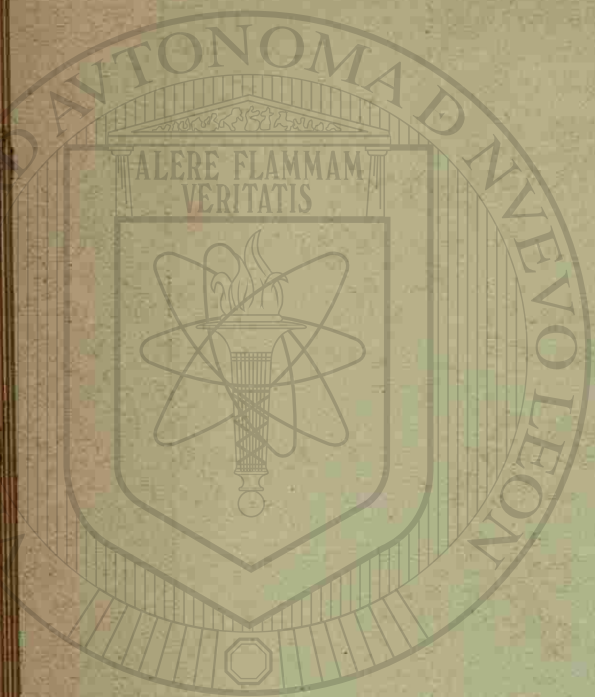
Despiértense los pájaros cantores,
Hijos de la florida primavera,
Y vayan muy temprano á la pradera
Labriegos y gañanes y pastores.

El hombre culto, no; siempre á tal hora
Dormido ocupe el lecho todavía,
Disfrutando molicie seductora.

Yo sólo con placer madrugaría
Por gozar los encantos de una aurora...
Que es Aurora González y García.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.





Un tonto de capirote,
Un pollo de tres al cuarto,
A Teresa le decía,
Su inmenso amor declarando:
—El fuego que me consume...
Y ella dijo:—No hago caso,
Porque si es de usted el fuego,
Debe ser un *fuego... fatuo.*

RIGARDO SEPÚLVEDA.



Forteza, con afición,
De Rosa el desden lloraba
Y al quejarse se llevaba
Las manos al corazón...
Hoy es casado Forteza;
Y con sorpresa he notado
Que si sufre, el desdichado
Se las lleva á la cabeza.

PASCUAL MONTAGUT.

Del cazador Baldomero
 Qué tal será la destreza,
 Cuando al disparo certero,
 Atravesó su sombrero,
 Teniéndolo en la cabeza.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

Dos ciegos al separarse
 Con ingenuidad decían:
 —Me alegro verte tan bueno.
 —Igualmente. Hasta la vista.

EDMUNDO DE C. BONET.

—¿Fuiste al baile de Orellana?
 —Sí.—¿Y bailaste?—Como todos;
 Yo bailé con la gitana,
 ¿Y tú?—Con la americana...
 Muy raída por los codos!

A. SERRA CUBELLS.

En la calle del Pez vi este letrero:
 «Se alquila aquí un capaz piso segundo
 Y un bonito tercero;
 Cuando no esté el portero,
 Lo enseña la portera á todo el mundo.»

L. BERNAT FERRER.

Iba sin rumbo cruzando
 Por abrasadas campiñas
 Bajo un sol de Julio, cuando
 Ví que me estaban mirando
 Dos hermosísimas niñas.

En belleza y gracia iguales
 Lindas flores virginales
 Rebosando juventud,
 Radiantes como la luz
 Que se quiebra en los cristales.

Joyas de vivo rielo
 Eran las dos niñas bellas
 Por cuya luz me desvelo;
 Parecían dos estrellas
 Engarzadas en un cielo.

¡Qué hermosas! Cuando las vi
 Extasiado me quedé
 Y en su encanto me dormí:
 Cuando á despertar volví
 Esclavo de amor me hallé.

Y las amo con pasión;
 Más que amor, adoración
 Rindo ciego á su hermosura,
 Y en su blanda esencia pura
 Tengo envuelto el corazón.

Y... Pero, bien mío, siento
 Que con celos te atormento:
 No te dé mi cuento enojos;
 Que las niñas de mi cuento
 Son las niñas de tus ojos.

A. DE VALBUENA.

Puedes darme tu amor, Juana querida;
No temas que á turbarlo venga nunca
La más ligera nube, pues son unos
Nuestros deseos, nuestras ansias unas.
Y porque veas hasta dónde llega

Esta verdad, escucha:
A ti te gusta la Naturaleza...
Y á mí hay naturalezas que me gustan.

MANUEL AMOR MEILÁN.

Un sietemesino dice
Mientras se calienta el agua:
—Me tendré que afeitarse hoy,
Que dentro de un mes es Pascua.

ENRIQUE GASPÁR.

Un crítico muy formal
Y de todos conocido,
Por hablar de todo mal,
Afirma que es *traducido*
El *pecado original*.

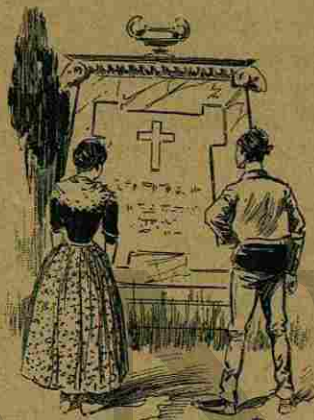
M. RAMOS CARRIÓN.

—Vengo á pedirle un favor,—
Dije al avaro don Lino,
Y me contestó en seguida:
—¡Chico, se me han concluido...!

RICARDO SEPÚLVEDA.

Estando embarazada su señora,
Quedó cesante don Ginés Alora.
En casos como éste, ya es sabido
Que el más embarazado es el marido.

CARLOS FRONTAURA.



«Yace en este panteón
El heroico militar
Castaños del Castañar
Castañeda y Castañón.»

Asó en un fosal llixqué
certa volta un ruqueról,
Y á sa muller li digué,
Sense cal'farse 'peról:

—Jo en historia no estich fort;
Mes no crech siguen patranyes
Lo qu' he llegit, perque l' mort
Tenia molies castanyes!

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

Amaba Juan á Vicenta;
Y la suegra al enterarse,
Le dijo:—Y para casarse
Usted, don Juan, ¿con qué cuenta?
Este, con la vista fija
Sobre la suegra, al momento
Contestó:—¿Que con qué cuento?
Eso lo verá su hija.

A. ALCALDE VALLADARES.

El hombre es como el globo
Que se remonta al cielo;
Sube, y mientras más sube
Se le ve más pequeño.

TEODORO GUERRERO.

—¡Qué costumbres! me decía
Un paleta timorato,
¡Qué tiempos y qué costumbres!
Anoche escuché indignado
Al través de las cerradas
Vidrieras de un cuarto bajo:
—Que se tienda la Marquesa,
—Usted, Conde, meta el basto.—
Y esto entre risas y chanzas;
En mi pueblo hay más recato.—
Y yo contesté:—Muy cierto,
El tresillo es sin escándalo.

LUÍS VIDART.

Por medio piñón, serrana,
Daría la vida yo,
Si tuvieras tú en la boca
Escondidico el piñón.

MARCIAL DE LOS RIOS.

Manuel, no en vano proclamas
Que en el mundo haces papel;
Siendo cómico, Manuel,
Haces papel en los dramas.

TEODORO GUERRERO.

—¡Qué bien habla esta muchacha!
Se produce bien Leonor,—
Le decía á doña Prisca
Un pollo en cierta ocasión.
—Pues mi Juana, la soltera,
Doña Prisca contestó,
No es por alabarla... pero
Se reproduce mejor...

RICARDO SEPÚLVEDA.

Ya sé que *doncellas* son
Solteras... que andan muy sueltas,..
Como sé que *escribe bien*...
El que tiene buena letra.

JACINTO LABAILA.

A un soldado en amor ducho
Dijo Pepa:—No te asombres,
A mí me cargan los hombres.—
Y es verdad, la cargan mucho.

V. MARTÍNEZ MÜLLER.

Contrición, confesión, misas,
Credo en boca, Cristo en mano,
Todo en el ahorcado es bueno,
Sólo el verdugo es lo malo.

F. DE LA TORRE.

*Cuant aneu als figuerals
Tingau present, llauradors,
Que son les figues millors
Les que piquen els pardals.*

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

Un cerdo, por azares de la vida,
Logró una posición muy distinguida,
Y en contra de su instinto y su deseo,
Vistióse con decencia y con aseó.

Mas procuraba en vano
Andar limpio el grandísimo marrano:
Que es inútil luchar contra el destino,
Y el que puerco nació, muere cochino.

M. RAMOS CARRIÓN.





DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De su gran desprendimiento
Hace alarde Juan del Río,
Diciendo á cada momento:
—Yo no tengo nada mío.
Y que no miente el truñan
Al hablar así, es probado,
Pues todos saben que Juan
Vive siempre de prestado.

LIBORIO PORSET.



A mirar la facha rara
De un borracho, me paré,
Y él dijo:—¿Qué quiere usted?
¿Tengo monos en la cara?—
Y ante otras muchas personas
Qué había allí en derredor,
Le respondí:—No señor;
Lo que usted tiene son monas!

V. MARTÍNEZ MÜLLER.

—Mi ángel será— exclamé
 Cuando te vi. Nos casamos
 Y todavía eres mi ángel;
 Pero, entiende: mi ángel malo.

EDMUNDO DE C. BONET.

—De viruelas enfermó,—
 Decía Pablo,—mi tío;
 Y fué su mal tan impío
 Que los dos ojos perdió.—

—¿Los dos no más? dijo Andrés,
 Y contestóle el buen Pablo:
 —¡Los dos no más! pues, ¡qué diablo!
 ¿Había de tener tres?

*
 **

Vi elevarse un altar á la virtud
 Y el crimen castigado por doquier;
 Vi ¡oh prodigio! constancia en la mujer
 Y ciencia en la indolente juventud.
 Honrada contemplé á la senectud
 Y en manos de los buenos el poder;
 Triunfante la justicia, y el deber
 Levantado á magnífica altitud.

Arca abierta miré en la caridad,
 Y proscrita la infamia de Caín;
 Fe en el amor; confianza en la amistad,
 Patriotismo en la gente más ruín...
 —Pero, ¿en dónde vió usted tanto primor?
 —En sueños, queridísimo lector.

RICARDO PALMA.

Perico, ¿por qué no caso
 Dices, con rica mujer?
 Porque no quiero yo ser
 La mujer; y éste es el caso.

MARCIAL.

A Juan Arango, pianista de gran fama,
 Decía la otra noche cierta dama:
 —¿No me toca usted nada
 Que á pasar nos ayude la velada?—
 Y complaciente Arango,
 Por tocarla algo, la tocó el fandango.

F. GASPAP.

*La impura Pura assegura
 Que no ha fet may un pecat,
 Y ab aixó diu la vritat,
 Perque la Pura, es impura
 Per cent pecats al plegat.*

J. AYNÉ RABELL.

Ni te tengo que pagar,
 Ni me quedas á deber:
 Si yo te enseñé á querer,
 Tú me enseñaste á olvidar.

R. DE CAMPOAMOR.

Tiene un primo zapatero
La portera de la casa,
Cuyo piso bajo ocupa
Mi tío don Pedro Vargas.

Como es natural, la prima,
Que es una joven muy guapa,
Se calza con su primito,
Y por esta circunstancia
Oye diálogos don Pedro,
Que para muestra, uno basta:
—Te he dicho que está pequeña.
—Pero, chica, ten más calma...—
Aquí, sin duda, el maestro
Coge la bota y la ensancha,
Y como hábil en su oficio
Vuelve después á probarla.
—Ya está bien... ya entra, ya entra,
Grita por fin la muchacha;
Y contesta el zapatero:
—Mira tú... si tengo maña.

LUIS VIDART.

Eras un niño, muy niño,
Y yo era joven, muy joven;
Quise mejorar tu suerte
Siendo yo rico, y tu pobre;
Te dí la mano, subiste,
Y olvidaste hasta mi nombre.

TEODORO GUERRERO.

A Justo, que de cortés
Y galante las echaba
Y que á todo contestaba,
Cierta noche dijo Inés

Repentinamente:—Justo,
¿Usted á mi entierro iría?—
Y él, sin saber qué decía,
Contestó:—Con mucho gusto.

FRAY CANDIL.

—¡Vamos, que me la comía!
Dijo el vizconde del Pego,
Fijando en Lola Soravia
Sus ojazos de mochuelo.

Miré á la hermosa Lolita,
Y al ver que llevaba puesto
Un traje *verde rabioso*,
Exclamé al punto:—¡Lo creo!

TOMÁS CAMACHO.

La archijamona Lucía,
Que es más fea que un demonio,
Ayer tarde me decía:

—Mire usted, me veo así
Porque siempre el matrimonio
Me inspiró una antipatía...
—Que no me lo cuente á mí;
Que se lo cuente á su tía.

A. DE VALBUENA.

Dice Inés que no le choca
Que aprenda Julián la flauta,
Porque siempre que la toca
Se ha de salir de la pauta.

PASCUAL MONTAGUT.

—Mi chico está muy crecido:

¿A qué le dedicaré?

—¿Qué es lo que sabe hacer?—Nada.

—¿Nada? Dédicale á pez.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Un sinyor molt principal

Vent á un dotor algo vell

Li digué burlanse d'ell:

—*A hon vá, sinyor menescal?*

El dotor á qui cogué

La punxa tan ben posada,

Li respongué en veu pausada:

—*Vaig á curar á vosté.*

PARE PASCUAL PÉREZ Y RODRÍGUEZ.

Oyendo un loro á un actor

Estudiar cierto papel,

Llegó á saberlo como él...

Y á decirlo algo mejor.

M. RAMOS CARRIÓN.

Desde que ha sabido Antón
Que es el diamante carbón,
Con afán de hacer dinero
Se ha metido á carbonero
Para explotar el filón.

PASCUAL MONTAGUT.

Muriósele su mujer
Al capitán Lucas Manso,
Y la desgracia al saber,
Exclamó:—,Cómo ha de ser!
Ya está *en su lugar descanso.*

M. DEL PALACIO.

Un roto garrote quita
El Rata á su Rita ingrata.
Le sigue en cuanto se irrita
Un rato la ruta Rita
Y reta y derrota al Rata.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

A Miguel robó Manuel
El traje de novio, y no
Dijo más que esto Miguel:
—¡Permita Dios que con él
Hagas igual que hice yo!

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

Ambicionando adquirir
De autor cómico la fama
Te dedicaste á escribir,
Y tan sólo con un drama
Conseguiste hacer reír.

No debes desanimar,
Porque tú númen promete,
Y á fuerza de trabajar
Acaso con un sainete
Consigas hacer llorar.

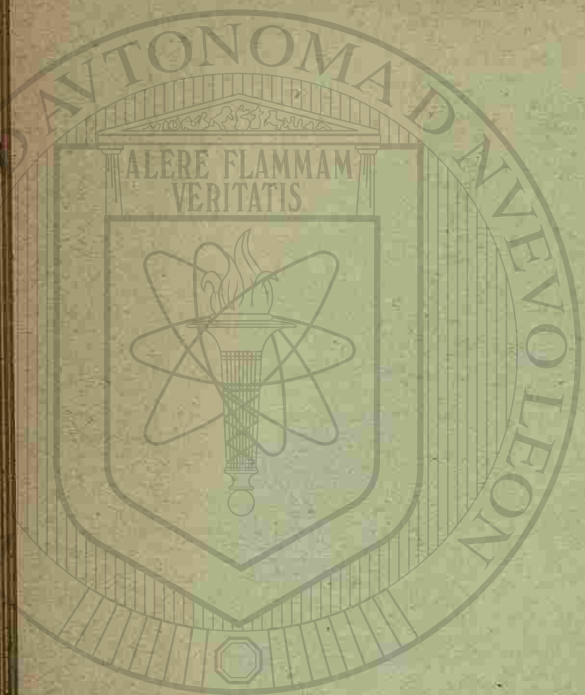
M. RAMOS CARRIÓN.



Estando comiendo Justo,
A Juana, que á verle entró:
—¿Usted gusta? preguntó;
Y ella dijo con disgusto:
—A usted puede ser que no,
Pero á otros muchos, *si, gusto!*

LIBORIO PORSET.





DIRECCIÓN GENERAL

«Descansa bajo esta losa
La que fué, con sus virtudes,
Buena madre y fiel esposa.»
Lo de madre, no lo dudes;
(Lo de fiel... es otra cosa).

VITAL AZA.



—Señorita, yo no quiero
Ver mi honor comprometido.

Ayer tarde en la cocina
Me dió un abrazo su primo...

—¡Caramba! Y dí, ¿tú qué hiciste?

—Yo le dije: «¡Señorito,

No hay que gastar *chanzas* de esas,

Porque voy, y de corrido

Se lo cuento á mi señora!»

—¿Y entonces él, qué te dijo?

—Pues... ¡que á usted también la abraza

Cuando no está su marido!

EDUARDO GUILLAR.

Que comprometida está
Con Vergara, dice Pura...
Y cuando ella lo asegura
¡Comprometida estará!

EDMUNDO DE C. BONET.

Un sujeto algo tronado
Fué de Rentas empleado,
Y tanto supo de cuentas,
Que hoy que cesante ha quedado
También vive de las rentas.

LIBORIO PORSET.

Murió la pobre Belén;
Y su esposo, con dolor,
Le dice al enterrador:
—Entiérremela usted bien;
Cuanto más hondo, mejor.—

R. ANDRÉS CABRELLES.

Asunción, que es una alhaja,
Compró rota una tinaja;
Y su ama en tono altanero,
Dijo:—Avisa al cacharrero
Y le enseñaré la raja.

LUIS VILLAZUL.

¿Que si es guapa Encarnación?
¡Ya lo creo! Para mí
La quisiera, que eso sí
No es mala la proporción.

Es la tal á mi entender

Bocato di cardinale

Que cuando á la calle sale,
Parece decir:—¡Comer!

Pues, por no sé qué amoríos

Que ha tenido con Antón

Dió en murmurar la opinión

No sé qué enredos y líos.

Quise saber la verdad;

La vi, se lo pregunté

Y dijo:—Créame usté,

Son... chismes de vecindad,

.....
No sé el tiempo que pasó

Desde la calumnia aquella

Con la cual la mala estrella

Inclemente la acosó.

En la calle de Belén

La vi ayer; llevaba unorro

En brazos: hacia ella corro

Y le dije:—¿Ahora, también

Chismes de vecinos son?—

Y respondió ingenuamente:

—No son chismes de la gente,

¡Son tan sólo los de Antón!

MANUEL AMOR MEILÁN.

—¡Vaya una hora de cenar!—
 Dije anoche, algo mohino,
 Oyendo tras del tabique
 (Eran ya las dos y pico)
 Que se expresaban así
 Mi vecina y mi vecino:
 —¡Ay, qué rico salchichón!
 —¡Ay, qué conejo tan rico!

TOMÁS CAMACHO.

A un chico, á quien con encomio
 Elogiaba su tutor,
 Le preguntó el profesor:
 —Vamos á ver: ¿Qué es binomio?
 —Hay diversos pareceres;
 Mas, como indica su nombre,
 Binomio es todo aquel hombre
 Casado con dos mujeres.

ENRIQUE GASPAR.

—Amores públicamente
 Con Justo sostienes, Juana,
 Sin comprender que mañana
 Darás que hablar á la gente.
 —Él me ha prendido entre mil.
 —Y ¿por qué quisiste á Justo?
 —Me *prendió* contra mi gusto.
 —No sigas: es alguacil.

TEODORO GUERRERO.

Tan tremendo garrotazo
 A Blas por la espalda dieron,
 Que la crisma le rompieron;
 Mas, repuesto del trancazo,
 Furioso gritaba Blas:
 —¡No siento el golpe, no á fe!
 ¡Lo que yo más siento es que
 Me hayan dado por detrás!

J. JACKSON VEYÁN.



En plena luna de miel
 Fué un provinciano á la corte,
 Y le llevó su consorte
 A casa de don Miguel.
 Y el infeliz, tan turbado
 Se vió allí, y tan encogido,
 Que por decir ¡desgraciado!:
 —Soy, señor, recién-venido—
 Dijo:—Soy *recien-venado*.

RAMIRO BLANCO.

¡Mala polilla, mal rayo
 Con los papeles que han sido
 Trocados en el ensayo!
 Ya hay marido que es lacayo,
 Y hay lacayo que es marido
 De su señora duquesa;
 Chúpate esa.

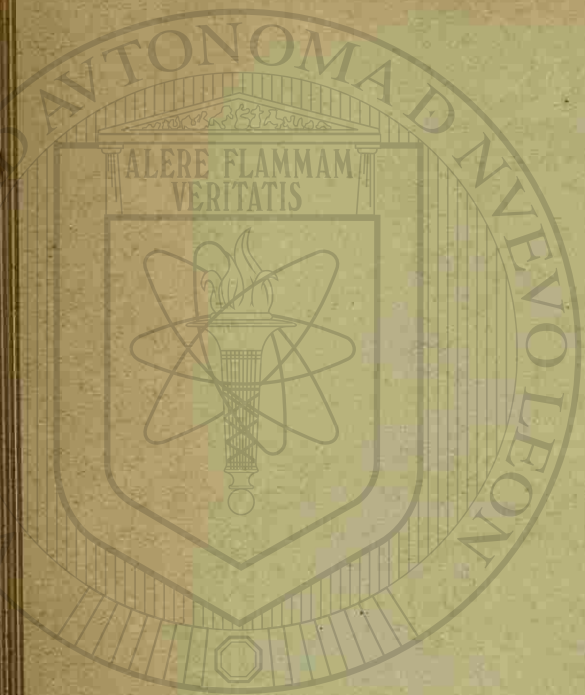
Nos carga por lo extranjero
 El saludar en francés,
 Y es justo; mas considero
 Que si le piden dinero,
 El español más cortés
 Se despide á la francesa;
 Chúpate esa.

¡Bravo! ¡lindo! ¡bueno va!
 Parece cosa de broma;
 Mas de poco tiempo acá,
 Quien no amaga es porque da;
 Quien no pide es porque toma;
 Quien no abraza es porque besa;
 Chúpate esa.

Juan se luce.—¿En la escritura?
 —No.—¿En ciencias?—Es un bolonio.
 —¿Se luce en literatura?
 —No señor.—¿En la pintura?
 —Menos.—Pues, hombre ó demonio,
 ¿Dónde se luce?—En la mesa;
 Chúpate esa.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.





DIRECCIÓN GENERAL

Pasando por un mercado
Cierta marido compró
Un par de huevos, y halló
Su consorte al otro lado.
—¿Qué es lo que quieres comprar?—
El marido preguntóle.
—Huevos,—dijo; y respondióle:
—No compres; tengo yo un par.
H. MARIEZCURRENA.



A una *soirée* de gran tono,
A la tímida Lucía
Que de huésped tenía,
Presentó don Homobono.
Y estaba tan azorada,
Que cuando á bailar la insté,
Dijo:—¡No sé si podré!
¡Me hallo tan embarazada!
AQUILES NERÓN.

Decía á Blas don Torcuato,
 Cuando ayer se fué á bañar:
 —Blas, si te llegas á ahogar,
 En cuanto vengas te mato.

ANTONIO CURRIOLS S.

Morenitas y blancas,
 Feas y hermosas,
 Sólo sean mujeres
 Me gustan todas.

**

¡Coronas de las vírgenes divinas,
 Cuántas tumbas ornáis de mesalinas!

RICARDO PALMA.

Disgustado un gran señor
 Porque era estéril su esposa,
 Llamó á Rodrigo el doctor
 Y éste dijo:— Es poca cosa
 Y yo lo curo al vapor.—

Parió ella (yo soy testigo),
 Y el marido, con placer
 Dice siempre á don Rodrigo:
 —¡Usted, usted, caro amigo,
 Parir hizo á mi mujer!

EL CUCALAMBÉ.

Andaba detrás de ti,
 Después andaba contigo,
 Y ahora ando con muletas.—
 ¡Mira si anduve camino!

**

—¿Cuántos son los elementos?
 Preguntó su padre á Cosme.
 —Los elementos son cinco.
 —¿Cómo cinco, monigote?...
 —Sí, señor: el aire, el fuego,
 El agua, la tierra...—Hombre,
 Esos son cuatro: ¿y el otro?
 —Es... el *elemento joven*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

¿Veis la que finge rubores
 En su quebrado color,
 Y muere de mal humor
 De ver sus malos humores,
 Que es hembra con corredores
 A fuerza de estar pasada?
 Pues mujer tan descocada,
 Aunque parezca mujer
 Es un coche de alquiler
 Con la «alquila» levantada.

RAFAEL TORROMÉ.

—Del infortunio el embate
Me tiene desesperado;
El día menos pensado
Voy á hacer un disparate. —
Tal dijo Blas, y á mi ver,
Su predicción se ha cumplido;
Pues que, según he sabido,
Se ha casado antes de ayer.

LIBORIO PORSET.

Detallaba un caballero
Al cura, punto por punto,
Las exequias de un difunto
Que dejó poco dinero.

—Quiero que poco se cante,
Que pongan cuatro candelas...
—¿Nada más que cuatro velas?...
¿Y cree usted que es bastante?

—A lo pobre. Estará mal;
Nada de esto se me oculta.
—¡Verá usted como resulta
Muy triste ese funeral!

R. FAJARNÉS.

Cierto jefe, en un oficio
Para apremiarme, decía:
«Obre usted con energía,
Y llene bien el servicio.»

**

—Ahora se hace tu negocio, hijo,
A Albino, Félix dijo,
Corre allá apresurado,
Que se quema la casa de tu lado. —
Fuése, llegó corriendo, y repentino
A su mujer con otro encontró Albino,
Y dijo:—¡Gran descuido el de mi ocio!
¡Ahora sí que se hace mi negocio!

F. DE LA TORRE.



Sentóse sobre el sombrero
De Policarpo, Evaristo;
Y éste, con un *no lo he visto*,
Disculpó su desafuero;

Mas, al oírlo, con enojo
Gritó el víctima en seguida:
—¿Que no lo ha visto?... ¡Por vida!
¡Pues no le ha echado mal ojo!

JOSÉ MARCO.

La mujer más estulta
¡Con qué artificio el artificio oculta!
R. DE CAMPOAMOR.

Latía mi corazón
Sólo por ti, y me decía
Tu tía que no lo creía,
Pero ella tuvo razón:
Yo me engañé; no *la tía*.
A. SERPA CUBELLS.

Rita, por cierta pendencia,
Fué citada ante un alcalde,
Y éste la sirvió de balde
Dando en su pro la sentencia.
Con refinada malicia
Dijo entonces la alcaldesa:
—Nunca he visto, Antón, tan tiesa
La vara de la justicia.
J. B. BALDOVÍ.

Por escribir sus anales
Sé que el conde de Gormaz
Te premió con diez mil reales;
Y no me extraña, en verdad,
Porque es... de «La Sociedad
Protectora de animales.»
ANTONIO DE LA CUESTA.

Cuando encuentro á tu marido
Le saludo como siempre,
Sólo por tener el gusto
De que me enseñe la frente.
LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Al verla muerta, lloré
Sin poderlo remediar,
Y me dijo mi conciencia:
—¿Por que lloras, animal?
J. LÓPEZ SILVA.

Un cura que predicaba,
El miércoles de Pasión,
En medio de su aflicción
Estas frases pronunciaba:
—¡Por vosotros le prendieron,
Por vosotros le injuriaron,
Por vosotros le azotaron
Y por vosotros le hirieron!—
Las mujeres que esto oían
A suspirar empezaban,
Unas el suelo besaban
Y casi todas gemían.
—¡Por vosotros le escupieron!—
El padre á decir volvió,
Y uno dijo, que le oyó:
—Y por usted, ¿qué le hicieron?
ANGEL DE LA GUARDIA.

—Chico, tiene tal manía
 Por cantar Inés Morquecho,
 Que todo el bendito día
 Está dando el *do* de pecho.

—Pues, amigo mío, yo
 A muchos hombres oí,
 Que lo que da no es el *do*...
 —¿Pues qué da entonces?— ¡El *si*!

TOMÁS CAMACHO.

Blas cuantas cartas recibe
 Religiosamente paga,
 Blas no *debe*... ni visitas,
 Blas sólo *debe*... sus trampas.

JACINTO LABAILA.

El elegante Tobías,
 Literato de salón,
 Muy diestro en galanerías,
 A la mujer de Simón
 Le dedica poesías.

Pero alguno á quien abruma
 Tal cúmulo de atenciones,
 Dice, con malicia suma,
 Que con sus composiciones
 Le ha dedicado la pluma.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.





DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aquí descansa mi tía;
Nació tía, en mala estrella,
Y conservó la manía
De querer ser siempre bella,
Y falleció siendo... tía.

*
**



A Sofía de Borrás
Fuí á visitar cierto día,
Y á una criada que habia
En una sala de atrás,
Le pregunté por Sofía.

La criada amable fué,
Y con gracioso talante
Me respondió en el instante:
—Si quiere encontrarla usted,
Búsquela usted por delante.

RAMIRO RIPOLLÉS.

Con formas muy estudiadas,
 Con voz dulce, viva ó grave,
 El orador Juan Muntadas
 Dice muy bien lo que sabe.
 Pero aunque al pueblo electrice
 Con su pindárico ardor,
 Muntadas, el orador,
 Nunca sabe lo que dice.

EDUARDO BUSTILLO.

¡Desgraciada la mujer
 Que escribe en su corazón
 Amor antes que deber,
 Teniendo cerca un varón,
 De los que saben leer!

M. DEL PALACIO.

Cuando encuentres á un amigo
 Que te estrecha y que te abraza,
 Ten cuidado al despedirte
 No te hiera por la espalda.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Siempre que cojas la pluma,
 Literato singular,
 Quitate los calcetines,
 Que se te pueden manchar.

J. LÓPEZ SILVA.

A Juan Aguayo, Gil Masa
 Apurado le decía
 Que colocar desearía
 Un pararrayo en su casa.

Cuando lo oyó Juan Aguayo
 Dijo, como el que se alegra:
 —Mira, coloca á mi suegra,
 Que no la parte ni un rayo.

A. ALCALDE VALLADARES.

Un día de Carnaval
 Dijo, á su esposa, Isidoro:
 —Pienso vestirme de moro
 Porque no estaré muy mal.
 —¡Hombrel es idea oportuna,
 Repuso aquélla contenta;
 Ya verás qué bien te sienta:
 Te pondré la *media luna*.

V. MARTÍNEZ MÜLLER.

Dos galanes pelearon
 Sobre Constanza una tarde;
 Mirad, así Dios os guarde,
 Para donde lo guardaron
 Si nació la enemistad
 De verse un poco apretados,
 Dos pueden haber holgados,
 Y aun tres á necesidad.

BALTASAR DE ALCÁZAR.

Tú no eres bueno; y mi sentencia fundo
En que haces siempre... lo que todo le mundo.

LUIS DE VAL.

No creo justo y sin.	0
Vuestro altercado import.	1
Juzgo, esposa, que ning.	1
Tolerará ese agua.	0
¿Que bebo, fumo y trasn.	8
¿Que me juego hasta los de.	2
¿Que sólo vivo entre enre.	2
¿Que una actriz me tiene ch.	8
¿Que me aguardan mil desas.	3
Dentro de días conta.	2
Y que no tengo abona.	2
Los recibos de mis sas.	3
¿Que á mi casa acuden to.	2
Blandiendo siempre el a.	0
¿Que no pago al carni.	0
¿Que son rústicos mis mo.	2
¿Que soy un pillito y un t.	1
Por Dios, Paca, no abu.	6
De mi paciencia, y no u.	6
Tal lenguaje inoport.	1
Que toleré ese agua.	0
Una vez y dos y.	10
Y hoy no la aguanto ¡par.	10
Ni al mismísimo lu.	0

EDMUNDO DE C. BONET.

Cierta tarde, en Zaragoza,
Una corrida vi yo,
Y el espada le brindó
El sexto toro á una moza.

El diestro estuvo fatal,
Y ella, que era muy salada,
Exclamó:—¡Valiente espada
Que en el sexto queda mal!

VICENTE RUBIO.



Se preciaba, entre peritos,
Guirlache de conocer
La letra de su mujer
Entre varios manuscritos.

Alguien preguntó á Guirlache:
—¿Cómo usted se las compone?
Y él contestó:—En que me pone
Todas las hastas sin *ache*.

JOSÉ EPILA.

Al comenzar la noche de aquel día
Ella, lejos de mí,
—¿Por qué te acercas tanto?— me decía;
¡Tengo miedo de ti!
Y después que la noche hubo pasado,
Dijo, cerca de mí:
—¿Por qué te alejas tanto de mi lado?
¡Tengo miedo sin ti!

R. DE CAMPOAMOR.

El mismo día que Antón
Se casó con Asunción
Le tocó la lotería,
Y exclamó:—¡Dichoso día!
Premio... y aproximación.

PASCUAL MONTAGUT.

Estrenó un drama infernal
El dramaturgo Juan Lista
Donde, en el cuadro final,
Un batallón liberal
Fusilaba á otro carlista.

Y entre tanto y tanto horror,
Y en medio de tal belén,
Llamó la *claque* al autor;
Y gritó un espectador:
—¡Que lo fusilen también!

L. BERNAT FERRER.

El borracho Luis Calino
Dijo á don Lino Montero:
—Cinco duros gasté...—¿En vino?
—¡Cal no señor; en dinero.

ANTONIO CURRIOLS S.

Inés, hace más de un año,
Que es sorda como un tabique,
Y se casó con Enrique
Hace un mes, si no me engaño.
Hoy preguntaban á Inés
Por su cuñada Jacinta,
Y ella, que sólo oyó «cinta»,
Contestó:—Desde hace un mes.

A. SERRA CUBELLS.

A un ciego le manda Diego
Una letra, y se contrista.
¿Cómo ha de cobrarla un ciego
Si es pagadera á la vista?

TEODORO GUERRERO.

Por decretos soberanos
Perdisteis dos flores tiernas
A los impulsos tiranos;
Una, por abrir las manos,
Y otra, por abrir las piernas.

Que á ti te cure un simple
Veterinario,
No veo en ello nada
De extraordinario.

EUSTAQUIO CABEZÓN.

Por las hazañas que has hecho
Deben cruzarte la cara,
En vez de cruzarte el pecho.

LUIS GONZALEZ LÓPEZ.

Si te casas, Inés, ten por seguro
Que todo novio es un traidor futuro.

R. DE CAMPOAMOR.

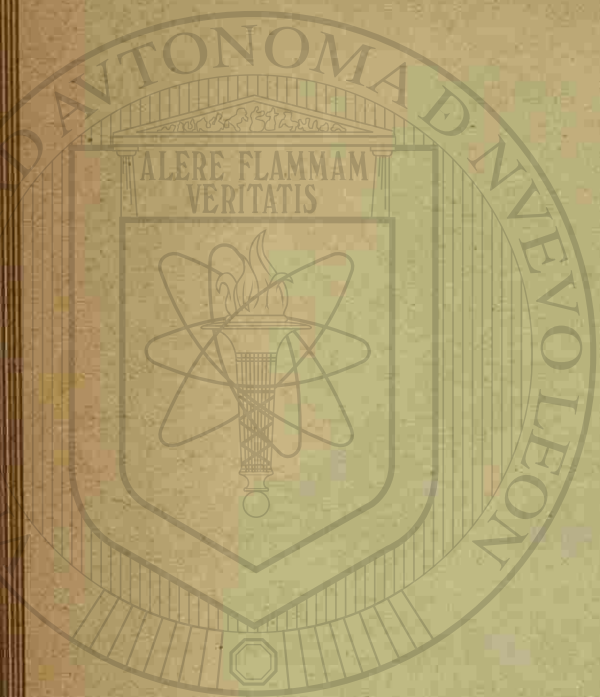
—¡Guardias! ¡Auxilio! ¡Favor!
—¿Qué ocurre?— ¡Que quiere entrar
En mi casa un editor!

J. LÓPEZ SILVA.

Amor á los veinte es oro;
A los treinta y cinco plata;
A los cincuenta *double*
Y á diez más hoja de lata.

M. DEL PALACIO.





DIRECCIÓN GENERAL

—¿Cómo diablos Luis sanó?
—¿Cómo? ¡al médico dejó!

R. J. DE CRESPO.



Mas por interés que amor
Quería Juan á Marica,
Porque era mujer muy rica,
Y víctima del candor
Adoraba en él la chica.

Aquella presunta esposa
Decía á su objeto amado:
—Tu dinero es de contado;
Pero yo soy poderosa
Con mis tierras y ganado.

Si consigo de mi tío
La licencia de casar,
Dime, ¿qué puede faltar?

—Que eso tuyo, con lo mío
Lo lleguemos á juntar.

LUCIANO DE AZCÁRATE.

—Que venga mi confesor, —
 Dijo estando enferma Inés.
 —Le llamaremos, ¿quién es?
 —El padre Fray Salvador.
 Así que se le llamó,
 Dijeron en el convento:
 —Iría, pero es el cuento
 Que ha diez años que murió.

P. DE JÉRICA.

—¿No coneix á don Sevè?
 ¿Es dels mes aixalabrats!
 —¿Y capitals, que no 'n té?
 —¿Capitals...? Sí: 'ls set pecats.

CONRADO ROURE.

Buscó, solicitó, pidió, robó
 La que en este sepulcro muerta ves,
 Que tuvo por galanes más de tres,
 Aunque solicitó, robó y pidió.
 Enamoró, mintió, lloró, fingió
 Para estafar á un rico genovés,
 Sin blanca le dejó vuelto francés
 La que le enamoró, lloró y mintió.

Nadie mejor que la que yace aquí
 A la gata de Venus se opondrá,
 Pues con su inclinación siempre la vi.
 Y aunque sin vida en el sepulcro está,
 Todo el mundo se guarde, que aun allí
 Buscará, robará y arañará.

A. DEL CASTILLO SOLORZANO.

—¿Que es calumnia?—No te asombres
 Si definirlo no sé;
 Pero, en fin, es eso que
 Se les levanta á los hombres.

**

¿Murió ayer don Juan Cortada,
 Y tenía la vida *asegurada*?

LUIS DE VAL.

Barbudo y su esposa Pía
 En guerra estaban constante,
 Y ella airada á cada instante
 Con furor le repetía:
 —¿Cuánto gozará, Barbudo,
 La que tenga un buen marido!—
 Y él contestaba aburrido:
 —Pues más gozará un viudo.

A. ALCALDE VALLADARES.

A un feo muy espantoso
 Preguntaba un compañero:
 —Oye, ¿por qué no te casas
 Con Juanita?— Y muy sereno
 Dijo, mostrando su cara:
 —Chico, por no *darle un feo*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

A un hortera malicioso
Dijo ayer cierta modista:
—De parte de mi maestra
Que me dé usted la puntilla.

**

Una dama en cierto drama
Daba tan fuertes chillidos,
Que el público con silbidos
Volvió loca á la dama.

A verla en esa función
Fue Blas con su esposa Andrea;
La cosa se puso fea
Desde que se alzó el telón.

La actriz dijo:—¡Pondré tasa!—
Y, en formas descomedidas,
Gritaron:—¡Fuera perdidas!—
Y dijo Blas:—¡Andrea, á casa!

ERNESTO DE LA GUARDIA.

Poco complaciente debe
De ser con su esposa Bruno,
Puesto que ayer disputaban,
Y ella, con tono iracundo,
Gritó:—¡Parece mentira!
¡Casi nunca me das gusto!

TOMÁS CAMACHO.

A Severo, el otro día
En cierta calle encontré
Y, por mera cortesía,
Aunque ganas no tenía,
El sombrero me quité.
Quiso imitarme Severo;
Pero no pudo el cuitado;
—¡Hombre! dije, ¡qué ajustado
Debe venirte el sombrero!—
Y él contestó:—¡Me he casado!

**



—Hombre, ya me va cargando
Que, al cobrarme, el camarero
Haga sonar la moneda
Dos ó tres veces lo menos.
—Es que pudiera ser falsa.
—¡Precisamente por eso!

EDUARDO GUILLAR.

—¿Sabes la calle del Valle?
 —Ya lo creo que la sé.
 —Está bien: dime que calle...
 —¡Señorito, calle usted!

**

Era médico Diaulo
 Y es ahora enterrador;
 De esta manera practica
 La medicina mejor.

MARCIAL.

Sólo un cofre han heredado
 Rosa y su primo Facundo,
 Y asegura el desdichado
 Que es dueño de *medio mundo*.

PASCUAL MONTAGUT.

A Marcos el peinetero
 Su mujer, que es una alhaja,
 Una partida de cuernos
 Le trajo de Salamanca.
 Y al quejarse el pobre hombre
 De la excesiva abundancia,
 Le replicó:—Calla, tonto,
 Que lo que abunda no daña.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE

Un vate de los vulgares
 Exclamó ayer satisfecho:
 —De la comedia que he hecho
 Tiré dos mil ejemplares.—
 Entonces, con buenos modos,
 Al coplero contesté:
 —Pues hombre, debiera usted
 Haberlos tirado todos.

A. ALCALDE VALLADARES.

Derrochó Juan su caudal
 Con Blanca, que no era manca,
 Y hoy nos cuenta él, muy formal,
 Que cuando no tuvo un real,
 Se quedó el pobre sin blanca.

R. ANDRÉS CABRELLES.

Me dijo Prada, el cuñado
 Del barón de Cogolludo,
 Que desde el año pasado
 Le daba clase de nado
 Pepe Nido á Roque Nudo.

Mas resulta que ha mentido
 Como un bellaco el tal Prada,
 Porque, según he sabido,
 Clase á Nudo no da Nido
 Ni de nado ni de nada.

**

—¿Qué es ese papel que doblas?
 —Pues es un billete... falso.
 —A ver, á ver.—Míralo,
 No creas que yo te engaño.
 —¡Si es una carta amorosa
 De la coqueta Rosario!
 —¿Y siendo una carta de ella,
 No es, dime, un billete falso?

MANUEL MILLÁS.

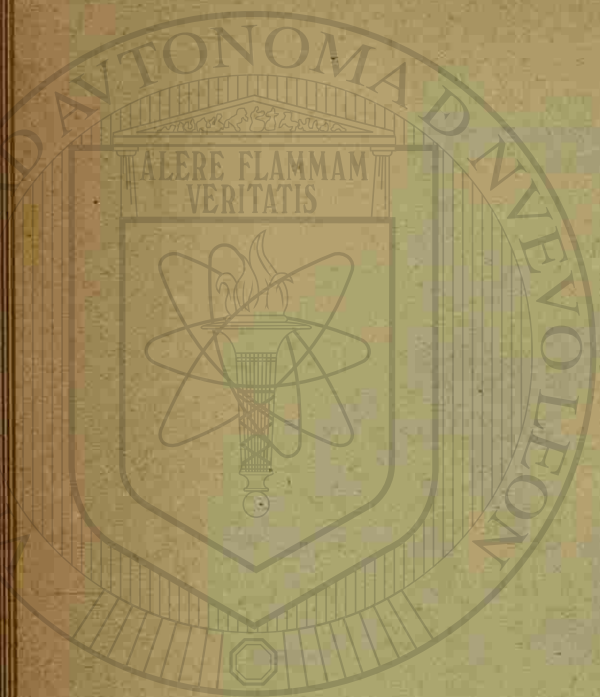
Bien entiendo, Inés amiga,
 Aunque callo y disimulo,
 Que alguien os fuerza y obliga
 Hasta dar con voz de c...,
 Y á las veces de barriga.
 Y si esto, Inés, es verdad,
 Podéis, por curiosidad,
 Con un palico de esparto,
 Contar hasta el verso cuarto
 Y al cabo dél me besad.

BALTASAR DE ALCÁZAR.

Es tanto lo que te quiero,
 Tanto el amor que me abrasa,
 Que te quisiera tener...
 A cien leguas de distancia.

**





Quando Pablo ponderaba
Lo hábil y sagaz que él era,
Con aire de calavera:
—¡Si soy el diablo!—exclamaba.
Y su esposa complaciente,
Añadía:—Es cierto, Pablo,
Algo tienes tú del diablo.—
Y le miraba á la frente.

LIBORIO PORSET.



Entraron en una danza
Doña Constanza y don Juan:
Cayó danzando el galán,
Pero no doña Constanza.

De la gente cortesana
Que lo vió, quedó juzgado,
Que don Juan era pesado,
Doña Constanza liviana.

BALTASAR DE ALCÁZAR.

—Manuel, ¿de qué te mantienes
Que holgando siempre te veo?
—Cómo y vivo bien.—Pues creo
Que tú carrera no tienes.
—¿El sustento no adivinas
Que con *la pluma* me gano?
—¿Eres poeta, escribano?...
—Vendo pavos y gallinas.

TEODORO GUERRERO.

Al mes de muerto Miguel
Dijo su esposa Pilar:
—No hay un hombre como aquél;
Ninguno podrá llenar
El hueco que deja él.

JOSÉ RODAO.

—¡Te quiero más que á mi madre!—
Muchas veces me decías.
Nunca pude figurarme
Lo poco que la querías.

M. PINA DOMINGUEZ.

Dos recuerdos tengo tuyos,
Uno alegre y otro triste:
El abrazo que te dí
Y el bofetón que me diste.

**

Montar quiso á la española
Mis Ladi, noble escocesa;
Enrique Urquiola enseñóla,
Y ahora resulta que Urquiola
Quiere montar á la inglesa.
JULIO DE LAS CUEVAS.

Me diste ayer un pañuelo
Montado á la perfección;
Y hoy me has dado un desengaño
De los de marca mayor.

CARLOS CANO.

A Quero fué un tal Quintero,
Que era cantor y cantero.
Quiso cantar en el coro,
Peró su poco decoro
Costó caro-al cura, en Quero.

R. FAJARNÉS.

Desventura con celos
Temen mis dudas;
Mas espero que al cabo
Me des ventura.

**

Hermosa lengua de vaca
 Hay en la carnicería
 Y á la carnicera Paca,
 Hembra de mucha valía,
 Le dice así el carnicero,
 De su propio honor con mengua:
 —Después vendrá don Sotero
 Para que le des la lengua.

TOMÁS CAMACHO.

Cuestionaba José Roca
 Con el padre de Lucía
 La cual pasa noche y día
 Cantando como una loca.
 —Su hija no es tiple ni es nada.
 —Tiple ligera.—¿Ligera?
 Yo creo que mejor fuera
 Llamarla tiple pesada.

L. BERNAT FERRER.

Creyendo alabar un necio
 Una obra que publicó,
 Dándose tono exclamó:
 —Mi libro no *tiene precio*.
 Y en esto razón le sobra,
 Pues según tengo entendido
 Todavía no ha vendido
 Ningún ejemplar de su obra.

EDUARDO GUILLAR.

—¿Por qué las mujeres tanto
 Se componen la cabeza?
 —Porque conocen lo mucho
 Que la tienen descompuesta.

**

A un chiquillo, Juan Moltó
 Dijo:—¿De quién eres hijo?—
 Y el niño miróle fijo
 Y:—De mamá,—contestó.

DANIEL ORTIZ.



Díjete á la cocinera
 Del señor don Baltasar:
 —Tendrá usted buena espetera;
 ¿Me la quiere usted enseñar?

M. ARENAS.

Del «Tenorio» hablando Ollé
Que hizo un invierno en Manresa,
Dijo:—En el rapto sudé;
Pero á pesar de ser gruesa
La dama, me la cargué.

ENRIQUE FRANCO.

Te he visto cuando entrabas en el baño.
¡Ya tengo calentura para un año!

CONSTANTINO GIL.

—¡Qué mujer! Y su marido
Ignora que ella le falta!...
—¿Su marido?... Si está en Burgos...
—¡Ca, no señor; está en... babia!

RICARDO SEPÚLVEDA.

«La niña que yo idolatro
Tiene un semblante tan bello,
Que no amarla fuera un atropello.

En sus labios de rubí
La sonrisa el nido tiene,
Y es chica que me conviene.

De amor no entiende la jerga,
Sus modales son muy finos,
Y dicen que tiene pergaminos.

De naipes forma un castillo
Mi pasión extraordinaria,
Porque mi adorada es millonaria.

Pero aunque soy de ella esclavo
Y sin cesar le hago el oso,
Mi porvenir es muy pavoroso.

Premiando mi trenesi,
Jura que por mí se muere,
Mas su mamá no me quiere;

Y le amenaza con que
Me va á acusar las cuarenta...
¡Aun no es suegra, y ya me revienta!

Quiere para yerno á un primo,
Y, porque esto á su hija apena,
Le arma más de una marimona.

Al verme, su ira desata,
Y á mi dulce bien inmola
Con su inaguantable batahola.

¿Qué hacer? O tengo que dar
A la que adoro al olvido,
O tomar pronto algún partido.

Viuda es mi (en ciernes) mamá;
¡Oh dicha! para amansarla
El mejor remedio es casarla.

Es rica, no tiene aún
Alifafes conocidos
Ni los sesenta años cum-
plidos;
Y, aun cuando gasta peluca,
Como tiene peluconas,
Tendrá mil que le hagan cuca-
monas.

Venga ya, por Belcebú,
El novio, y si á ella le agrada
Y se casa, hago la ju-
gada;

Pues tal su gozo será
Que, perdiendo la chaveta
La llevará pronto Pa-
teta.

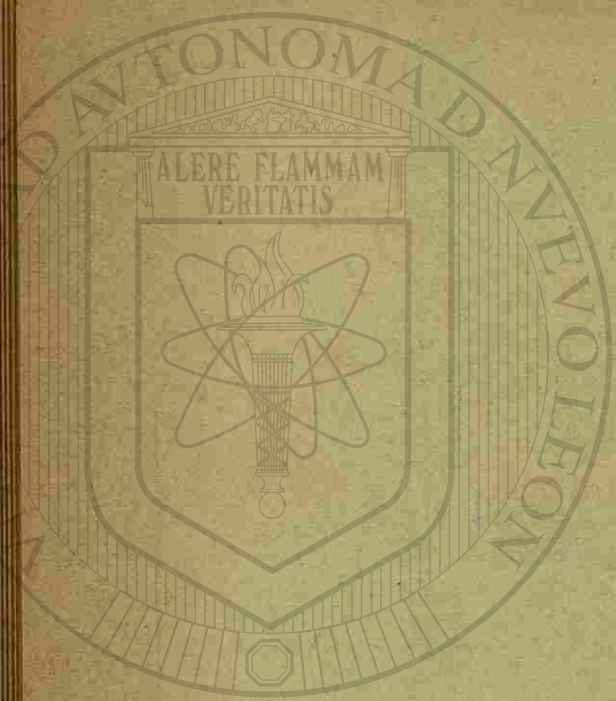
Y, libre mi bien así,
Premiará mi amante anhelo,
Llevándome al quinto ci-
elo.

Lector, si encuentra usted un ser
Que á ser mi suegro se abone,
Mándemelo y usted per-
done.»—

Así hablaba un amador,
Y el novio que halló ¡oh portentoso!
Le dió su mano y su amor...
No á la mamá, no señor,
Sino á su adorado tor-
mento.

CARLOS CANO.





Disputaban ayer tarde
Pantaleón y Tiburcio
Sobre ideas, y éste dijo:
—Yo soy *luterano* puro.
Mas el otro, no sabiendo
Quién era Lutero, al punto
Exclamó viendo su traje:
—¡Pues, hombre, no vas de luto!

EDUARDO GUILLAR.



Quando volvió de la compra
Y echó de menos la lengua
De buey que había dejado
Pagada á la carnicera,
Fué corriendo el asistente
Y la dijo:—*Seña Petra*,
Dispense usted, pero vengo
Á que me dé usted la lengua.

DANIEL BLANCO.

Cásate, y tendrás mujer,
Si es bonita, que guardar;
Si es fea, que aborrecer;
Si es rica, que contentar;
Si es pobre, que mantener.

**

—Ja 't vaig veure l' altre dia
Mirant los béns. —No es estrany.
—¿Y tú no 'm vas veure, Rosa?
—No Lluís, no. ¡N' hi havia tants!

CONRADO ROURE.

—Dime, mamá: ¿seductora
Qué quiere decir?—Hijita,
Esa es una palabrita
Que ya no se estila.—Ahora
La ha dicho papá á Pepita.

MANUEL ESPUÑA.

Cuatro y uno suman cinco,
Menos cuando son soldados;
Porque un cabo y cuatro hombres,
No son cinco hombres, son cuatro.

JACINTO LABAILA.

De largo ya te has vestido
Y empezará á hacerte el oso,
Queriendo hablarte al oído,
Por la calle algún gomoso.
Pues bien: por más que te diga,
No le oigas; yo te lo encargo:
El nuevo traje te obliga
A pasar siempre.... *de largo*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Ved lo que Juana se estima,
Que jura á Dios trino y uno
Que no le ha de echar ninguno
De balde la pierna encima.
Y es razón que se la crea,
Porque si ella no lo paga,
Ninguno habrá que tal haga
Por gran bellaco que sea.

BALTASAR DE ALCÁZAR.

De dientes artificiales
Tiene un taller Pedro Arnal,
Y otro de ojos de cristal
Su primo Diego Morales.
Como Arnal no tiéne clientes
Suele exclamar con enojos,
Que come más con los ojos
Su primo, que él con los dientes.

EDMUNDO DE C. BONET.

De un tal Ernesto Espinosa
 Al despedirse Balbino,
 Dijo muy cortés y fino:
 —Ponme á los pies de tu esposa.—
 Y éste, ¡¡qué bárbaro es!
 En sus brazos le cogió,
 A su esposa lo llevó
 Y se lo dejó á los pies.

R. ANDRÉS CABRELLES.

—Hombre, ¿se va usted á su casa
 Y aun no han sonado las ocho?
 —Es que me espera Tomasa
 En ella, y me tiene chocho.

LUIS VILLAZUL.

Tan linda, tan coqueta,
 ¿Y temes ir al baile descotada?
 Necio pudor que el mundo no respeta.
 ¡Cuántos de tus amigos, Enriqueta,
 Te han desnudado ya con la mirada!

M. DEL PALACIO.

De una taberna saliendo
 Gregorio mató á Faustino.
 Este crimen tan tremendo
 Sobrevino sobre vino.

CONRADO ROURE.

No puedo ver que á otro mires,
 Ni que con otro sonrías;
 Mas no es por sobra de celos,
 Sino por falta de vista.

CARLOS CANO.

—De comer setas, han muerto
 En una casa hasta el gato.
 —¿Dónde las venden, Juanito?
 Haré á mi esposa un regalo.

LEÓN DEL ARROYAL.



Soy calvo, es verdad, Consuelo;
 Mas tenga usted entendido
 Que no es por falta de pelo,
 Sino por mal repartido.

*

**

—No te sientes ahí, Ramón,
Que esa silla se resiente.
—Si se resiente, es prudente
Darla una satisfacción.

JULIO DE LAS CUEVAS.

—¿Se casó usted por poderes?
—¿Por poder?... Muy al contrario;
Era algo rica mi novia,
Y yo, cuando dí aquel paso,
Me casé por... *no poder*...
Vivir sin tener un cuarto.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Absolvió el cura á Sotero;
Se marchó... volvió al instante
Y el padre dijo severo:
—¿Olvidas algo importante?—
Y exclamó:—Sí... mi sombrero.

PASCUAL MONTAGUT.

El amor bien definido
Es lo siguiente, á mi ver:
Inquietudes por querer,
Pesar por haber querido.

**

—No te enfrentiles, salá,—
Dijo un torero á Lucía,
Porque á una mala partía
Te mato de una estocá.

—¿A mí se viene con eso,
Le contestó, cuando sé
Lo bravucón que da osté
Toas las estocás en güeso?

A. ALCALDE VALLADARES.

La mujer, cuando es bruta,
Es más bruta que el hombre, sin disputa.
CONSTANTINO GIL.

Bella como los ángeles del cielo,
Pura como la luz de la mañana,
Noble, gentil, dulcísima y galana
Como la mente la fingió en su anhelo.
Vergüenza, envidia, angustia y desconsuelo
Pueden dar á la rosa más temprana
Sus mejillas finísimas de grana,
Inocente ocasión de mi desvelo.

Al contemplar su gracia peregrina,
Me quedo absorto, en emoción serena,
De ideas rico, de palabras falto...

Mas ¡ay! que esta ilusión que me fascina
Esta ninfa de amor que me enajena...
Suele llevar el polisón muy alto.

A. DE VALBUENA.

Pianista de gran destreza
Llaman todos á Pilar;
Mas su profesor Andueza
Dice que sólo una pieza
Es la que sabe tocar.

M. DEL PALACIO.

El maleta Juan Rivera
Dijo á su novia:—¡Pardiez!
No me faltes otra vez,
Que tengo sangre torera
Y te arrancaré la nuez.

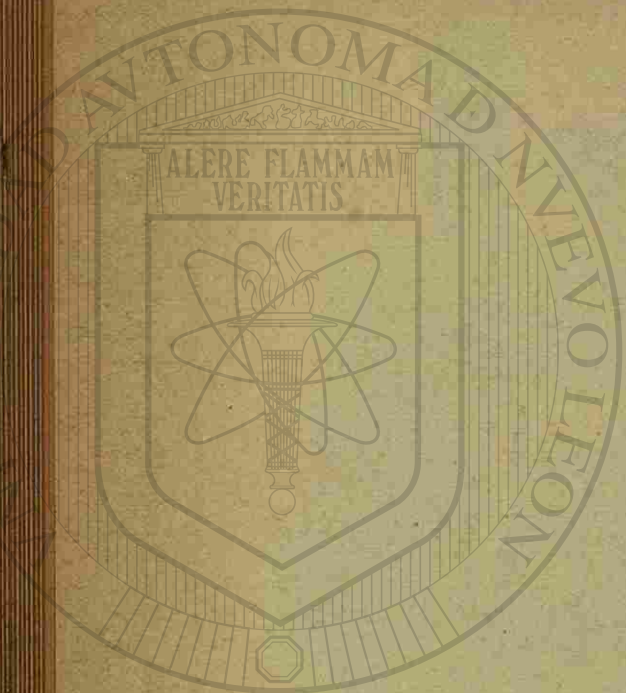
Y aquélla, un tanto alterada,
El brazo se «arremangó»
Y un buen sopapo le dió,
Diciéndole:—Camarada,
La sangre la tengo yo.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

—Hoy que es día caluroso
Tomaré un baño de mar.
—No haga usted tal, don Gaspar,
Que el mar es muy peligroso.
En él fuí un día á bañarme,
Y me salió...—¿Una ballena?
—No señor; ¡una morena
Con quien tuve que casarme!

A. SERRA CUBELLS.





DIRECCIÓN GENERAL

Al Gobernador civil
Fué un Alcalde á reclamar
Para que el ferro-carril
Pasase por el lugar.

Y el Gobernador decía:
—Prometo á los Concejales
Que, si no pasa la vía,
Les voy á poner *ramales*.

R. FAJARNÉS.



En cierto mercado, Elena
Rábanos vendiendo estaba,
Y una vez y otra exclamaba:
—¡Quién me estrena, quién me estrena!
Y oyéndola así gritar
Dijo un chusco:—¡Brava idea!
¡Para el tonto que la crea
Que aun está sin estrenar!...

LIBORIO PORSET.

—¡Ay, la lengua me mordí!—
Gritó Inés con tono airado,
Y le dijo su cuñado:
—Mentira; de ser así
Te habrías envenenado.

*
**

Está casada Rosa,
Y como fué al pecado siempre dada,
Con la mente exaltada
Pensando que es infiel, vive dichosa.

LUIS DE VAL.

Mi vecina la condesa
Estaba anoche en la ópera
Hablando y riendo mucho
Y escotada... como pocas.
Y me dijo una abonada:
—¿Ha visto usted qué señora?
Cuando se presenta en público
No sabe *guardar las formas*

RICARDO SEPÚLVEDA.

Sé que, aunque *Pura* te llamen,
Es *nominal* tu pureza;
Tengo yo una amiga *Blanca*,
Que es morena, muy morena.

JACINTO LABAILA.

Sin saber por dónde andaba
La novia de Serafín,
Este la encontró por fin
Donde menos lo pensaba.
Al verla en tal libertad
Le dijo con sorna:—Clara,
¿Sabes que te vendes cara?—
Y la dijo la verdad.

A. ALCALDE VALLADARES.

En cierta velada, Rosa,
Así dijo á los demás:
—Señores, pues yo, curiosa
Ni soy ni he sido jamás.—
A lo cual, con intención,
La contestó doña Clara:
—Amiga, tienes razón;
Así lo afirma tu cara.

LUIS DE VAL.

Entró Clara de doncella,
Con buen sueldo y buen palmito,
En casa de doña Estrella,
Y al mes de encontrarse en ella
Cayó enfermo el señorito.
Cada vez que deliraba;
—¡Clara! ¡Clara!—murmuraba,
Y dándole de beber,
Su pobre madre exclamaba:
—¡Mucha sed debe tener!

M. DEL PALACIO.

Aquí yace un general,
Que nunca se pronunció;
Yo no conozco su nombre;
No es raro, no es español.

JACINTO LABAILA.

Divorcióse don Facundo
E hizose á más protestante,
Con propósito iracundo
De no ver á su Violante
Ni en éste, ni el otro mundo.

**

A la siguiente mañana
De haberlos casado un cura,
Rosa á Julio, sonriendo,
Muy alegre le pregunta:
—¿Cómo has pasado la noche?
—Yo, mejor que otra ninguna.
—¿Y tú, pichona de mi alma?
—Yo, pichón... ¡como otras muchas!

A. SERRA CUBELLS.

Yace aquí una bailarina
Y allí un maestro muy docto;
Este enseñó la gramática
Y aquélla lo enseñó todo.

**

Inés, vos queréis que Andrés
Os dé, y que por vos se muera;
Y será de la manera
Que vos lo queréis, Inés.

Pues habiéndolo hecho Dios
Gallego como sabéis,
Si os quiere y os da, veréis
Como se muere por vos.

BALTASAR DE ALCÁZAR.



Las hijas de don Melchor
Encuentran á un primo hermano,
Pianista que toca el piano
Como Zabala ó mejor.

Y la familia le acosa
Diciéndole Nicolasa:
—Ven esta noche y en casa
Nos tocas alguna cosa.

J. ADÁN BERNED.

—¡Se ha perdido mi suegra!—

Gritaba Lino;

A aquel que me la traiga

Le doy... un tiro!

R. ANDRÉS CABRELLES.

Al indicar en tu casa,

Que iba contigo á casarme,

Tu madre ha dicho... que nones,

Y yo la he dicho... que pares.

A. RAMIRO.

¿Que tienes la mejilla

Tan colorada

Que tu rostro precioso

Parece un ascua?

Pues ya sé; Amparo,

En qué consiste entonces

Que arden mis labios.

José Rodao.

—A tu hermana sin sentido,

Víctima de un arrechucho

Hace poco he sorprendido.

—Sí. La ha disgustado mucho

Un chisme que le han metido.

*
**

Buey á don Roque llamé

Por una equivocación;

Mas dije:—Perdone usted,—

Al notar mi indiscreción;

Y él respondió:—No hay de qué.

J. MARTINEZ VILLER GAS.

Tú no debes mostrar odio

A los niños desvalidos,

Porque si hay niños sin madre,

Tambien hay madres sin niños.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Arroyuelo que riegas

La hermosa quinta

Donde soñando amores

Vive Dorila;

Si los pies le lavarás,

¡Qué bien harías!

M. DEL PALACIO.

Con la loca Inés Cereza

Se casa el ruin Ontiveros

Fundado en una simpleza:

En que mujer sin cabeza

No necesita sombreros.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Porque se ve muy pobre y muy soltero
 Al demonio está dado un caballero,
 Y porque está muy pobre y muy casado
 Hay otro que á los diablos se ha entregado;

Y del hado sañudo

Se queja amargamente un pobre viudo.

*No vive bien el hombre sin dinero
 Ni viudo, ni casado, ni soltero.*

C. FRONTAURA.

Un pintorcillo, alabando
 Un mal retrato que hacía
 A todo el mundo decía:

—¡Si parece que está hablando!

Yo que el retrato creí
 Muy malo, firme en mis trece
 Le contesté:—Sí; parece
 Que está hablando... mal de ti.

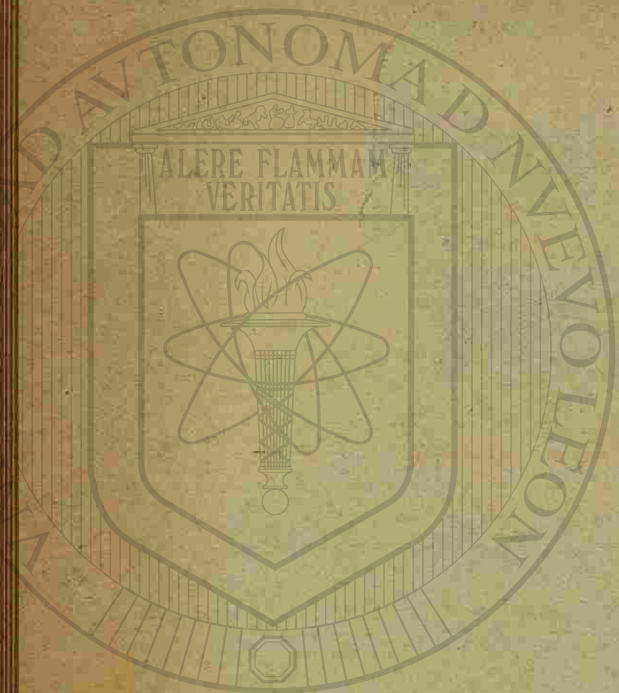
A. SERRA CUBELLS.

Un muchacho hizo unos versos
 Y los mandó, por dos veces,
 A un periódico, diciendo
 A redactores y jefe:

—Adjunta va esa poesía,
 A ver lo que les parece;
 Si encuentran alguna falta,
 Pueden tocármela ustedes.

*
 **





DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si quieres envenenarte,
Yo te daré una cicuta;
Compra un puro del estanco,
Y fúmatelo en ayunas.

JACINTO LABAILA.



Un cura medio andaluz
Que el valenciano ignoraba,
A Juan y á Petra cargaba
Con la más pesada cruz.

—¿La quieres?—ya ante el altar,
Dijo el cura al novio ufano,—
Y él—«*Si pare*»—en valenciano
Se apresuró á contestar.

Mas el cura al feligrés
No entendiendo, replicó;
—¡Vaya, hombre! *Si pare* ó no,
Eso... lo verás después.

CONSTANTINO LLOMBART.

Iba Inés Huertas mostrando
 Una noche, un vientre atroz,
 Y un guarda le dió la voz
 De:—¡Atrás ese contrabando!
 Enfurecida Inés Huertas
 Le contestó:—Tío gilí
 Todo lo que llevo aquí,
 Ha pagado ya las puertas.

A. ALCALDE VALLADARES.

Siendo inocente, á la cárcel
 Te llevaron por error;
 Allí aprendiste á ser malo...
 ¡Qué escuela de corrección!

TEODORO GUERRERO.

Juanita la bella esposa
 Del bonachón don Andrés,
 A su primo el artillero
 Convidó un día á comer;
 Y estando de sobremesa
 Hablando de amor los tres
 Dijo al primo:—¿Ahora qué quieres?
 Y él contesta:—Quiero té.
 —También yo te quiero. ¿Y tú?
 ¿Qué quieres que te haga, Andrés?
 —A mí hazme lo que quieras,
 Que todo me sienta bien.

MANUEL MILLÁS.

—Hola, Pepe: ¿cómo va?
 —Bien. ¿Y tu hermana?—En Irún.
 —¿Y dime: es soltera aún?
 —No, chico: es soltera ya.

ENRIQUE GASPÁR.

*De guardar encarregada
 A Pepita, noya hermosa,
 La vella senyora Rosa
 La criá molt recatada.*

*Y á lo seu nevot Mochales
 Que per ella es despepita,
 Diu:—No'm toquis la pepita,
 Sino pararem á males.*

R. ANDRES CABRELLES.

Libro que siempre tiene qué estudiar,
 De las frutas más dulces la mejor,
 De los males más malos el peor,
 Ventura que nos puede atormentar.
 Vino exquisito que se pueda agriar,
 Pesada como plomo abrumador,
 Ligera como efímero vapor,
 Manteca ó rosca, miel ó rejalgar.

Fatal adelfa, ó cándido jazmín,
 Cruel desgracia, ó mágico placer,
 Infierno ó cielo, viene á ser, en fin,
 Desde que el mundo es mundo, la mujer,
 Que para algunos es un serafín,
 Pero para otros es un Lucifer.

JACINTO LABAILA.

Todo el vecindario de Eras
En el monte hace labores:
Los hombres son leñadores,
Y las mujeres rameras.

JULIO DE LAS CUEVAS.

Una sola mirada, si no es pura,
En mujer á una niña transfigura.

R. DE CAMPOAMOR.

Desde que casó Valbuena
Con su consorte Pascuala,
Que todo el año está mala.
—¿Qué esposo la tiene buena?

**

Despechada estás conmigo
Porque no te quiero nada,
Pero yo en tu cuerpo noto
Que no estás muy *despechada*.

A. SERRA CUBELLS.

Ayer me fui á confesar
Con un padre capuchino,
Y me echó de penitencia
Que me casara contigo.

**

Tractant d' una berená
En cá Chesinta, un vehi
De cuants estaben allí
Els noms en llista posá.
Mes, sens ducte, s' olvidá
De posar el de Chesinta,
Y ésta, cremá per la pinta,
Al tal digué, «en castellano»:
—¡Fasa el favor, don Fulano,
De ponerme ostet en sinta!

CONSTANTÍ LLOMBART.



Díjete á Manuela un día:
—¿Por dónde, pichona mía,
Se va derecho á tu alcoba?—
Y respondió, como boba:
—Se va por la vicaría.

J. FELIU Y CODINA.

—¿Cuántos años tengo?—Clara,
Le echo treinta hasta la fecha.
—¿Dice usted que me los echa...?
¡Ojalá me los echara!

CONRADO ROURE.

Nos mandó tu madre
Á coger melones.
¡Qué tarde pasamos,
Coge que te coge!

CONSTANTINO GIL.

Siendo hueso la mujer
Que del costado ha salido,
En ella tiene el marido
Muy buen hueso que roer.

F. DE LA TORRE.

Tocaba Calista Esquerdo
El arpa en que no era lerda,
Pero se rompió una cuerda
Y le saltó el ojo izquierdo.

Entonces con sentimiento
Dijo la pobre afligida:
—No he de volver en mi vida
A tocar otro instrumento.

A. ALCALDE VALLADARES.

Quando en Chamberí vivía
Matilde, la costurera,
Según ella me decía,
Trabajaba para afuera.

Hoy tiene casa en el centro
Y va al Retiro muy maja;
¡Claro! como que trabaja
Para afuera y para adentro!

M. DEL PALACIO.

Pablito y Paz me parece
Que no llevan vida buena;
Mientras Paz riñe y ordena,
Pablo riñe y obedece.

Pablo en la calle es capaz
De romperle el alma al diablo,
Pero en casa, dice Pablo
Que siempre reina la Paz.

A. SERRA CUBELLS.

—¿Vienes, Pepe, á la reunión
Que esta noche celebramos?

—No, chico, me es imposible.

—¿Tienes cita?—No las gasto.

—¿Has de velar un difunto?

—Tampoco.—Pues entendámonos.

—Porque estará el zapatero,

Y temo quedar descalzo.

MANUEL ESPUÑA.

—Al pianista Juan Serucho
Despiden hoy las de Creso...
—Pues dicen que toca mucho...
—Precisamente por eso.

PASCUAL MONTAGUT.

Junto á la puerta del Sol
Dije al estudiante Alonso:
—¿Qué carrera sigue usted?
—Sigo... *la de San Jerónimo.*

CONRADO ROURE.

A tu amor no pongo tachas,
Mas te negarán el sí,
Pues dices que mil muchachas
Están *perdidas por ti.*

TEODORO GUERRERO.

Varios casados, ya viejos,
Celebraron una junta
Para hablar del matrimonio
Y ensalzarlo hasta la luna.
Y entre tantos oradores,
Según un pollo asegura,
No hubo de punta ninguno;
Pero hubo muchos... *de puntas.*

RICARDO SEPÚLVEDA.



Son Blas y la Blasa
 Tan dados á fiesta,
 Que siempre su casa
 Parece una orquesta;
 Y aun he averiguado
 Que tocan en corro:
 La gaita el criado,
 La moza el piporro,
 El bombo la madre,
 Las hijas el pito,
 Y el cuerno su padre;
Me alegro infinito.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS



Conversación por teléfono:
 —¿Con quién hablo?—Con Vicente.
 —¡Calla! ¿Eres tú?—En cuerpo y alma.
 —¡Cuánto me alegro de *vertel*!

A. SERRA CUBELLS.

Fuí ayer á casa de Paco,
Andaluz muy saleroso,
Y le hallé con su familia
Leyendo no sé qué tomo.
Y al ver como les gustaba
Aquella novela á todos;
—¿Es de Zola esa novela?—
Le dije guiñando el ojo;
Y con mucha sal replica:
—Hombre, no zea uzté romo,
Yo tan zólo leo á Zola,
Cuando me encuentro muy zolo.

MANUEL MILLÁS.

Cuando está enfermo, José
Al ver al doctor se anima
Y suele exclamar con fe:
—Cada vez que viene usté,
Me quita *un peso* de encima.

LUIS LÓPEZ.

¿Qué recomienda á Teodoro?
Y el eco responde... oro.

E. GEMINARD.

El que quisiere mandar
Memorias á los infiernos,
La ocasión la pintan calva...
Mi suegra se está muriendo.

—¿Y el novio de la vecina?
¿Le ha visto usted, don Ruperto?
—Descansa en paz.—¡Diablo! ¿ha muerto?
—Hombre, no; está en la oficina.

Muy comunmente, el que juega
Bien *la paga*, ó bien *la pega*.

E. GEMINARD.

Dijo un jaque de Jerez
Con su faja y traje majo:
—Al más guapo el juego atajo,
Que soy jaque y de ajedrez.—
Un gitano que el jaez
Aflojaba á un jaco cojo,
Sacando, ciego de enojo,
De esquilar la tijereta,
Dijo al jaque:—¡Por la jeta
Te la encajo, si te cojo!—
—¡Nadie me moja la oreja!—
Dijo el jaque; y arrempuja;
El gitano entonces puja,
Uno aguija, otro no ceja.
En jarana tan pareja
El jaco cojo se encaja,
Y tales coces baraja
Con la punta del zancajo,
Que hizo entrar, sin gran trabajo,
Al gitano y jaque en caja.

J. B. ARRIAZA.

Yo no digo que lo seas,
Ni que lo dejes de ser;
Pero con esos ojillos
Me lo estás dando á entender.

**

Con enojo singular
Doña Pilar me maldice
Si de cuernos me oye hablar;
Pues dice doña Pilar
Que eso se hace, y no se dice.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

Yace aquí el que ha fenecido
Por comer, y bien medido
Vino, según su entender,
Al mundo, para comer,
Y aquí, para ser comido.

Glotón fué de tal manera,
Que si aquí, entre polvos vanos,
Su carne tierra no fuera,
Él su carne se comiera,
Sus huesos, y sus gusanos.

El sabor fué su saber,
Su devoción devorar,
Repastar su replacer,
Su comedia fué el comer,
Y su tragedia el tragar.

F. DE LA TORRE.

Soñando Asunción, decía:
—¡Qué sortija más preciosa!
Qué bien de mi mano hermosa
En un dedo luciría!...

Y al tiempo que el buen Rosendo,
Su esposo, la despertaba,
Ella murmuró:—¡Soñaba
Que me la estabas metiendo!

ENRIQUE FRANCO.



Preguntó á un joven Tomasa
Ayer tarde en el paseo:

—¿Qué mal te hice, Timoteo,
Que no has vuelto por mi casa?—

El, reprimiendo su enojo,
Después de una breve pausa:

—¿Ves (le dijo) que ando cojo;
Y aun me preguntas la causa?

J. B. BALDOVÍ.

—Se tiñe el pelo Bolaños.
—¿Para qué teñirse el pelo,
Si no se tiñe los años?

**

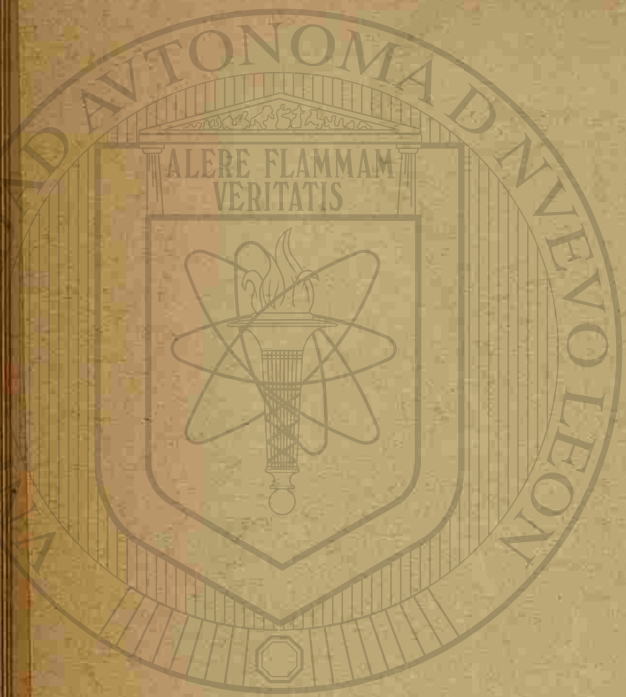
Con los ojos arrasados
En lagrimones, María,
A su confesor decía
Sus culpas y sus pecados.
Sin fatigas, ni aspavientos
Y llena de contrición,
Empezó su confesión
Por los santos mandamientos.
¡Qué dolor! ¡Qué laberinto!
Pasó el uno, el dos y el tres,
El cuarto vino después
Y después del cuarto, el quinto.
Llegó el sexto ¡suerte impía!
Allí maldijo sus gustos,
¡Ay, qué penas y qué sustos
Pasó la pobre Marial
¡Cuitada! Fuera de sí,
Mas descansado en la fe
Exclamó:—¡Señor, pequé!
¡Tened compasión de mí!
Quiera Dios y no el dios Baco
Perdonar mi desvarío;
Pero ¡Jesús! padre mío,
¡Cómo huele usted á tabaco!—
Y él diciendo: Ego te absolvo,
Contestó:—Huelo, lo sé;

Mi delicia es el rapé,
A todos nos gusta el polvo.
Diga, hermana, lo que quiera,
Que todo ello será nada...
Y la niña sosegada
Continuó de esta manera:
—Supuesto que sois clemente
Prosigo mi mandamiento:
Sabed, para mi tormento,
Que tengo un vecino enfrente.
Es joven, tiene levita,
Tan gallardo, tan buen mozo,
Que yo me muero de gozo
Cada vez que me visita.
De verle tan currutaco
Me da cierto escalofrío...
Pero ¡Jesús! padre mío,
¡Cómo huele usted á tabaco!
—¡Bien, mujer, ya te lo he dicho!—
Le respondió amostazado;
Y ella prosiguió el pecado,
Reprendiendo su capricho.
—¡Ay, Señor! pues no es escasa
Su piadosa compasión,
Sabed que el mozo en cuestión
Estuvo el domingo en casa.
Nosotras somos sencillas,
Y él, que es el mismo Caifás,
En chanza sin mas ni más,
Empezó á hacerme cosquillas.
En balde mis fuerzas saco,
Procurando su desvío;

Pero ¡Jesús, padre mío,
 ¡Cómo huele usted á tabaco!—
 Ya el padre, lleno de enojos,
 Su pesadez reprendió;
 Y la niña prosiguió,
 Con lágrimas en los ojos:
 —En vano busco maneras
 De librarme de sus danzas;
 El trato admitió las chanzas,
 Y las chanzas fueron veras.
 Quise, hasta en puntos y comas,
 Corregir al pecador;
 Pero no pude, señor,
 Que también gustó de bromas.
 Me cogió bajo el sobaco
 Y con arrojo y con brío...
 Pero ¡Jesús! padre mío,
 ¡Cómo huele usted á tabaco!—
 El fraile, llegando aquí,
 Dijo:—Basta de disputa;
 Tú me estás oliendo á... bruta
 Desde que empezaste así.
 Nunca por ello pensara
 Darte imprudentes chacotas,
 Y una falta que me notas
 Me la estás echando en cara.—
 Tomó el buen padre otro polvo
 Y dijo:—Basta de historia;
 Aquí paz y después gloria;
 Levanta, que ego te absolvo.

JUAN MARTÍNEZ VILLERGA.





DIRECCIÓN GENERAL

Perdió el patrono un obrero
Por cuestiones de trabajo,
Y en la calle, el mismo día,
Encontróse un perro, en cambio.
Y—¡Aun he ganado en el trueque!
Pues perdí—dijo el taimado—
Un animal de dos piernas...
Y me encuentro otro de cuatro.

CONSTANTINO LLOBART.



A un recovero tunante
Le preguntó una serrana:
—¿Qué lleva usted esta mañana?—
Y él contestó en el instante:
—Aquí, unos pollitos nuevos;
Ahí á la espalda una olla;
Aquí delante una polla,
Y bajo de ella los huevos.

P. LÓPEZ.

Por besarte me diste
Cuatro cachetes.
¡Ay, qué ganitas tengo
De que me pegues!

CONSTANTINO GIL.

Encargó una tempestad
Cierta banquero á un pintor,
Y dijo el rico señor
Con mucha formalidad:
—Mil duros daré lo menos,
Si está pintada á lo vivo;
Pero es que no la recibo
Mientras no se oigan los truenos.

J. MARTÍNEZ VILLERGAS.

De un necio la audaz propuesta
Con dificultad se muda,
Y es la razón manifiesta,
Porque la más *ruda testa*
Siempre es la más *testaruda*.

F. DE LA TORRE.

—¡Cuánto te quiero, Ramona!
—Más te quiero yo, Perico.
—Tú cada día más mona.
—Y tú cada vez más mico.

**

De dos que viven amando
Así la pasión yo entiendo:
El hombre, jura mintiendo,
La mujer, miente jurando.

**

Dijo el doctor á Librada:
—Vengo de ver á don Cleto
Su esposo, y no tiene nada.—
Y ella dijo consternada:
—¡Ay, doctor; guarde el secreto!

S. LOZANO.

Intranquilo esperaba en Alicante
Del tren correo la marcada hora,
Cuando entró en la estación una señora
Que se hallaba en estado interesante.
Al mirar aquel bulto exorbitante
Del que era fatigosa portadora
Deduje, con razón observadora,
Que el autor en cuestión fué muy sobrante.

En poder facturar cifra su apuro,
Y á toda costa por lograrlo intriga
Armando con los mozos un conjuro,
Y al decirme, vendiéndose de amiga:
—¿Tendré exceso de peso?—Es lo seguro,—
Le dije contemplando su barriga.

JULIO DE LAS CUEVAS.

De Plácido salen
A luz los excesos,
Que al médico valen
Visitas y pesos.
El va procurando
Que no se componga,
Y así, en escuchando
Que el mal se prolonga,
Que el pulso le falta,
Que está muy malito,
El médico salta:
—*Me alegre infinito.*

J. MARTÍNEZ VILLERGA.



Al subir á tu ventana
Se me torció una canilla,
Y en cuanto estuve á tu lado
Se me enderezó en seguida.

C. NAVARRO.

—Le vi anoche en un café
Con una mujer entrar;
Reir, beber, y... pagar:
¡Qué calavera es usted!

CRESCENCIÓ DE N. MAZARREDO.

—¿Fué usted ministro en España?—
Pregunté yo, equivocado,
A cierto señor honrado;
Y mirándome con saña
Alejóse bruscamente
Diciendo recio:—¡Insolente!



¡Cuántas gentes en el mundo
Llevan desnudas las piernas!
¡Unos, por falta de medios,
Y otros, por falta de medias!

VITAL AZA.

De buey se disfraza Orgaz,
Y su excelente mujer
Le dice, con mucha paz:
—Chico, lleva otro disfraz,
Que te van á conocer.

**

Por una cuesta, Juan Mola
Iba en un mulo subiendo,
Y el pobre se iba escurriendo
Que ya tocaba en la cola.
Temiendo bajar rodando,
Gritó ya sin disimulo:
—Que me traigan otro mulo,
Que éste se me está acabando.

A. ALCALDE VALLADARES.

El espada Juan Delgado
Ha venido de Caracas,
Y trae las piernas tan flacas
Y lleva un terno morado
Tan holgado, tan holgado,
Que, lleno de asombro, Diego,
Preguntábase ayer, luego
Que vió salir la cuadrilla:
—Ese hombre, ¿usa taleguilla...
Ó se ha puesto algún talego?

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

Viene hecha un serafín
Ana á Madrid á pecar,
Y con ser Martín en dar,
Acaba en Antón Martín.

**

Cien novelas con premura
Vierte del francés Ruperto,
Y luego yo se las vierto
Al carro de la basura.

V. MARTÍNEZ MÚLLER.

Como premio á tu valor,
Después de lo que has tragado
De las arcas del Estado,
Te han hecho comendador.
La recompensa comprendo,
Aunque alguno no lo entienda;
Pero en lugar de *encomienda*,
Debes llamarla *encomiendo*.

M. RAMOS CARRIÓN.

¿Te admiras de hallar, oh hermano,
Al letrado ensordecido?
¿No ves que él cierra el oído
Porque tú no abres la mano?

F. DE LA TORRE.

Con su padre, de paseo,
Iba ayer la bella Marta;
Y su novio el buen Tadeo,
Tan osado, como feo,
Quiso tirarle una carta.

Mucho al chico le costó,
Dió vueltas aquí y allá;
Pero se las ingenió
Tan bien, que se la tiró
Delante de su papá.

M. MARTÍN.



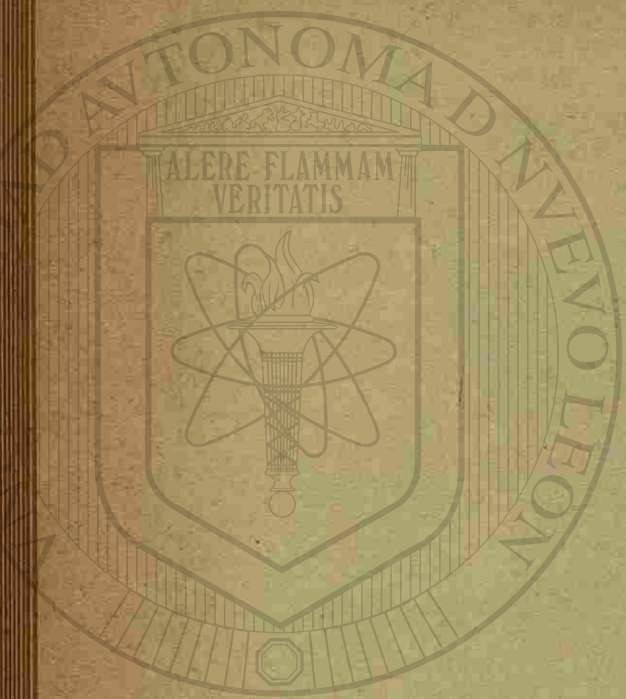
— Hoy he escrito yo una carta,
Examínala, papá,
Y mira la ortografía...

— ¿A ver, á ver?... ¡Mal, muy mal!
¿A quién has visto poner
Hasta sin *h*? — A mamá.

MANUEL MILLÁS.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DIRECCIÓN GENERAL

Cenaban en un *mortuorio*,
Y la gente que allí estaba,
Con insistencia rogaba
Que improvisase á Liborio.
Y no encontrando éste asunto
Para salir bien del paso,
Exclamó, apurando el vaso:
—¡A la salud del difunto!

FRAY CANDIL.



El titi de don Mariano,
Que es un mono muy traidor,
Se lanzó á don Nicanor
Y le mordió en una mano.
Y al contárselo á Clemencia
Replicó la joven:— Sí;
No me extraña, porque á mí
Se me tira con frecuencia.

JOSÉ M. DE LA TORRE.

Juan se retiró á las diez,
 Y el padre, que no es cobarde,
 Dijo:—¡Infeliz, si otra vez
 Vienes á casa tan tarde!—
 Oyó otra noche el villano
 Las doce, ¡negra fortuna!
 Y dijo:—Aun puedo ir temprano;—
 Y se esperó hasta la una.

J. MARTINEZ VILLER GAS.

El pintor Pedro Tutor
 Retrató á Juana Cerrato;
 Mas no gustó á ésta el retrato,
 Y lo devolvió al pintor.

Pedro de la acción se ofende,
 Y cometiendo un abuso,
 Lo colgó en su puerta y puso
 Sobre el retrato —*Se vende.*

A. ALCALDE VALLADARES.

Ana piadosa labró,
 Para los pobres vivienda;
 A muchos, de toda hacienda
 Su marido despojó.
 Quisiera saber quién vió
 Matrimonio que haya sido
 Más conforme, más unido;
 ¡Qué acción de dos tan igual!
 Ana hizo el hospital,
 Y los pobres, su marido.

J. DE IRIARTE.

—No encuentro abono, y me largo
 Con la música á otra parte,
 Que aquí no prospera el arte—
 Dijo el empresario Pargo.
 Y al llegar á mis oídos
 Dije, con burlesco tono:
 —No se necesita abono
 Para cosechar silbidos.

FRAY CANDIL.

Lo más notable de Gómez
 Es su notable nariz,
 Cuya prolongada punta
 Es de color carmesí.
 Y Gómez está casado
 Por la Iglesia y lo civil,
 Y es, sin embargo, un *Tenorio*
 De los de fama en Madrid.
 Y la mujer de este Gómez,
 Por venganza femenil,
 Sin duda alguna aludiendo
 A la ya dicha nariz,
 Entre risueña y celosa,
 En gracia suele decir:
 —La punta roja de Gómez
 A cualquiera hace feliz.

LUIS VIDART.

Explicando geografía
 El preceptor Malasaña,
 Preguntó á cierto discípulo:
 —Niño, ¿dónde está la Mancha?
 Y éste, que era un bruto en toda
 La extensión de la palabra,
 Dijo:—¡Aquí! ¡mirela usted!—
 Y le enseñó una solapa.

J. LÓPEZ SILVA.

*Li preguntí á un llaurador
 Molt docte y fí en lo parlar:
 —Si t' hagues de casar,
 ¿Cóm buscaries l' amor?
 —Jo solament li reclame
 A qui siga ma muller,
 Que se fique en son quefer,
 Que parle poch, y que m' ame.*

S. ESTELLÉS.

Un casado se acostó,
 Y con paternal cariño
 A un lado puso el niño;
 Pero sucio amaneció.
 Entonces, torciendo el gesto,
 Miróse á uno y otro lado,
 Y exclamó desconsolado:
 —¡Ay amor, cómo me has puesto!

J. IGLESIAS.

—¿Te marchas á Madrid? —Sí.
 —Pues si vas á la Pradera,
 Abre el ojo, porque allí
 Hay mucha tía... Javiera.

VICENTE RUBIO.

Una hermosa y afamada
 Tiradora de florete
 Desafió á Pepe Estrada
 Y hasta le puso en un brete
 Porque le dijo, enojada:
 —¡Le meteré una estocada,
 Si es que usted no me la mete!

MARCIAL DE LOS RÍOS.



—¿Qué es usted?— Soy periodista.
 —¿Periodista es usted, hombre?
 —Sí, señor; como que vendo
 Periódicos por la noche!

CONSTANTINO LLOMBART.

—No vayas con Antonio nunca sola;
No vayas, Leonor,
Porque puede pesarte el mejor día.
—¡Ay, tiene usted razón!
Ayer me fuí con él... y ahora me pesa...
Pues... ¡fué el día mejor!...

JOSÉ RODAO.

*Tals virtuts l' oncle d' en Tey
En lo rapé presumía,
Qu' en cualsevol malaltia
Daba 'l rapé per remey.
Seguint sempre aqueixa lley:
—¡Home!—li digué en Ventura
Tinch la dona que 'm apura,
¡No la puch fer callar may!—
Y ell li respongué:—¡Aixó ray!
Dónali un polvo, y es cura.*

SERAFÍ PITARRA.

Para que sea sin mengua
Más el dar que el prometer,
Dos en todos suelen ser
Las manos, y una la lengua.
Pero vos prometéis vano
Mucho, y nada prestáis vos,
Como si tuvierais dos
Lenguas, y ninguna mano.

F. DE LA TORRE.

—Fuí seis años el cajero
De un viejo y rico avariento
Que murió sin testamento,
Y se bajó á los infiernos
Para alivio de sus yernos.
Muy fácil me hubiera sido
Comerme en la suma un cero;
Pero dí el caudal entero
Que la caja contenía.
—¡Anda, cuéntalo á tu tía!

F. ALTÉS.

En un gravísimo aprieto
Puso á Narciso, Lucía,
Que con afán exigía
Le hiciera aquél un soneto.
—¡Si yo poeta no soy!...—
El buen Narciso exclamaba;
Y ella, terca, replicaba:
—Di, ¿me lo vas á hacer hoy?

TOMÁS CAMACHO.

—Me dijo el doctor Solé
Que si quería curar
De estos herpes que usted vé,
Me había de sulfurar.
—¡Ah! ¿sí? ¡pues cásese usted!

CRESCENCIO DE N. MAZARREDO.

Enterrada ha sido aquí
Una temprana belleza
Que, aun muerta, con la cabeza
Iba diciendo *que sí*.

J. BERNAT BALDOVÍ.

— He reñido á un hostelero.
— ¿Por qué? ¿dónde? ¿cuándo? ¿cómo?
— Porque donde, cuando como,
Sirven mal, me desespero,

T. DE IRIARTE.

Es tan falto de memoria
El bueno de Bustamante,
Que si debe, no se acuerda
Nunca de pagar á nadie.

EDUARDO GUILLAR.

— ¿Cortegan á Inés? más fijo
Cortegan á su cortijo.

E. GEMINARD.

En una tertulia, ayer
Un ciego se despedía;
Y así, al marchar, nos decía:
— ¡Señores, hasta más *ver!*



Si tu amante, Filis, fuí,
Ya no lo soy. Te aborrezco.
Mas no te olvido: que si,
Filis, padezco por ti,
Al sentir lo que padezco,
Lo siento por ti y por mí.

R. FAJARNÉS.



—¿Quién trajo al nuevo hermanito?
—Pues, nos lo trajo el Doctor.
—¿Y al Doctor quién se lo ha dado?
—¡Cuánto preguntar'... Pues, Dios.—
Y el niño dice al oírlo
Tras de breve reflexión:
—Ya lo comprendo; á los médicos
Se los da chiquitos Dios,
Y ya hombres, se los devuelven
Los médicos al Señor.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Tots en comú n's alegrám
 Joana, que hajas pres marit;
 Mes com lo has pres tan petit
 Par que l' has cassat al ram.

Y cuant junts vos veig estar
 La junta es tan desigual
 Que no 'm par sino un pardal
 En paret de campanar.

Y cuant abrassarte vol
 (Per mes que lo pobre creix)
 Un llibret xich me apareix
 Sobre de un gran faristol.

Lo amor se es fet carnicer;
 Y en la taula que ha parada
 Tú ets la cumplida pesada,
 Y de ell tornas ne vols fer.

Un gentil plat s' en faria,
 Joana, si al ast te posassen,
 Y á ton marit aixetassen
 Ab un poch de malvasia.

Mossen Joan de Vallesia
 (Lo qui os esposá en tot be)
 ¿No t' recordas que t' digué
 «Qué aportabas á la iglesia?»

Que veent á ell tan poca cosa,
 Y á tú tan bella fadrina,
 Que ereu fillol y padrina
 Pensá, y no marit y esposa.

DR. VICENS GARCÍA.

—¿Tomó posesión Elías
 Del cargo de tesorero?
 —Sí tal, y á los pocos días
 Tomó también el dinero.

**

Vió en un baile Pedro Roble
 Una vieja descotada,
 Y dijo á su amigo Estrada:
 —¿Qué va que esa vieja es noble?
 —Hombre, esos son desatinos,
 ¿Por dónde lo sabes ya?
 —Que toda la noche está
 Enseñando pergaminos.

A. ALCALDE VALLADARES

A su mujer, ofendido:
 «Cabra», un marido llamó;
 Y ella se desagravió
 Con llamarle... su marido.

G. DEL CORRAL.

—¿Cuántas son una por diez?—
 Preguntó el tío Peluchas.
 Y Pilar:—Hombre, son muchas!
 ¡Si fuesen una por tres!

**

Aunque odió á más no poder
A su suegra y su mujer,
Para sus tumbas ornar
Fué Pepe Huertas ayer
Dos coronas á comprar.

Muestras sacó el Funerario
De *siempre vivas*, á Huertas,
Y éste exclamó atrabiliario:
—De esa clase, no, ¡canario!
Las quiero de siempre muertas.

CARLOS CANO.

—¡Y qué lista es tu consorte!
Dije á mi amigo Facundo:
Revolviera medio mundo
Con su gracia, y con su portel
—De esa viveza me aflijo,—
Respondió,—pues la taimada
Al sexto mes de casada
Ya me tuvo el primer hijo!

ENRIQUE FRANCO.

Soñó el avaro Mamerto
Que á un amigo le dió un duro,
Y dijo:—Desde ahora juro
Dormir con un ojo abierto.

ERNESTO DE LA GUARDIA.

Me contó don Antonio
Quesoñando una vez habló al demonio,
Y al otro día se casó con Blasa,
Con lo cual el demonio entró en la casa.
*Lector, hay sueños tales,
Que avisos suelen ser providenciales.*

CARLOS FRONTAURA.



Al terminarse las obras
De una balsa para riegos,
Dijo el alcalde Gutiérrez
A los vecinos del pueblo:
—Ya que al fin tenemos agua
Para regar nuestros huertos,
En solemne acción de gracias
Todos un himno entonemos.
—¿Qué himno? le preguntan todos.
—¿Cuál ha de ser?... el de Riego.

PASCUAL MONTAGUT.

Incansable jugador
 Juan, el marido de Elisa,
 Dice que al fresco es pintor.
 Y es verdad, que á lo mejor
 Pinta en mangas de camisa.

ERNESTO DE LA GUARDIA.

El que carece de plata
 En balde argumentos trata;
 Que retórico será,
 No el que dice, sí el que dá.

F. DE LA TORRE.

Monárquico fué Conrado,
 Y en político litigio
 Por su esposa aconsejado,
 Con el mayor desenfado
 Se encasquetó el gorro frigio.
 No le fué del todo mal
 Al político inconsciente
 Un cambio tan radical,
 Pues le hicieron presidente
 Del comité federal.

Y decía con placer
 Perorando en cierto corro:
 —Si ministro llego á ser
 Lo deberé á mi mujer;
 ¡Porque ella me puso el gorrol

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

La viuda de Antón Juanelo
 A quien un toro mató,
 Tal la pobre se afligió
 Que en nada hallaba consuelo.
 —¡No puedo dar al olvido,—
 Decía,—al que tanto lloro;
 Cada vez que veo un toro
 Me acuerdo de mi marido!

**

—Sobrino, toda mi renta
 Se va en tus trampas... ¿lo entiendes?
 Es preciso que te enmiendes.
 —Tío... *estoy en esa cuenta.*—
 Y sigue, aunque votos haga,
 El sobrino en su camino...
Está en la cuenta el sobrino;
 Pero el tío es quien la paga.

EDUARDO BUSTILLO.

—Yo, le dijo á su juez un delincuente,
 Recibí un pisotón de los de á folio,
 Y á su autor le metí media navaja,
Y váyase lo uno por lo otro.
 —¿Sí? contestóle el juez, —pues, hijomío,
 Si así castigas pisotones fosco,
 Yo te envío á presidio por diez años,
Y váyase lo uno por lo otro.

**

Queriendo en su pueblo dar
Una corrida sin par
Cierta alcalde muy torero,
Los bichos al encargar,
Así escribió al ganadero:

—«Mi querido don Ginés:
Necesito á fin de mes
Seis toros de lo mejor,
Y mande á éste que lo es
Su seguro servidor.»—

CARLOS CANO.

En mucho menos de un año
Ha hecho fortuna un huevero,
Y según dice la gente
La ha hecho sólo con los huevos.

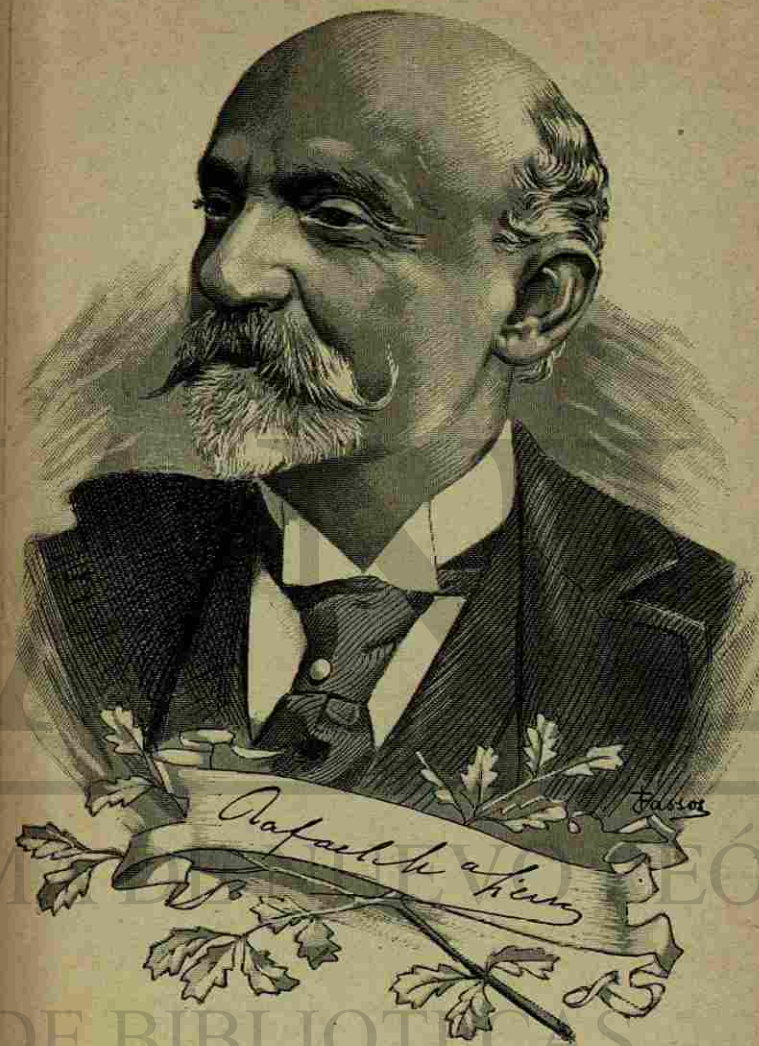
MARCIAL DE LOS RÍOS.

Yace en esta fosa un médico,
Médico tan matador,
Que no hallando á quien matar
A sí mismo se mató.

JACINTO LABAILA.

Es gracioso, por mi vida,
Lo que le pasa á Librada;
Concluye de ser *amada*,
Y comienza á ser *querida*.

J. GARCÍA.



De gran sona n-a Mariña (fama)

Un fidalgo tratéi eu

Que moito de parvo tiña (tenía)

E foi casar co-a de Oviña,

Tia sua alá en Bueu.

Cando casado se veu,
O pensar n-a mulleriña (mujercita)

Dixo para o seu chapeu:

—Sendo, a tia, muller miña

¡Veñ-eu sendo tío meu!

J. PEREZ BALLESTEROS.



—Vaya usted con Dios, don Lino.

—Don Juan, vaya usted con Dios.

—¡Cuánto tiempo...!—He estado en cama

Con un constipado atroz.

—Me alegre.—¡Gracias...!—Me alegre

De verle á usted ya mejor.

DANIEL BLANCO.

—De la cárcel de Belgrado
Un criminal se ha fugado.
—¡Caramba! ¿De veras?—Sí.
—¡Me deja usted asombrado!
—¿De qué? ¿de que se ha largado?
—¡De que aún estuviera allí!

JOSÉ ESTRAÑA.

Si un duro que prestaste
Lo necesitas,
A aquel que te lo debe
No se lo pidas,
Porque es seguro
Que pierdes el amigo
Y á más el duro.

VITAL AZA.

Diez gitanos una vez
Iban de feria á Mairena
Y en medio á Sierra-Morena
Robó un ladrón á los diez.
Hubo causa y protocolo,
Y el juez preguntó asombrado:
—¿Y cómo os habéis dejado
Robar diez por uno solo?—
El más viejo dijo al juez,
Entre confuso y contrito:
—Es que también, zeñorito,
Ibamos zolos los diez.

A. ALCALDE VALLADARES

Consuelo, mujer de Pla,
Se fugó con Luis Corzuelo,
Y asegura Pla que está
Muy contento sin consuelo.

D. JIMENEZ.

Juega á las damas constante
Mi vecino don José;
Ayer le dije:—¡Ah, tunante,
Con qué ganas come usté!
Y él respondió:—Soy cesante.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

Guarda sólo Soledad
Un secreto: el de su edad.

**

—Si vas á Madrid, Pascual,
Al teatro irás.—No, tal,
Porque yo no estoy por eso;
Pero en cambio iré al Congreso.
—¿Conque al Congreso? es igual.

VICENTE RUBIO

—Como ésta d'o Ramal
N-hai calle para vivir.—
(Dixome, en Vigo, Barral)
Y escapóuseme añidir:
—¡Que o penses é natural!

J. PEREZ BALLESTEROS.

Viviendo Gonzalez Bravo,
Aquí, como en toda Europa,
Una patrulla de tropa
Eran cuatro hombres y un cabo.

Hoy que á la vida normal
Caminamos sin sentir,
Patrulla quiere decir
Cuatro hombres y un general,

M. DEL PALACIO.

—Asista usted á mi esposa,
Dijo á un médico Juan Zafra,
Y ya la mate ó la cure,
Le pagaré á usted sin falta
Cuarenta duros cabaes.

—Acepto de buena gana
El trato,— dijo el doctor,
Y comenzó á visitarla.
Murió al fin la pobre enferma,
Y antes de que la enterraran
Exigió el médico á Juan
El precio de la contrata.

—Poco á poco, dijo el viudo,
¿Ha matado usted á mi Clara?

—¡Yo! no señor.—¿La ha salvado?

—Me fué imposible el salvarla.

—Pues, doctor, el trato es trato;
Yo no le debo á usted nada.

MANUEL MILLÁS.

*Din-lle, ó salir de Trasancos,
En dous burros como peixes
Uns xinetes d' os máis francos
A us espolistas non mancos
Que paus reparten á feixes:*

—¡Vaya un modo de arrealos!

—¿Qué marmura usted Viturro,
De este modo de tratalos?

—Que, como sodes tan malos,
Non se pode aquí ser burro.

J. PEREZ BALLESTEROS.



Hija y mujer tiene Abad,
Y á todos hace saber,
Con mucha formalidad,
Que la de mayor edad
Es su señora mujer.

RAMIRO RIPOLLÉS.

Pide de noche Jimeno
 En la calle de Alcalá,
 Y aunque pasa mucho y bueno
 Junto al puesto que él está,
 Tan sólo le da... el sereno.

PASCUAL MONTAGUT.

El gitano Juan Conejos
 Casi en posición de huir
 Estaba viendo morir
 A su mujer desde lejos.
 Por fin después de penar
 En aquel crítico estado,
 Conejos la vió asustado
 Agitarse y espirar.

Entonces siempre servil
 A aquel miedo tan tremendo,
 Salió á la calle corriendo,
 Fué por la Guardia civil.
 —¿Qué ocurre?—Que mi mugé
 La pobrecita ha espichao.
 —Sí, está muerta.—Lo he dudao;
 Basta que lo diga osté.

—¿Qué quieres?—¡Cuántos suspiros
 Me cuesta la pobrecita!
 Si ve osté que resucita
 Le atiza osté... cuatro tiros.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

Haz bien; pero mira á quién,
 Pese al antiguo refrán,
 Que si no lo miras bien
 En coces te pagarán
 Más de cien.

LUIS DE VAL.

Hurtado, á su amigo Antón
 Tres mil duros ha robado.
 ¡No digo nada, si *Hurtado*
 Llega á llamarse *Ladrón!*

ALEJANDRO NIETO.

Perguntando Bernabé
Os nenos d' a sua escola
(Téndoos todos en riola) (hilera)
Pol-os fillos de Noé,
Ningún a contestación
Lle acerta d' os picariños,
Y eso que en moitos modiños
Lles fixo a comparación
Con Ricardo, Andrés, Manoel
E o pai d' éstes, don Firmin.
Cánsa de exempros ó fin
Volve á perguntar aquél:
—¿Quen foi pai, decime á min.
De Sem, de Jafé e de Cãh?—
Presto, á-unha, erguindo á man,
Contestan:—¡Foi... don Firmin!

J. PEREZ BALLESTEROS.

Rodeado el tío Blas de gente,
 Dijo:—Vaya un cuento ahora;—
 Y ya iban tres cuartos de hora,
 Cuando él iba en lo siguiente:
 —Aunque *pobre*, el juez prudente
 Le hizo justicia al momento.—
 Y un *pobre*, que oía atento,
 Dijo al tío Blas con malicia:
 —¿*Pobre* y se le hizo justicia?
 Dice usted bien; *eso es cuento*.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

Hay en la Universidad,
 Para uso de ciertas clases,
 Un gabinete de Física
 Y de Ciencias Naturales.

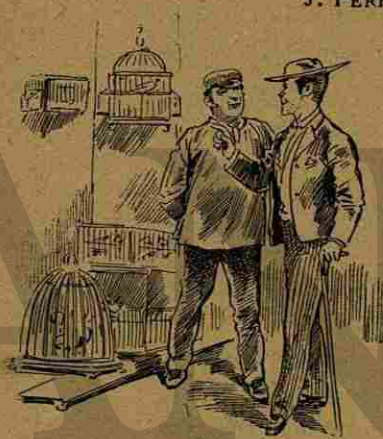
Queriendo unos forasteros
 Ver estas preciosidades
 Se meten por la primera
 Puerta que, atrevidos, abren,
 Y encuentran allí, sentados,
 Silenciosos, serios, graves,
 La explicación escuchando,
 A más de cien estudiantes.
 —¿Qué se les ofrece á ustedes.?
 Pregunta el maestro afable.
 —Usted dispense. ¿Es aquí
 Donde hay tantos animales?

R. FAJARNÉS.



O ver valdeiro o seu cinto
 D' os cartos que ll' emprestara
 A un sarxento, así falara
 Medio triste un probe quinto:
 —Recórde ben toda a-hestoria,
 Si o que lle din quèr pagarme.
 —Vaiche boa! ¿Eu acordarme? (No lo esperes ya)
 ¡Hoxe, naide ten mamoria!

J. PEREZ BALLESTEROS.



—¡Se vende este pajarillo!—
 Un pajarero exclamaba,
 Cuando por allí pasaba
 Cierdo andaluz algo pillo.
 —¿Y canta ese bicho feo?
 Le preguntó al vendedor:
 —¿Que si canta? Sí señor.
 —A ver, que cante el jaleo.

LIBORIO PORSET.

Aunque tu elocuencia ves
 Loada por mucha gente,
 No eres, Pomponio, elocuente;
 Tu comida sí que lo es.

JUAN DE IRIARTE.

Viendo un entierro el caribe
 De un centinela inexperto,
 Gritó á lo lejos:—¿Quién vive?—
 Y contestaron:—Un muerto.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

Libertad quiere Guillén,
 Pero, además de la suya
 Quiere la nuestra también.

E. GEMINARD.

Tres años de conocerte
 Sin conocerte viví,
 Y al minuto de perderte
 ¡Qué pronto te conocí!

M. PINA DOMÍNGUEZ.

A Tecla, que es mujer de Pepe Sala,
 Y más peca de mula que de mala,
 Ronda desde hace noches un sujeto...
 ¡Si Sala sale solo se lo espetó!

M. DEL PALACIO.

*Coche, de catorce asientos:
 En él se sientan d' un lado
 Sete, contando á Torrado.
 Pasados algúns momentos,
 Éste, pensando ir folgado,
 C-os seis d' enfrente se mete,
 Vendo, que o lado d' os sète
 Vai, por inteiro, ocupado.*

J. PÉREZ BALLESTEROS.

—Si la historia de un país,
 Verbi-gracia España es una,
 Y sobre ella hay alguna,
 ¿A que otra, don Luis?

—Sí, don Blas; se escribe á fe,
 De varios modos la historia.
 —Es dar vueltas á una noria.
 —Ese es su-puesto de usted.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

El señor Izarraguitia
 Que abandonaba la corte,
 Fué á sacar su pasaporte
 Para Ochalazaiguitia.

A ese nombre enrevesado
 Dijo á aquél el oficial:
 —¿No le sería á usted igual
 Marcharse á algún otro lado?

JOSÉ FELIÚ Y CODINA.

Un abogado de aquellos
Que, ni aun de sí fian ellos,
Dijo á su cliente:—O te salvo,
Ó arráncame los cabellos.—
Y el abogado era calvo.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

Preguntó el borracho Blas
A Jacinto el velonero:
—¿Qué dice ese sonajero
Con que anunciándote vas?
Y así contestó Jacinto:
—Al que es bebedor frecuente
Esto dice: ¡Tente! ¡tente!
Deja, tonto, tanto tinto.

GENARO GENOVÉS.

Como es bajita mi amada,
Y la tengo amor tan loco,
Para ver si crece un poco
Ayer la dejé plantada.

EDMUNDO DE C. BONET.

¿Que has hecho un romance largo
Y lo has leído después?
¡Pues ya lo han leído todos
Los que lo iban á leer!

JOSÉ RODAO.

Perdió su fortuna Hernando,
—¿Fué de veras?—Fué jugando.

*
**



Un mal pintor retrató
Al violinista Garrido,
Y por más que se esmeró
El retrato resultó
Sin pizca de parecido.
Un hijo del retratado,
Que es un tonto rematado
Como no ha habido ni habrá,
Miró el cuadro y de contado
Dijo gritando:—¡Papá!

Quedó el pintor engreído;
Pero el padre enturecido
Preguntó á su benjamín:
—¿En qué, di, lo has conocido?—
Y contestó:—¡En el violín!

CARLOS CANO.

Fué á un *restaurán* un doctor
 Y observó que el camarero
 Muy despacio y con trabajo
 Se levantó de su asiento.
 —¿Tienes hemorroides, chico?—
 Preguntó al mozo el galeno,
 Y el mozo dijo:—No sé,
 Voy á la cocina á verlo.

MANUEL MILLÁS.

*Camina, un burro pequeno,
 Cóbrelle ó aparello as ancas,
 Vese n-él montado un neno,
 E ó lado, en faco rabeno,
 O abó de guedellas brancas. (abuelo)
 Co-o traqueteo afroxando
 Correuse a albarda e ¡abofellas! (puedo jurarlo)
 Berra o neno ó ir adelantando:
 —Váiseme o burro acabando,
 Non quedan mais que as orellas.*

J. PEREZ BALLESTEROS.

Lopez, crítico famoso,
 Nunca perdona un estreno
 Y goza, aunque sea bueno,
 Tirando el juguete al foso.
 Pero sólo le contrista
 Que al patear como tres,
 ¡Claro! se le hinchan los pies
 Y no hace bien la revista.

J. ADÁN BERNED.

—*Mesa de noite... ¡stou lela!* (noche)
Valdomir, moito m-a cobra (me la)
 —*Siñora, vèña usté á vèla,* (venga)
Que ll-ha de gustar a obra
Y a chave; que n-é sinxela. (sencilla)
 —*Para o qu-hei de gardar n-ela*
A chave estálle de sobra.

J. PÉREZ BALLESTEROS.

Después que á sus pecadoras
 Fray Lares, allá en Valencia,
 Las agotó la paciencia
 Con un sermón de tres horas,
 Dijo, como á quien asaltan
 Instintos reveladores:
 —Voy á concluir, señores,
 Tres lugares que me faltan.—
 Echando á correr con brío
 Dijo una vieja:—Fray Lares,
 Ponga usted cuatro lugares,
 Porque yo le dejo el mío.

A. ALCALDE VALLADARES.

—En sitio muy concurrido
 Le fué á un señor sustraído
 El reloj por un pillastre.
 —¿Y el ladrón *ha sido habido?*
 —No señor; ha sido sastre.

VITAL AZA

El músico Juan Bernal
 Es, según tengo entendido,
 El violón más distinguido
 Que ha tocado en el Real.
 Pero en todos los debates
 Que de continuo plantea,
 Tan torpe lógica emplea,
 Dice tantos disparates,
 Que, si en alguna ocasión
 Llega á citarse su nombre,
 Todos dicen:—Es un hombre
 Que toca mucho el violón.

J. ADÁN BERNED.



Un notario, tahir sin coto,
 Inventariando una huerta
 Y un soto, causó alboroto,
 Porque en vez de huerta y soto,
 Apuntó—la sota en puerta.

EDUARDO BUSTILLO.



Tendo vint' anos García (Teniendo)
 Oin perguntar—non minto—
 Si á servir ó Rei iría;
 E dar por resposta Chinto:
 —Mentres eu teña a Alcaldía
 Non fai él a edá de quinto.

J. PEREZ BALLESTEROS.



De Mercedes pidió un día
 La mano un pollo inexperto
 A su padre, que sabía
 Que el amante no tenía
 Sobre que caerse muerto.
 Y al decirle su papá:
 —Con algo usted contará
 Cuando me pide á Mercedes,—
 Repuso:—Cuento con la
 Generosidad de ustedes.

CARLOS CANO.

Sostuvo una disputa la otra tarde
Un quidam que de maña hacía alarde,
Al que un gallego, levantando el brazo,
Derribóle en el suelo de un trastazo:

*No es una cosa extraña
Que valga más la fuerza, que la maña.*

ANGEL DE LA GUARDIA.

Yo tengo una novia rubia
Y me gustan las morenas;
De pelo verde la busco
Para casarme con ella.

JOSE BRISSA.

Dos duelos celebrados,
Otro pendiente...
¡Caramba! ¡Esos fondistas
Qué suerte tienen!

ANSELMO GUERRA.

Jugando en cierta ocasión
Al monte, con mucho apuro
Poniendo en la mesa un duro:
—¡Soy caballo!—dijo Antón.

Y otro punto, aun más perdido,
Murmuró con ironía;
—Si es por ascenso, á fe mía,
Lo tiene usted merecido.

MANUEL DEL PALACIO.

Camiño de Santa Baya
A unha moza dixo un home:
—Oyes, ti, ¡miña tocaya!—
Ela ¡que as falas non come!
Di (tan roxa coma a saya):
—Tóme ó seu camiño, tóme,
¿Que... gana de còntos! ¡Vaya?
¡Non ll'é Barbara o meu nome!

J. PEREZ BALLESTEROS.

—¡Vamos, ten resignación;
Ya no ha de resucitar,
Mujer!—¡Ay, Presentación!
¡Cuándo le podré olvidar!...
Muchacha, tráete el jamón.

EUSTAQUIO CABEZÓN.

Per omplir las papeletas
A casa de un prestamista
Entrá en Pau; y ara en Batista
Li crida:—¡Estira cordetas!—
Paraulas tan indiscretas
Li causan efervescencia;
Mes l' altre li diu:—Paciencia,
¿No es lo criat del butxi
L' estira cordetas?—Sí.
—Doncsas, treu la consecuencia.

JOSÉ M. CODOLOSA.

Agustín se va á casar,
Y al preguntarle Sofía
Qué le falta del ajuar,
Contesta con alegría:
—Sólo me falta el collar.

PASCUAL MONTAGUT.

*Ben cara saleume a festa;
Pois compréi, seis animales,
E anque foi a compra ¡testa!
Perdiuseme a cuarta besta
D' a feira n-os andurriales.
A muller, que o escoita, di,
As mans pegando ó refaixo:
—¡Destraído! a conta ¡é así!
Cinco, veñen tras de ti,
Y outra trála ti debaixo.*

(magnífica)

J. PEREZ BALLESTEROS.

Propuso á su amigo Lucas
El jugador Bonifacio
Jugar con él á las billas
Dos partidas, *mano á mano*.
Y aquél, que muy pocas veces
Se ha visto en la mano un taco,
No queriendo caer de *primo*,
Le dijo un poco amoscado:
—Lo que es contigo, no juego
Aunque me des *quince palos*.

EDUARDO GUILLAR.

Casóse con Paz, Antonio
Que tiene un genio que aterra,
Y asegura el muy bolonio
Que vive con paz y *en guerra*.

D. JIMENEZ.

Cuando el barbero me peina,
Casi siempre me asegura
Que hay, aunque el vulgo lo niegue,
Habitantes en la luna.

M. PINA DOMINGUEZ.



Al café, Cleto Mantilla
Á un ratero convidó;
Cleto pidió manzanilla,
—¿Y usted?... dijo al otro.—Yo,
Tomaré una cucharilla.

LIBORIO PORSET.

Indo un chalán por Lestrove
 N-un cabalo moi ben grande
 Dill' o bulrón de Xacobe:
 —¿E a espoela dreita? Senande.— (derecha)
 Éste, contestar dispõndo (disponiendo)
 Dall' á esquerda, e dice:—¿Mánde? (¿Qué dice?)
 Para min ¡élle d' abondo (Me basta bien)
 Con que d' este lado ande!

J. PEREZ BALLESTEROS.

Al ir á comprar García
 Algunas plumas de acero,
 Se vió el hombre sin dinero,
 Y dejó la mercancía.
 —Lléveselas sin temor—
 Dijo el vendedor galante—
 Porque crédito bastante
 Me merece el comprador.
 Insistió tenaz García
 Diciendo:—¿Y si yo muriera?
 Y aquél dijo:—Aunque así fuera,
 Muy poco se perdería.

EDMUNDO DE C. BONET.

Un escritor de esta edad,
 Que es un pedazo de atún,
 Decía con gravedad:
 —Yo escribo para el común...—
 Y decía la verdad.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

Que eres bella conocemos,
 Filena, y moza, es verdad,
 Y rica y de calidad.
 ¿Cómo negarlo podemos?
 Pero, después que enfadosa
 Alabarte tanto quieres,
 Digo que rica no eres,
 Ni eres muchacha, ni hermosa.

J. DE SALINAS.

—¿Vas á ver las fieras, Blas?
 Allí á Inés encontrarás.

Supé ayer que, cicatero
 Y ansioso de ver metal,
 Iba á mudarse al portal
 De la Bolsa mi barbero.
 Y le animé con ardid;
 Porque juzgo que sería
 Digna muestra una bacía
 De la Bolsa de Madrid.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

Murió la perrita negra
 De doña Inés; y su yerno
 Dedicó un soneto tierno
 «A la perra de su suegra.»

E. GEMINARD.

*Non pasaba inda d'as oito
N-un destrito eleutoral,
Cando notouse andar moito
O reló consistorial.*

*Bras se enrita e arma trefulca;
Y o persidente, formal*

*Respóndelle:—¿Quén esculca,
De si o sol anda hoxe mal?»*

J. PEREZ BALLESTEROS.

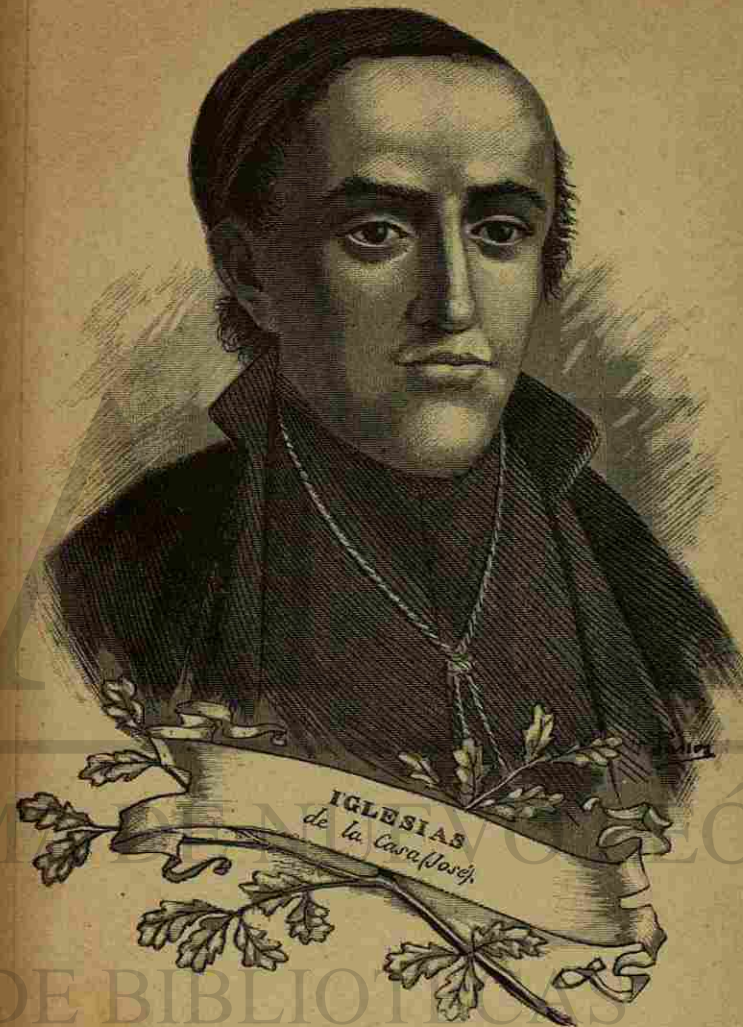
A un hjo suyo,
Gedeón decía:
—Quien bien te quiera
Te hará llorar.
—Pues las cebollas—
Contestó el chico—
¡Dios mío! ¡Cuánto
Me adorarán!

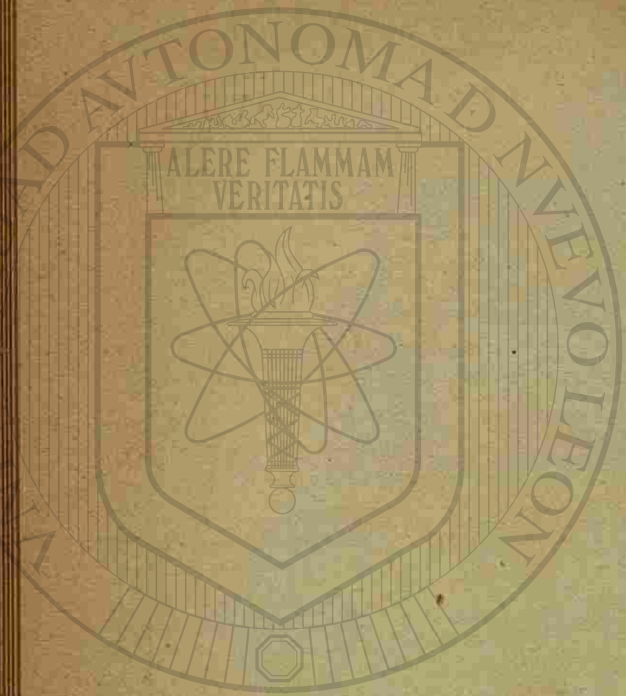
EDMUNDO DE C. BONET.

En dos mitades el hombre
Se puede considerar,
Mitad mala y mitad buena,
Instintos al bien y al mal.

Cuando soltero, es difícil
Las mitades apreciar;
Se casa, y su mitad mala
Siempre es... *su cara mitad.*

RICARDO SEPÚLVEDA.





DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¡Todas se mueren por mí!—
Dice el Tenorio don Lesmes;
Y es médico director
De un hospital de mujeres.

JOSÉ BRISSA.



Conten qu' aná un escolá
D' el poble de Borbotó
A 'replegar el padró
A casa d' un parroquiá;
Y que volent este rihure
A sa costa, li digué:
—En el padró ¿sab vosté
Si 'l nom del gos puch escriure?
Pero l' escolá, ab cautela,
Li va llavors contestar:
—Molt be el pot empadronar
Si es qu' es de sa parentela.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

Aquí reposa Viniegra;
Murió repentinamente
Al conocer á su suegra.

**

Afirmaba el doctor Prida
Delante de doña Eufrasia,
Que para dejar la vida
Lo mejor es la gimnasia,
Y á su afán poniendo frenos,
Dijo Eufrasia:—Pues yo sé
Que no la echaron de menos
En los tiempos de Noé.
Á lo cual, con malos modos,
Contestó Prida iracundo:
—Pues por eso mismo, todos
Se fueron al otro mundo.

CARLOS CANO.

—¿Vês ti ós sacramentos a miudo?—
Pergunta o abade á un d' os filigreses,
E-yeste, mal que pudo,
D' entendedeiras rudo) (De cacumen)
Responde:—En trinta meses
Caséilleme tres veces
Desqu' Antoniña me deixóu viudo.

J. PÉREZ BALLESTEROS.

De los cincuenta no baja,
Y aun tiene doña Anaclea
La dentadura completa...
Guardadita en una caja.

A. RIBOT.

—¿Por qué te has de emborrachar?
—Por ver si ahogo mis penas.
—¿Y lo consigues?...—Apenas,
¡Las tunas saben nadar!

EDUARDO GUILLAR.

¡No administro más morfina!
Se me han muerto esta semana
Catorce. ¡Desde mañana
Volveré á usar la estricnina!

JOSÉ BRISSA.

Es el señor don Vicente
Quisicosa de la edad;
Lo que se ve es mocedad,
Lo demás ancianamente.
Su data es data reciente,
Mas su juicio no es lampiño;
De viejo tiene el aliño,
Más que de anciano el consejo;
Sábese, sí, que es un viejo,
Pero no cuándo fué niño.

EL P. ISLA.

Xan, o de Perdecanáí, (Juan)
 Que cent' e dous anos tiña (tenía)
 Dicia, con triste ¡ai!
 —¡Dádeme unha limosniña,
 Que non teño pai ni nai! (padre ni madre)

J. PEREZ BALLESTEROS.

Cierto jóven que á casarse
 Gozoso se preparaba,
 A los pies de un capuchino
 Se arrodilló una mañana,
 Y le rogó muy humilde,
 Que sus culpas escuchara.
 —Confieso, dijo, que quiero,
 Que idolatro á una muchacha;
 Pero todo está dispuesto,
 Y hoy mismo, padre, nos casan.—
 Contóle otros pecaduelos
 El novio muy á la larga;
 Y el fraile tomaba polvos,
 Sin chistar una palabra.

Dicho ya el: «Ego te absolvo,»
 Extrañando le dejara
 Escapar tan bien librado,
 Antes de volver á casa
 Dijo el penitente:—Padre,
 ¿No me manda rezar nada,
 Ni hacer otra penitencia
 Que mis culpas satisfaga?—
 A que contestó mi fraile,
 Componiéndose las barbas:
 —¿Qué más penitencia quieres?
 ¿No me has dicho que te casas?

P. DE JÉRICA.

A un cesante le emplearon
 De nuevo, pero al notarle
 Que tenía la costumbre
 De escribir sin hache hambre,
 Le preguntaron un día:
 —¿Por qué se come las haches?—
 Y replicó:—Son resabios
 De cuando estuve cesante.

VICENTE RUBIO.



—Bruno, desde las columnas
 Del semanario «La Crítica,»
 Al escritor Juan González
 Le ha pegado una paliza
 Criticándole su drama,
 Por lo que está Juan que trina.
 —¿Y Juan piensa devolvérsela?
 —¡Claro!—¿Dónde?—¡En las costillas!

EDUARDO GUILLAR.

El juego conduce á la horca,
La bebida al manicomio,
La ociosidad al asilo,
Y el amor... al matrimonio.

EDMUNDO DE C. BONET.

D' o rivés, o autuado, (del revés)
Por enquivoco, Codesos (equivocación)
Copióu en papel sellado
¡D' o que custa á vinte pesos!
C' o susto o caletre ariva
Y-esta nota pon en baixo:
«O que está patas arriba
Hase lér patas abaixo.»

J. PEREZ BALLESTEROS.

El día de mi bautizo
Debiste de estar presente;
No lo digo por la sal,
Sino por la edad que tienes.

JOSÉ BRISSA.

—¿A tus años, sin rebozo
Mozo de café, Gabino?
—No encontraba otro camino
Para volver á ser mozo,

A. LASSO DE LA VEGA.

Murió el esposo de Mariquita,
Y con acento grave y sombrío
Así exclamaba la pobrecita:

¡Ay, Pepe mío!

Al mes decía, desconsolada,

—Desde que ha muerto, no hallo reposo,
¡Soy mucho, mucho, muy desgraciada!

¡Ay, pobre esposo!

Hoy, que hace un año que está enterrado,
Cuando se acuerda de don Pepito,
Dice á un vecino que tiene al lado:

—¡Era un bendito!

Antes de un año dirá, por junto,
Con aparente voz lastimera,
Cuando se trate de su difunto:

—¡Si aquél viviera!

LUIS TABOADA.

Tengo mis ojos puestos
En una cara,
Y al espejo me asomo
Para mirarla.

M. DEL PALACIO.

Anque un trebunal se irrita
Cânso xa de perguntar
A o lacazán Mingos Pita, (holgazán)
Iste chega á sospeitar, (sospechar)
Qu' o ensamen poido gustar
¡Cando lle din que o repita!

J. PEREZ BALLESTEROS.

—De este mal no morirá,
 —La dijo un doctor á Adela—
 Pues con una sanguijuela
 Al punto se curará.—
 Cuando esto su novio oyó,
 Que por cierto era empleado,
 Dijo muy entusiasmado:
 —¿Una sanguijuela? Yo.

VICENTE RUBIO.



—Andrés y Juan disputaban,
 Y encolerizado Andrés
 —Callo, por no hablar con bárbaros—
 Le dijo con altivez;
 Y Juan, queriendo el insulto
 Recibido devolver,
 Replicó al punto:—El que habla
 Con bárbaros, es usted.

CARLOS CANO.



Al escritor Perengánez,
 Marido de una escritora,
 Le propuse hacer un drama;
 El respondió:—Usted me honra,
 Pero tengo ocupaciones
 Tan grandes, tan perentorias...

Entonces la literata
 Intervino en esta forma:
 —¿Quiere usted hacerlo conmigo?
 Y yo exclamé:—¡Sí señora!

TOMÁS CAMACHO.



Antón, Juan y Blas del Río
 Vieron pasar á Inés Rica,
 Y dijo Antón:—Esa chica
 Debe tener algún lío.—

Juan le contestó al instante:
 —Yo sé quién le anda detrás;—
 A lo cual añadió Blas:
 —Y yo quién le anda delante.

A. ALCALDE VALLADARES.

Tanto á su Lola quería
El bueno de Pepe Mir,
Que cuando de pulmonía
Estaba para morir,
Tan sólo supo decir:

—¡Lola mía! ¡Lo...la mía!

R. ANDRÉS CABRELLES.

De un autor novel muy malo
Se puso en escena un drama,
Y los amigos pidieron
Que el autor saliera á tablas.
Y cuando entre mil silbidos
«¡Que salga!» aquéllos gritaban,
—¡Sí, que salga—añadió un chusco—
Que no hemos de hacerle nada!

EDMUNDO DE C. BONET.

¿Veis al diputado huero,
Tormento de la tribuna,
Que acaso nació sin cuna
Y al fin resulta cunero?
Aunque huele á caballero
Es un pobre mercader;
Trafica con el deber,
Y ha formado su opinión
Con trazas de cucharón,
Pues la usa para comer.

RAFAEL TORROMÉ.

Cuando amigo sincero me llamaba,
Le era yo indiferente;
Su amor, su único amor me llamó luego,
Mintiendo como siempre;
Ahora me llama vil, canalla, infame...
¡Ahora sí que me quiere!

M. DEL PALACIO.

Según nos lo ha referido
De cierto loco el diario,
Colón inventó las colas,
Platón descubrió los platos,
Leónidas los leones,
Talleyrand talles y tallos,
Campanella las campanas
Y Fenelón los fenianos.
Hizo Pericles las peras
Por la Perouse ayudado,
Si no fué autor aquél sólo,
Y éste se las puso á cuarto.
Prometeo las promesas
Halló, Gravina el grabado,
Las luces un tal Lucena,
Y las pizarras Pizarro.
Esopo inventó la sopa,
Las tertulias Tertuliano,
Malherbe la mala hierba,
Y las nodrizas Lactancio.
Fidias nos dió los fideos,
La ceniza Cincinato,
Mecenas los mecedores,
Y Herrera llaves y clavos.

Los cisnes el gran Cisneros
 Descubrió; como es probado
 Que á Campomanes se deben
 Los manantiales del campo.

Por Mirón los miradores
 Tenemos, eso está claro,
 Por Dédalo los dedales
 Para coser necesarios.

Débese el vello á Vellido,
 Matador del rey don Sancho,
 Y á Montaigne las montañas,
 Como á Rabelais los rabos.

Al Cid se debe la cidra,
 La goma á Gómez de Castro,
 Y hasta la cena debemos
 A Zenón, los que cenamos.

Marcial inventó la guerra,
 Y Salón los solitarios,
 Y Descartes la baraja,
 Que fué invención de los diablos.

Diónos el pito Pitágoras,
 Espinosa los pescados,
 Y por último, Valdivia,
 Que tuvo un momento aciago,

Fué quien mató el periodismo,
 Sin quererlo ni pensarlo,
 Cuando descubrió la güagüa (1)
 Que nos tiene aniquilados.

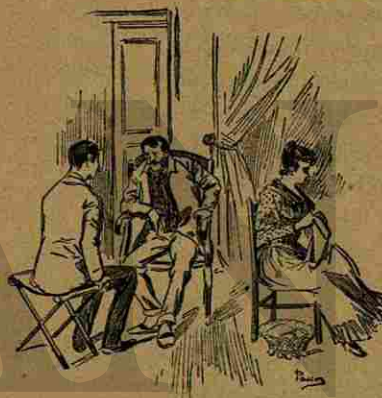
J. MARTINEZ VILLER GAS.

(1) Alusión á los que leen periódicos, sin comprarlos.

*Digué un tenor alabantse
 Que cuant vol canta en la Escala,
 Pero té una veu tan ruin
 Que tot lo mon se estrañava.*

*Volguí provar la mentira
 Y he sabut qu' el tenor canta
 No en la Escala de Milán,
 Pero sí en la de sa casa.*

A. SERRA CUBELLS.



En casa del pobre Juan,
 Que un grave mal le atropella,
 Hallé á una linda doncella
 Que cosía con afán...

Y al preguntar:—Esa hermosa,
 ¿Para qué está aquí?—Muy grave
 Dijo:—Para que me lave
 La ropa sucia y la cosa.

ENRIQUE FRANCO.

A Pinegra, don Bellido
 Pisóle un callo, y Pinegra,
 Lanzando un jay! dolorido,
 Así exclamó enfurecido:
 —¡Haga Dios que tengáis suegra!

LUIS DE VAL.

*De la muller de Bernal,
 Que 's de mala condició,
 Digué una volta Simó
 Qu'era una tal y una cual.
 Y per defendre á sa dóna,
 Quant el marit s' enterá,
 A Simó li preguntá:
 Si li la faría bóna...*

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

¿Veis á los buenos cofrades
 De trescientas cofradías
 Que cantan sus letanías
 Y tapujan sus maldades,
 Que fraguan sus liviandades
 En escondidos harenas
 Disculpando sus belenes,
 Con que Díos nació en Belén?
 Esos proclaman el bien
 Acrecentando sus bienes.

RAFAEL TORROMÉ.

Quejóse á Antonio Sarmiento
 Su buen amigo Corchado,
 Porque aquél no le había dado
 Parte de su casamiento.

—Yo siento,—le dijo Antonio—
 Que por tal te piques hoy;
 Pero yo á nadie le doy
 Parte de mi matrimonio.

A. ALCALDE VALLADARES.

—Quien te quiera, Sebastiana,
 Ha de hacerte *de* llorar—
 Dijo un chulo enfurecido,
 Y la arrimó dos *guantás!*

ERNESTO DE LA GUARDIA.

Recetaron unos baños
 Para entonarse á Leoncio,
 Y escribía á sus amigos:
 —¡Aquí estoy, *dándome tono!*

RICARDO SEPÚLVEDA.

No es usurero Mariano
 Y de ello tengo razones;
 Anteayer me dió la mano
 Y además me dió expresiones
 Para mi padre y mi hermano.

EDMUNDO DE C. BONET.

Juan y Pedro, cierta vez
Un desahucio celebraron,
Y ambos cubiertos entraron
A la presencia del Juez.

Mas éste, con malas artes,
Al punto gritó furioso:
—Advierto que aquí es forzoso
Que se descubran las partes.

JULIO DE LAS CUEVAS.



En la calle, Cerdá vió
Que á su casa un niño ufano,
Largos llevaba en la mano
Unos cuernos que encontró.

Y al preguntarle Cerdá
Para quién eran, risueño,
El candoroso pequeño,
Contestó:—¡Para papá!

CONSTANTINO LLOMBART.

La cruz de Carlos III
Le dieron á Pedro Uría,
Y exclamaba el majadero:
—¡Ya me han hecho caballero!
(Que buena falta le hacía).

J. ADÁN BERNED.



Recuerdo que hace dos meses,
En baile de mascarada,
De turca ibas disfrazada
Del brazo de unos ingleses:
Ibas bailando... mazurka,
Sin llevar compás tus piés;
Que, turca, dabas traspies,
Por efecto de otra... turca.

JACINTO LABAILA.

—¡Ha perdido usted á mi hija!
Gritó á Juan doña Leonarda,
¡La ha perdido usted, infame!—
Y Juan, con mucha cachaza,
Respondió de esta manera:
—Está usted equivocada;
No la he perdido, señora,
Puesto que la tengo en casa.

TOMÁS CAMACHO.

Justo dedicó con gusto
Una pieza á Juana, y Juana
Dice que cada mañana
Toca la pieza de Justo.

ENRIQUE FRANCO.

—Cuando se marchó Matilde,
Tu querida, con Anselmo,
Te dejaría asombrado.
—No; me dejó sin un céntimo.

EDUARDO GUILLAR.

A mi corto parecer,
Un poco mejor sería
Que en lugar de *Caralampia*,
Te llamasen *Cara-limpia*.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

—Cielo son tus ojos, Juana,
Cielo dispuesto á llover,
Pues siempre suelen tener
Nubes á tarde y mañana.
Relámpagos, agua y nieve,
Son perpetuo desconsuelo;
Si Dios no tiene otro cielo,
Nunca Dios allá me lleve.

BALTASAR DE ALCÁZAR.

*D'aixó se 'n diu ab rahó
Sortí el tret per la culata;
Per donarse tó 'n Gil Mata,
Parla molt, més sense tó.*

CONRADO ROURE.

Como á través de los cristales pasa
El sol todos los días;
Que entra como en su casa
Llevando resplandores y alegrías,
Y luego se retira poco á poco,
Y allí no deja nada,
Que el sol, como el amor, es algo loco
Y cambia á cada instante de morada;
Así pasa el amor, ¡oh niña hermosa!
Por ese cuerpo de jazmín y rosa:
Llega, posa, lo enciende breve instante
Y después se retira tan campante.

CONSTANTINO GIL.

Tropezó con un lacayo
 Uno que apenas veía,
 Y el otro con ironía
 Le dijo así:— Adiós, tocayo.
 —¿Tu tocayo?— Ya lo creo.
 —¡De tu ocurrencia me admiró!
 —Es que yo soy *Casi-miro*.
 —¿Y yo qué soy?— *Casi-veo*.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

A Hermógenes, que es soltero,
 Preguntábase Dolores:
 —¿Le gustan á usted los niños?
 —Mucho, le contesta Hermógenes,
 Pero son los de los otros
 —¡Pues cátese usted entonces!

EDUARDO GUILLAR.

Cuando iba en el baño á entrar
 Vió Luis en la playa á Alicia,
 Y aunque ocasión y lugar
 No era del todo propicia
 La quiso de amor hablar.
 —Nadar—dijo Luis—no sé,
 Y hoy tiene el mar tales trazas
 Que sin su amor me ahogaré...
 —Entrando con calabazas
 ¿Qué miedo tiene ya usted?

EDMUNDO DE C. BONET.

Tras una lección teórica:
 —Un consonante á Logroño—
 Gritó á un muchacho muy ñoño
 El profesor de retórica.
 —Viente—dijo el grandullón;—
 A lo que, sin más proemio,
 Repuso el dómine:—Un premio
 Por esa aproximación.

**



Preguntó á su esposo Inés:
 —¿Qué cosa es la que tropieza
 Un marido, con los pies,
 Llevándola en la cabeza?
 Puesto el pobre á discurrir,
 Respondió que no acertaba;
 Y ella, echándose á reir,
 Con dos dedos le apuntaba.

J. IGLESIAS.

Siempre está con alguna
Locura en la cabeza Juana Queito:
Ayer estaba con el sol á pleito,
Y hoy está con la luna.

FRAY CANDIL.

Tanto gustas de pleitear
Que, aunque sea en tu favor,
Recibes grande dolor
De ver un pleito acabar.

Si ese gusto te convida,
Cásate á disgusto, Blas,
Porque así asegurarás
Pleito por toda la vida.

A. J. DE SALAS.

Un bribón y un hombre honrado
Murieron la misma tarde,
Y antes de un año ya estaban
Los esqueletos iguales.

ANSELMO GUERRA.

Si á tus amigos presentas
A la mujer á quien amas,
Te criticarán, si es fea,
La criticarán, si es guapa.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

A solas con la Tomasa
Juan en la cámara está:
Ella llora; él se propasa...
Yo no sé lo que la pasa,
Pero algo le pasará.

LUIS VILLAZUL.

—¿Y ahora qué hace su hijo?—
A Gedeón preguntaban;
Y el que por bobo tenemos
Contestó al instante:—Nada.
—¿Entonces quién lo sostiene?
—Vaya una pregunta, el agua.

EDMUNDO DE C. BONET.

—Si teme que se propase
Su mujer con un amigo,
O tiene usted poco *trigo*,
No se case.
Mas si le sobra el *parné*,
Y no le asusta el infierno,
Y está á lo que salga... ¡cuerno!
Casesé.

Francamente, yo no sé
Si le enfríe ó si le abrase...
Que se case ó no se case,
¿A mí qué me cuenta usté?—

JUAN TOMÁS SALVANY.

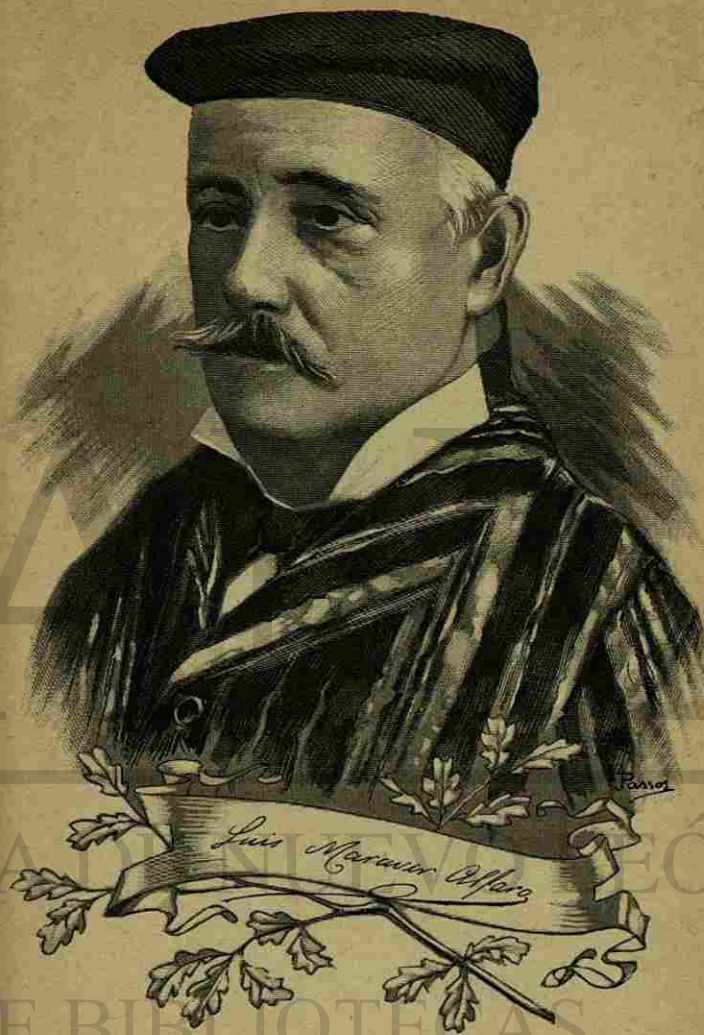
Un diputado gomoso,
Tartamudo en el lenguaje,
Pidió la palabra ansioso
Para hablar sobre el Mensaje.
Y dijo:—Pido la pa... pa...
La pa... pa...—y no concluyó,
Cuando un uguer de solapa
La papilla le sirvió.

**



Unas flores cierto hidalgo
Dió á Celia en prueba de amores,
Y ella desdeñó las flores
Diciendo:—¿Tan poco valgo?
Al ver tamaño desprecio,
Dijo él:—¡Celia, por favor;
Ya que no sé tu valor,
Deja que ignore tu precio!

C. DE A.





DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¿Viene usted también, Aurora,
Como yo á ver al doctor?
—A consultar, sí señor.
—Yo vengo á lo mismo ahora.
—¡Ay, este estómago impío
Va á matarme!—, Y tan bonita!
Me pasa igual, señorita,
Júntelo usted con el mío.

A. ALCALDE VALLADARES.



—¿En qué encuentras parecido
Á mi esposo con Frascuelo?
Preguntó á su amiga Irene
La mujer del buen Anselmo
(Cuyo Anselmo tiene el
Oficio de peinetero;
Es decir, que hace peinetas),
Y con tono picaresco
Irene la respondió:
—¡En que vive de los cuernos!

AQUILES NERÓN.

Dices que dicen que dije
Que malas lenguas decían...
¡Tanto has dado que decir,
Que no digo que no digan!

J. ALVAREZ.

Otra cruz veo en tu pecho,
¿Qué otra picardía has hecho?

A. RIBOT.

—Tu madre te fué á buscar;
Mas no te encontró, y me dijo:
—¡Tengo de darle una zurra!
—¿Por qué?—¡Porque se ha perdido!

M. PINA DOMINGUEZ.

Tras una nube de plata
Se ocultó el sol á la tierra;
Tras una nube de plata
Se evaporó tu inocencia.

RICARDO J. CATARINEU.

El día que Juan se muera
Su padre se queda tuerto,
Pues toda la gente dice
Que Juan es su ojo derecho.

ALEJANDRO NIETO.

Al ver á Rosa, Patricio,
Embarazada en abril
La dijo:—Buen albañil
Será el que hizo el edificio.
Ella contestó al instante:
—No se lo puedo ofrecer;
Pero le puedo ceder
Todo el material sobrante.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

Porque gasta un escudo
Y una corona,
Se juzga personaje
Zaragatona;
¡Ya se contentaría
Con ser persona!

M. DEL PALACIO.

¿Véis al comerciante honrado
Que acumula sus caudales,
Vendiendo en ochenta reales
Lo que medio le ha costado?
Cuanto más acreditado,
Debe daros más pavor;
Porque tiene el mostrador
Una ciencia tan maldita,
Que su crédito acredita
A aquel que roba mejor.

RAFAEL TORROMÉ.

—Todo lo tiene Lolita:
 Hermosura, buenas formas,
 Mucha gracia é infinidad
 De jóvenes que la adoran.
 Como tiene tanto amante
 Se ha vuelto muy coquetona...
 —Esa es la *falta* que tiene.
 —No, señora; esa es la *sobra*.

EDUARDO GUILLAR.

No te cases con viuda, Juan querido,
 Pues todas, al llorar muertas pasiones,
 Comparan el viviente al fallecido,
 Y esas comparaciones...
 ¡Suelen costar muy caras al marido!

LUIS DE VAL.

A un niño muy revoltoso
 Reprendiéndole su madre
 Le decía así:—Hijo mío,
 Si te caes á la calle
 Desde el balcón y te matas,
 ¿Qué hará contigo tu padre? —
 Y el niño, que era precoz,
 Replicó sin inmutarse:
 —Mamá, si caigo y me mato,
 ¿Qué puede hacer? Enterrarme.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

Por más que te negabas anhelante,
 Al verte yo tan pura y desdeñosa,
 Pretendía besar en tu semblante
 Que tiene la frescura de una rosa.
 Hoy, convencida de mi amor profundo
 Me quisiste besar y he rehusado.
 ¡No quiero deshacer en un segundo
 El encanto que tiene lo ignorado!

J. ADÁN BERNED.



Juan el herrero mandó
 A su criado que saliese,
 Y mirando al cielo, viese
 Si estaba estrellado ó no.
 Salió el criado de la fragua
 Y como lo vió nublado
 Respondió:—No está *estrellado*;
 Está pasado por agua.

A. DE VALBUENA.

A un colegio de criadas,
Para el buen servicio de ella
A buscar una doncella
Fué la mujer de Barradas.
La directora de él, Bruna,
La dijo:—En estos instantes
Tengo criadas bastantes,
Pero doncella, ninguna.

A. ALCALDE VALLABARES.

—Es mi flaco hacer el *majo*
Siempre, de noche y de día,
Con las chicas. ¿Ves aquella?
—Hombre, sí. ¡Y es hermosísima!
—Pues me acerco á ella al instante,
La digo dos palabritas,
Y le hago proposiciones...
Por supuesto, que si es *lista*
Accederá á lo que quiero,
Y entonces, lleno de dicha,
Me gasto, si es menester,
Un duro ó dos con la chica,
Porque soy *majo* de veras.
—Lo que eres, chico, es un *lila*;
¿Gastar *guita* con mujeres?
¡Hombre, parece mentira!
Eso, en vez de hacer el *majo*,
Es hacer majaderías.

EDUARDO GUILLAR.

Háblese de hacer labores
O de comprar buena ropa,
O del arte culinario,
O de otra cualquiera cosa,
Gil dice, al punto, elogiando
A su cónyuge Ramona:
—¡Oh, lo que es tocante á eso;
Mi mujer se pinta sola!...
Y dice bien, porque ¡vaya
Si se *pinta* la señora!

TOMÁS CAMACHO.

La noche que en el Liceo
Debutó la Borgi Mamo,
Y que sirvió de reclamo
Su belleza, según creo,
Con refinado interés,
Una de la Compañía
Preguntó al Marqués de Andía:
—¿Qué tal la Mamo, Marqués?

ENRIQUE FRANCO.

Eres bella, mi bien, eres hermosa;
Nadie al verte la faz lo pone en duda,
Y aun tienes una cosa
Que te hace más perfecta y más preciosa
A los ojos de todos, ¡que eres muda!

A. SERRA CUBELLS.

Anoche reñí con Rizo,
Y como en nada repara...
—Entendido; te hizo cara.
—Al revés, me la deshizo.

EDMUNDO DE C. BONET.

—¿Conque te vas?—Sí, me voy
Para no volver, á América.
—¿Por qué no me dejas, antes
De marcharte, mil pesetas?

MANUEL MILLÁS.

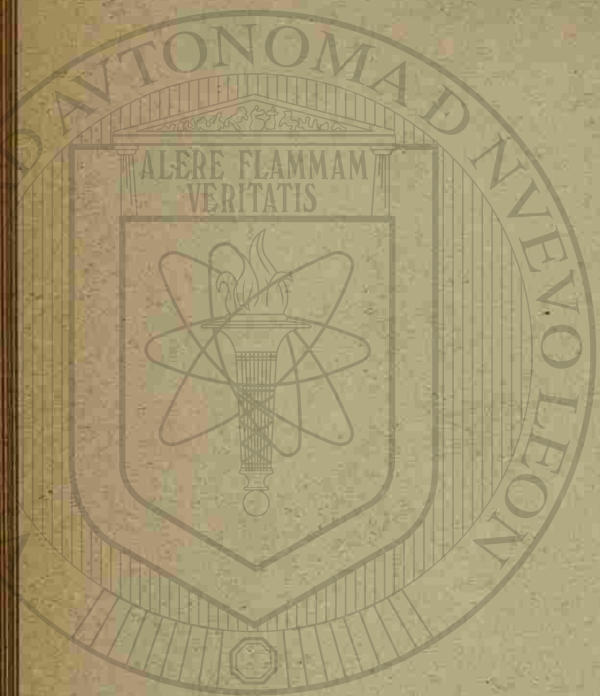
Le dijo Liborio á Clara
Que era fea, rica y lista:
—Ven conmigo á un prestamista,
Que quiero que des la cara.—
Oyólo Pedro Carcoma,
Y dijo:—Mala es la empresa;
Sí, porque la cara esa
Ni de balde se la toma.

A. ALCALDE VALLADARES.

Unos cantan por costumbre,
Otros porque no los pisen,
Yo porque me da la gana,
Y tú para que te silben.

M. DEL PALACIO.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Juan vive con dos mujeres...
Su mujer y una sobrina;
Mas como son muy cristianas,
En Cuaresma le fastidian,
Porque le dan en Cuaresma
Siempre las mismas comidas.
Judías por la mañana,
Judías al mediodía
Y judías por la noche;
Pero lo que más le indigna
Es que, estando entre *cristianas*,
Nunca sale de *judías*.

VICENTE RUBIO.



Yace aquí el espada Antón
Que se murió consiguiendo
Su más preciada ilusión,
Porque murió *recibiendo*
La sagrada Extrema— Unción.

FLORETE.

Muy tarde se levantaba
 Juana cuando se casó;
 Luego el marido murió;
 No por esto madrugaba.
 Tomó después á un anciano
 Por su segundo marido;
 Desde entonces, se ha advertido
 Que se levanta temprano.

F. ALTÉS.

—¿Yo mujeres? ¡tira allá!
 No dan más que desazones;
 Yo solterón, y varones
 Todos mis sirvientes.—¡Ca!
 —¿Cómo, ca?—Pues, ¿qué hace Rosa?
 —Pues lo indispensable.—¿Qué?
 —La tengo para que me
 Lave la ropa y la cosa.

RAFAEL M. LIERN.

—¿Su gracia de usted?—Ladrón.
 —Supongo que de Guevara.
 —No señor; de profesión.

E. GEMINARD.

—Madre, mi honor Nicolás
 Me está quitando, el tunante.
 —Bien te alaba por delante.
 —Me lo quita por detrás.

ANTONIO DE LA CUESTA.

Sin alcanzar los laureles
 De la gloria terrenal,
 Sin tener un solo palmo
 De tierra donde reinar
 Juan Lanas, según se dice,
 Sin saberlo lleva ya
 Corona sobre la frente,
 Que nadie le envidiará.
 ¿De qué será la corona
 Que viendo todos están,
 Y tan sólo el coronado
 Ignora su dignidad?

LUIS VIDART.

Contándome de Cereza,
 Que la noche en que se unió
 A su esposa, la tiró
 Una silla á la cabeza,
 Pregunté:—¿Logró ya Elvira
 Conducirle á buen camino?—
 Y me respondió un vecino:
 —Cada noche se la tira.

ENRIQUE FRANCO.

Lope, jugando al julepe
 Armó con la Pepa un trepe,
 Y no quieren que se sepa,
 Porque si lo sabe Pepe,
 Pega un lapo á Lope y Pepa.

JOSÉ RODAO.

—Señor vicario, le pido
Que me divorcie—decía
Juana,—porque mi marido
Me maltrata cada día.—
—Cierto será; pero extraño
No verte golpes jamás.
—Es, señor, que todo el daño
Me lo causa por detrás!

M. CORCHADO.

Juan, estudiante de carácter fiero,
Cogió un tomo de fábulas morales,
Lo tiró á la cabeza á un compañero,
Y le hizo dos chichones colosales.
Y el contuso quejándose, decía:
—¡Gracias á lo moral del contenido,
Pues si es el tomo de materia impía,
Sabe Dios lo que hubiera sucedido!

M. RAMOS CARRION.

El niño Julio Melgar
Dijo á su padre, con brío,
—Haz de toro, papá mio,
Que te voy á torear.—

La madre añadió:—No quieras,
Que no lo consentiré,
Porque siempre he visto que
Los juegos salen de veras.

A. ALCALDE VALLADARES.

Digué un pare á la sua filla:
—¿Dels músichs del catafalch,
Qu' están tocan la sardana,
Quin es el que l' ha encisat?
¿Lo que toca la tenora,
La cornamusa, el timbal,
La flauta ó lo corneti?
—Lo qui té 'l fluiol mes llarch.



Disputaban dos filósofos
Queriendo tener razón,
Y uno el *no yo* defendía,
Defendiendo el otro el *yo*.

Un borracho que escuchaba
La científica cuestión,
Les dijo:— Pues yo prefiero
Mas que á yo mismo, el *noyó*.

TEODORO GUERRERO.

En la calle de... no importa,
 Número... ya no me acuerdo,
 Hay dos cuartos encarados;
 Vive en la izquierda don Pedro
 A quien han nombrado alcalde
 De barrio, sus compañeros
 De distrito; en la derecha
 El infeliz don Mamerto
 Está de cuerpo presente.
 Tres murguistas harapientos
 Con un pésame y un pláceme,
 —Aquél en forma de rezo,
 Y el otro en el de habanera—
 Con dolor no muy sincero
 Por las escaleras suben;
 Se desorientan los necios
 Y le rezan al alcalde,
 Que está tan sano y tan bueno.
 Largan después la habanera,
 Soplando en los instrumentos
 A la puerta del difunto.
 Al enterarse el portero
 Ganó la meseta á escape,
 Advirtiéndoles atento
 Que, por equivocación,
 Se la tocaban á un muerto.

RAFAEL M. LIERN.

Sin ciencia y sin conciencia
 Tiene grandes encantos la existencia.

M. DEL PALACIO.

—¿Por qué callado motivo
 La señorita de Jace
 Y su novio Valdeperas
 Dudan si deben casarse?
 Viven en Andalucía
 Donde aspirando la *hache*
 Víctor Hugo es Víctor Jugo...
 —No diga usted más, compadre.

LUIS VIDART.

Al púlpito subió el cura
 De un villorrio á un pueblo anexo,
 Y queriendo cada sexo
 Separar, con ronca y dura
 Voz gritó:—No es gran trabajo,
 Y en bien de todos estriba.
 Vayan las faldas arriba;
 Y pantalones abajo.

ENRIQUE FRANCO.

Vió al jorobado don Blas
 La bella niña Leonor,
 Y le dijo:—Adiós, señor
 Jorobado por detrás.—

El le contestó al instante
 Esta intencionada idea:
 —Adiós, y ojalá te vea
 Jorobada por delante.

A. ALCALDE VALLADARES.

Al terminar mi visita
 Dijo la hermosa Isabel,
 Que hace cuatro meses sufre
 Las penas de la viudez:
 —No se olvide de esta casa,
 Donde se le quiere á usted;
 Pásese usted por aquí
 Siempre que le venga bien.

TOMÁS CAMACHO.



Ahorcaba á un criminal
 El verdugo Juan Simplicio;
 Corría la cuerda mal
 Y se alargaba el suplicio.
 —¡Esto nunca me ha pasado!—
 Exclamó Juan, de ira loco;
 Y respondió el ahorcado:
 —¡Caramba, ni á mi tampoco!

R. ANDRÉS CABRELLES.



Juana, según don José
Que en estas cosas es ducho,
No se casará... ¿Por qué?
Porque se lo mira mucho.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

Con la encantadora Inés
Ayer casó Salvador;
Y hoy al encontrarle Andrés
Le dice:—¿Te va mejor?—
Y aquél responde:—¡Al revés!

PASCUAL MONTAGUT.



— Tenim setanta anys, Magí,
Y aixó ja es un xiquet fort.
— Si no'm tens res mes que di...
— Es que á mi 'm fá por la mort.
— A mi no; me'n fá l' morí.

CONRADO ROURE.

De la lisonja al arrullo,
Entre sedas ha crecido
Tu cuerpo que envidia da;
Pero no muestres orgullo,
Que un gusano te ha vestido,
Y otro te desnudará.

M. DEL PALACIO.

No le escribas á tu novia,
Paco amigo, tus pesares;
¡Si tú supieras á dónde
Van á parar tus cantares!

**

Tu mano de marfil, que antes ardía,
Ya me suele quemar, de puro fría.

R. DE CAMPOAMOR.

Una confitera habló
Con el primo de un alcalde,
Y cuentan que la dejó
Después que el hombre se hartó
De comer dulces de balde.

Y la linda confitera
Jura por San Rafael
Que eso es calumnia grosera,
Pues si regañó con él
Fué por cuestión de una pera.

VICENTE RUBIO.

Dice Juan que en la oficina
Está cual pez en el agua:
—¿Qué hace, pues?— ¡Hombre de Dios!
Lo que hacen los peces... ¡nada!

**

Te dí un beso, Ana—doy fe—
Que de Elvira recibí;
Mas si acaso te enojé,
Devuélveme el beso á mí,
Que á Elvira lo volveré.

TEODORO GUERRERO.

—Quiero pedirle un favor.
—Hable usted, doña Ventura.
—No sé yo á qué profesor
Encargar la criatura.
Quisiera, como hijo al fin
De buen padre, que tuviera
De retórica y latín
Una tintura siquiera,
Otra tintura después
De gimnasia y de piano,
E igual tintura en francés,
Y en comercio, é italiano.
Ir educando al chiquillo
Con esas tinturas quiero.
—Pues que lo eduque, es sencillo,
Cualquier maestro... tintorero.

M. OSSORIO Y BERNARD.

—¡Viajeros al tren!—gritaba
El mozo de una estación;
Mas la esposa de Simón
Quieta en el andén estaba.
—¿Y usted qué hace?—un tal Carreras
Le hubo al fin de preguntar;
Y ella respondió:—Aguardar
Que llamen á las *viajeras*.

LIBORIO PORSET.

—Mi hijo es tonto rematado,
Me decia Juan Guerrero;
¿Pues no ha dado el majadero
En que ha de ser diputado?
—Y ¿eso es lo que al tonto place?
Respondí: pues por lo pronto,
Aguántese usted, que el tonto
Ya sabe lo que se hace.

LUIS MARAYER Y ALFARO.

La beata Maldonado
Confesaba diariamente,
Y el confesor, ya cargado,
La dijo:—¿La penitente
Tiene algún nuevo pecado? —
Ella, apreciando el delito,
Y llorando con despecho,
Dijo en acento contrito,
Dándose golpes de pecho:
—No señor; es que repito.

A. ALCALDE VALLADARES.

—Voy á Madrid.—Pues yo quiero
Que me traiga usted al instante
Un buen pito.—(Si el dinero
No me sueltas por delante,
No pitarás, majadero).

**

¿Y qué quieres tú?—Otro pito;
Tenga usted.—¿Cuartos me das?
—Sí señor; no tengo más.
—Tú tendrás pito, Pepito,
Pepito, tú pitarás.

VICENTE RUBIO.



A Juan, que iba á casarse con Felisa,
Cogióle un caco y le dejó en camisa.
*La sabia Providencia, de esta suerte
El peligro en que estamos nos advierte.*

CARLOS FRONTAURA.

Blasonan los que te tratan,
De concerte; ¡mentira!
Porque si te conocieran
Ninguno te trataría.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Don Trinitari Polit,
Belluter acaudalat,
(Per treballar ab profit)
Pera que 's fera abogat
Enviá el fill á Madrid.

El fill, qu' era de la pell
Del dimoni y careixia
Completament de servell,
Va entrar en la cort un dia,
Pero la cort no entrá en ell.

Estudiá y al any cabal
Li donaren carabasa,
Perque 'l jich, diro no cal,
Seguía tan animal
Com s' en ixqué de sa casa.

Cinch anys més seguit en Madrid
Y haguera seguit cincuenta
Sinse treure més profit
Qu' estudiar de dia y nit
El llibre de las cuarenta,

Si son pare, qu' es cansá
De conducta tan estranya,
No prén el tren y s' en vá
A vore lo qu' el fill fá
A la capital d' Espanya.

Fill y pare s' abrasaren,
(Cosa qu' era de caixó,)
Y demprés que llarch parlaren
En un cotxe s' en anaren
A vore la població.

Visitaren el Real
Y el Banch d' Espanya també,
Y un gran edifici que
En lo frontis principal
Un elegant rotul té.

El volgué 'l pare llexir,
Y no entenent ni paraula,
A son fill li va argüir:

—Tu que frecuentes el aula,
¿Sabs lo qu' el rotul vol dir?

—Nosce te ipsum—llisque
El fill—y els muscles alsant
A son pare li digué:

Aixó hu sab un ignorant
Com deu compendre vosté.—

—Aixó hu sabrá cuansevol,
—Li respongué el pare ofés,—

Pero, fill, dirte me dol,
Que me demostra no més
De qu' eres un ruquerol.

—¿Jo un ruquerol?...—va afexir
El fill,— ¡de ben poch s' enfadal

Si hu sé molt bé traduhir:

Nosce te ipsum, vol dir

No se permite la entrada.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

—El rostro es del alma espejo—
 Suele decir doña Engracia,
 Y tiene la frente hundida,
 Y la boca desdentada,
 Los ojos ribeteados,
 La nariz de remolacha
 Y picada de viruelas...
 Si llega á mirarse el alma
 En ese espejo, es seguro
 Que arroja al suelo... la cara.

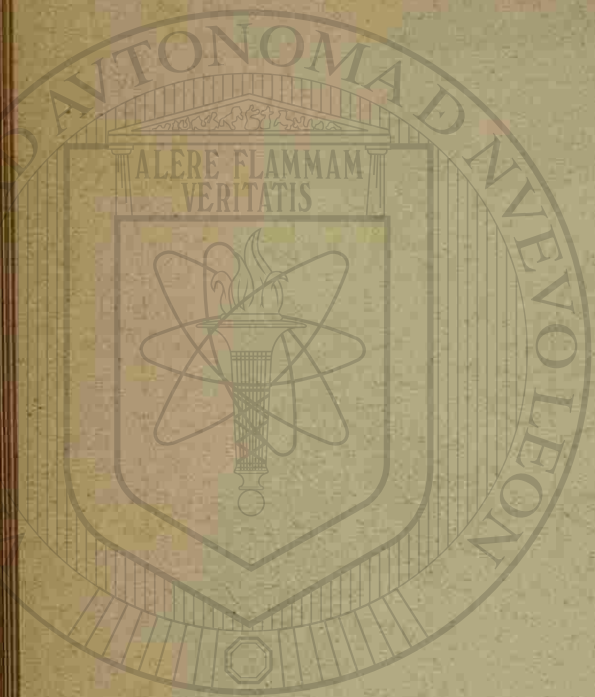
ERNESTO DE LA GUARDIA.



Los perritos regalados
 Que á pasteleros se llegan,
 Si con ellos veis que juegan,
 Ellos quedarán picados;
 Habrá estómagos ladrados,
 Si comen lo que comí;
 Mas no ha de salir de aquí.

F. DE QUEVEDO.





Cuando ya estuvo el toro preparado,
Lió el espada, le pinchó en un lado,
Y el arma, despedida por la fiera,
Se clavó en el cogote de un casado
Que estaba en la barrera;
Mas con tan mala suerte,
Que al pobre aficionado dió la muerte.
¡Y aun me dice la viuda, muy formal,
Que falleció de muerte natural!

J. LÓPEZ SILVA.



La avaricia de un tacaño
Llegó á ser tan refinada,
Que encontró un medio ingenioso
De aguar hasta el agua clara.
Decís que ¿cómo? Añadiendo,
Cuando tres necesitaba,
A un cántaro de la fuente,
Dos del pozo de su casa.

CONSTANTINO LLOMBART

—Veas si pasa ese duro.
 —No voy á verlo, que es falso.
 —Pues bien, pásalo sin verlo,
 Que la cuestión es pasarlo.

MANUEL MILLÁS.

Cuando sola la ví por vez primera
 Radiante de emoción, pedíla un beso.
 Y ella exclamó ofendida:
 —¿Usted por quién me toma, caballero?

Volví á encontrarme solo con mi amada;
 La llama del amor ardió en mi pecho,
 Quise abrazarla y dijo:
 —¡Hágame V. el favor de estarse quieto!

El hado bienhechor de los amantes
 Nos permitió otra vez volver á vernos,
 La abracé, y murmuraba:
 —¡Aparta, por favor, que tengo miedo!

Hoy, que su corazón es todo mío,
 Y puedo entrar sin orden del portero,
 Me dice á cada paso:
 —Ten cuidado, mi bien, que pueden vernos.

LUIS TABOADA.

Dice un crítico pigmeo
 Que muy bien pagado está.
 ¡Bien pagado! Ya lo creo!
 Por cinco céntimos, leo
 Cada rebuzno que da.

RAFAEL TORROMÉ.

Un vestido Lola Urquijo
 A la modista encargó,
 Y aunque la tela faltó:
 —Eche usted cola—le dijo.
 La modista, sin trabajo,
 Hizo la cola efectiva;
 Pero sisó... por arriba
 Lo que arrastró... por abajo.
 Y así su capricho Lola
 Vió doblemente cumplido,
 Pues, en verdad, el vestido
 Trajo... muchísima cola.

JOSÉ MARCO.

¡Cuánto desventurado
 Hay que cree conquistar, y es conquistado!

R. DE CAMPOAMOR.

Vende huevos Gil Percebós,
 Y su mujer Paz Garrido
 Dice que no encuentra huevos
 Como los de su marido.

RAMÓN DÍAZ.

Sepan ustedes que anoche
Cumplí los sesenta y dos;
Dicen que fué Noche Buena...
¡Buenas noches nos dé Dios!

M. DEL PALACIO.

Cuando pasaste en el coche,
Llena de galas y joyas,
Una te llamó perdida...
¡Una de esas envidiosas!

ANSELMO GUERRA.

—El dinero, á mi entender,
Es sólo un mal consejero.
—¡No me hable usted de dinero,
Porque no lo puedo ver!

JOSÉ RODAO.

—Abre,—dijo don Antonio
A su mozo Mariano.
—¿Quién ha llamado?—El demonio.
Abrió, ¡y era un escribano!

LUIS MARAVER Y ALFARO.

¡Qué bien supiste aprender
Lo que dice cierto autor:
Que suele, en lances de amor,
Ser la mentira un deber!

R. DE CAMPOAMOR.

Sólo pintas animales
Que es tu género, Torcuato,
Y aunque has hecho tu retrato,
De tu género no sales.

A. LASSO DE LA VEGA.



Del usurero Blas Trucha
Asegura don Ginés
Que es hombre que hasta, si escucha,
Escucha... con interés.

LUIS DE VAL.

El que te enseña la solfa
Dice que no subes... ¡Bah!
Estando yo en el tejado,
Has subido al palomar.

M. PINA DOMÍNGUEZ.

Arruinado en los Frontones,
 Por aliviar sus derrotas
 Dos fábricas de pelotas
 Ha montado Luis Quiñones.
 Alegando mil razones,
 Y á su afición siempre fiel,
 Anuncia, en un gran cartel,
 Su mercancía, y sostiene
 Que nadie en el mundo tiene
 Pelotas como las de él.

JULIO DE LAS CUEVAS.

Aunque todos digan que
 Pepe á su mujer no quiere,
 Y ésta aborrece á aquél, sé
 Que si ella ama á su José,
 Por su cara José muere.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.

¡Vaya una pregunta local!
 ¿Que te diga que es un beso?
 ¡Pero muchacha, si eso
 Corre ya de boca en boca!

EDMUNDO DE C. BONET.

Les falta algo de amor á los amores
 Que no son un infierno de dolores.

R. DE CAMPOAMOR.

Cuando veo una viuda restaurada
 Que toma en el café media tostada,
 Que gasta perro y que conoce al amo,
 No sé por qué será, pero ¡me escamol!

LUIS TABOADA.

—¿Está en casa tu marido?
 —Sí, señor; pero ha salido.

E. GEMINARD.

Seis meses, con el presente,
 Visitando diariamente
 A la condesa de Muros;
 Su salud siempre excelente;
 Total: ciento ochenta duros.

JOSÉ BRISSA.

Entre un beso y otro beso,
 ¡Qué sabor tan dulce tiene,
 La mentira del *te quiero!*

LUIS GONZALEZ LÓPEZ.

Al periodista Quiñones
 Ofreció el fondista Arnal
 Un timbal de macarrones,
 Y hoy paga sus atenciones
 Dándole un *bombo* al timbal.

EDMUNDO DE C. BONET.

Dice que compró un borrico
Pepín á su amigo Llanos,
Y éste le abraza y le dice:
—También tengo uno entre manos.

*
**

Era la noche oscura,
Desierto el sitio;
Nos hallábamnos solos:
¡Qué tontos fuimos!

M. DEL PALACIO.



El guasón de Pepe el Curro,
Cansado de oír belenes
Que le contaba Cazorro,
Reparó, vió la de un burro,
Y exclamó:—¡Qué sombra tienes!

C. LLOMBART.

Me dijo un recién casado:
—¿Cuándo te casas, Guerrero?
El estado de soltero
Siempre fué el peor estado.

—Agradezco tus consejos,
Dije, pues casarse es justo;
Mas te digo que es mi gusto
Mirar los toros de lejos.

TEODORO GUERRERO.



Un hortera á una modista
Le da, en un baile de máscaras,
El pisotón más terrible
Que jamás han dado patas.

La ninfa exclama:—¡Ay, tocayo!—
El pregunta:—¿Cuál se llama?—
Y ella con ira respóndele:
—¿Cómo he de llamarme?... ¡Bárbara!

C. LLOMBART.

Cuando soltera, María
Juraba, á cada momento,
Que ningún impedimento
Para casarse tenía.

Casóse con ella Bruno,
El que hoy á toda la gente
Dice que, efectivamente,
No la ha encontrado ninguno.

V. MARTINEZ MÜLLER.

¿Conque cinta Juana borda,
Y cueros cose Jacinta?
Que están, no se me despinta,
Por lo flaca y por lo gorda,
Una en cueros y otra en cinta.

J. MARTINEZ VILLER GAS.

Me inspiras compasión, pues dicen que eres
¡Oh infeliz! muy feliz con las mujeres.

R. DE CAMPOAMOR.

¿Qué fué *ayer*? quiero saber:
Hoy fué, es evidencia llana;
Mañana, *ayer* vino á ser,
Y este día de *hoy*, ¿*mañana*
Qué nombre tendrá? El de *ayer*.

Y á ese *mañana* á quien voy
Y nunca hallo sus extremos,
Y tan cerca dél estoy,
¿Con qué voz le nombraremos;
Qué será *mañana*? *Hoy*.

F. DE LA TORRE.

Le pregunto qué es lo que hace
Cuando se mete en el agua;
Y ella, modesta suyo,
Me dice siempre que *nada*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Si has llegado á general,
Ha sido porque no tienes
Nada de particular.

RICARDO J. CATARINEU.

Me gusta en las mujeres
Pecho y espalda,
La cabeza, cintura,
El pié y la falda.
Me gusta olerlas,
Oirlas y abrazarlas,
Gustarlas, verlas.

LUIS MARAVER Y ALFARO.

Baró y Candelaria ayer,
Que eran novios tiempo hacía,
En un prado de Gandía
Se apostaron á correr.

Tomaron los dos carrera,
Y ella á poco se cayó;
Y es claro, entonces Baró
Le cogió la delantera.

A. ALCALDE VALLADARES.

Explicando la Doctrina
 El párroco don Javier
 A los niños de Medina:
 —¿Dónde quedamos ayer?—
 Les preguntó con dulzura;
 Y uno de los niños tiernos
 Repuso:—Ayer, señor cura,
 Quedamos en los infiernos.

ELADIO ALBENIZ.

Bajó el papel un entero,
 Y el banquero Juan Boluda
 Sufrió una impresión tan ruda,
 Que casi muere el banquero
 De una *enteritis* aguda.

EDMUNDO DE C. BONET.

A comerse la mona
 Esta tarde saldrán Juan y Ramona.
 En mi sala me encuentro
 Mientras ellos trabajan allá dentro
 En preparar cubiertos y comida:
 Y terminando están en este instante
 De arreglar la partida,
 Pues dice el hombre:—¿Tienes ya bastante?—
 Sí, sí: lo estoy oyendo.
 Y es que meten las cosas en la cesta,
 Porque ella le contesta:
 —Ve metiendo, Juanito, ve metiendo...

R. FAJARNÉS.

Dice mi vecina Rita
 Que el tabernero Rufino
 Bastantes grados al vino
 Echándole agua le quita.
 ¡Hablillas que el vulgo fragua!
 ¿Agua en el vino? ¡Porfía!
 En todo caso, echaría
 Más bien el vino en el agua.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.



Porque, lleno de amor, te mandé, un día
 Una rosa entre fresas, Juana mía,
 Tu boca, con que á todos embelesas,
 Besó la rosa sin comer las fresas.

Al mes de tu pasión, una mañana
 Te envié otra rosa entre las fresas, Juana;
 Mas tu boca, con ansia, y no amorosa,
 Comió las fresas sin besar la rosa.

R. DE CAMPOAMOR.

—¿Cuándo me dejas dos duros?—
Preguntábame ayer Juan.
—Cuando tú me dejes cuatro.
—¿Para qué?—Para señal.

MANUEL MILLÁS.

—A Casta, su esposo Blas
Escribe: *Querida C...*
—¿Sólo C.? ¡por Barrabás!
—Es que el hombre, ya se ve,
Se queda con lo demás.

LIBORIO PORSET.

Fué á confesar un gitano,
Y mientras la confesión,
Le dijo el padre:—Cristiano,
¿Qué cosa es confirmación?
—No chanelo, pare mío,
¿A qué engaña á su mersé?
—Quién se confirma, hijo mío,
Se ratifica en la fe.
—¡Juy! pare, soy un jumento;
No entiendo.—Cosa sencilla;
Se confiere el sacramento
Dando un golpe en la mejilla.
—¿Una gofetá? ¡chipé!
Entonses ya lo sabía,
Pus confirmo á mi mujé
Catorse veses ar día.

—A que esta piedra te tiro...—
Corriendo detrás de Rosa
Gritó Ramos y, llorosa,
Paquita llamó á Edelmiro.
Y así que le vió llegar
Dijo, señalando á Ramos:
—Corramos, por Dios, corramos,
Que se la quiere tirar.

ENRIQUE FRANCO.

Es tan bella y distinguida
La elegante Salomé,
Que cuando va bien vestida
Gusta á todo el que la ve.
Pero he oído decir,
Y esto lo asegura Blas,
Que cuando está sin vestir
Gusta muchísimo más.

EDUARDO GUILLAR.

Quando al hombre le erigen una estatua
Sus deudos ó su patria agradecida,
Alzándose en vida le dan muerte,
Alzándose en muerte le dan vida.

VÍCTOR BALAGUER.

Nada hay nuevo bajo el sol,
Como una verdad se ha dicho:
No es así desde que existe
La enorme nariz de Prisco.

A. LASSO DE LA VEGA.

Anda diciendo Luisa
 La chalequera,
 Que le ha hecho un feo el hijo
 De mi portera,
 Pero yo creo,
 Que si no es muy bonito,
 Tampoco es feo.

J. LÓPEZ SILVA.

Pacó y Pepa, Pepe y Paca
 En Caracas se casaron,
 Y de sus casas sacaron
 Aquél saco, ésta casaca.

Pero, á poco, Paca y Paco
 Pecan y escapan; mas topan
 Con Pepa y Pepe, los copan
 Y truecan casaca y saco.

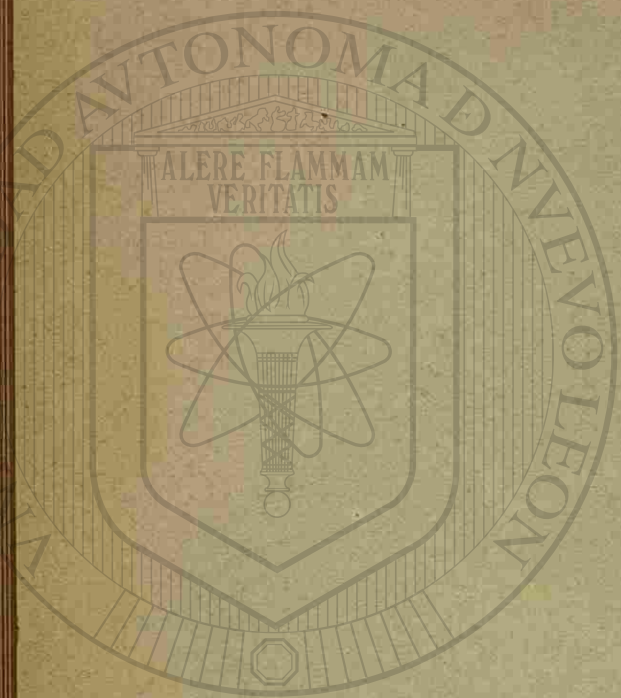
JOSÉ PUYOL BOSQUE.

¿Qué valen mi ropa negra
 Y mi sombrero de copa,
 Donde entran todos de blusa,
 Y sobre todo, *de gorra?*

RICARDO J. CATARINEU.

El que está aquí sepultado
 Falleció desventurado!
 Porque no pudo casarse...
 ¡Cuántos mueren de acordarse!
 Del día que se han casado!





DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una enfermedad muy leve
Tuvo el médico Muñoz,
Y no fiándose de otros
Compañeros, por temor,
Quiso asistirse á sí mismo
Y el pobre se suicidó!

MANUEL MILLÁS.



¿Veis al escribano cuco,
Lugarteniente de caco,
Que lleva bajo el sobaco
El pleito, como un trabuco;
Que usa por pluma un bejuco
Con que golpea al cliente?
Aunque se llama decente
Y se tiene por humano,
A aquel á quien da la mano
Procura clavarle el diente.

RAFAEL TORROMÉ.

Troquemos suertes, amigo,
Ya que eres tan liberal:
Dáme, Fabio, lo que ofreces,
Quédate con lo que das.

F. DE LA TORRE.

No me digas ternezas,
Niña serrana,
Que no cobro hasta el treinta
Por la mañana.

J. LOPEZ SILVA.

Un guardapiés pide Rosa,
Y dice su madre Inés:
—Como guardes otra cosa
Aunque no guardes los pies.

LUIS MARAVER Y ALFARO.

Perdí el dinero, la honra,
Y no sé qué cosas más...
A mi mujer y á mi suegra!
Por aquí empecé á ganar.

**

Juan á un pozo se asomó,
Y al verse, dijo con gozo:
—¡Venid todos, que en el pozo
Hay un hombre como yo!

ENRIQUE FRANCO.

Concha regaló un bastón
A su primo Luis Pantoja,
Y éste va diciendo á todos
Que tiene un bastón *de concha*.

EDUARDO GUILLAR.

¿Que tu orgullosa hidalguía
No se humilla al interés?
¡Si tienes hambre algún día,
Ya me lo dirás después!

JOSÉ BRISSA.

A don Lucas Cal y Canto,
Que es más sordo que una piedra,
Le dijo gritando el cura
Después de misa primera:
—¿Viene usted de oír la misa?—
Y un chusco que estaba cerca
Respondió al punto:—No, padre;
Tan sólo viene de verla.

MANUEL MILLÁS.

*Que la fama don' dinés,
Diu l' adagi, y no es vritat;
Jo tinch gran fama de dropo,
Y de diné, no'n tinch cap.*

CONRADO ROURE.

¡Qué pequeños los hombres en el valle,
Para aquel que los mira desde lo alto!
¡Qué pequeños los hombres en la cumbre,
Para aquel que los mira desde abajo!

VÍCTOR BALAGUER.

Corazón, no te humilles
Al verte herido;
Es más noble ser carne,
Que ser cuchillo.

M. DEL PALACIO.

Contra esa infiel que con rubor se aleja,
Porque un día mató mis esperanzas,
Tomé la más atroz de las venganzas
Dejándola morir de fea y vieja.

R. DE CAMPOAMOR.

A una mujer de Sagunto
Viuda, preguntóle Alberto
Cómo se llamaba el muerto;
Y ella contestó: —Difunto.

E. GEMINARD.

Hay, niña mía, en tus ojos
Por fuerza una aberración,
Pues son negros cual la nube,
Y deslumbran como el sol.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

Gil y Juan acalorados
En la discusión están;
Gil sostiene que no, y Juan
Que sí hay mundos habitados.
Yo, al oír sus opiniones,
Doy la razón al segundo...
¡Porque en casa tengo un mundo
Donde habitan los ratones!

A. SERRA CUBELLS.



Estaba Ambrosia Revueltas
Sirviendo á Lucas del Ramo,
Y la criada y el amo
Andaban siempre á las vueltas.
Ella engordó y yo me callo
La causa; mas él risueño
Decía:—El ojo del dueño
Engorda siempre al caballo.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

Negocio: en buen castellano
Una especie de cadena,
Que empieza en la propia mano
Y acaba en la bolsa ajena.

M. DEL PALACIO.

—Pido á Luz para casarme...
—Y usted ¿qué tiene?—Pues nada:
Una cosa proyectada
Que ha de prosperar y armarme.
—A usted la chica le quiere,
Pero... no la autorizamos
Hasta tanto que... en fin...vamos,
La cosa de usted prospere.

EUSTAQUIO CABEZÓN.

La Nicanora, linda muchacha,
Toca *Dinorah* divinamente;
Y Luis, un joven de mala facha,
Prendóse de ella perdidamente.

Casó en seguida, por la *Dinorah*,
Que le produjo mil alegrías,
Y desde entonces la Nicanora
Se la tocaba todos los días.

M. MARTÍN.

Quiso la *Fragosa* dar
El salto de la garrocha,
Y su intento uno reprocha
Y otro aplaude sin cesar.

En esta disputa, que
Iba creciendo en calor.
Dijo con atronador
Grito un chulo:—¡Que lo dé!

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

—Cuánto me alegro, Raquel,
De tu casamiento, chica.

Y añadió Braulia Repica:

—Vamos ¿cómo te va en él?

La otra dijo con cinismo:

—Quiere decir casamiento,
Señora, que en *casa miento*.

—Y fuera será lo mismo.

A. ALCALDE VALLADARES.

Don Santiago Valdemoro,
Que es un hombre muy formal,
Disfrazóse en Carnaval,
De toro.

Y al verle Antonio Amador,
Dijo, cayendo en la cuenta:

—Es el traje que le sienta
Mejor,

RAMÓN DÍAZ.

Proyectaba Pepita un largo viaje
Y enseñaba á su esposo el equipaje,
Exclamando, al mirarle, don Jimeno:
¡Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno!

GERARDO BLANCO.

Un pollo li diu á Blasa:
—*¿Saps que m' ha deixát bigot?*—
Y Blasa respón, en guasa:
—*Te l' haurás deixat... en casa,*
Perque no se véu, chicot.

ANTONIO ROIG CIVERA.



Con sentimiento ¡oh portento!
El barítono Sertucha
Dice que canta, y no es cuento;
Canta con gran sentimiento...
Del público que lo escucha.

LIBORIO PORSET.



Un vergonzante de oficio
 A don Próspero paró
 Diciéndole: — Señor, yo,
 Si le pido no es por vicio...
 Soy un pobre mudo...—¿Sí?...
 Mire qué coincidencia:
 También ¡ay! una dolencia
 Me ha dejado sordo á mí.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.



El gentil—hombre Simplicio
 Riñendo con su mujer,
 Dijo:—¿Tan terca has de ser
 Que renuncies tu alto oficio?—
 Y ella contestó:—De veras,
 Estoy harta ya, ¡qué horror!
 No soy más dama de honor.
 —Bueno, pues haz lo que quieras.

ERNESTO DE LA GUARDIA.

—Don Juan Lanas Coronado
Dicen que se ha divorciado.
—Pero, hombre: ¿por qué razón?
—¡Creo que las causas son
De carácter reservado!

EUSTAQUIO CABEZÓN.

—Salud,—dice á su clientela,
Cual cumplimiento de amigo,
Cierta doctor; y yo digo:
—¡Que se lo cuente á su abuela!

A. LASSO DE LA VEGA.

A don Dimas, inspector
De policía, ayer tarde
Dijo uno:—No sé en dónde,
Pero cerca de esta calle
Dicen que se ha cometido
Un robo considerable.—
Y el inspector dijo:—Bueno,
Ya vendrán á darme parte.

MANUEL MILLÁS.

—Yo no soy lo que parezco—
Dice á menudo Fabián.
Claro, parece persona
Y el chico es un animal...

TOMÁS CAMACHO.

Al pedirle, á Inés, Conrado
Un beso, tras largo asedio,
Ella dijo al muy osado:
—Eso es pedir demasiado!
Y él repuso:—Dame medio.

J. ROIG BATALLER.

Cierto viejo bchónona
Conozco que, al saludar
Nunca deja de exclamar:
—Sigo á su disposición.—
Y el pobre Matusalén
No ha observado que su esposa
Añade, con voz melosa:
—Y yo lo mismo también.

CONSTANTINO GIL.

De ir y venir en busca de un destino,
Baldado se ha quedado don Sabino.
*Muehos buscan la vida, de tal suerte
Que buscando la vida, hallan la muerte.*

CARLOS FRONTAURA.

—Si tu esposo te maltrata
Y aun cree, como creyó,
Que tú metiste la pata,
Le dices, en pura plata,
Que yo fui quien la metió.

NICOLAS DE LEYVA.

Yo pienso, con otros mil
Que piensan de modo igual,
Que el oro, ese vil metal,
No tiene nada de vil.

ANTONIO MONTALBÁN.

El hermano que aquí yace
No tuvo dientes ni muelas;
Pero no le hicieron falta,
Era maestro de escuela.

LUIS MARAVER Y ALFARO.

Por diez reales no cabales
Un pleito don Juan armó,
Y cuando el pleito acabó
Pagó de costas mil reales.
¡Y dicen que lo ganó!

M. RAMOS CARRIÓN.

En China, un Mandarín
Usaba en el sobaco peluquín;
Y en Italia, un *fanciullo*
Tocaba el clarinete con el c...

*¡Ay, cuántos desatinos
Hacen los italianos (1) y los chinos!*

JOSÉ FERNANDEZ BREMÓN.

(1) El autor ha hecho una variante en estos versos, que escribió en su juventud, para no mortificar, ni aun en broma, á los hijos de una provincia de España.

Sobre el color de las medias
Disputaban Luis y Clara;
Ella optó por las azules,
Y él, por las medias... tostadas.

EDMUNDO DE C. BONET.



Mirarte sólo en mi ansiedad espero,
Sólo á mirarte en mi ansiedad aspiro,
Y más me muero cuanto más te miro,
Y más te miro cuanto más me muero.

El tiempo pasa por demás ligero,
Lloro su raudo, turbulento giro,
Y más te quiero cuanto más suspiro,
Y más suspiro cuanto más te quiero.

Deja á tu cuello encadenar mi brazo,
Y al blando són con que nos brinda el remo
La mar surquemos en estrecho lazo.

Ni temo al viento ni á las ondas temo,
Que más me quemó cuanto más te abrazo,
Y más te abrazo cuanto más me quemó.

SALVADOR RUEDA.

El espada Juan *Huyendo*
Decía:—Voy á matar
Un toro de Colmenar
Esta tarde, recibiendo.—
Vestido de lila y oro
Sale... y no se equivocó,
Que si él no recibió al toro,
El toro le recibió.

E. RODRÍGUEZ SOLÍS.

Riñó una suegra á su yerno
Y le dijo muy adusta:
—No sé cómo no te asusta
Ver que estás en el infierno.
Y él con calma contestó:
—Ya pronto voy á estar fuera,
Porque el día que usted muera
Entra usted y salgo yo.

LUIS MARAVER Y ALFARO.

Alardea de valiente
El señor don Valentín,
Celebrado espadachín,
Jactancioso impertinente.
Retado por Pimentel,
Herido en su pundonor,
Salió al campo del honor...
Y volvió á casa, sin él.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

Es tan de este mundo Justa
Que la encanta lo vulgar,
Lo extraordinario la asusta
Y su novio la disgusta
Porque es un joven sin par.

NICOLÁS DE LEYVA.

—¡Muéstrame tu corazón!—
La dije de amor deshecho.
—¡No puedo!—dijo Asunción,—
Sólo me verás el pecho.

A. R. LÓPEZ DEL ARCO.

Todo el que se vá á casar
Tendrá en su novia una alhaja,
Si la consigue encontrar
Libre de polvo y de paja.

SALVADOR M. GRANÉS.

En prueba de amorosa simpatía
Una navaja regaló á su majo
Cierta salada majo,
Y riñendo los dos, el majo un día
A la majo rajó de arriba abajo
Con la misma navaja.

*Armas no des á nadie, porque así
Lograrás no las vuelvan contra tí.*

CARLOS FRONTAURA.

Siempre con un mismo ser
En todo tiempo será
Luz, Lucía, de mi arder;
Que mañana lucirá,
Y hoy luce y lucía ayer.

Esto es claro como el día;
Pues así explicando estoy
Que Lucía, en la fe mía,
Lucía mañana, hoy
Lucía, y ayer Lucía.

F. DE LA TORRE.

*Guan veix la cara mes bella
Me apar, per moltes rahons,
Capsa de destilacions,
Y me la imagino vella.
De la boca mes vermella
Ix lo reumàtic gargall,
Y la postura y lo tall
De gracia mes peregrina,
Una pudenta latrina
Porta encuberta de vall.*

DR. VICENS GARCÍA.

—¡Hola, chico! ¿a dónde vas?
—A ver á las de Cuyás;
Esas coristas ingratas.
—¡Demonio! ¿conque las tratas?
—Por encima nada más.

J. LÓPEZ SILVA.

—¿Dónde están los dos primitos?
—Hablando de amor, sin duda.
—Voy á buscarlos; es malo
Que no se separen nunca.
—Déjalos; se ocupan sólo
En cosas de criaturas.

NICOLAS DE LEYVA.



En Madrid, un Carnaval
Vi un máscara, que ostentaba
Un cuadro grande, en el cual
Varias tijeras llevaba.

Y este letrero lei
(A ver, lector, si me explicas
Ló que se decía allí):
«Se amuelan las grandes, y
Se echan vainas á las chicas.»

R. FAJARNÉS.

El casado Andrés Peralta,
Que vive con gran zozobra,
Decía ayer en voz alta:
—Mi cara mitad me *sobra*,
Por lo mismo que me *falla*.

ANTONIO GASCÓN.

Puesto con coquetería
Sobre un maniquí de cuero,
Enorme corsé exhibía
La corsetera María,
Con el siguiente letrero:
—Se hacen chicos con esmero,
Prontitud y economía.

ISIDORO MARÍN.

Jugando en cierto frontón
El pelotari Mancote
Dió á la pelota un rebote
Y saltó un ojo á Asunción.
La vieja Práxedes Motas
Dijo, al saber la desgracia:
—Por eso no me hacen gracia
Hace tiempo las pelotas.

A. ALCALDE VALLADARES.

¡Qué guerra te daría,
Si me volviera pulga cualquier día!

SINESIO DELGADO.

Vicenta se confesaba
Con el padre Fray Modesto
Y llorando se acusaba
De cierta infracción del sexto.
—Veo,— dice el confesor—
Que os tienta el diablo, Vicenta.
—¡Cómo el diablo! No, señor;
¡Si es mi primo el que me tienta!

E. SEGOVIA ROCABERCI.

—¿Conque ganaste?—Sí, chico.
—¿Y se puede saber cuánto?
—Unas veinte mil pesetas
Y pico.—No es mal bocado;
¿Y á qué piensas dedicarte?
—Pienso en abrir un teatro,
Y explotar en él... —¿Qué género?
—Pues, hombre ¡el género humano!

ELADIO ALBENIZ.

El médico don Ventura,
Que de la ciencia es afrenta,
A ningún enfermo cura,
Mas siempre pasa la cuenta.
Por eso no sé quién dijo,
Su conducta conociendo,
Que era como Lagartijo,
Que *mataba..... recibiendo*.

C. OSSORIO Y GALLARDO.

Tan interesada es Rosa
Que, buscando el matrimonio,
No se casa con Antonio
Porque tiene poca cosa.

NICOLÁS DE LEYVA.

Ayer Paco Pita, el primo de Rita,
Nos dió de merienda guisado de pato;
Comióse una pata, y dijo Torcuato:
—¡Me peta la pata del pato de Pita!

**

En ropa bordada, Trillo
Comercia; así, no te asombre,
Que al pedirle un calzoncillo
Exclame en tono sencillo:
—¡No tengo nada de hombre!

ANTONIO GASCÓN.

Al doctor Martín Potiño,
De mal genio según fama,
Dijo el criado de Aliño:
—Que está de parto mi ama
Y vaya á sacarle el niño.—

El doctor le dió un vaivén
Y con malísimo empaque
Y silbando como un tren
Contestó: —Dile que quien
Se lo metió, se lo saque.

A. ALCALDE VALLADARES.

Almidonada y brillante
La camisa, á cada instante,
Muda á su esposo Teresa;
Pues francamente confiesa
Que ella disfruta bastante
Si se la ve limpia y tiesa.

G. G.



—¡Casta!—grité aproximándome
A una mujer seductora,
Seguro de que llamaba
A una amiga de mi esposa.
Y con tono de reproche
Me dijo aquella señora,
En tanto que yo buscaba
Dpa satisfactoria: eslu
—No soy Casta, caballero;
Me confunde usted con otra.

TOMAS CAMACHO.

—¡Deje usted libre la acera!—
 Gritó Juan, muy enfadado,
 A un astur, que iba cargado
 Con su cuba:—¡Qué tontera!
 Dijo éste con ironía;
 La acera no he de ceder,
 Que usted va con su mujer,
 Y es menor carga la mía.

JOSÉ MARCO.

Cuando te lleven al nicho,
 Saca, niña, la cabeza,
 Y háblale al sepulturero,
 ¡Verás el salto que pega!

RICARDO J. CATARINEU.

La moza de calidad
 Que se vaya á la ciudad,
 Que no les sirva á los padres...
 ¡Pues son gente que hacen madres
 Con mucha facilidad!

A. R. LÓPEZ DEL ARCO.

¡Pasó con tal presteza,
 (Al pensarlo no más, siento despecho)
 El rato aquél en que miraste al techo
 Sin levantar siquiera la cabeza!

NICOLAS DE LEYVA.

Dando un suspiro, exclamó
 La solterona Remedios:
 —¡Oh! no le quepa á usted duda;
 Hay en la vida momentos
 En que una tiene, por fuerza,
 Que agarrarse á un clavo ardiendo.

TOMAS CAMACHO.

Una modesta *serviente*,
 De muy pocas pretensiones,
 Ha heredado una fortuna
 De doce ó trece millones.
 Siendo *serviente*, quizá
 Fué una mala *servidora*,
 Pero siendo millonaria,
 ¡Ahora sí que *sirve*, ahora!

JOSÉ ESTRAÑA.

Sus trenzas de pelo rubio
 Con el oro las comparo,
 Aun más que porque son rubias,
 Porque van de mano en mano.

RICARDO J. CATARINEU.

—¿Es usted casado, Lengo?
 —Esta es mi hija Salomé.
 Aunque joven, ya usted vé
 Que polla tan grande tengo.

SALVADOR M. GRANÉS.

—¡Ay qué aristón tan bonito
(Dice á Pepe, Sinforosa).
—¡Y qué voces!—Sí, Pepito?
Pues tócame alguna cosa.

RAFAEL M. LIERN.

Volvió del pueblo Leonor
Y me dijo de este modo:
—¿Tengo, Aquiles, buen color?
Y la dije:—¡Qué candor!
¡Tú, lo tienes bueno todo!

AQUILES NERÓN.

*Roch, el de Benaguacil,
Qu' es trampós, per ser jalero,
Cobra un sou per ser cartero,
Y atre per ser aguacil.*

*Perque no vol pagar res,
Per justicia m' el portaren
Y al home me 'l condenaren
A pagar un tant al mes.*

*De la condena els motius
A sa muller li contá,*

La qual li digué, estranyá:

—¿Es veritat lo que 'm dius?

Y éll li respongué:—¡Com hu ohust!

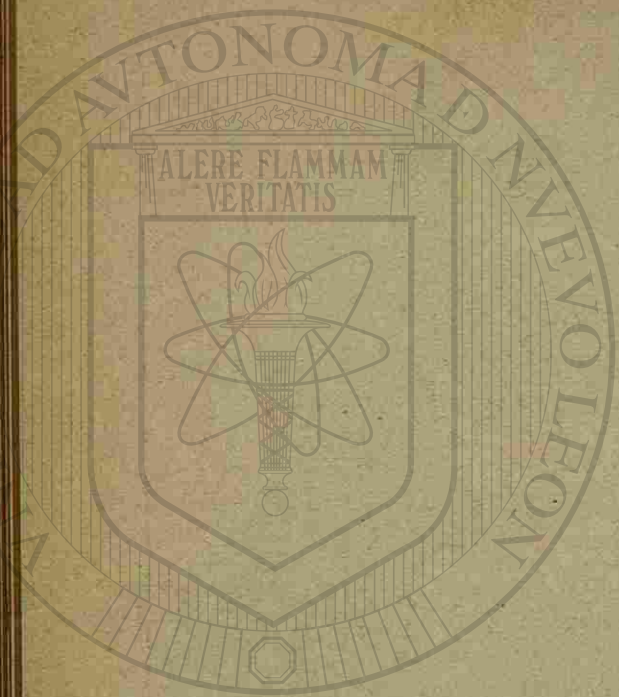
—¿Pero de veras?—¡Jo hu crech!

Per no pagar lo que dech

M' han embargat hasta els sous!

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.





DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me ciega la pasión de tal manera,
A solas encontrándome contigo,
Que, si en mí consistiera,
Volvería á perder á España entera
Por la misma razón que don Rodrigo.

SINESIO DELGADO.



A la tiple Benita
Cuando canta, lé pegan una grita,
Pero si baila un tango
Ó habanera ó fandango,
El público feliz se desgaña
Pidiendo con afán que lo repita.
De esto deduzco yo, como cualquiera,
Que si piensa premiar un empresario
Su mérito, en verdad extraordinario,
La debe contratar..... como bolera.

M. RAMOS CARRIÓN.

Dijo el director de orquesta,
 Ensayando una fermata,
 A la tiple, que tenía
 Dificultosa la entrada:
 —Para que pueda entrar bien
 Cójase usted á la flauta.

NICOLAS DE LEYVA.

Proclamaba un sesentón
 Que, á fuerza de sacrificios
 Consiguió dejar los vicios;
 Y oyéndole Pereantón,
 Dijo al viejo disipado:
 —Hable con sinceridad;
 Diga usted que le han dejado,
 Y no oculte la verdad.

ISIDORO MARÍN.

Lo mismo que las tostadas
 Son las mujeres del campo;
 Unas, tostadas de arriba,
 Y otras, tostadas de abajo.

J. PÉREZ ZÚÑIGA.

Si empre diciendo:—¡Imprudente!
 ¡Me da vergüenza! ¡No puedo!...—
 Vaya, hablemos francamente:
 Tú llamas pudor... al miedo
 De que lo sepa la gente.

SINESIO DELGADO.

—Muchacho, ponle una silla
 Al punto á este caballero.
 —Señorito, ¿se la pongo
 Con estribos, ó sin ellos?

JOSÉ BORRÁS BAYONÉS.

Amortajando á Belén
 Dijo llorando su yerno:
 —Taparle la cara bien,
 Que temo que en el infierno
 No la admitan si la ven.

LUIS MARAVER Y ALFARO.

Te he dado un beso, ¡qué horror!
 ¡Ay de mí, que lo apliqué!
 ¡Ay de tí, que lo tomaste!
 ¡Ay de los dos, si nos ven!

A. LLANOS.

En un tren de recreo,
 Se enamoró mi amigo don Tadeo;
 Se casó con la hermosa el desdichado
 Y á todos los demonios está dado,
 Que le salió la esposa
 Sucia, loca, holgazana y otra cosa,
 ¡Ay! eso de casarse por recreo
 Nunca sale á medida del deseo.

CARLOS FRONTAURA.

—Anda, pide á ese que llega
Que parece un señorito.
—Caballero, un centimito
Para mi madre, ¡que es ciega!

SINESIO DELGADO.

Tu boca y tus ojos tienes
En constante oposición:
Ella me muestra desdenes,
Y ellos me brindan pasión.
Y en un mar de confusiones
Me abisman y de pesares:
Ella diciendo que nones,
Y ellos diciendo que pares.

CARLOS CANO.

—Me entusiasmo con Tomasa
Cuando en la calle la encuentro.
—¡Pues si la vieras por dentro!...
—¡Cómo!—¡Por dentro... de casa!

A. SERRA CUBELLS.

Novillos, en su lugar.
Presidía un regidor,
Y su mujer, con amor,
De otro se dejó abrazar.
Y era el buen don Isidoro
Tan estimado en la villa
Que, al verle ocupar la silla,
Gritaba el pueblo:—¡Otro toro!

E. RODRÍGUEZ SOLÍS.

Ayer se casó en Sevilla
Juan Cilla con Pura Mier,
Y hoy es de Juan la mujer
Doña Pura Mier de Cilla.

MANUEL MILLÁS.

—¿Vas con tu novio á los toros?
—Y á palco, querida Pepa.
—El mío no está por eso;
Está por la delantera.

VICENTE RUBIO.



¿Dices que ya no me quieres?
Maldito si me da pena;
Lo que siento es que me quedo
Sin salud y sin pesetas.

ERNESTO DE LA GUARDIA.

*Sempre famolencia ha estat
De fadrina Filomena,
Y encara qu' ha millorat,
Hasta que no s' ha casat
No s' ha vist la panja plena.*

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

El hijo de un tal Macía,
De dormilón tiene fama;
Y su hermana le decía:
—¡Cualquiera, al verte, diría
Que á ti te han hecho en la cama!

ANTONIO GASCÓN.

Mientras buscaba el maná
Me quiso mucho Bautista,
Hoy ha heredado, es bolsista
Y no me conoce ya.

Pero como vive en tonto
Y gasta á más no poder,
Seguro estoy de que pronto
Me volverá á conocer.

M. DEL PALACIO.

Tú vas á veranear
Y yo sigo, por mi daño,
Repitiendo sin cesar:
—¡Quién pudiera permutar
Con tus sábanas de baño!

C. OSSÓRIO Y GALLARDO.

Por superficial, Esquer
A cualquiera causa grima:
¡Hasta trata por encima
Las cosas de su mujer!

CARLOS CAÑO.

Son un terceto *al reló*
Don Blas, Pepito y Carmela,
El marido, por no dar
La campanada, no suena;
El amante da *los cuartos*
Y la mujer da *las medias*.

SALVADOR M. GRANÉS.

—*Tú, sempre alt y grós!*—Donchs ves
Com s' ha d' entendre aixó, Ambrós:
¿Cóm es que essent alt y grós
Diuhen que no faig lo pes?

CONRADO ROURE.

—¡Vaya un entierro, *charó!*
¡Si da grima de mirarlo!
Una caja de á diez reales,
Un coche con dos caballos,
Y por acompañamiento
Un *simón* medio borracho.
—Mira, Liendre, no murmures
Que eso no es de buen cristiano.
¡Quién sabe, cuando te entierren,
Si tendrás tú que ir andando!

TOMÁS LUCEÑO.

Ya que la afición te llama
A la sátira, Geromo,
Deja que te diga cómo
Ha de ser el epigrama:

El epigrama dechado
Debe, indispensablemente,
No entenderlo el inocente,
Y reirlo el avisado.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.



ÍNDICE ALFABÉTICO

DE PRIMEROS VERSOS

(A cada composición señalada con asterisco * acompaña un dibujo)

Autores		Pág.
González López	A aquel que se casa pronto.	310
Adán Berned	A Bautista el pintorvi.	295
Maraver	—Abre—dijo don Antonio.	540
Montagut	Absolvió el cura á Sotero;	414
Genovés	A casarse Antón marchó.	33
Porset	A Casta, su esposo Blas.	550
Villabrille	A caza salió un casado.	348
Palacio	A cierta edad, la mujer.	314
Fajarnés	A comerse la mona.	548
Iriarte (J. de)	A cuantos encuentras, das.	327
...	* —Acúsame, padre mío.	40
...	¿Adán y Eva se besaron?	203
Aza	¡Adios, único bien que el alma adora!	74
Millás	A don Dimas, inspector.	562
Millás	A don Lucas Cal y Canto.	555
Nerón	A empresario de zarzuela.	184
Bernat Baldoví *	A encerrar un gato pardo.	64
Llombart	Aficionado Ellodoro.	160
Cano	Afirmaba el doctor Prida.	490
Bernat Ferrer *	A Gedeón, sin razón.	232
Montagut	Agustín se va á casar.	484
Ribot	—¡Ah! ¡cuán celosa es mi esposa!	65
Guillar	A Hermógenes, que es soltero.	508
Cano	—Ahí está un mudo, señor.	266
...	—Ahí va un saco con tabaco.	65
Torre (F. de la)	—Ahora se hace tu negocio, hijo—.	381
Cabrelles *	Ahorcaba á un criminal.	528
Tomás Salvany	A Inés, la de Matamoros.	130
Alcalde Valladares	A Juan Aguayo, Gil Masa.	387
Fr. Gaspar	A Juan Arango, pianista de gran fama.	363
Frontaura *	A Juan, que iba á casarse con Felisa.	533
Fr. Candil	A Justo, que de cortés.	365
Genovés	A la amable y cortés Rita.	7
Jackson	A la boda de un hortera.	167
Bonet	A la devota Asunción.	224
Cano	A la mujer de Mas, Blas.	221

...	A la pelota jugando.	108
Ruigómez	A la provinciana Engracia.	178
...	A la puerta de la Inclusa.	38
Guillar *	A la puerta del Suizo.	301
Somoza	A la puerta de Tomasa.	35
Segovia Rocaberti	Alardes de valiente.	566
Serra Cubells	A la siguiente mañana.	420
...	A la simpática Amparo.	36
Ramos Carrión *	A la tiple Benita.	577
Ayné	A la violinista Rosa.	282
Bonet	Al baile del Principal.	183
Iglesias	Al bosque fué Inés por rosas.	332
...	Al bueno de Arturo, ayer.	49
Porset *	Al café, Cleto Mantilla.	485
Blasco	Al callista escribió Andrés.	91
...	Al carpintero Clemente.	193
Cano *	Al casarse Juan Cerezo.	133
Palacio	Al colegio de la villa.	134
Campoamor	Al comenzar la noche de aquel día.	390
...	Al conducir a la iglesia.	341
Martínez Muller	Al confesarse contrito.	318
Aza	Al chiquitín Nicanor.	230
...	Al dar un ministro audiencia.	123
Alcalde Valladares	Al doctor Martín Potiño.	572
Vidart	Al emprender un viaje.	193
Peñaflo	Al entrar en la plaza.	297
Bonet	Al escritor Pepe Lista.	143
Camacho	Al escritor Perenguez.	497
Fajarnés	Al Gobernador civil.	417
Quevedo	Alguno vi yo triunfar.	73
Ramiro	Al indicar en tu casa.	422
Bonet	Al ir a comprar García.	486
Pitarra	Al irse a casar Andrés.	200
Bernat Ferrer	Al labrador Juan Rodaja.	164
Soto *	Al llegar a Tarancón.	109
Porset *	Al marido de Tomasa.	57
Rodao	Al mes de muerto Miguel.	402
...	Almidonada y brillante.	573
Ossorio (M.) *	Al mirar a cierta hembra.	189
...	A los pies de San Miguel.	348
Porset	A los toreros (García).	296
...	A los toros fué José.	343
Roig Bataller	Al pedirle, a Inés, Conrado.	563
Val	Al pedirme por favor.	235
Bonet	Al periodista Quiñones.	543
Montagnut	Al pianista Juan Serucho.	432
Campoamor	Al pintarte el amor que por ti siento.	268
Blasco	Al pobre de Luis Almagro.	89
Franco	Al púlpito subió el cura.	527
Cano	Al salir del teatro don Constante.	157
Vidart	Al solterón don Blas López.	243
Navarro *	Al subir a tu ventana.	444
Camacho	Al terminar mi visita.	528
Montagnut *	Al terminarse las obras.	461
...	A Lucas, cierto Galeno.	234

Monreal *	A Lucía, el otro día.	141
Porset	A Luisa uno preguntó.	106
Pérez Zúñiga	A Luis Pozo le casaron.	163
Alcalde Valladares	Al ver a Rosa, Patrio.	515
López Silva	Al verla muerta, Horé.	333
Llombart *	A Lluis, lo gós de Pep.	205
Alcalde Valladares	Amaba Juan a Vicenta.	358
Rodao	Amame, Bárbara mía.	159
Sanmartín *	A mi mujer Tereseta.	145
Iglesias	—A manera de los dientes—	48
Sanmartín	A Marcos el peimetro.	398
...	A mas de cuatro personas.	26
Ramos Carrión	Ambicionando adquirir.	368
Cano	Amé a Blanca, y siendo blanco.	158
Jackson	Amé a Paz, mujer voraz.	208
...	A mi amigo Blas García.	75
Sanmartín	A mi corto parecer.	506
Peñaflo	A Miguel robó Manuel.	367
Martínez Muller *	A mirar la facha rara.	361
Palacio	Amor a los veinte es oro.	392
Górrero	—Amores públicamente.	372
Maraver	Amortajando a Belén.	579
Iriarte (J. de)	Ana piadosa labró.	450
...	Andaba detrás de ti.	379
Martínez Villergas	Andaba Lázaro, en Mostoles.	286
López Silva	Anda diciendo Luisa.	552
Deigado	—Anda, pide a ese que llega.	580
Porset	Andrés, que aun no hace dos años.	239
Porset	Andrés, vindo que consuelo.	303
Cano *	Andrés y Juan disputaban.	496
Tomás Salvany	Anoche, a señoras varias.	54
Bonet	—Anoche reñí con Rizo.	520
Ossorio (M.)	¡A no verlo, no creyera.	186
Pérez Ballesteros	Angus un tribunal se invita.	495
Llombart	Ante el juez de su distrito.	239
...	Antes de un duelo, Camacho.	94
Ossorio (M.)	Ante un Crucifijo, su día.	47
Alcalde *	Antón, Juan y Blas del Río.	497
Tomás Salvany	Antoñito el de mi edad.	106
Quevedo	Antoñuela la Pelada.	251
...	Anuncio de Juan Laguna.	63
Cano	A Paca Pica, gran chica.	167
Tomás Salvany	A Pedro, Antonio Revulgo.	294
Sepúlveda	Apenas puede sentarse.	127
Bonet	A Pepe Blanco, Leonor.	207
Álvaro	A pesar de que tú vistes.	264
Val	A Pinegra, don Bellido.	502
Franco	—¿A que esta piedra te tiro...?	551
Alcázar	—¿A que no me das un beso?	167
Fajarnés	A Quero fué un tal Quintero.	403
...	Aquí descansa mi tía.	385
Blasco *	—Aquí está el doctor Guillermo.—	197
Porset	Aquí reposa ¡oh dolor!	336
...	Aquí reposa un marido.	156
...	Aquí reposa Vintegra.	490

Quevedo	Aquí yace Ana Estela.	225
Porset	Aquí yace Baldomero.	226
Porset	Aquí yace Bruno Areta.	302
Porset	Aquí yace don Mamerto.	218
Jackson	Aquí yace Juan Centellas.	331
Plácido	Aquí yace Juan, querido.	145
Aza	Aquí yace Luis Torrente.	79
Salas Barbadillo	Aquí yace quien vivió.	44
Salas (F. Gregorio)	Aquí yace sepultada.	104
Porset	Aquí yace una chismosa.	224
Bernat Baldovi	Aquí yace una doncella.	149
Tomás Salvany	Aquí yace una mujer.	45
Labaila	Aquí yace un general.	420
Arroyal	A refrescar me convidas.	161
Bravo	Armando Guerra se llama.	90
Porset	A Roque una cruz han dado.	222
Tomás Salvany	Arropado en su mortaja.	71
Palacio	Arroyuelo que riegas.	423
Cuevas (J. de las)	Arruinado en los Frontones.	542
Jackson	—¿Arturo, no es sueño vano.	76
Estrañi	A Sandoval convidó.	7
...	A Severo, el otro día.	397
Millás	—Asista usted á mi esposa.	468
Campoamor	Así un esposo le escribió á su esposa.	304
Ripollés	A Sofía de Borrás.	385
Villazul	A solas con la Tomasa.	511
Porset	—A solas—dice Inés Puente.	244
Bernat Ferrer	A su amigo José Trueba.	207
Porset	A su familia llevó.	92
Vidart	A su moribunda esposa.	6
Corral	A su mujer, ofendido.	459
Llombart	A su mujer, que es muy guapa.	125
Villazul	Asunción, que es una alhaja.	370
Martínez Muller	A su yerno, doña Juana.	52
Palacio	A Tecla, que es mujer de Pepe Sala.	474
Codolosa	A telen corrido vi.	138
Sanmartín	—A ton marit, jica, rés.	245
Guerrero	A tu amor no pongo tachas.	432
...	—A tu hermana sin sentido.	422
Lasso de la Vega	—¿A tus años, sin rebozo.	494
...	¿Andaz, ignorante y malo?.	339
Serra Cubells	¿Aun ama tu corazón?.	211
...	A una moza de Triana.	105
Geminard	A una mujer de Sagunto.	556
Flores	A un andaluz, un manchego.	98
Nerón	A una <i>soirée</i> de gran tono.	377
Rubio	A un cesante le emplearon.	493
Porset	A un ciego, Carlos Zizaña.	342
Gaerrero	A un ciego le manda Diego.	391
Llombart	A un cliente, un mal letrado.	37
Alcalde Valladares	A un colegio de criadas.	518
Gaspar	A un chico, á quien con encomio.	372
Ortiz	A un chiquillo, Juan Moitó.	405
Ribot	A un famélico doctor.	47
Sepúlveda	A un feo muy espantoso.	395

Bonet	A un hijo suyo.	488
...	A un hortera malicioso.	396
Porset	A un huerto, Juana y Ruperto.	12
Pérez Zúñiga	A un jnez, en Astudillo.	114
Porset	A un médico de gran fama.	236
...	A un médico muy sabio.	292
Sanmartín	A un niño muy revoltoso.	516
...	A uno que vendía anteojos.	101
Campoamor	Aunque al salir tú del puerto.	242
...	Aunque Bernabé y Manuela.	34
Villazul	Aunque enferma, mi mujer.	198
Guerrero	Aunque es Julia coja y fea.	351
Llombart	Aunque Juan, como es posible.	84
Cano	Aunque odió á más no poder.	460
Vidart	Aunque se murmuró mucho.	59
Peñañor	Aunque todos digan que.	542
Iriarte (J. de)	Aunque tu elocuencia ves.	474
Porset	A un quinto, que era de Pinto.	210
López (P.)	A un recovero tunante.	441
Martínez Muller	A un soldado en amor ducho.	360
Ortiz	A un tenor muy bien formado.	59
Martínez Muller	A un tunante de esta Corte.	239
Porset	A un viudo, de genio rudo.	208
Pérez Rodríguez	A á que había seguí.	332
Sanmartín	A visitar el presidí.	220
...	—A visitarte fui ayer.	24
Rico	Ayer dijo doña Ignacia.	50
Ortiz	Ayer don Juan ponderaba.	38
Aragón	Ayer me dijo Librada.	79
Sepúlveda	Ayer me dijo Pascual.	130
...	Ayer me fui á confesar.	428
...	Ayer Paco Pita, el primo de Rita.	572
Millás	Ayer se casó en Sevilla.	581
Porset	—Ayer se casó Pascual.	174
...	Ayer tarde, en el paseo.	165
González López	Ayer te vi con tu madre.	306
Val	Ayer te vi con un viejo.	96
Iglesias	Ayer un mendigo, viendo.	313
...	—¡Ay! ¡la lengua me mordió!	418
...	¡Ay! No te pintes la cara.	238
Liern	—¡Ay, que arietón tan bonito!	576
Muntadas	Bailando con Inesita.	44
Bonet	Bajo el papel un entero.	548
Jackson	Bajo esta losa, dormida.	224
Alcalde Valladares	Barbudo y su esposa Pia.	395
Alcalde Valladares	Baró y Candelaria, ayer.	547
Valbuena	Bella como los ángeles del cielo.	415
Pérez Ballesteros	Ben cara saleme á festa.	484
Alcázar	Bien entiendo, Inés amiga.	400
Aza	Bien te lo puedo decir.	86
Barzó	Bias Borrego á su mujer.	58
La baila	Bias cuantas cartas recibe.	384
...	Bias ha perdido sus bienes.	61
González López	Blañonan, los que te tratan.	534

Cazurro	Bias, que a su hija reprendia..	70
Ribot	Bias robó más de un millón..	16
Gil	Boca hermosa y sonriente..	75
García (Dr. V.)	<i>Bon viatge os dō Deu, mossá corcada.</i>	342
Guillar	—Bruno, desde las columnas..	493
Sabando	—¡Buenas noches, caballeros!—	172
Martínez Villergas	Buey á don Roque llamó..	423
Iglesias	Buscó, á fin de no pagarme..	46
Castillo Solorzano	Buscó, solicitó, pidió, robó..	394
Jérica	—¡Callar!—dijo un magistrado..	183
Aza	Caminito de la fuente..	122
Pérez Ballesteros	<i>Camíña, un burro pequeño.</i>	478
Pérez Ballesteros	<i>Camíño de Santa Baya.</i>	483
Arenas (T.)	“Cara mitad” llamó un día..	149
Palma	Caricias de mujeres y de gatos..	260
Fórner	Casada con don Fermín..	30
Bernat Ferrer	Casáronse Juan y Rosa..	133
	¡Casarse ayer, y hoy morirsel.	315
	Cásate, Juan, un domingo..	102
	Cásate por interés..	310
	Cásate, y tendrás mujer..	410
Montañut	Casó Rosita con Lope..	207
Jiménez	Casóse, con Paz, Antonio..	485
Avilés	—¡Cáspital y ¡cómo he subido!—	188
Camacho	—¡Castal—grite, aproximándome.	573
Genovés	Casta llamó, equivocado..	247
	Casta por nombre tenía..	335
Camargo	Catalina, que dió en ser..	178
Adán Berned	Causa gran admiración..	44
Cano	Cayó sobre don Gil un aguacero..	223
Fr. Candil	Cenaban, en un <i>mortuorio</i> ..	449
Alcázar	—Cielo con tus ojos, Juana..	507
Martínez Muller	Cien novelas, con premura..	447
Porset	Cierta actriz y cierto actor..	82
Porset	Cierta mañana, el tío Paco..	155
Rubio	Cierta tarde, en Zaragoza..	389
Fr. Candil	Cierto andaluz que abultaba..	335
Val	Cierto drama á Joaquin le patearon..	342
Anitua	Cierto flautista afamado..	96
	Cierto jefe, en un oficio..	380
Jérica	Cierto joven, que á casarse..	492
Bianco (R.)	Cierto jueves, doña Juana..	218
Alcázar	Cierto jurista abogado..	183
Azcútia	Cierto marido lloraba..	129
Bernat Baldovi	Cierto médico aquí yace..	110
Porset	Ciertos rateros que un día..	307
Gil	Cierto viejo bonachón..	563
Jackson	Clara profesora es..	21
Ortiz	Cobraba el barato Pó..	112
Pérez Ballesteros	<i>Coche, de catorse asientos.</i>	475
Martínez Villergas	Cogí de un brazo, con arte..	77
Camposamor	Colgó un zapato Luz, con blanca mano..	350
Gil	¡Como á través de los cristales pasa..	507
Sepúlveda	Como á un toro, á su marido..	374

Crespo	—¿Cómo diablos Luis Sanó?..	393
Palacio	Como el pez en el agua..	174
Bonet	Como es bajita mi amada..	476
Porset	—¿Cómo es eso, don Ramón?..	256
Pérez Ballesteros	— <i>Como ésta d'o Ramál.</i> ..	467
Porset	—¿Cómo está mejor jamón?..	213
González López	Como me case contigo..	249
Ramos Carrión	Como premio á tu valor..	447
Vidart	—¡Cómo probar que te adoro!—	160
Moreno (L.)	—¿Cómo te arreglas, Tomás..	191
Plácido	Compró un billete Matías..	200
Ossorio (M.)	Con acaloradas frases..	214
Guillar	Concha regaló un bastón..	555
Azcútia	—Con diez años de bufete..	204
	Conejo, á varias tabernas..	168
Ortiz	Con el anciano Masadía..	8
Cano	Con el incivil don Gil..	302
Arroyal	Con el viejo Juan te casas..	31
Salas (F. Gregorio)	Con enojo literario..	38
Martínez Villergas	Con enojo singular..	436
Bustillo	Con formas muy estudiadas..	386
Fórner	Con Juan hablé mal de Pablo..	90
Montañut	Con la encantadora Inés..	529
Ortiz	Con la hermosa y rica Estrella..	268
Pérez Zúñiga	Con la loca Inés Cereza..	428
Quilez	—Con la mujer de Severo..	64
Serra Cubells	Con Lola se unió Vicente..	247
Martínez Villergas	Con los ojos arrasados..	438
Lasso de la Vega	Con luz entró en un corral..	301
Iglesias	Conmigo Inés se jugaba..	19
Crespo	Con muy grande propiedad..	188
Palacio	Conozco un oculista..	374
Salas Barbadillo	Con Paco, que de fealdad..	18
Nerón	Con Pancha, hija de un pariente..	247
Martínez Villergas	—¿Conqué cinta Juana borda..	546
Cabezón	¿Conqué dejaste á Perico..	299
Martínez Villergas	—¿Conqué el soldado Pascual..	23
Albeniz	—¿Conqué ganaste?—Si, chico..	571
	¿Conqué te olvidó y san lloras?..	298
Millás	—¿Conque te vas?—Si, me voy..	520
Cabezón	¿Conqué tiene hidropesía..	338
Salas Barbadillo	Con resolución honrada..	191
Porset	Con sentimiento ¡oh portento!..	560
Felín Codina	Constante y fiero tormento..	14
Jiménez	Consuelo, mujer de Plá..	467
Rodao	Con su lenguaje endiablado..	214
Martin	Con su padre, de paseo..	448
	Con su suegra ha vivido..	296
Porset	Contaba, en cierta ocasión..	205
Franco	Contándome de Cereza..	523
Sanmartín	<i>Conten que aná un escolá.</i>	489
Guillar	Contóme Alcover que Puente..	212
Camposamor	Contra esa infiel que con rubor se aleja..	556
Porset	Contra un adoquín, Quintán..	292
Torre (F. de la)	Contrición, confesión, misas..	360

Llombart	Con una mujer pequeña.	69
Arroyal	— Con un carnicero, Anita.	162
Arenas (T.)	Con uno que comerciaba.	8
Serra Cubells	Conversación por teléfono.	433
Ossorio (M.)	Con zapatillas y gorro.	311
Palacio	Corazón, no te humilles.	556
González López	Corazón tiene la hiena.	338
Palma	¡Coronas de las vírgenes divinas!	373
Geminard	¡Cortegan á Inés? mas fijo.	456
Guillar	Creuyendo alabar un necio.	404
Palacio	Criticán mucho á Mendia.	110
Balaguer	Cuando al hombre le erigen una estatua.	551
Palacio	Cuando amigo sincero me llamaba.	499
Val	Cuando casada salgas á la calle.	111
Torromé	Cuando diga un delincuente.	176
Pina Domínguez	Cuando el barbero me peina.	485
Canc	Cuando el cólera mostró.	231
Sánchez Pérez *	Cuando el coronel Clemente.	345
González López	Cuando encuentres á un amigo.	386
González López	Cuando encuentro á tu marido.	383
Palacio	Cuando en Chamberí vivía.	431
	Cuando en diez puestos la carne.	192
López (L.)	Cuando está enfermo, José.	434
Créspe	Cuando hablas mal de mí ausente.	132
Bonet	Cuando iba en el baño á entrar.	508
Ossorio (M.)	— Cuando irascible y violento.	119
Corzuelo	Cuando llueve menudito.	269
Millás	— ¿Cuándo me dejas dos duros?—	550
Ortiz	Cuando mi suegra enfermó.	66
Porset	Cuando Pablo ponderaba.	401
Campoamor	Cuando pasas por mi lado.	248
Guerra	Cuando pasaste en el coche.	540
Guillar	— Cuando se marchó Matilde.	508
Taboada	Cuando sola la vi por vez primera.	538
Martínez Muller	Cuando soltera, María.	546
Catarinen	Cuando te lleven al nicho.	574
	Cuando va al monte á cazar.	250
Taboada	Cuando veo una viuda restaurada.	543
Bianco (D.) *	Cuando volvió de la compra.	409
López Silva	Cuando ya estuvo el toro preparado.	537
Sanmartín	<i>Cuant aneu als figuerals.</i>	360
Aza	¡Cuántas gentes en el mundo.	445
	— ¿Cuántas son una por diez?—	459
Campoamor	¡Cuánto desventurado.	539
Alcalde Valladares	— ¡Cuánto me alegre, Raquel.	559
Roure	— ¿Cuántos años tengo?— Clara.	430
Rahola	¡Cuánto ser desdichado.	278
Vidart	— ¡Cuántos perdones!— decía.	30
Sepúlveda	— ¿Cuántos son los elementos?—	379
	— ¡Cuánto te quiero Ramona!	442
García (Dr. V.)	<i>Cuant veig la cara mes bella.</i>	568
Argensola	Cuatro dientes te quedaron.	333
Labaila	Cuatro y uno suman cinco.	410
Porset	Cubierto con esta losa.	258
Aza	Cuenta las gotas de un río.	132

Bernat Ferrer	Cuentan que en cierta ocasión.	103
Llombart	Cuestionaba José Roca.	404
Villabrille	Cumplidos á veces se usan.	343
Quevedo	Cumplió su empeño un soldado.	181
Porset	Cura gracioso y hablando.	78
Camacho	— Chico, estoy desesperado.	319
	— Chico, tiene tal manía.	384
Alcázar	Da á cada amante Guiomar.	216
Ortiz	— Dádívosa es mi Asunción—	292
Roure	<i>D' aixó s' en diu, ab rahó,</i>	507
Camacho	Dando un suspiro exclamó	575
Quevedo	Daros lástima quisiera.	130
	De bravo alcanzó renombre	179
	De buey se disfraza Orgaz.	446
Serra Cubells	<i>Debuten</i> son dos muchachas.	243
Curriols	Decía á Blas, don Toronato	378
Sepúlveda	Decía, anoche, un tronera:	148
Campoamor	Decía yo, de amor loco:	246
Ripollés	De cierta cantante de ópera	275
	De cierto predicador	131
Arroyal	— De comer setas han muerto	413
Bonet	De dientes artificiales	411
Tejada	— ¿De dónde vienes, Gaspar?	241
	De dos que viven amando	443
Palacio	De drogas harto y doctores	223
Rubio	— De este mal no morirá—	496
Guillar	Defendiendo á un escritor	199
Moreto	De frailes acompañado	245
Pérez Ballesteros	<i>De gran sona n-a Mariña</i>	465
Cabrelles	<i>De guardar encarregada</i>	427
Frontaura	De ir y venir en busca de un destino	563
Créspe	— Déjate de celos, Pablo,	107
Marco	— ¡Deje usted libre la acera!—	574
Estrañi	De la cárcel de Belgrado	466
Palacio	De la lisonja al arrullo	530
Cano	De la miseria retrato	79
Sanmartín	<i>De la muller de Bernal,</i>	502
Ramos Carrión	Del año el último día.	325
Bianco (G.)	De la oficina cansado	46
Roure	De la parroquia salta	118
Sepúlveda	<i>De largo ya tehas vestido</i>	411
Llombart	De las desdichas hablando	166
Tejada (T.)	— ¿De la tela que llevó	190
Lasso de la Vega	Del cazador Baldomero	354
Roure	<i>Del fossar las lloas dihen:</i>	374
Porset	Del infortunio al embate	380
Bonet	Del jardín, enhoramala	127
Palacio	Del mar saber quieres, niña?	326
Ribot	De los cincuenta no baja.	491
Palacio	De los de Más en la fiesta.	196
Bianco (D.)	Del panadero Amasijo	214
Franco	Del "Tenorio" hablando Ollé	406
Val	Del usurero Blas Trucha	541
Cano	De Mercedes pidió, un día.	481

Cabezas	De parto Celia se hallaba	9
Martinez Villergas	De Plácido salen	444
Forner	De que te ha nacido un hijo	62
Cabrelles	Derrochó Juan en caudal	399
Aza	"Descansa bajo esta losa	369
	—Desde que casó Valbuena	428
Montagut	Desde que ha sabido Antón	367
Cano	Desde que me has olvidado	180
Bernat Baldovi	Desde que es casá esta dona	120
Cano	Desde que tanto te quiero	344
Cano	De sensible haciendo alarde	82
Porset	Desesperada Inocencia	242
Palacio	Desgraciada la mujer	386
Serra Cubells	—Despechada estás conmigo	428
Bonet	Después de mil travesuras	222
Ripollés	Después de tomar café	303
Llombart	Después de una noche pésima	106
Rios	Después de un año de ausencia	208
Alcalde Valladares	Después que á sus pecadoras	479
Monreal	De su destino decía	84
Porset	De su gran desprendimiento	361
Campoamor	De su honor en menoscabo	290
Alvear	De su oficio en ejercicio	62
Camacho	De su prima Rosarito	219
	Desventura con celos	403
Fajarnés	Detallaba un caballero	380
Cano	—Detrás de mí viene un monstruo!	237
	Detrás de un ladrón, que un bulto	113
	De tu boquita en el borde	111
Palacio	De tus versos, caro Antón,	300
Tomás Salvany	De una caída, en mal hora,	58
Vidart	De una Doctores marido	26
Palacio	De una enfermedad mortal	289
Porset	De una muy grave dolencia,	317
Ecure	De una taberna saliendo	412
Bonet	De un autor novel muy malo	498
Torre (E. de la)	De un necio la audaz propuesta	442
	De un robo considerable	17
Cabrelles	De un tal Ernesto Espinosa	412
	—De virtuelas enfermó—	362
Virgili	Deya un día un tal Sunyol:	134
Palacio	Diálogo al vuelo cogido	185
Ayné	Dias passats, en Peret	341
Anguita	Dice el avaro Sarmiento	190
Araujo	—Dice el bando, que los perros	78
Montagut	Dice Inés que no le choca	366
	—Dice Juan que en la oficina	531
Quilez	Dice Luisa que no quiere	66
Peñafior	Dice mi vecina Rita	549
Crespo	Dicen de Elisa las gentes	135
Qaevedo	Dicenme, don Jerónimo, que dices	307
Diaz (R.)	—Dicen todos que éste es el	299
Pastorido	Dice Pedro, que no es falta	182
	Dice que compró un borrico	544
Niño	Dice Sebastián Madrazo	94

Palacio	Dices que cuando me muera	202
Alvarez	Dices que dicen que dije	514
Val	Dices que soy desalmado	290
	—¿Dices que te debe Arturo?	311
Guardia (E. dela) *	¿Dices que ya no me quieres?	581
Cuesta	Dices que yo miento, Casta:	263
Torromé	Dice un crítico pigmeo	539
Peñafior	—¿Dice usted que porqué está	260
Alcalde Valladares	Diez gitanos, una vez,	466
Matoses	Digame usted, morena	277
Cano	—Digame usted, ¿quién es esa	226
Cano	—Diga usted, Buenaventura,	250
	Diqué un pare á la sua filla:	525
Serra Cubells	Diqué un tenor olabante	501
Martinez Villergas	Dije á Inés:—Dulce embeleso,	314
Sanz	Dije ayer, viendo á mi suegro:	188
Arenas (M.) *	Dijele á la cocinera	405
Felin Codina *	Dijele á Manuela, un día:	429
Rahola	Dije, mirando tus ojos,	235
Pérez Zúñiga	Dijo Andrés en Alcalá	141
Porset	Dijo el bueno de Pascual,	278
Leyva	Dijo el director de orquesta	578
Lozano	Dijo el doctor á Librada:	443
Tomás Salvany *	Dijo el joyero Hinestrosa:	97
	Dijole, en un arrebató,	84
Adán Berned	Dijo mi prima Rosario,	348
	Dijo un chico de la escena	266
Arriaza	Dijo un jaque de Jerez	435
Llombart	Dijo un orador demócrata	231
Tejada (R.)	Dijo un pollo muy cortés	55
España	—Dime, mamá: ¿seductora	410
Matoses	Dime si tu corazón	228
Pérez Ballesteros	Dir-me, ó salir de Trascancos	469
Arenas (T.)	Dió un beso, estando dormida	187
Fajarnés	Director de un hospital	263
Cucalambé	Disgustado un gran señor	378
Guillar	Disputaban ayer tarde	409
Guerrero *	Disputaban dos filósofos,	525
Soler de las Casas	Diuen qu' está agonizant	316
	Divirtiéndose un marido	39
	Divorcióse don Facundo	420
España	Diz que Juan posee un burro	255
Adán Berned	"Dominga Sotomayor,	163
	Doncel cantaba Megia:	89
Lope de Vega	Doncellas suelen decir	268
Leyva	—¿Dónde están los dos primitos?	569
Rubio	—¿Dónde has estado, Isidoro?	281
	"Dónde las toman las dan"	128
Florete	Don Diego Villa, dos hijas	319
Cabezón	Don Juan Lanas Coronado	562
Moreno (M.)	Don Luis hoy llamar oi	284
Soler	Don Matias té manias	312
Bonilla	Don Pedro se hizo unas botas	42
Diaz (R.)	Don Santiago Valdemoro,	559
Pérez Zúñiga	Don Severo Peralina	121

Sanmartín	<i>Don Trinitari Polit</i>	534
Blasco	Don Zenón Pérez Paterno	339
Tomás Salvany	Doña Ana, á quien amó Su Majestad	143
Valbuena	Doña Daria Barniz,	216
Blanco (G.)	Doña Lucia Camami,	258
Porset	Doña Rufina del Cuerno	327
Pérez Ballesteros	<i>D'o rivés ó autuado</i>	494
Llombart	Dos baturros contemplaban	120
Bonet	Dos ciegos, al separarse	354
Aza	Dos cosas he recibido	289
Blasco	Dos diarios lo anunciaron	99
Guerra	Dos duelos celebrados,	482
Cabrelles	Dos frailes vió un día Práxedes,	203
Alcázar	Dos galanes pelearon	387
Ortiz	Dos individuos un día	256
Iglesias	Dos ojos y medio tienes	308
Taboada	Dos poetas en Pamplona	64
González López	Dos recuerdos tengo tuyos,	402
Porset	Dos seres hay que me cuidan	253
Soler	Dos son las enfermedades	162
Cano	Dos sujetos disputaban	220
Torre (F. de la)	<i>Drope en Gil, Uetja la Clara</i>	143
	Duerme en este panteón	283
	Dulce en el principio asiste,	283
	—Echan los diarios el resto,	94
Ribot	El aire de tu abanico	298
Rahola	El amante de Lelia	51
Atagón	El amo de Aurora Mora	71
	El amor, bien definido,	414
Millás	El bárbaro Pablo Gómez	263
Curriols	El borracho Luis Calino	391
Cazurro	El buen Juan, que el tiempo pasa	129
Moreno López	El bueno de Blas Rivo	200
Montagut	El buen párroco, con pena	179
	El capitán Barrionuevos	161
	El casado Andrés Peralta	570
Gascón	El comerciante Ramiro,	264
Jackson	El cura de Alcañices	90
	—El chocolate la Llana,—	131
Porset	—El chocolate mejor	104
Ribot	El demócrata Eguiluz	165
Ossorio (M.)	El destrozado Gaspar	12
Ossorio (M.)	El día del casamiento	259
Pérez (J.)	El día de mi bautizo	494
Briasa	El día de mi don Gaspar	72
Rico	El día que Juan se muera	514
Nieto	El dinero, á mi entender,	540
Rodao	El doctor en Medicina	321
Quevedo	El drama de la Pasión	146
Porset	El elegante Tobias,	384
Sanmartín	El escritor Valdemoro	104
Ríos	El espada Altisidoro,	211
Porset	El espada Juan Delgado	446
Peñafior	El espada Juan <i>Huyendo</i>	566
Rodríguez Solís		

Jackson	El farmacéutico Aguado	239
Aragón	El flautista Pizarroso,	32
	El fotógrafo Procusto	135
Guardia (E. de la)	El gentil-hombre Simplicio	561
Alcalde Valladares	El gitano Juan Conejos	470
Llombart	El guasón de Pepe el Curro	544
Adán Berned	El hermano de un pobre que moría,	202
Gascón	El hijo de un tal Macia	582
	El hombre con la mujer	106
Guerrero	El hombre es como el globo	358
Saumartin	El hombre viejo, cano y achacoso	282
Maraver	El humano que aquí yace	564
Iriarte (J. de)	El imposible mayor	135
Vidart	El joven viudo Pérez	324
Bonet	El juego conduce á la horeca,	494
	El limpiabotas Gaspar	105
Peñafior	El maleta Juan Rivera	416
Quevedo	El marido y el cuchillo	119
España	El marqués del Pimentón	333
Lasso de la Vega	El matrimonio es desastre,	338
Ossorio (C.)	El médico don Ventura	571
Guardia (A. de la)	El médico Mata expuso	374
Montagut	El mismo día que Antón	390
Adán Berned	El músico Juan Bernal	480
Alcalde Valladares	El niño Julio Moigar,	524
Guillar	Elogiando Sisebuto	351
	El perro del tío Revilla	122
Nerón	El picador Agujetas	201
	El picador Paco, peca	153
Alcalde Valladares	El pintor Pedro Tutor	450
Bernat Ferrer	“El primero se hace gratis,”	194
Torre (F. de la)	El que carece de plata	462
	El que está aquí sepultado	552
Palacio	El que este mármol encierra	69
	El que quiere mandar	434
Pina Domínguez	El que te enseña la solfa	541
Salas (F. Gregorio)	El robo de que te quejas	135
Guardia (E. de la)	—El rostro es del alma espejo—	536
Cano	El señor don Gabino	166
Feliu Codina	El señor Izarraguitis	475
Adán Berned	El <i>Tesoro epigrámico</i>	87
Torre (J.)	El titi de don Mariano	449
Rubio	El torero Juan Machaca	300
Ortiz	El velo con que Consuelo	212
Ortiz	El verdugo Luis Giner	43
Ríos	Ella tiene hermosos coches	234
Campeamor	Emplea tu ternura	249
Jackson	En Agosto, Juan de Aznar	285
Porset	En aquesta tumba fría	275
Martínez Villergas	Encargó una tempestad	442
Nerón	En casa de Cleofé,	227
Franco	En casa del pobre Juan,	501
Camacho	En casa de un aristócrata	198
Palacios	En casa de un general,	229
Camacho	En cierta reunión, decía	36

Val	En cierta velada, Ross,	419
Porset *	En cierto mercado, Elena	417
...	¿En coche va Marcelina?	330
Cano	Encontrando ayer á Més	268
Llobart	Encontróse Ventura una herradura,	217
Fernández Bremón	En China, un Mandarin,	564
Caula	En disputa acalorada	11
Pérez Zúñiga	—¿En dónde vives, Macario?	294
Sepúlveda	En dos mitades el hombre	488
Camacho	En el Carnaval pasado	276
...	En el Castillo de Mós	11
Val	En este mundo de miserias lleno	236
Diaz (N.)	Enfermo Juan de escarlata:	59
Porset	Enfermo que á visitar.	246
Campoamor	En guerra y en amor, es lo primero	299
Campoamor	En la aurora feliz de tus amores,	348
Porset	En la Bolsa, don Tomás	331
Llobart *	En la calle, Cardá vió	504
Bernat Ferrer	En la calle del Pez vi este letrado:	354
Liern	En la calle de... no importa,	526
Ossorio (C.)	En la calle de Sevilla,	52
Quevedo	En la casa del tribuno	74
Palma	En la diestra picóle á un escribano	257
...	En la pila del bautismo	55
Cebrián	En lo robo de Simó	112
Fajárnés *	En Madrid, un Carnaval,	569
Ríos	En mucho menos de un año	464
González López	En mujer hay bueno y malo	279
Pérez Zúñiga	En Pinto, Juan Ponte el quinto	108
Blanco (R.) *	En plena luna de miel	373
Góngora	En predicando el prior	272
Frontaura	En prueba de amorosa simpatía	567
Nerón *	—¿En qué encuentras parecido	513
Gascón	En ropa bordada, Trillo	572
Matoses	En secreto diré á ustedes	124
Aza	—En sitio muy concurrido	479
Bernat Baldoví	Enterra d'aha sido aquí	456
Alcázar *	Entraron en una danza	401
Soler *	Entre bascas y badalls	169
Jackson *	Entre Blas y Concepción	237
Palacio	Entre pasar por hidalgo	323
González López	Entre un beso y otro beso	543
Estrañi	Entró ayer en un estanco	170
Palacio	Entró Clara de doncella	419
Cano	Enumerando de un ciego	142
Cano *	En una fotografía	53
...	En una tertulia, ayer	456
Brasés *	En un ball de molta broma	13
Bonét	En un día, tu cariño,	220
Camacho	En un gravísimo aprieto	455
Rubio	En un pueblo de Aragón	315
...	En un tren de recreo	175
Frontaura	En un tren de recreo	579
Porset	En vano Luis, de estudiante	107
Plácido	Envidia tengo, no poca	153

Crespo	En vos ser muda no es mengua,	122
...	Envuelto en un pobre harapo,	93
Estrañi *	En Zaragoza ha sido descubierta	329
Príncipe	Equivocando un alcalde	182
Ripollés	Equivocáronse, y dieron	248
Palacio	Era la noche obscura,	544
Marcial	Era médico Dianlo	398
Guerrero	Eras un niño, muy niño,	364
...	Era un modelo; era un cielo	203
Serra Cubells	Eres bella, mi bien, eres hermosa;	519
Cabrelles	Es costumbre inveterada	134
Blasco	Escribe á Juan, Pedro Cuesta	102
Bernat Ferrer	Escribió varios romances	236
Bernat Ferrer	Escuchando á un individuo	155
Amor Meilán	—Es de lo más maldiciente	179
Fornet	Ese bullicio que halaga	51
Isla	Es el señor don Vicente	491
Estrañi	—Es enemiga la carne	174
García (J.)	Es gracioso, por mi vida,	464
Adán Berned	Es hombre Mariano Potro	199
Guillar	—Es mi flaco hacer el majo	518
...	Es muy sabio mi médico Medina;	23
Bernat Ferrer	—Espero me perdone si le molesto	212
Alcalde Valladares *	Estaba Ambrosia Revueltas	557
Tomás Salvany	—Está bien el baile ¡cáscaras!	15
Val	Está casada Ross,	418
...	—¿Está el señor Amasita?	21
Blasco	—¿Está el señor de Laguna?	111
Geminard	—¿Está en casa tu marido?	543
...	—Está enfermo don Ventura,	65
Montagut	Estafaron á Gonzalo	234
Ortiz	Es tan alto Juan de Arista,	195
Guillar	Es tan bella y distinguida	551
Leyva	Es tan de este mundo Justa	567
Porset	Estando comiendo Justo,	368
Pérez Zúñiga *	Estando Curro en un corro	261
Frontaura	Estando embarazada su señora,	357
Ripollés *	Estando en una contienda	249
Guillar	Es tan falto de memoria	456
...	Es tanto lo que te quiero,	400
Araujo	—¿Está usted en estado interesante	25
Fray Candil *	Esto le pasó á Torcuato	325
Aza	—¡Estoy muy mal, Nicanor!	50
Bernat Ferrer	Estrenó un drama infernal	390
Granés	—¿Es usted casado, Lengo?	575
Cano	—¿Es usted la señora de López	259
Cabezón *	—Es usted un adolescente	297
Montagut	Explicando Geografía	337
López Silva	Explicando Geografía	452
Alberca	Explicando la Doctrina	548
...	Extravióse en Santander	50
Codolosa	Fama á un poeta compraste	58
Sanmartín	Féuse mes dots que la mel	92
Soler	Fent un gran sermó á sa filla	98

Francia y Acosta	—Flora, tu boca pequeña	191
Montagut	Forteza, con aflicción,	353
...	Fué á confesarse Simón	175
...	Fué á confesar un gitano,	550
Blanco (D.)	Fué á consultar Lola, un día,	283
Millás	Fué á un <i>restaurant</i> un doctor	478
Bustillo	Fué un gran bolsista, y yo vi	235
...	—¿Fué usted ministro en España?	445
Millás	Fuí ayer á casa de Paco,	434
Altés	—Fuí seis años el cajero	455
Rodao	—¿Fuíste al baile, Concepción?	186
Serra Cubells	—¿Fuíste al baile de Orellana?	354
Rico	—Gentil hombre he sido yo—	201
Florete	Gil Galleta, novillero,	170
Guillar	Gil no quiere á su mujer,	148
Cazurro	Gil, que debe á don Ventura	32
Serra Cubells	Gil y Juan acalorados	557
Saenz Miera	Grey de médicos estulta	187
Geminard	Guardaba, por humorada,	334
...	Guarda sólo Soledad	467
López Silva	—¡Guardias! Auxilio! Favor!	392
Palma	Hablaba un diputado en el Congreso.	347
Aza	Hablando con Leonor,	256
Guillar	Hablando Gil y Ventura,	180
Camacho	Háblese de hacer labores,	519
Aza	"Hace falta un pendolista,"	217
Villazul	Hace un año que en el Prado,	147
...	Haciendo en una reunión,	108
Fajarnés	Haciendo una travesura,	250
Jérica	—Ha dado en decir la gente,	265
Porset	Hallándome con Inés,	42
Camacho	—¡Ha perdido usted á mi hija!	506
Crespo	—¿Has estado en Benevento?	36
Segarra Balmaseda	Hasta cuando se pelea	31
Llombart	Hay comunista escritor	195
Fajarnés	Hay en la Universidad	472
Ossorio (C.)	Hay, niña mía, en tus ojos	556
Val	Haz bien; pero mira á quién,	471
Iriarte (T. de)	—He reñido á un hostelero,	456
Camacho	Hermosa lengua de vaca	404
García (Dr. V.)	Hic jacet <i>to qui cregué</i>	328
Ripollés	Hija y mujer tiene Abad,	469
Peñafior	—¡Hola, amiguito Conrado!	102
Gaspar	—¡Hola, Pepel! ¿Cómo va?	427
Villazul	—Hombre ¡se va usted á su casa	412
Guillar	—¡Hombre! ¡ya me va cargando	397
Millás	—Hoy he escrito yo una carta,	448
López Silva	—¡Hola, chico! ¿á dónde vas?	568
Crespo	Hoy modos del francés llanos	162
Serra Cubells	—Hoy, que es día caluroso,	416
...	Hoy se casa, de ochenta, don Facundo	243
Millás	—Hoy se me ha roto una pata—	273
González López	Hoy, si no hay venta de esclavos	276

...	Hubo en casa de Esperanza	27
Pitarra	Huevos para su mujer	305
Nieto	Hurtado, á su amigo Antón	471
Florete	—Huye, amor mio, huye pronto,	296
Alcalde Valladares	Iba Inés Huertas mostrando,	426
Valbuena	Iba sin rumbo cruzando	355
Guardia (E.)	Incansable jugador	462
Azcutia	Inclinada la cabeza	25
Porset	Inclinada la cabeza	264
Pérez Ballesteros	<i>Indo un chalán por Lestrove</i>	486
Serra Cubells	Inés hace más de un año	391
Arenas (M.)	Inés, la de Villarejo,	31
...	Inés me dejó por Blas:	31
Alcázar	Inés, vos queréis que Andrés	421
Cuevas (J. de las)	Intranquilo esperaba en Alicante	443
Quevedo	Invisible viene á ser	49
Malvenda	Invisible y enfadoza	253
Campoamor	Jamás mujer alguna	255
Roure	<i>Ja t'raig veure l'altre dia</i>	410
Roure	<i>Ja veu com jo l'he tret lliure</i>	293
Soler	<i>Jo no sé perquè el cotxero</i>	176
Corzuelo	Joven, si necesitas	195
Aza	Juan á Domingo reñía	138
Alcázar	Juana espera la venida	146
Rodao	Juana pronunciar no puede	321
Arroyal	Juana se casa con Juan:	10
Peñafior	Juana según don José	529
Llombart	Juan á su mujer Balén:	271
Franco	Juan á un pozo se asomó	554
...	Juan Cuinto, una vez, en Pinto	159
Guerrero	Juan, el Derecho ha estudiado	313
Valbuena	Juan el herrero mandó	517
Ramos Carrión	Juan, estudiante de carácter fiero	524
Camacho	Juan Gómez y María Pérez	123
Montagut	Juanilla, que escucha un rato,	262
Millás	Juanita, la bella esposa	426
Millás	Juan Pin estaba casado	349
Epila	Juan se enamoró de aquella	270
Martínez Villergas	Juan se retiró á las diez,	450
...	Juan Tachuelas, sangrador,	62
Bonet	Juan una gorra compró	63
Rubio	Juan vive con dos mujeres...	521
Cuevas (J. de las)	Juan y Pedro, cierta vez,	504
Peñafior	Juan y Pedro disputaban	337
Martínez Villergas	Juega á las damas constante	467
Blasco	Jugando al tresillo ayer	18
Rodao	Jugando ayer al tresillo	194
Palacio	Jugando, en cierta ocasión,	482
Alcalde Valladares	Jugando en cierto Frontón,	570
Bonet	Junto á la orilla del mar,	324
Roure	Junto á la Puerta del Sol,	432
Caula	Juraron Ruperto y Petra	230
Reymundo	Justo, como juez y hombre,	188

Franco	Justo dedicó, con gusto,	506
Campoamor	La amé el año pasado,	327
Valbuena	La archijamona Lucía	365
Llombart *	La avaricia de un tacaño	537
Alcalde Valladares	La beata Maldonado	532
Moratin (N. F. de)	La calavera de un burro	130
Fr. Candil	— ¡La cátedra no me han dado!—	282
Cuevas (J. de las)	La cocotte Celina Ponte,	318
Adán Berned	La condesa, dama hermosa,	98
Martínez Villergas *	— ¡La cosa estalla!— exclamó	137
Val	La cotorra de Rosa, cosa extraña	194
Adán Berned	La cruz de Carlos III	505
...	La dama joven Elisa	60
Soler	— La dona del senyor Gil	24
Soler	La dona d' un tal Cassanya	276
Rubio	La encantadora María	344
Porset	La esposa de Antón Briones	101
Ust	La esposa de Arriaga indaga	23
Rodao	La esposa de don Benito,	7
Cano	La esposa de don Lino,	210
Porset	Lagartija con mezcla de caimán,	80
Peratoner	La hija de Antón mi amigo,	281
Ayné	La impura Pura asegura	363
Jackson	La introducción de Lucta,	118
Sanmartín	La lotería l'ixqué	114
Blanco (R.)	Lamentaba Andrés Sarmiento	227
Quevedo	La morena que yo adoro	215
López del Arco	La moza de calidad	574
Gil	La mujer cuando es bruta,	415
Llombart	— La mujer— decía Ovara	186
Rios	La mujer de Marcos Limo,	91
Adán Berned	— La mujer es un ángel en la tierra,—	91
...	La majar, fea ó bonita,	331
Campoamor	La mujer más estulta	382
Martín	La Nicanora, linda muchacha,	558
Cano	La niña que yo idolatro	406
Franco	La noche que en el Liceo	519
Llombart	— ¡La nuca voy á rompertel	34
Pérez Zúñiga	La patrona Filomena	137
...	La que adora el pecho mío	59
Adán Berned *	Las hijas de don Melchor	421
...	Las niñas niñas, dan sustos;	96
Serra Cubells	Latta mi corazón	382
...	La vieja doña Dolores	322
Llombart	La vieja doña Lucía,	81
...	La viuda de Anton Juanelo	463
...	— La viuda de Cantimploras	90
Cano	La viuda de Palma, Pura,	261
Valbuena	¡La vil... y al punto comencé á quererla	311
Torromé	Le dice una viuda á cierto	344
Adán Berned	Le dijo el cura á Tomasa:	210
Alcalde Valladares	Le dijo Liborio á Clara	520
Pérez Zúñiga	Le pregunto qué es lo que hace	547
Campoamor	Les falta algo de amor á los amores	542

Gaspar	Le tengo tanta afición	335
Mazarredo	— Le vi anoche en un café	445
Geminard	Libertad quiere Guillen,	474
Labaila	Libro que siempre tiene que estudiar,	427
Llombart	Liga contra la Ignorancia,	246
Estellés	Li pregunté á un llaurador	452
Céspedes	Locos de amor puro y fiel,	166
Bustillo	Logró Alós que más de dos	238
Rubio	Lolilla le dió el sí á Enstaquio,	306
Bunyegas	Lo Ustj y flach Bernabé,	49
Vidart	Lo mas notable de Gómez	451
Pérez Zúñiga	Lo mismo que las tostadas	578
Rodao	Lope, jugando al julepe,	523
Adán Berned	López critico famoso,	478
Palacio	Lo que en el mundo sucede	147
...	Lo que harian no lo sé;	161
Aza	Lo que me pasa contigo	162
Ramos Carrión	Los animales son madragadores	352
...	Los años y las mudanzas	103
Quevedo *	Los perritos regalados	536
...	Los que al hombre definian:	109
Soler	Lo xicot de ca l' Alsina	55
Llombart	Lucas Malo un hijo tuvo;	243
Serra Cubells *	Lucas son tus dos ojillos	271
Curriols	Luciendo un soberbio potro	305
Sepúlveda	Luís Pinitos trató siempre	154
Vidart	Lu tania — así Bartolu	49
Montagut	Llegó Juanillo a cansarse	56
Blasco	Llevaba el niño de Sancha,	124
Porset	Llevados de amante fuego,	298
Ortiz	— ¡Llevo uno!— dijo al sumar	340
...	Lloraba un niño en la cama,	132
...	— Madre, mi honor Nicolás	522
Alcazar	Magdalena me picó	41
Cabrelles *	— ¡Mala mujer!— Ladrón!— Vill	221
Ortiz	Maldice su suerte Diego	202
Quevedo	Mandado se ha pregonar	102
Guerrero	— Manuel ¿de qué te mantienes	402
Aza	Manuel Micho, por capricho,	114
Guerrero	Manuel, no en vano proclamás	359
Azcárate	Más por interés que amor	393
Ossorio (M.)	¡Matrimonio! Acto fatal,	168
Roure	— May he sabut sé fingida,	306
Lista	Me amaba ayer con furor,	10
Porset	— ¡Me cambia usted este duro?	248
Delgado	Me ciega la pasión de tal manera,	577
Fróntaura	Me contó don Antonio	461
...	Me dijo al morir mi tío;	284
Mazarredo	— Me dijo el doctor Solé	455
...	Me dijo Prada, el cuñado	399
Guerrero	Me dijo un recién casado:	545
Cano	Me diste ayer un pañuelo	403
...	— ¡Me embiastes!— dijo á Calisto	216
Serra Cubells	— Me entusiasmo con Tomasa	580

Maraver	Me gusta, en las mujeres,	547
Campoamor	Me han hecho sufrir tanto, que he dudado	338
Campoamor	Me inspiras compasión, pues dicen que eres,	546
Quevedo	Mejor es, si se repara,	122
Sánchez Pérez	Me lo dijo no sé quién;	267
Ortiz	Me llama pillo Trujillo;	336
Pérez Ballesteros	Mesa de noche... ¡stou lela!	479
Cano	Mi amigo don Caunto	70
Pérez Zúñiga	Mi amigo Pedro Donato	223
Bonet	—¡Mi angel será!— exclamé	362
Val	Mi casero, muy serio, el otro día	171
Ossorio (M.)	—Mi chico está muy crecido:	366
Palacio	Mientras buscaba el maná,	582
Bernat Ferrer	—Mi esposa es plaza artillada,—	220
Lasso de la Vega	Mi Filis hermosa,	294
Aza	Miguel Mela, con cautela,	140
Maraver	—Mi hijo es tonto rematado—	532
Adán Berned	¡Milagro dirán?... ¡lo niego!	113
Iglesias	Mi numen parlero	139
...	Mi pena, amante escuchó	24
Ruigómez	—Mira, Juan, que Dios te mira,	206
Rueda	Mirarte sólo en mi ansiedad espero,	565
Sánchez (G.)	Mi suegro grita furioso,	26
Ramos Carrión	Mi tía Rita de Casia	284
Blasco	Mi vecina es elegante,	67
Sepúlveda	Mi vecina la condesa	418
...	Mi vecino don Ventura	33
Soler	Molt cremat diu en Feliu,	168
Sanmartín	Monárquico fué Conrado,	462
...	Monforte un comercio abrió	169
Cuevas (J. de las)	Montar quiso á la española	403
...	Morenitas y blancas,	378
Iglesias	Mostróme Beatriz su lecho	9
Lope de Vega	Moza fui; gozé mi edad,	206
Borrás Bayonés	—Muchacho, pónle una silla	579
...	Mucho confía en su virtud Ruperta;	192
Arroyal	Mucho mas locas las viejas	310
...	"Mucho, mucho", de aribillo	14
Arroyal	Mucho ofreces, nada das,	54
Val	Muchos lloran, si alguien muere,	302
Palacio	Muchos sabios á medias,	298
Guerrero	Muere un pobre, y sus parientes	338
Bonet	Muerto de hambre, cierto día,	291
López del Arco	—¡Muéstrame tu corazón!—	567
Rahola	Muéstrame tus pies enanos;	233
Tomás Salvany	¡Mujeres callando y juntas!	126
...	¡Mujer... y morir de amor!	319
Val	¡Murio ayer don Juan Cortada	395
Taboada	Murió el esposo de Mariquita,	495
Fornier	Murió Fermín; y su esposa	77
Geminard	Murió la perrita negra	487
Cabrelles	Murió la pobre Belen;	370
Palacio	Muriósete su mujer	367
Geminard	Muy comunmente, el que juega	435
Porset	—Muy poca importancia damos	29

Altés	Muy tarde se levantaba	522
Jackson	Nació en un día de duelo;	65
Lasso de la Vega	Nada hay nuevo bajo el sol,	551
Rico	Nada vendrás á ganar.	71
Todo y Herrero	Natural de Extremadura	211
Palacio	Negocio: en buen castellano	558
Cano	Negros tienes los cabellos,	278
Campoamor	Ni te tengo que pagar,	363
Brissa	¡No administro mas morfina!	491
Cano	No admiro tu pelo blanco,	327
Palma	No amor; es idolatria!	320
Arroyal	Noble eras, don Agustín,	60
Roure	—¿No conoces á don Serré?	394
Almodobar	No creo en tu pudor, ni creo en nada,	132
Bonet	No creo justo y sin... 0	388
...	Noches pasadas, cayó	117
Fr. Candil	—No encuentro abono, y me largo	451
Campoamor	No engañarias, á fé,	264
Bonet	No es usurero Mariano	503
Arroyal	¡No hay mal que por bien no venga!	31
...	—No hay que dudar: está yerto,	48
Cabezón	No incurras en la gracia	322
Alcazar	No juguéis más por mi vida,	28
...	No le escribas á tu novia,	530
López Silva	No me digas ternezas,	554
Peñaflor	—No me insultes más, Teodora,	267
Pérez Ballesteros	Non pasaba indo d' as oíto	488
Porset	No paga la ropa Antón	72
Guerrero	No pudiendo soportar	272
Cano	No puedo ver que á otro mires,	413
Cabezón	—¿No se casa usted á disgusto?	326
Bernat Baldoví	No se por qué, á punto hijo,	16
...	—¿No se te vé!— dije atento	173
Porset	No siendo Clotilde rica	138
Gil	Nos mandó tu madre	430
Iglesias	Notando sus aumentos	144
Cano	No te apartas un instante,	296
Val	No te cases con vinda, Juan querido,	516
Alcalde Valladares	—No te enfrentiles, salá,—	415
Torre (F. de la)	No teme Paula al francés,	258
Marco	—¿No te mueres de pesar	185
...	No teniendo un pordulario	43
Cuevas (J. de las)	—No te sientes ahí, Ramón,	414
Balaguer	No tiene el mundo cosa parecida,	41
Palacio	No todo el mundo es capaz	310
Martínez Muller	—¿No valgo yo más que un burro?—	121
Rodao	—No vayas con Antonio nunca sola;	454
Redriguez Solis	Novillos, en el lugar,	580
Palacio	—¡Nuestro enemigo común	290
González López	Nunca llevaré otro luto	314
Tomás Salvany	—Nunca veo á usted, Santiago	74
Campoamor	¡Odiando el matrimonio	323
Cano	Olvidó Arturo á Luisa,	103

Tejada (T.)	Oros juego, y puso el as	262
Castro y Anaya	Ortiz, yo llevo á creer,	190
Ribot	Otra cruz veo en tu pecho,	514
Quilez	Otro ascenso ha conseguido	178
Pérez Ballesteros	<i>O ver valdeiro ó seu cinto</i>	473
	Oyendo Enrique alabar	88
Ramos Carrión	Oyendo un loco á un actor	366
Guarro	Oyendo un patán grosero	187
Feliu Codina	Oyendo un relato horrible,	132
Serra Cubells	Pabito y Paz me parece	431
Aza	Paco Peco, chico rico,	177
Alfaro	Paco se halla de amor loco	303
Peñaflor	Paco y Pepa, Pepe y Paca	552
Llombart	—Papa ¡Sultan, sabes dónde	178
	Para casarse Juan Quero	75
Porset	Para conseguir Tudó	254
Castillo Solorzano	Para el tálamo nupcial	150
Crespo	Para en hablar ser feliz	236
Crespo	Para esposa quiere Bato	213
Feliu Codina	Para papetes de barba,	50
Salas	Para prueba de que creas	100
Torre (F. de la)	Para que sea sin mengua	454
Pérez Zúñiga	Partió un balazo á Bermudo	351
Mariezcurrera	Pasando por un mercado	377
Cano	Pasan las horas de la triste vida,	128
Camposamor	Pasan veinte años; vuelve él,	312
Sanmartín	<i>Pascualo que es un carpanta,</i>	365
Leyva	Pasó con tal presteza	574
Cabezón	Pedí una cita á Piedad,	260
Porset	—Pegó un bofetón Lavallo	73
Bedmar	Pensó en su difunta esposa	38
Ruigómez	Pepa á Pepe reprendía,	347
	Pepa, la pipa de Tripa	316
España	—Pepe, hoy te quedas sin postre,	240
	Pepita á Pepe le dió	63
Gaspar	—Pepito, a ver: la tección	260
Bernat Baldoñi	<i>Perá aprendrer francés</i>	170
García (Dr. V.)	<i>Per aygua anaba lo meu bé un cert dia,</i>	323
	Perdió el dinero, la honra,	554
Blasco	Perdió, al final de su viaje,	184
	Perdió el burro un labrador,	100
Llombart	Perdió el patrono un obrero,	441
Peñaflor	Perdió la memoria Juan,	331
	Perdió su fortuna Hernando	477
Pérez Ballesteros	<i>Perguntando Bernabé</i>	471
Codolosa	Permites porquese cae,	148
Codolosa	<i>Per omplir las papeletas</i>	483
Sepúlveda	—Pero ¿se vá usted á estar quieto?	299
Llombart	<i>Per Pascua, allá en la Petjina</i>	39
Quevedo	Persigne al pobre ladrón	152
Moreno (M.)	Persuadían á Belisa	10
Palacio	Pianista de gran destreza	416
Montagut	Pide de noche Jimeno	470
Ribot	Pide un empleo Tejada,	80

Fajarnés	Pidió limosna un mendigo	271
Cabezón	—Pido á Luz para casarme...	558
Llombart	Pintor de brocha es Segura,	148
Ossorio (M.)	Pintor de brocha hay hoy día	194
Llombart	Plato haciéndole el primero,	209
Ripollés	Pobre por beber sin tino	259
Camacho	Poco complaciente debe	396
Sepúlveda	—Ponderabas como hermosas,	228
Peñaflor	—Pondrás mi nombre en el sobre,	229
González López	Pones flores en tu pecho,	312
Porset	Por ahorrar, hasta en cumplidos	276
	Por alfombra el verde césped,	66
Gil	Por besarte me diste	442
Cortazar	Por cenar en el café	23
Bernat Baldoñi	Por ciertas cosas del día	344
	Por decretos soberanos	391
Ramos Carrión	Por diez reales no cabales	564
Pérez Zúñiga	Por dormir una noche junto á un charco,	242
Cano	Por dos hermanas Gaspar	126
Ripollés	Por el boquete, á su mujer	123
Vidart	Por el dolor perturbado	20
Llombart	Por enseñar al pueblo el A B C,	97
Cuesta	Por escribir sus anales	382
Rubio	Por ir despacio Roque á la oficina	232
González López	Por las hazañas que has hecho	392
Rodao	—Por la tarde, Consueco,	171
Genovés	Por más apurar la bota	253
Adán Berned	Por más que te negabas anhelante,	517
Ríos	Por medio piñon, serrana,	359
	Por mucho que me dé Rita,	48
Crespo	Por mucho que un hombre sepa,	63
Palacio	Por odio á la Ortografía,	144
Vidart	—¿Por qué callado motivo,	527
Interián	Porque, con riquezas tales	51
Gil	Porque de Paz se prendó,	176
Porset	—¿Por qué el Barón de la Hogaza	128
Martínez Villergas	—¿Por qué en vez de seducir,	336
Guerrero	—¿Por qué ganará Ramón	340
Palacio	Porque gasta un escudo	515
Blasco	—¿Por qué has despedido á Blasa?—	26
	—¿Por qué las mujeres tanto	405
Camposamor	Porque lleno de amor te mandé, un día,	549
Navarro	Por querer mucho Juana á su Francisco,	328
Frontaura	Por que se vé muy pobre y muy soltero,	424
	—¿Por qué, si es de talla escasa,	136
Guillar	—¿Por qué te has de emborrachar?	491
	Por reñir con su querida	76
Cano	Por salir de sus hijas don Jesús	292
Aza	Por San Juan hará un año,	87
Palacio	Por si los Reyes llegaban,	306
Guillar	Por su genio singular,	328
Cano	Por superficial, Esquer,	583
	Por una cosa no más,	162
Alcalde Valladares	Por una cuesta, Juan Mola	446
Cabrelles	Por veinte palos cabales	198

Ortiz	Por yo no sé qué caprichos,	63
Poser Ramón creta	Poser Ramón creta	152
Laeso de la Vega	Predicando fray Gregorio	351
Jovellanos	Pregúntame un amigo	314
Mazarredo	Preguntaron á un chiquillo:	240
Sepúlveda	— Preguntas en qué lugar	196
Iglesias	Preguntó á su esposo Inés:	509
Bernat Baldoví	Preguntó á un joven Tomasa,	437
Genovés	Preguntó el borracho Blás.	476
F. (Teobaldo)	Preguntó un niño á su madre	29
Marcial	Presté dinero á Canosa,	336
Marín	Prisco ¿por qué no me caso	363
Marín	Proclamaba un asentón	578
Guillar	Propuso á su amigo Lúcas	484
Ust	Proudhon, autor nada bobo,	43
Blanco (G.)	Proyectaba Pepita un largo viaje,	560
González López	Publicó un libro Semprun	345
Amor Meilán	Puedes darme tu amor, Juana querida,	356
Marín	Puesto con coquetería	570
Campoamor	Pues yo la perdiz anhelo	259
Cuevas (J. de las)	Pura engaña á su marido	326
Roure	<i>Quan eram noys tu y jo encara,</i>	235
Crespo	— ¿Qué abogado es don Abdón	42
Mazarredo	— ¿Qué á donde voy? me preguntas,	326
Cadalso	Que al marido de su madre	45
Cabezón	Que á tí te cure un simple	392
Sepúlveda	— ¿Qué bien habla esta muchacha!	359
Campoamor	¿Qué bien supiste aprender	540
Bonet	Que comprometida está	370
...	— ¿Qué cosa es amor platónico?	147
Blanco (D.)	¿Qué costumbre la que tiene	164
Vidart	— ¿Qué costumbres! — me decía	358
Bernat Ferrer	— Quedé arruinado en Diciembre	142
Quevedo	Que de rico tenga fama	70
Rodao	Que don Luis el cirujano	204
Azcúta	Quedóse un marqués en cama	117
Salinas	Que eres bella conocemos,	487
Porset	Que eres dama de honor, Pia,	343
...	Que eres linda, lo sabemos,	28
...	— ¿Qué es calumnia? — No te asombres	395
Millás	— ¿Qué es ese papel que doblas?	400
Llombart	— ¿Qué es usted? — Soy periodista	453
Soler	— ¿Qué fá 'l marit de la Ignés?	174
Torre (F. de la)	¿Qué fué ayer? quiero saber:	546
Mazarredo	¿Qué gran cambio desde ayer!	312
Dejgado	¿Qué guerra te daría,	570
Rodao	¿Que has hecho un romance largo,	476
Jackson	— ¿Qué hay que cenar...? — Preparado	14
Crouseille	— ¿Qué hora es? — le preguntó	86
Alcalde Valladares	Quejósse á Antonio Sarmiento	503
Roure	<i>Que la fama don' dinés</i>	555
Porset	— ¿Qué lengua gusta á usted más,	271
Sepúlveda	— ¿Qué mujer! ¡Y su marido	406
Balaguer	¿Qué pequeños los hombres en el valle	556

Geminard	¿Qué recomienda á Teodoro?	434
Aragón	Quería el Loro matar	61
...	— ¿Qué rico se ha hecho don Paco!	171
Cano	Queriendo en su pueblo dar	464
Tomás Salvany	Queriendo hablar elegante	291
González López	Que se casó hace tres meses	255
Amor Meilán	¿Que si es guapa Encarnación?	371
Val	¿Que sin saber Gramática se escribe?	274
...	— ¿Que tal vamos don Ricardo?	98
Martínez Muller	— ¿Que te quiebro una costilla! —	79
Rodao	¿Que tienes la mejilla	422
Brissá	¿Que tu orgullosa hidalguía	555
Cadalso	Que una moza admita á un viejo	55
Catarineu	¿Que valen mi ropa negra	552
Jérica	— Que venga mi confesor —	394
Palacio	Quien á los quince no tuvo	111
Crespo	Quien como Cástulo escribe,	91
Iglesias	¿Quién es aquel que viene	27
Bonet	— ¿Quién es aquella mujer	153
Franquelo	— ¿Quién socorre cariñoso	207
Guardia (E. de la)	— Quien te quiera, Sebastiana,	508
Ossorio (M.)	— ¿Quién trajo al nuevo hermanito? —	457
González López	Quiero entablar amistad	288
Ossorio (M.)	— Quiero pedirle un favor,	531
Balaguer	Quise saber con empeño,	58
Rodao	— Quisiera que fueses muda,	346
Peñator	Quiso la <i>Fragosa</i> dar	559
Llombart	Quiso poner Liberato	226
Alcázar	Quisosa Inés sacudir	93
Cabrelles	Racional de una parroquia	114
Sepúlveda	Recetaron unos baños	503
Frias	Recomendé un novio á Irene,	182
Villazul	Recordaba, á Julio, Luisa	224
Labsia	Recuerdo que, hace dos meses,	505
Camacho	Refiriéndose, sin duda,	231
Solis	— Refundidor baladí	119
García (Dr. V.)	<i>Renunciant las aradas y las vellas</i>	274
Bernat Baldoví	Repicando la campana	347
Porset	Reposa aquí don Jacobo,	187
Porset	Reposa aquí Soledad,	182
Porset	Reprendiendo á su criada	295
...	Resultado que lamento	30
Porset	Retratos, con mano experta,	35
Maraver	Riño una suegra á su yerno	566
Genovés	Rita es muy gorda; y su esposo	293
Bernat Baldoví	Rita, por cierta pendencia,	382
Frontaura	Robaron á un diputado	285
...	Robó uno al dentista Irueles	349
Sanmartín	<i>Roche, el de Benaguacil,</i>	576
Campoamor	Rodeado el tío Blás de gentes	472
...	Roque, vistete mejor,	140
Tomás Salvany	Ruperto, que sentó plaza de crítico	76
Quevedo	<i>Sabed, vecinas,</i>	22

Jérica	Sabe, Juan, puesto que vas	275
...	—¿Sabes la calle del Valle?	398
...	—¿Sabes que Luis, tu vecino,	19
Quevedo	Sacarme de mis cañillas	135
Amor Meilán	Salió, como hacer solía	196
Lasso de la Vega	—¡Salud!—dice á su clientela	562
Gascón	Se acercó á un rincón Benito,	182
Blasco	Se anunciaba un lechero	60
Camposamor	Se casó ayer, y hoy por cualquier cosa,	343
Blasco	Se casó un Gobernador	107
Sepúlveda	—¿Se casó usted por poderes?	414
Peñañor	Se de un matrimonio que es	329
Camposamor	Según creen los amantes,	254
Villergas	Según nos lo ha referido	499
Adán Berned	Se hablaba en una tertulia	6
Sepúlveda	—Se ha cortado en una mano	192
Cabrelles	—¡Se ha perdido mi suegra!	422
Brisa	Seis meses, con el presente,	543
Pérez Zúñiga	—Seis rosas en un colmado,	334
Camposamor	Se matan los humanos,	288
Ribot	Se me desbocó el caballo,	72
Sanmartín	Siempre famolencia ha estado	582
Flores	—Siempre me costa renjar	82
Marco	Sentóse sobre el sombrero	381
Guillar	—Señorita yo no quiero	369
Corchado	—Señor vicario, le pido	524
Palacio	Sepan ustedes que, anoche	540
Gaspar	—Sepa usted que no consiento	240
Epila	Se preciaba, entre peritos,	389
...	Se presentó ayer delante	83
Labaila	Se que, aunque <i>Pura</i> te llamen,	418
Soler	Se queizava un bon marit	19
...	—Se tñe el pelo Bolaños	438
Rico	Se titula un escribano	74
Porsset	—Se venda este pajarillo!	473
Cano	Sevilla para el regalo,	248
González López	Si á tus amigos presentas	510
Arroyal	Si contamos tu edad por tus cabellos,	83
Val	Si de <i>Allí viene un sabio!</i> escucho voces,	188
...	Si de mujeres te prendas,	124
Salinas	Si el juez, si el procnrador,	159
Pérez Zúñiga	Siempre á cierta diligencia	118
Torre (F. de la)	Siempre con un mismo ser	568
Delgado	Siempre diciendo—¡Imprudente!	578
Fr. Candil	Siempre está con alguna	510
López Silva	Siempre que cojas la pluma,	386
Martínez Villergas	Siempre soltero Viconte	291
Arroyal	Si en cuatro piés anda el burro,	99
Torre (F. de la)	Siendo hueso la mujer	430
Guerrero	Siendo inocente, á la cárcel	426
Ortiz	Sieta esposas Juan Pascual	24
Quevedo	Si hablo á alguna mujer,	159
Catarineu	Si has llegado á general,	547
Lasso de la Vega	—Si la historia de un país	475
Palacio	Si mata esa mujer al que acaricia,	328

Fajarnés	Si me quiero divertir	278
Palma	Simpático conozco sólo un viejo:	300
González López	Si mudaras de camisa	296
Vidart	Si alcanzar los laureles	523
Camposamor	Si antifaz te veas	316
Palacio	Si ciencia y sin conciencia	526
Martínez Villergas	Si cuidar cierto gorrero	83
Porsset	Si destino y sin dinero,	176
Colodrero	Si honor y sin caudal	191
Porsset	Si ir á la Vicaría,	94
...	—Si nos obliga á ayunar	165
Ossorio (M.)	—Si no te aprendes la Historia	156
Alcalde Valladares	Si saber por dónde andaba	419
Ortiz	Sintiéndolo su fin pecoano	149
...	Si un cuarto ayer Vicente	18
Martínez Muller	Si usar trompeta acústica	178
Gil	¡Si pudiera ponerse en una lista	199
Labaila	Si quieres envenenarte,	425
Peratoner	Si quieres faltar á vivir,	267
...	Si quieres que yo te quiera,	122
Porsset	Sirvienta Juana Garrido	103
...	—Si saco la lotería	100
Camacho	¡Si será grande la fama!	179
Villazul	¡Si será tonta Asunción,	180
Amor Meilán	Si son tan excelentes	340
Aza	Si te cambia un billete	147
Camposamor	Si te casas, Inés, ten por seguro	392
Porsset	—Si te has llegado á casar,	86
...	Si te invitan á cenar,	248
Tomás Salvany	—Si teme que se propase	511
Fajarnés	Si tu amante, Filis, fui,	457
Leyva	Si tu esposo te maltrata	563
Aza	Si un duro que prestaste	466
Rubio	Si vas á Madrid, Pascual,	467
Bonet	Sobre el color de las medias	565
Blanco (R.)	—¿Sobre qué quiere usted hablar?	246
Palma	Sobre su labio superior Mercedes	334
Bustillo	—Sobrinio, toda mi renta	463
Lasso de la Vega	Sólo pintas animales	541
Palacio	Sólo una vez, de pasada,	316
Montagut	Sólo un cofre han heredado	398
Martínez Villergas	Son Blas y la Blasa	433
Granés	Son un terceto <i>al reló!</i>	583
Franco	Sonando Asunción, decía	437
Guardia (E. de la)	Soñó el avaro Mamerto	460
Guardia (A. de la)	Soñavo una disputa, la otra tarde,	482
...	—Soy calvo, es verdad, Consuelo,	413
Ribot	—Soy valiente—dice Ernesto,	84
Folzeda	Subióse á un manzano Inés	136
Mazarredo	—¡Su corazón es de roca!	300
Cabrelles	Sueña con toros Antón	191
Geminard	—¿Su gracia de usted?—Ladrón	522
Martínez Villergas	Supe ayer que, cicatero	487
Catarineu	Sustrenzas de pelo rubio	575

Aza	Tal garrotazo dió Anton	266
Piñarra	<i>Tais virtuts l'oncle d'en Tey</i>	454
Ríos	Tan buen actor era Vera	230
Ríos	Tan grandes mis penas son	352
Layva	Tan interesada es Rosa	572
Palacio	Tan linda, tan coqueta,	412
Cabrelles	Tanto á su Lola quería	498
Arroyal	Tanto escribes, Heriberto,	89
Salas	Tanto gustas de pleitear	510
Jackson	Tan tremendo garrotazo	373
	—¿Te acuerdas de aquellos días	192
Torre (F. de la)	¡Te admiras de hallar ¡oh hermano!	447
Nerón	Tecla, que es una chica encantadora,	302
Floreto	—¡Te digo que es un tumbón!	262
Guerrero	Te di un beso, Ana,—doy fe—	531
Millán	—¿Te gustan á ti los toros?	177
Rica	Te han dicho que yo soy pobre	180
Llanos	Te he dado un beso ¡qué horror!	579
Gil	Te he visto cuando entrabas en el baño	406
Rubio	—¿Te marehas á Madrid?—Sí.	453
Campoamor	Te morias por él; pero es lo cierto	258
García (Dr. V.)	<i>Temps, que sensa temps passares com á temps,</i>	254
Pérez Ballesteros	<i>Tenda vint' anys Garcia</i>	481
Palacio	—Tengo á mi padre doctor—	53
Palacio	Tengo mis ojos puestos	495
Morell	Tengo por cosa fatal	244
Gil	Teniéndose que ansestar,	15
Roure	— <i>Tenim setanta anys, Magi</i>	529
Sanmartín	Tentado por el demonio,	279
	Te quiero...—dije á Calista,	110
Pina Domínguez	—¡Te quiero más que á mi madre!	402
Cano	Te vi en el Real una noche	242
Cano	Te vi una vez en el Prado	275
Ripollés	Tiene fama de orador	327
Vidart	Tiene un primo zapatero	364
Ortiz	— <i>Thrame, Anton, de los pies</i>	213
Alcalde Valladares	Tocaba Calista Esquerdo	430
Brissa	—¡Todas se mueren por mí!	489
Martínez Villergas	Todo cambió de camino;	375
Granés	Todo el que se va á casar	567
Ouevas (J. de las)	Todo el vecindario de Eras	428
	Todo es grande en Trinidad;	81
Balagner	"Todo lo compra el oro", me decían,	5
Guillar	Todo lo tiene Lolita;	516
	Tomar la bolla quería	172
Adán Berned	Tomasa la cortadora,	92
Corzuelo	Tomó Juan para esposa	222
	—¡Tomó posesión Ehas	459
García	<i>Tots en comú n's alegrem</i>	458
Llombart	<i>Tractant d'una berend</i>	429
Lluçmas	Tras de una bella modista,	81
Tomás Salvany	Tras el fraude y los apuros	35
Fejárnés	Tras muchas enfermedades	197
Porset	—Tras reñida discusión,	86
	Tras una lección teórica;	509

Catarineu	Tras una nube de pista	514
Pina Domínguez	Tres años de conocerte	474
Guerrero	Tres maestros ha tenido;	348
Sanmartín	Tropezó con un lacayo	598
Torre (F. de la)	Troquemos suertes, amigo,	554
Cano	Tu boca y tus ojos tienes	580
	Tuerto, cojo y mal nutrido	156
Rubio	Tula toma tula, y toma	267
Pina Domínguez	—Tu madre te fué á buscar;	514
Campoamor	Tu mano de marfil, que antes ardía	530
	Tú me dices que estoy loco,	89
Virto	—¡Tanante!—gritó al criado	204
Polo	Tu nariz, con calidad,	238
González López	Tú no debes mostrar odio	423
Val	Tú no eres bueno, y mi sentencia fundo	388
	Tus amores me han puesto	244
Roure	— <i>Tú, sempre alt y gròt—Donchs ves</i>	583
Anguita	—Tú sobrinito Repollo	350
	Tus ojos amor me dieron,	99
Ossorio (C.)	Tú vas á veranear	582
Alcázar	Tuve por la mas liviana	227
Todo y Herrero	Tuve una amiga en Jerez	152
Taboada	Tuvieron que demandar	175
Aivear	Una actriz de mala muerte,	17
Bermúdez	Una albarda, Nicanor	304
Nieto	* Una bofetada, ayer,	257
Martínez Villergas	Un abogado de aquellos	476
	Una carreta Fernando	127
Rubio	Una confitera habló	530
Pérez Zúñiga	Una consola tallada	186
Guardia (E. de la)	Una dama, en cierto drama,	396
Millas	Una enfermedad muy leve	553
F. (Teobaldo)	Una gata encantadora	274
Ríos	Una hermosa y afamada	453
Conde	Una hija tiene Rampolla,	159
Estrañi	Una modesta <i>serviente</i> ,	575
Sepúlveda	Una modista muy mona,	219
Adán Berned	* Una moza, que castañas	233
Guillar	* Una mujer se cayó	225
Rahola	Una noche soñé que, siendo espíritu,	334
	* Unas flores cierto hidalgo	512
Campoamor	Una sola mirada, si no es pura,	428
Porset	Una tarde, en la corrida,	120
Todo y Herrero	* Una tarde, no sé cuál,	309
Hoyos	Un avaro yace aquí,	267
Ossorio (M.)	Un bizcocho robó Blas;	340
	Un borriquillo compró	87
	Un bravo compositor	78
Guerra	Un bribón y un hombre honrado	510
Iglesias	Un casado se acostó,	452
Ramos Carrión	Un <i>cerdo</i> , por azares de la vida,	360
Palacio	Un ciervo saltó al camino,	346
Genovés	Un comerciante hablador;	317
Ramos Carrión	Un crítico muy formal	356

Taboada	Un cura, en Corcubión,	168
Llombart	Un cura medio andalaz	425
Guardia (A. de la)	Un cura que predicaba	383
Martinez Muller	Un día de Carnaval	387
Fajarnés	Un día, en cierto hospital,	273
Torre (F. de la)	Un día es la vida; alarde	100
...	Un diputado gomoso	512
Ripollés	Un diputado rural,	211
Martinez Villergas	Un doctor homeopático	295
Bernat Baldovi	—Un doctor ronda en puerta,	269
Porset	Un escribano bergante	110
Martinez Villergas	Un escritor de esta edad,	486
Bernat Baldovi	Un frars de Sant Frances	157
Frontaura	Un gato, en un tejado,	322
Blasco	Un gobernador paciente,	127
Maravor	Un guardapiés pide Rosa,	554
Llombart	Un hortera á una modista	545
Martinez Villergas	Un intendente de Rentas	218
...	Un libro compró Ricardo,	126
...	Un loco, á quien preguntaron	66
Cano	Un mal pintor retrató	477
Arroyal	Un médico que quería	104
Pérez Zúñiga	Un mozo de cordel, en Ajofrín,	195
...	Un muchacho hizo unos versos	424
...	Un músico de mi pueblo	99
Babot	Un no sé quién, muy taimado,	20
Bustillo	Un notario, tahir sin coto,	490
Palacio	Unos cantan por costumbre,	520
Gil	Un padre tenía un hijo,	183
Cabrelles	Un pintorcillo, alabando	424
Bernat Ferrer	Un político avariento	173
Roig Civera	Un pollo ti diu á Blasa:	560
...	Un pollo muy presumido,	46
Pérez Zúñiga	Un roto garrote quita	367
...	Un señor de levita	202
Gaspar	Un sietemesino dice,	356
Pérez Rodríguez	Un sinyor molt principal	366
Alcázar	Un socarrón mesonero	40
Porset	Un sujeto algo tronado	370
Cano	Un sujeto que murió	95
Sepúlveda	Un tento de capirote	353
Alcalde Valladares	Un vate de los vulgares	399
Peñañor	Un vergonzante de oficio	561
Marco	Un vestido Lola Urquijo	539
Rico	Un zapatero bebió	45
Bustillo	—Usted dormirá—decía	319
Ribot	—Usted no es hombre!—decía	206
Muñoz	—Usted no podrá negar,—	146
Porset	—Usted ya no hace el amor?—	268
...	Un vate de los vulgares	399
Aybe	Va casarse en Riu, un día,	372
...	—Vacundóse uno en Jerez,	307
Camacho	—¡Vamos, que me la comia!—	365
Cabezón	—¡Vamos, ten resignación;	483
Cabrelles	—Van á alzarte un monumento,—	214

Sepúlveda	Varios casados, ya viejos,	432
Llombart	Varios retoños tu mujer te ha dado,	266
...	—¡Vas á ver las fieras, Blas?	487
Rubio	—¡Vas con tu novio á los toros?	581
Camacho	—¡Vaya una hora de cenar!—	372
Bonet	—¡Vaya una pregunta loca!	542
Luceño	—¡Vaya un entierro, chao!	583
Blanco (D.)	—¡Vaya usted con Dios, don Lino,	465
Millás	—Veas si pasa ese duro,	538
Alcázar	Ved lo que Juana se estima,	411
Llombart	Veint que la pole cap á fora	181
Aza	—Veinte mil reales cabales	250
Torromé	¿Veis al comerciante honrado	515
Torromé	¿Veis al diputado huero,	498
Torromé	¿Veis al escribano cuco,	553
Torromé	¿Veis á los buenos cofrades	502
Torromé	¿Veis la que finge rubores	379
Cabrelles	Ven á cerrarme los ojos,	310
Diaz	Vende huevos Gil Percebos,	539
González Lopez	Vende Inés, la carniceira,	352
Sepúlveda	—Vengo á pedirle un favor—	356
Pérez Ballesteros	—¡Vestí os sacramentos á miúdo?—	490
Tomás Salvany	Viaje con don Eleuterio,	47
Porset	—¡Viajéros al tren!—gritaba	532
Segovia Rocaberti	Vicenta se confesaba	571
Blasco	Vicó y Moles, siempre en broma,	96
Palma	Vi elevarse un altar á la virtud	362
...	Viendo el bendito Mariano	54
Blasco	Viendo el plano de un hotel,	13
Rodao	Viendo Juan, en Santander,	85
Llombart	Viendo la pomposa higuera	11
Tomás Salvany	Viendo maltratar á un seno	85
Aragón	Viendo que con su mujer	28
Villabrille	Viendo un centinela á un tal	27
Martinez Villergas	Viendo un entierro el caribe	474
Martinez Villergas	Viendo un niño, pregunté:	320
...	Viene hecha un serafín	447
España	—¡Vienes, Pepe, á la reunión	431
Alcalde Valladares	—¿Vienes usted también, Aurora,	513
Villazul	Villa, qua es autor tan malo	154
Tomás Salvany	Vino á consumirse aquí	21
Torre (F. de la)	Vinose un marido á ver	6
Alcalde Valladares	Vió al jorobado don Blas	527
Alcalde Valladares	Vió en un baile Pedro Roble	459
Sanmartín	Vi que mi amigo Perales	125
Lasso de la Vega	Virtudes, de ojos de cielo,	256
Amor Mellán	Visitando Encarnación	219
Jackson	Vistiéndose de demonio,	190
Campeamor	Vi una cruz en despoblado,	318
Cano	Vivas á la libertad	57
Palacio	Viviendo González Bravo,	468
Llombart	—¡Volcánica es mi pasión!—	88
Nerón	Volvió del pueblo Leonor	576
Gnillar	—Voy á darle á usted una prueba	39
Rubio	—Voy á Madrid,—Pues yo quiero	533

Pérez Ballesteros	<i>Xan, ó de Perdecanaí</i>	492
Florete	* Yace aquí el espada Antón	521
Torre (F. de la)	Yace aquí el que ha fenecido	436
	Yace aquí una bailarina	420
Bernat Baldoví	Yace aquí una tal Guillerma	324
Porset	Yace aquí un pobre marido	290
Labaila	Yace en esta fosa un médico	464
Sanmartín	* Yace en este panteón	357
	Ya el Carnaval concluido	71
Bonet	—¿Y ahora qué hace su hijo?—	511
GH	* Ya no vuelvo á pensar en las mujeres;	241
Sanmartín	Ya que la afición te llama	584
Porset	—¿Y aquel piquillo, don Lucas?	283
Jérica	— Ya que me siento capaz	34
Balaguer	Ya que quieres hallar una leyenda	218
Pérez Zúñiga	— Ya sé que anoche Jacinta	143
Labaila	— Ya sé que <i>doncellason</i>	359
Quevedo	Ya sueltan, Juanilla, presos	115
	Ya Violante se ha mostrado	80
GH	Y dijo el Padre Eterno	238
	—¿Y el novio de la vecina?	435
Cano	Yendo en el mismo wagón	228
	—¿Y la gata negra?— <i>¿Mora?</i>	375
Ortiz	Yo bien quisiera saber	41
	—Yo—le dijo á su juez un delincuente,	463
Taboada	Yo le vi a todas horas á mi lado	172
Fr. Candil	—Yo me turbaré entre hombres	303
Liern	—¿Yo mujeres? ¡tira allá!	522
	Yo no digo que lo seas	436
Amor Meilán	Yo no sé cómo hay personas	332
González López	Yo no sé cómo hay quien llora	322
Camacho	—Yo no soy lo que pareceo	562
Coello	—Yo odio la farsa—decía	204
Montalban	Yo pienso, con otros mil	564
Cabezón	—Yo, por usted, tiraré	240
Salinas	Yo sé un idiota letrado	330
Todo y Herrero	Yo soy muy madrugador	244
González López	Yo sufro con mis amigos	316
Cano	Yo te contara mis penas	163
Navarro	Yo te decía que sí	270
Brissa	Yo tengo una novia rubia	482
Iglesias	Yo vi cierto sufrido	37
Franco	—¿Y qué lista es tu consorte!	460
Marcial	Zoilo, que con capa buena	130

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

PÁGS.	PÁGS.
ADÁN BERNED (J.)—6, 41, 37, 91, 92, 98, 113, 163, 199, 202, 210, 233, 295, 343, 421, 478, 480, 505, 517.	BALAGUER (Victor).—5, 41, 58, 218, 551, 556.
ALBENIZ (Eladio).—543, 571.	BARZO (S.)—58.
ALCALDE VALLADARES (A.)—358, 387, 395, 399, 415, 419, 426, 430, 446, 450, 459, 466, 470, 479, 497, 503, 513, 515, 518, 520, 524, 527, 532, 547, 557, 559, 570, 572.	BEDMAR (E. G.)—38.
ALCÁZAR (Baltasar del).—28, 40, 41, 98, 133, 146, 152, 167, 216, 357, 409, 401, 411, 421, 507.	BERMÚDEZ (R. H.)—204.
ALFARO (Angel).—264, 303.	BERNAT BALDOVI (José).—16, 64, 110, 120, 149, 157, 170, 269, 324, 344, 347, 382, 437, 456.
ALMODOBAR (José M.)—132.	BERNAT FERRER (Luis).—142, 185, 164, 178, 183, 191, 207, 212, 220, 282, 236, 354, 390, 401.
ALTÉS (F.)—455, 522.	BLANCO (Daniel).—104, 214, 283, 409, 465.
ALVAREZ (J.)—514.	BLANCO (Gerardo)—40, 258, 560.
ALVEAR (C. de)—17, 62.	BLANCO (Ramiro)—218, 227, 246, 373.
AMOR MEILÁN (Manuel)—179, 196, 219, 332, 340, 356, 371.	BLASCO (Eusebio).—13, 18, 26, 60, 67, 89, 91, 96, 99, 102, 107, 111, 124, 127, 184, 197, 339.
ANGUITA (A.)—190, 350.	BONET (Edmundo de C.)—63, 127, 145, 153, 189, 207, 220, 222, 224, 291, 324, 354, 382, 370, 388, 414, 476, 483, 488, 494, 498, 503, 508, 511, 520, 512, 543, 518, 535.
ANITUA (L. de).—96.	BONILLA (José M.)—42.
ARAGÓN (J. de).—28, 32, 51, 61, 79.	BORRÁS BAYONES (Jose).—579.
ARAUJO (R.)—25, 78.	BRASÁS (A.)—13.
ARENAS (M.)—31, 495.	BRAYO (J.)—90.
ARENAS (Telmo).—3, 149, 187.	BRISA (José).—482, 489, 491, 494, 543, 555.
ARGENSOLA (Bartolomé L. de).—332.	BUNYEGAS (Pau).—19.
ARRIÁZA (Juan Bautista).—435.	BUSTILLO (Eduardo).—235, 238, 319, 386, 463, 480.
ARROYAL (León del).—10, 31, 54, 60, 63, 89, 91, 99, 104, 161, 162, 310, 413.	CABEZAS (N.)—9.
ÁVILES (A.)—188.	CABEZÓN (Eustaquio).—246, 260, 297, 299, 322, 325, 338, 392, 483, 558, 562.
AYNE RABELL (J.)—272, 282, 341, 313.	
AZA (Vital)—50, 74, 79, 86, 87, 114, 122, 132, 138, 140, 147, 162, 177, 217, 230, 250, 256, 286, 289, 369, 445, 466, 479.	
AZCÁRATE (Luciano de).—393.	
AZCUTIA (M.)—25, 117, 129, 204.	

Pérez Ballesteros	<i>Xan, ó de Perdecanaí</i>	492
Florete	* Yace aquí el espada Antón	521
Torre (F. de la)	Yace aquí el que ha fenecido	436
	Yace aquí una bailarina	420
Bernat Baldoví	Yace aquí una tal Guillerma	324
Porset	Yace aquí un pobre marido	290
Labaila	Yace en esta fosa un médico	464
Sanmartín	* Yace en este panteón	357
	Ya el Carnaval concluido	71
Bonet	—¿Y ahora qué hace su hijo?—	511
Gil	* Ya no vuelvo á pensar en las mujeres;	241
Sanmartín	Ya que la afición te llama	584
Porset	—¿Y aquel piquillo, don Lucas?	283
Jérica	— Ya que me siento capaz	34
Balaguer	Ya que quieres hallar una leyenda	218
Pérez Zúñiga	— Ya sé que anoche Jacinta	143
Labaila	— Ya sé que <i>doncellason</i>	359
Quevedo	Ya sueltan, Juanilla, presos	115
	Ya Violante se ha mostrado	80
Gil	Y dijo el Padre Eterno	238
	—¿Y el novio de la vecina?	435
Cano	Yendo en el mismo wagón	228
	—¿Y la gata negra?— <i>¿Mora?</i>	375
Ortiz	Yo bien quisiera saber	41
	—Yo—le dijo á su juez un delincuente,	463
Taboada	Yo le vi a todas horas á mi lado	172
Fr. Candil	—Yo me turbaré entre hombres	303
Liern	—¿Yo mujeres? ¡tira allá!	522
	Yo no digo que lo seas	436
Amor Meilán	Yo no sé cómo hay personas	332
González López	Yo no sé cómo hay quien llora	322
Camacho	—Yo no soy lo que pareceo	562
Coello	—Yo odio la farsa—decía	204
Montalban	Yo pienso, con otros mil	564
Cabezón	—Yo, por usted, tiraré	240
Salinas	Yo sé un idiota letrado	330
Todo y Herrero	Yo soy muy madrugador	244
González López	Yo sufro con mis amigos	316
Cano	Yo te contara mis penas	163
Navarro	Yo te decía que sí	270
Brissa	Yo tengo una novia rubia	482
Iglesias	Yo vi cierto sufrido	37
Franco	—¿Y qué lista es tu consorte!	460
Marcial	Zoilo, que con capa buena	130

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

PÁGS.	PÁGS.
ADÁN BERNED (J.)—6, 41, 37, 91, 92, 98, 113, 163, 199, 202, 210, 233, 295, 343, 421, 478, 490, 505, 517.	BALAGUER (Victor).—5, 41, 58, 218, 551, 556.
ALBENIZ (Eladio).—543, 571.	BARZO (S.)—58.
ALCALDE VALLADARES (A.)—358, 387, 395, 399, 415, 419, 426, 430, 446, 450, 459, 466, 470, 479, 497, 503, 513, 515, 518, 520, 524, 527, 532, 547, 557, 559, 570, 572.	BEDMAR (E. G.)—38.
ALCÁZAR (Baltasar del).—28, 40, 41, 98, 133, 146, 152, 167, 216, 357, 409, 401, 411, 421, 507.	BERMÚDEZ (R. H.)—204.
ALFARO (Angel).—264, 303.	BERNAT BALDOVI (José).—16, 64, 110, 120, 149, 157, 170, 269, 324, 344, 347, 382, 437, 456.
ALMODOBAR (José M.)—132.	BERNAT FERRER (Luis).—142, 185, 164, 178, 183, 191, 207, 212, 220, 282, 236, 354, 390, 401.
ALTÉS (F.)—455, 522.	BLANCO (Daniel).—104, 214, 283, 409, 465.
ALVAREZ (J.)—514.	BLANCO (Gerardo)—40, 258, 560.
ALVEAR (C. de)—17, 62.	BLANCO (Ramiro)—218, 227, 246, 373.
AMOR MEILÁN (Manuel)—179, 196, 219, 332, 340, 356, 371.	BLASCO (Eusebio).—13, 18, 26, 60, 67, 89, 91, 96, 99, 102, 107, 111, 124, 127, 184, 197, 339.
ANGUITA (A.)—190, 350.	BONET (Edmundo de C.)—63, 127, 145, 153, 189, 207, 220, 222, 224, 291, 324, 354, 382, 370, 388, 414, 476, 483, 488, 494, 498, 503, 508, 511, 520, 512, 543, 518, 535.
ANITUA (L. de).—96.	BONILLA (José M.)—42.
ARAGÓN (J. de).—28, 32, 51, 61, 79.	BORRÁS BAYONES (Jose).—579.
ARAUJO (R.)—25, 78.	BRASÁS (A.)—13.
ARENAS (M.)—31, 495.	BRAYO (J.)—90.
ARENAS (Telmo).—3, 149, 187.	BRISA (José).—482, 489, 491, 494, 543, 555.
ARGENSOLA (Bartolomé L. de).—332.	BUNYEGAS (Pau).—19.
ARRIAZA (Juan Bautista).—435.	BUSTILLO (Eduardo).—235, 238, 319, 386, 463, 480.
ARROYAL (León del).—10, 31, 54, 60, 63, 89, 91, 99, 104, 161, 162, 310, 413.	CABEZAS (N.)—9.
ÁVILES (A.)—188.	CABEZÓN (Eustaquio).—246, 260, 297, 299, 322, 325, 338, 392, 483, 558, 562.
AYNE RABELL (J.)—272, 282, 341, 313.	
AZA (Vital)—50, 74, 79, 86, 87, 114, 122, 132, 138, 140, 147, 162, 177, 217, 230, 250, 256, 286, 289, 369, 445, 466, 479.	
AZCÁRATE (Luciano de).—393.	
AZCUTIA (M.)—25, 117, 129, 204.	

CABRELLES (R. Andrés).—114, 131, 191, 198, 203, 214, 221, 310, 370, 399, 412, 422, 427, 498, 528.
 CADALSO (José).—45, 55.
 CAMACHO (Tomás).—36, 123, 179, 198, 219, 231, 276, 355, 372, 384, 396, 404, 455, 497, 506, 519, 528, 562, 573, 575.
 CAMARGO (J. de).—178.
 CAMPOAMOR (Ramón de).—212, 246, 248, 249, 254, 255, 258, 259, 261, 268, 288, 290, 299, 304, 312, 315, 318, 323, 327, 338, 343, 348, 350, 363, 382, 390, 392, 428, 472, 530, 589, 540, 542, 546, 549, 556.
 CANDIL (Fray).—282, 303, 325, 335, 365, 449, 451, 510.
 CANO (Carlos).—53, 57, 70, 79, 82, 95, 103, 126, 128, 133, 142, 157, 158, 163, 166, 167, 180, 210, 221, 223, 226, 231, 237, 242, 248, 250, 259, 261, 266, 268, 275, 278, 283, 292, 296, 302, 327, 344, 403, 406, 415, 460, 464, 477, 481, 490, 496, 580, 583.
 CASTILLO SOLOZANO (Alonso del).—150, 394.
 CASTRO Y ANAYA (Pedro de).—190.
 CATARINEU (Ricardo J.).—514, 547, 552, 574, 575.
 CAULA (Remigio).—11, 230.
 CAZURRO (M. Zacarías).—32, 70, 129.
 CEBRIÁN (L.).—112.
 CÉSPEDES (Dario).—166.
 COBOLOSA (José M.).—58, 138, 148, 483.
 COELLO (Carlos).—204.
 COLODRERO (M.).—131.
 CONDE (F.).—159.
 CORCHADO (Manuel).—524.
 CEBRAL (Gabriel del).—459.
 CORTAZAR (E.).—23.
 CORZUELO (Andrés).—195, 222, 269.
 CRESPO (Rafael José de).—36, 42, 63, 91, 107, 122, 182, 185, 169, 188, 213, 286, 393.
 CROUSEILLES (J. M.).—86.
 CUCALAMBÉ (El).—378.
 CUESTA (Antonio de la).—263, 382, 522.
 CUEVAS (Julio de las).—318, 326, 403, 414, 428, 443, 504, 542.

CURRIÓLS SALA (Antonio).—305, 378, 391.
 DELGADO (Sinesio).—570, 577, 578, 580.
 DÍAZ (N.).—59.
 DÍAZ (Ramón).—299, 539, 559.
 EPILA (José).—270, 389.
 ESPAÑA (Mannel).—240, 255, 333, 410, 431.
 ESTELLÉS (S.).—452.
 ESTRANI (José).—7, 170, 174, 329, 466, 575.
 F. (Teobaldo).—274, 336.
 FAJARINES (Ricardo).—197, 250, 263, 271, 273, 278, 380, 403, 417, 457, 472, 548, 569.
 FELIU Y CODINA (José).—14, 50, 132, 429, 475.
 FERNÁNDEZ BREMÓN (José).—564.
 FLORES (José Segundo).—82, 98.
 FLORETE (Florentino Llorente).—170, 362, 296, 319, 521.
 FOLZEDA (F.).—136.
 FORNER (Juan Pablo).—30, 51, 62, 77, 90.
 FRANCIA Y ACOSTA (F.).—191.
 FRANCO (Enrique).—406, 487, 460, 501, 506, 519, 523, 527, 561, 654.
 FRANQUELO (Ramón).—207.
 FRIAS (Celestino).—162.
 FRONTAURA (Carlos).—285, 322, 357, 424, 461, 583, 563, 567, 579.
 GARCÍA (J.).—464.
 GARCÍA (Dr. Vicens).—234, 274, 323, 328, 342, 458, 568.
 GASCÓN (A.).—182, 570, 572, 582.
 GASPAR (Enrique).—240, 260, 335, 356, 372, 427.
 GASPAR (Fray).—363.
 GEMINARD (Eduardo).—334, 434, 435, 456, 474, 487, 522, 543, 556.
 GENOVÉS (Genaro).—7, 33, 247, 253, 293, 317, 476.
 GYE (Constantino).—15, 75, 176, 183, 199, 238, 241, 406, 415, 430, 442, 507, 563.
 GÓNGORA Y ARGOTE (Luis de).—272.

GONZÁLEZ LÓPEZ (Luis).—249, 263, 255, 276, 279, 288, 296, 306, 310, 312, 314, 316, 322, 328, 345, 352, 383, 386, 392, 423, 510, 534, 543.
 GRANES (Salvador M.).—567, 575, 583.
 GUARDIA (Ángel de la).—374, 383, 482.
 GUARDIA (Ernesto de la).—396, 400, 462, 503, 536, 561, 581.
 GUARRO (A.).—187.
 GUERRA (Anselmo).—432, 510, 540.
 GUERRERO (Teodoro).—272, 313, 338, 340, 348, 351, 358, 359, 364, 372, 391, 402, 426, 432, 525, 531, 545.
 GUILLAR (Eduardo).—39, 148, 180, 199, 212, 225, 301, 323, 351, 369, 397, 404, 409, 456, 484, 491, 493, 506, 508, 516, 518, 551, 555.
 HOTOS (José).—257.
 IGLESIAS DE LA CASA (José).—9, 19, 27, 37, 46, 49, 139, 144, 308, 313, 332, 452, 509.
 INTERIÁN DE AYALA (Fray J.).—51.
 IRIARTE (Juan de).—135, 327, 450, 474.
 IRIARTE (Tomás de).—436.
 ISLA (El P. F. J. de).—491.
 JACKSON VEYAN (José).—14, 21, 65, 76, 118, 167, 190, 208, 224, 237, 239, 264, 285, 331, 373.
 JEBICA (Pablo de).—34, 133, 265, 275, 394, 492.
 JIMÉNEZ (D.).—467, 485.
 JOVELLANOS (Gaspar Melchor de).—314.
 LABAILLA (Jacinto).—359, 384, 416, 418, 420, 425, 427, 464, 505.
 LASSO DE LA VERGA (Ángel).—255, 294, 301, 338, 351, 354, 475, 494, 541, 551, 562.
 LEYVA (Nicolás de).—563, 567, 569, 572, 574, 578.
 LIERN (Rafael M.).—522, 523, 576.
 LISTA (Alberto).—10.
 LÓPEZ (Luis).—434.
 LÓPEZ (Primo).—441.
 LÓPEZ DEL ARCO (A. R.).—567, 574.

LÓPEZ SILVA (José).—383, 386, 392, 452, 537, 552, 554, 568.
 LOZANO (S.).—443.
 LUCENO (Tomás).—583.
 LLANOS (Adolfo).—579.
 LLOMBART (Constantino).—11, 34, 37, 39, 69, 81, 84, 88, 97, 106, 120, 125, 148, 160, 166, 178, 181, 186, 195, 205, 209, 217, 226, 231, 239, 243, 246, 266, 271, 343, 425, 429, 441, 453, 504, 537, 544, 545.
 LLUESMA (E.).—81.
 MALVENDA (F. A. de).—253.
 MARAVER Y ALPARO (Luis).—532, 540, 547, 554, 564, 566, 579.
 MARCIAL.—130, 363, 398.
 MARCO (José).—185, 381, 539, 574.
 MARRICURENA (Heriberto).—377.
 MARIN (Isidoro).—570, 578.
 MARTÍN FERNÁNDEZ (M.).—448, 558.
 MARTÍNEZ MULLER (V.).—52, 79, 121, 178, 299, 318, 360, 361, 387, 447, 546.
 MARTÍNEZ VILLERGA (Juan).—23, 77, 83, 187, 218, 286, 291, 295, 314, 320, 336, 375, 423, 433, 436, 438, 442, 444, 450, 467, 474, 476, 486, 487, 499, 546.
 MATOSES (Manuel).—121, 228, 277.
 MAZARREDO (Crescencio de N.).—240, 300, 312, 326, 445, 455.
 MILLAS (Manuel).—177, 263, 273, 349, 400, 416, 434, 448, 468, 478, 520, 538, 550, 553, 555, 562, 581.
 MONREAL (J.).—84, 141.
 MONTAGUT (Pascual).—56, 179, 207, 294, 262, 327, 358, 366, 367, 390, 398, 414, 432, 461, 470, 484, 529.
 MONTALBÁN (Antonio).—564.
 MORATÍN (Nicolás F. de).—130.
 MORELL (José).—244.
 MORENO (Miguel).—10, 294.
 MORENO LÓPEZ (C.).—200.
 MORENO TORRADO (L.).—191.
 MORETO (Agustín).—245.
 MUNTADAS (Federico).—44.
 MUÑOZ (A.).—146.
 NAVARRO (Calisto).—270, 328, 444.

NERÓN (Águiles).—134, 201, 227, 247, 302, 377, 513, 576.
 NIETO (Alejandro).—94, 257, 471, 514.
 ORTIZ (Daniel).—8, 24, 33, 41, 43, 59, 63, 66, 112, 149, 193, 202, 212, 213, 256, 268, 292, 326, 340, 405.
 OSSORIO Y BERNARD (Manuel).—12, 47, 119, 156, 165, 168, 186, 189, 194, 214, 311, 340, 366, 457, 531.
 OSSORIO Y GALLARDO (Carlos).—52, 556, 571, 582.
 PALACIO (Manuel del).—53, 69, 110, 111, 134, 144, 147, 174, 185, 196, 202, 223, 239, 290, 293, 300, 306, 310, 314, 316, 323, 326, 323, 346, 367, 374, 386, 392, 412, 416, 419, 423, 431, 468, 474, 482, 495, 499, 515, 520, 526, 530, 540, 544, 556, 558, 582.
 PALACIOS (José M.).—229.
 PALMA (Ricardo).—257, 261, 300, 320, 334, 347, 362, 378.
 PASTORFIDO (M.).—182.
 PEÑAFLORES DE GALLEGOS (J.).—102, 229, 263, 267, 297, 329, 331, 337, 367, 416, 446, 529, 542, 549, 552, 559, 561.
 PERATONER (Amancio).—267, 281.
 PÉREZ (J.).—259.
 PÉREZ BALLESTEROS (José).—465, 467, 469, 471, 473, 475, 478, 479, 491, 493, 494, 496, 488, 490, 492, 494, 495.
 PÉREZ Y RODRÍGUEZ (Pere Pascual).—332, 366.
 PÉREZ ZÚÑIGA (Juan).—108, 114, 118, 141, 137, 141, 143, 163, 186, 195, 223, 234, 242, 261, 294, 351, 367, 423, 547, 578.
 PINA DOMÍNGUEZ (Mariano).—402, 474, 485, 514, 541.
 PITARRA (Serafín).—200, 305, 454.
 PLÁCIDO (Gabriel de la Concepción Valdés).—145, 153, 200.
 POLO DE MEDINA (S. Jacinto).—238.
 PORSET (Liborio).—12, 29, 35, 42, 57, 72, 73, 80, 82, 86, 86, 92, 94, 101, 103, 106, 107, 110, 120, 123, 131, 133, 146, 155, 174, 176, 182, 187, 203, 208, 210, 211,

213, 213, 220, 222, 224, 226, 236, 239, 242, 244, 246, 248, 254, 256, 258, 264, 268, 271, 275, 276, 278, 283, 290, 292, 295, 296, 298, 302, 303, 307, 317, 319, 327, 331, 336, 342, 343, 351, 368, 370, 370, 401, 417, 473, 485, 522, 560, 560, 560.
 PRÍNCIPE (Miguel A.).—182.
 QUEVEDO Y VILLEGAS (Francisco de).—22, 49, 70, 73, 74, 78, 89, 102, 115, 119, 122, 130, 135, 152, 159, 215, 225, 251, 207, 321, 535.
 QUILÉZ (E.).—54, 66, 178.
 RAHOLA (Federico).—233, 235, 278, 293, 324.
 RAMIRO (A.).—422.
 RAMOS CARRIÓN (Miguel).—234, 325, 352, 356, 380, 386, 383, 447, 524, 584, 577.
 REYMUNDO (J. P.).—188.
 RIBOT Y FONTSERRA (Antonio).—16, 20, 47, 65, 72, 80, 84, 94, 104, 206, 491, 514.
 RICO Y AMAT (Juan).—45, 50, 71, 72, 74, 201.
 RÍOS (Marcial de los).—91, 104, 180, 208, 230, 234, 352, 359, 433, 464.
 RIPOLLÉS (Ramiro).—123, 211, 243, 249, 259, 275, 303, 337, 383, 469.
 RODAJO (José).—7, 85, 159, 171, 186, 194, 204, 214, 321, 346, 402, 422, 454, 476, 523, 540.
 RODRÍGUEZ SOLÍS (E.).—566, 580.
 ROIG BATALLER (J.).—538.
 ROIG CIVERA (Antonio).—560.
 ROURE (Conrado).—118, 235, 293, 306, 374, 394, 410, 412, 430, 432, 507, 529, 535, 588.
 RUBIO (Vicente).—232, 267, 281, 300, 306, 315, 344, 389, 433, 467, 493, 496, 521, 530, 533, 581.
 RÚEDA (Salvador).—565.
 RUIGÓMEZ (Andrés).—152, 173, 206, 347.
 SABANDO (Julian M.).—172.
 SÁENZ MIERA (Manuel).—187.
 SALAS (F. Gregorio).—33, 100, 104, 136.
 SALAS BARBADILLO.—18, 44, 191, 510.

SALINAS (Manuel de).—159, 330, 487.
 SÁNCHEZ (G.).—26.
 SÁNCHEZ PÉREZ (Antonio).—267, 345.
 SANMARTÍN Y AGUIRRE (J. F.).—92, 114, 125, 145, 220, 245, 265, 279, 282, 357, 360, 384, 398, 462, 489, 502, 506, 508, 516, 534, 576, 582, 584.
 SANZ (Eulogio F.).—188.
 SEGARRA BALMASEDA (U.).—31.
 SEGOVIA ROCABERTI (E.).—566, 571.
 SEPÚLVEDA (Ricardo).—127, 130, 148, 154, 192, 196, 209, 219, 228, 353, 356, 359, 374, 379, 395, 406, 411, 414, 418, 432, 488, 503.
 SERRA CUBELLS (A.).—211, 243, 247, 271, 354, 382, 391, 416, 420, 424, 423, 431, 433, 501, 519, 537, 580.
 SOLER (Federico).—19, 24, 55, 98, 143, 168, 179, 174, 176, 276, 312.
 SOLER DE LAS CASAS (Ernesto).—310.
 SOLÍS (D.).—119.
 SOMOZA (José).—35.
 SOTO (R.).—109.
 TABOADA (Luis).—64, 168, 172, 175, 495, 538, 543.
 TEJADA (R.).—55.
 TEJADA (Tirso).—190, 241, 262.

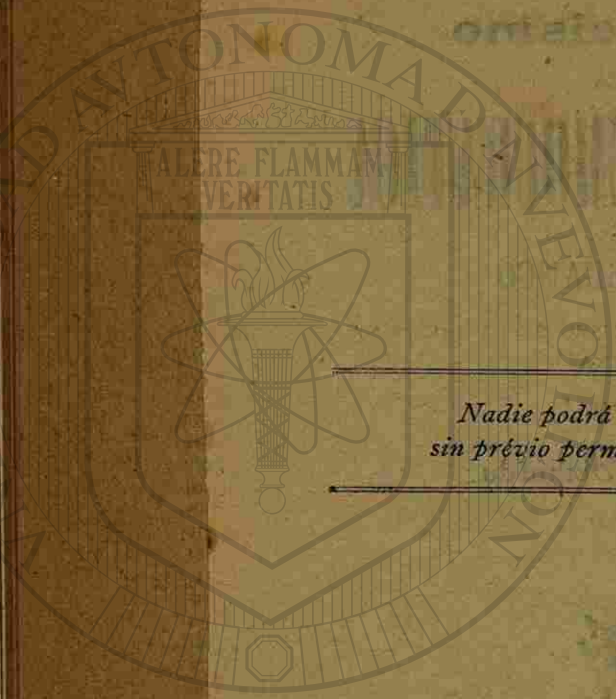
TODO Y HERRERO (Mariano del).—211, 227, 244, 309.
 TOMÁS SALVANY (Juan).—15, 21, 35, 45, 47, 54, 58, 71, 74, 76, 85, 97, 106, 126, 180, 143, 291, 294, 511.
 TORRE (José M. de la).—449.
 TORRE (Francisco de la).—6, 100, 268, 288, 360, 381, 430, 436, 442, 447, 454, 462, 546, 554, 568.
 TORROMÉ (Rafael).—176, 344, 379, 498, 502, 515, 539, 558.
 UST (S.).—23, 43.
 VAL (Luis de).—96, 111, 171, 188, 194, 235, 236, 274, 290, 302, 342, 388, 395, 418, 419, 471, 502, 516, 541.
 VALBUENA (Antonio de).—216, 311, 355, 365, 415, 517.
 VEGA (Lope de).—206, 268.
 VIDART (Luis).—6, 20, 26, 30, 49, 59, 160, 193, 243, 324, 333, 364, 451, 523, 527.
 VILLABRILLE (Fruoso L.).—181, 277, 316.
 VILLAZUL (Luis).—147, 154, 180, 198, 224, 370, 412, 511.
 VIRGILI (J.).—134.
 VIRTO (Ignacio).—201.

PLANTILLA PARA LA COLOCACIÓN DE LOS RETRATOS

(ORDEN ALFABÉTICO)

	PÁG.		PÁG.
Adán Berned (Joaquín)	8	Maraver Allaro (Luis)	296
Alcalde Valladares (Antonio)	16	Marco (José)	304
Aza (Vital)	24	Marín (Isidoro)	312
Balaguer (Victor)	32	Martín Fernández (Mariano)	320
Bernat Baldoval (José)	40	Martínez Villergas (Juan)	328
Bernat Ferrer (Luis)	48	Matoses (Manuel)	336
Bobadilla (Emilio)	56	Millas (Manuel)	344
Bonet (Edmundo de C.)	64	Montagut (Pascual)	352
Bustillo (Eduardo)	72	Nerón (Aguiles)	360
Cabezón (Eustaquio)	80	Ortiz (Daniel)	368
Cabrelles (Ramón Andrés)	88	Ossorio Bernard (Manuel)	376
Camacho (Tomás)	96	Ossorio Gallardo (Carlos)	384
Campoamor (Ramón de)	104	Palacio (Manuel del)	392
Cano (Carlos)	112	Palma (Ricardo)	400
Cuevas (Julio de las)	120	Pérez Ballesteros (José)	408
Delgado (Sinesio)	128	Pérez Zúñiga (Juan)	416
Estrañi (José)	136	Pina Domínguez (Mariano)	424
Fajarnés (Ricardo)	152	Perret (Liberio)	440
Frontaura (Carlos)	160	Puyol Bosque (José)	448
Gaspar (Enrique)	168	Quevedo Villegas (Francisco de)	456
Genovés (Genaro)	176	Ramos Carrión (Miguel)	464
Gil (Constantino)	184	Ripollés (Ramiro)	472
González López (Luis)	192	Rodao (José)	480
Granés (Salvador M.)	200	Roure (Conrado)	488
Guerrero (Teodoro)	208	Sánchez Pérez (Antonio)	496
Guillar (Eduardo)	216	Sanmartín Aguirre (J. F.)	504
Iglesias de la Casa (José)	224	Sepúlveda (Ricardo)	512
Jackson Veyán (José)	232	Soler (Federico)	520
Labaila (Jacinto)	240	Taboada (Luis)	528
Lasso de la Vega (Ángel)	248	Tomás Salvany (Juan)	536
Liern (Rafael M.)	256	Torrómé (Rafael)	544
López Silva (José)	264	Val (Luis de)	552
Luceño (Tomás)	272	Valbuena (Antonio de)	560
Llombart (Constantino)	280	Vidart (Luis)	568

El Catecismo



*Nadie podrá reimprimirlo
sin previo permiso de su autor.*

92

INTRODUCCION.

Vamos á consultar el Catecismo
Del célebre Ripalda, religioso
Que sujeta la ley del Cristianismo
Al prisma de un criterio luminoso.
El hizo más que muchas eminencias
Del vetusto soberbio Vaticano;
Haciendo resaltar las consecuencias
Del dogma metafísico y romano.
Nunca pensó sobreviviera tanto
Su Catecismo, espiritual y bueno;
Ni que se conservara con el manto
De la excelsa virtud del Nazareno.
Un genio fué Ripalda obscurecido,
Para lucir después como meteoro:
Muy explotado su trabajo ha sido,
¡Debían de hacerle un monumento de oro!
Su Catecismo conservó la esencia
De la moral, la forma portentosa
De los misterios, unidos á la ciencia
De la eterna verdad esplendorosa....
El hizo más con su pequeño libro
Que muchos escolásticos doctores;
Por haber encontrado el equilibrio
Entre buenos y malos pensadores....
Si el católico clero no le aclama
Como debiera, por su fe y talento;
Mi musa interna complaciente le ama
Y le da cariñoso pensamiento.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL TEXTO

DE

La Doctrina democrática.

Todo patriota bueno
Está muy obligado,
A defender con alma
Los fueros de la ley;
A darle á los que sufren
Felicidad, consuelo;
Castigo al delincuente,
Aunque se llame rey.

* * *
Se debe dar al mundo
Ejemplos de heroísmo,
Sublimes esperanzas
Que maten el dolor;
Dejar en las penumbras
A déspotas sañudos,
A los que no respetan
La vida del honor....

* * *
Los pueblos ya no quieren
A Césares odiados,
Suspiran por la gloria
Bendita del deber;
Anhelan una vida
Con existencia pura,
No espíritus perversos
Y sin conciencia. Amén.

El Padre nuestro.

¡Grande Hidalgo, que estás en el Empírio
de los héroes, ensalzado sea siempre tu ilus-
tre nombre!

Venga á nos tu espíritu de valor, de honra-
dez y de patriotismo.

Hágase tu patriótica voluntad, realícense
tus ideales, de completo bien para la Patria;
no sólo aquí, sino en todos los pueblos de la
tierra.

La gloria que siempre tenemos con tu re-
cuerdo, dánosla hoy; y perdónanos nuestras
ingraticudes, así como nosotros perdonamos á
tus gratuitos y cobardes enemigos. Y no nos
dejes caer en las garras de ningún dictador;
mas libranos de los Picalugas. Amén.

¡El Ave Patria!

¡Dios te salve, Patria mía; llena eres de ri-
quezas, la Democracia está contigo; privile-
giada tú, entre todas las naciones, y hermoso
es el porvenir que te espera.

Ser la más grande República del Nuevo
Mundo!

¡Patria de Juárez, defensor de todos los des-
heredados extranjeros; siempre defenderemos
tu honra. En los mayores momentos del
peligro estaremos á tu lado, como Díaz, co-
mo Reyes; como tanto héroe, á quienes ensal-
zamos. Amén.

El Credo democrático.

Creo en la Democracia, toda benéfica para los pueblos modernos; ella moraliza las costumbres, ilustra al salvaje; detiene el maldecido impulso de los déspotas; imparte los derechos del hombre, dicta leyes benefactoras para toda la humanidad; no reconoce más nobleza que la que se desprende de los talentos y de las virtudes; ella crió los comicios, las academias, los congresos; todo lugar donde el hombre se enlaza, para procurar el bien común; para discutir la manera de acabar con los males que afligen á la humanidad; y crear nuevos elementos de ciencia y justicia, para el progreso de los pueblos.

Creo que Jesucristo, su único hijo, es el primer demócrata del mundo; que la Democracia ha sido concebida por obra del Árbitro de las Naciones, proclamada después por Sócrates y Platón.

Creo que ella nació para destruir las infamias de los Césares y avasallar el orgullo de los magnates; que ha padecido por los ignorantes que están á las plantas de los Poncio Pilato, que ella no será crucificada, porque la magestad de los pueblos se impone ya sobre la magestad de los reyes; que no morirá, mientras haya planetas, pero sí bajarán á la sepultura los infames, que sueñan aún en conquistas y con el derecho divino de los reyes.

Creo que la Democracia bajará á los infernos, que nos pinta el Catolicismo, para sacar de allí á los que han arrojado las pasiones del fanatismo.

Creo que resucitarán en nuestros espíritus los Morelos y los Galeana, los Epaminondas y los Gracos, para dar libertad á los pueblos oprimidos.

Creo que la Democracia nos viene del cielo y que es el primer atributo del Supremo Hacedor.

¡Desgraciados los que se apartan de ella! Serán juzgados severamente por la rectitud de los vivos, para caer en la fosa de los muertos en política.

Creo, por último, en el Espíritu Divino, en la grandeza de los principios democráticos, en la comunión de las buenas conciencias, en el perdón á los traidores, en la aparición de muchos héroes, para librar á los pueblos de sus opresores, y en la vida perdurable de los Mesías, que se sacrificaron para darnos Patria, Libertad y Gloria. Amén.

La Salve.

¡Dios te salve, Sultana del Anáhuac, Madre de Misericordia para los extranjeros, vida de los tristes emigrados, dulzura de los afligidos grumetes que nos llegan; esperanza de los desheredados!...

¡Dios te salve, á tí llamamos los desencantados liberales, á tí suspiramos gimiendo y llorando; para que prestes tu auxilio á los que viven esclavos en otros pueblos del mundo.

Ea, pues, señora, Patria nuestra, vuelve á los perjuros, fanáticos y convenencieros, esos tus ojos misericordiosos para todo extraño; y después que lo hayas hecho así, muéstranos el camino que debamos seguir, para llegar felices al Emporio del Progreso más justificado. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce República Mexicana!

¡Levántate á la grandeza de los griegos, al valor de los espartanos, á la ciencia de los atenienses, á la industria de los americanos; para que séamos dignos de los prometimientos de la justicia y de la gloria de los inmortales. Amén.

Los Mandamientos de la Ley democrática

SON DIEZ.

Los tres primeros pertenecen al honor del hombre y los otros siete al provecho de los ciudadanos.

El primero, cuidarás tu buen nombre, sobre todas las cosas.

El segundo, no serás perjuro, ni ingrato, ni canalla, ni traidor.

92

El tercero, honrarás la memoria de los héroes.

El cuarto, elogia á los buenos liberales y censura á los perversos.

El quinto, no tengas envidia ni difames.

El sexto, no robes el precio del trabajo, ni al Erario.

El séptimo, no abuses de tu posición oficial para enriquecerte.

El octavo, no mientas al pueblo, abusando de su candor.

El noveno, no desearás que muera tu Jefe, para ocupar su vacante.

El décimo, no por llenar tus ambiciones arruines á la Patria.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en conservar una buena reputación sobre todos los bienes, y los derechos del pueblo como los tuyos propios.

Los Mandamientos de la República

SON CINCO.

El primero, oír á los hombres doctos con atención, siempre que nos favorezcan con su palabra.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El segundo, quitar la careta á los hipócritas, á lo menos una vez al día, ó más si vemos que hay peligro de que se pierdan las instituciones democráticas.

El tercero, no creer en la infalibilidad de nadie, ni en el derecho divino de los reyes.

El cuarto, tomar las armas para combatir toda tiranía, sea de casaca ó de casulla, de gorro frigio ó de bonete.

El quinto, pagar lo que se debe y no confundir la libertad con el libertinaje.

LOS Sacramentos de la Patria

SON SIETE:

- El primero, Honor.
 - El segundo, Patriotismo.
 - El tercero, Valor.
 - El cuarto, Justicia.
 - El quinto, Progreso.
 - El sexto, Protección.
 - El séptimo, Amor.
-

LOS *Artículos de la fe republicana*

SON CATORCE.

Los siete primeros pertenecen á la Patria, y los otros siete á los pueblos en general.

Los que pertenecen á la Patria son estos:

El primero, creer que la Patria merece todo sacrificio para su gloria.

El segundo, creer que es poderosa.

El tercero, creer que es honrada.

El cuarto, creer que es magnánima.

El quinto, creer que es protectora.

El sexto, creer que es justa.

El séptimo, creer en la excelsitud de su porvenir.

Los que pertenecen á los pueblos en general, son estos:

El primero, creer que los pueblos, por humildes que sean, son soberanos; y que en el momento de su enojo tiemblan los déspotas y vacilan las monarquías.

El segundo, creer que los pueblos son los sostenedores de los magnates; que sin el trabajo del jornalero todos los ricos acabarían pordioseros, pues no habiendo quien les aumente

su fortuna, terminarían con la que tuviesen, y no sabiendo trabajar, ya pobres, pedirían limosna.

El tercero, creer que si el pueblo, alguna vez cae, es para levantarse en seguida más fuerte; con el fin de castigar á los que abusando de su paciencia lo engañaban.

El cuarto, creer que todo poder emana del pueblo, es del pueblo y para el pueblo, conjunto de todos los ciudadanos, congregados por pacto social para ser respetados y respetuosos.

El quinto, creer que los más eminentes hombres han salido del pueblo, pues la aristocracia comunmente con pocas excepciones, sólo produce vagos y orgullosos, indiferentes para la Patria, ignorantes en trabajos y ciencias, factores del vicio y de las infamias administrativas, políticas y clericales.

El sexto, creer que todo bien alcanzado, en las naciones del mundo, se debe al sacrificio de los pueblos, en su abnegación y confianza en sus héroes.

El séptimo, creer que la ilustración de los pueblos es lenta pero segura; y que una vez levantados acabarán con los Césares y con los Cónclaves.

Conviene á saber, que en todo lo dicho son debidamente respetados los buenos. Nuestros anatemas sólo caen sobre los malvados; y que atacar la perversidad de tanto fraile pervertido como conocemos, no es atacar la moral ni el divino dogma de Jesucristo.

Las obras de Misericordia

SON CATORCE.

LAS SIETE CORPORALES Y LAS SIETE ESPIRITUALES.

Las corporales son estas:

La primera, visitar á los inteligentes pobres y honrados, para ayudarlos.

La segunda, preferir en la obra á los hijos de nuestro país.

La tercera, dar el justo precio del trabajo.

La cuarta, no explotar al jornalero y vestir á los indios.

La quinta, recibir con amor al extranjero, siempre que sea inteligente y honrado.

La sexta, redimir á los esclavos de las haciendas y de los pueblos.

La séptima, enterrar al retroceso, combatiendo sin tregua á los fanáticos y á los falsos apóstoles de Jesús.

Las espirituales son estas:

La primera, enseñar debidamente los principios de la democracia.

La segunda, aconsejar en todo tiempo y lugar á los hombres, no se dejen seducir por los infames ni robar por los ambiciosos.

La tercera, hacer comprender al hombre, que mientras no se instruya, no pasará de un ilota, de un pobre mendigo.

La cuarta, perdonar á los traidores que no son cínicos.

La quinta, consolar á los buenos liberales que viven en el olvido.

La sexta, sufrir con paciencia á los usureros.

La séptima, rogar á Dios por la vida de los honrados y patriotas gobernantes, y por el perdón de los malvados, sin Dios, sin ley, ni conciencia.

Los Pecados Sociales

SON SIETE.

El primero, el del Traidor.

El segundo, el del Usurero.

El tercero, el de la Ingratitud.

El cuarto, el del Calumniador.

El quinto, el del Engaño.

El sexto, el del Adulterio.

El séptimo, el del Vago.

Contra estos siete delitos hay siete recomendaciones:

Contra Traición, Patriotismo.

Contra Usura, Equidad.

Contra Ingratitud, Reconocimiento.

Contra Calumnia, Encomio.

Contra Engaño, Veracidad.

Contra Adulterio, Honradez.

Contra Vagancia, Trabajo.

LOS ENEMIGOS DE MEXICO

SON TRES.

El primero, es el Jesuita.

El segundo, es el Ambicioso.

El tercero, es el Egoísta.

LAS VIRTUDES QUE HEMOS DE TENER

SON SIETE.

LAS TRES PATRIÓTICAS Y LAS CUATRO SOCIALES.

Las patrióticas son estas:

La primera, Energía.

La segunda, Constancia.

La tercera, Abnegación.

Las sociales son estas:

La primera, Respeto.

La segunda, Tolerancia.

La tercera, Correspondencia.

La cuarta, Amabilidad.

Las potencias de México

SON TRES.

Riqueza,

Juventud,

Y Porvenir.

Los sentidos del patriota

SON CINCO.

Amar.
Procurar.
Difundir.
Persuadir.
Luchar.

Los Dones del Espíritu democrático

SON SIETE.

El primero, Don de Raciocinio.
El segundo, Don de Igualdad.
El tercero, Don de Cosmopolitismo.
El cuarto, Don de Unión.
El quinto, Don de Progreso.
El sexto, Don de Rectitud.
El séptimo, Don de Gloria.

Los frutos del espíritu Democrático

SON DOCE.

Libertad.
Grandeza común.
Civilización.
Orden.
Equidad.
Estímulo.

Moralidad.
Armonía.
Mansedumbre.
Valor.
Esperanza.
Realidad.

Las bienaventuranzas del buen demócrata

SON OCHO.

Bienaventurados los patriotas, porque para ellos son los encomios.

Bienaventurados los leales, porque ellos tienen las simpatías del corazón.

Bienaventurados los mártires por la Patria, porque de ellos es la inmortalidad.

Bienaventurados los políticos que tienen gratitud para los que cooperaron á su elevación, porque no dejarán de ser queridos.

Bienaventurados los trabajadores, porque de ellos será la fortuna.

Bienaventurados los que ilustran al pueblo con sus escritos, porque ellos harán hombres dignos.

Bienaventurados los héroes de la Independencia, porque ellos son luces en la historia.

Bienaventurados los Hidalgo, los Morelos y los Juárez, porque ellos han hecho la grandeza de México.

El pecado del traidor

Se perdona por una de estas nueve cosas:

- Por no verlo cínico.
- Por seguir viviendo dignamente.
- Por la confesión de su delito.
- Por el respeto á los leales.
- Por la pureza en los nuevos actos.
- Por ensalzar á los héroes.
- Por manifestar gratitud.
- Por instruir al pueblo.
- Por oponerse á toda injusticia.

Todo esto hecho y dicho con honradez.

Los novísimos ó postrimerías del buen democrata

SON CUATRO.

- El Reconocimiento,
- La inmortalidad,
- El Apoteósis,
- Y la Gloria.

LA CONFESION GENERAL.

Yo, mexicano, me confieso á la Libertad toda poderosa, y á la benéfica Democracia, siempre Evangélica y Redentora; al primer democrata Jesucristo, al divino Platón, al su-

96

blime Sócrates, al eminente Victor Hugo, á los grandes Pensadores Ocampo y Barreda, á todos los Mártires de la Patria, y á tí, Justicia, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra; por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa.

Por lo tanto, ruego á todos mis compatriotas, al Espíritu del bien, á la diosa de la Moral, al ángel del Patriotismo, á los grandes pensadores del Siglo, á todos los apóstoles de la Libertad, y á tí, Patria mía, que me perdones; por no haber hecho por tu engrandecimiento cuanto debiera, todo lo que otros han ejecutado, con una heroicidad sublime para tu gloria. Amén.

DEL NOMBRE Y SEÑAL DEL REPUBLICANO.

Pregunta. Dime, amigo, ¿cómo te llamas?

Respuesta. Simplemente ciudadano.

P. ¿Eres Liberal?

R. Sí: por la gracia de las Teorías humanitarias.

P. ¿Qué quiere decir liberal?

R. Hombre que ama á su prójimo y aborrece las tiranías.

P. ¿Quién es Hidalgo?

R. Un ilustre sacerdote, que se sacrificó por hacernos independientes, por separarnos del ominoso yugo de España.

El pecado del traidor

Se perdona por una de estas nueve cosas:

- Por no verlo cínico.
- Por seguir viviendo dignamente.
- Por la confesión de su delito.
- Por el respeto á los leales.
- Por la pureza en los nuevos actos.
- Por ensalzar á los héroes.
- Por manifestar gratitud.
- Por instruir al pueblo.
- Por oponerse á toda injusticia.

Todo esto hecho y dicho con honradez.

Los novísimos ó postrimerías del buen democrata

SON CUATRO.

- El Reconocimiento,
- La inmortalidad,
- El Apoteósis,
- Y la Gloria.

LA CONFESION GENERAL.

Yo, mexicano, me confieso á la Libertad toda poderosa, y á la benéfica Democracia, siempre Evangélica y Redentora; al primer democrata Jesucristo, al divino Platón, al su-

96

blime Sócrates, al eminente Victor Hugo, á los grandes Pensadores Ocampo y Barreda, á todos los Mártires de la Patria, y á tí, Justicia, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra; por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa.

Por lo tanto, ruego á todos mis compatriotas, al Espíritu del bien, á la diosa de la Moral, al ángel del Patriotismo, á los grandes pensadores del Siglo, á todos los apóstoles de la Libertad, y á tí, Patria mía, que me perdones; por no haber hecho por tu engrandecimiento cuanto debiera, todo lo que otros han ejecutado, con una heroicidad sublime para tu gloria. Amén.

DEL NOMBRE Y SEÑAL DEL REPUBLICANO.

Pregunta. Dime, amigo, ¿cómo te llamas?

Respuesta. Simplemente ciudadano.

P. ¿Eres Liberal?

R. Sí: por la gracia de las Teorías humanitarias.

P. ¿Qué quiere decir liberal?

R. Hombre que ama á su prójimo y aborrece las tiranías.

P. ¿Quién es Hidalgo?

R. Un ilustre sacerdote, que se sacrificó por hacernos independientes, por separarnos del ominoso yugo de España.

- P. ¿Cómo es la Libertad?
 R. Como la luz que ilumina al mundo.
 P. ¿Por qué va triunfando la Democracia?
 R. Porque ella hace el bien común y extermina el Pauperismo.
 P. ¿Por qué se venera á Juárez?
 R. Por su valor civil, patriotismo y honradez administrativa.
 P. ¿Es Hidalgo el único héroe de nuestra Independencia?
 R. No, pero sí fué el primero que se resolvió á proclamarla, y á morir por conseguirla.
 P. ¿Es Juárez el único caudillo de nuestra segunda Independencia?
 R. No, pero él empuñaba la bandera y mantuvo la ley de un pueblo libre, con la fe del Mesías y el valor de los Israelitas.
 P. ¿Cuáles fueron los méritos principales de los otros caudillos en nuestras dos luchas de Independencia?
 R. El Valor, la Constancia y la Abnegación.
 P. ¿Qué teorías proclamaban?
 R. Las de la Libertad con el Orden y las del Progreso con la Justicia.
 P. ¿Cuántas partes contiene la Democracia?
 R. Cuatro principales.
 P. ¿Cuáles son?
 R. El Honor, el Deber, el Patriotismo y el Progreso.
 P. ¿Cuál es la insignia y señal del Republicano?

- R. El Gorro frigio.
 P. ¿Por qué?
 R. Por ser figura con que se distinguieron, después de su triunfo, los vencedores de la tiranía.
 P. ¿Por qué proclamando amor al prójimo, no dejamos las armas?
 R. "Porque en todo lugar nos combaten y persiguen nuestros enemigos."
 P. ¿A qué está obligado el democrata principalmente?
 R. A respetar todos los derechos y á realizar todos los progresos.
 P. ¿Para qué fin fué hecha la Constitución de 1857?
 R. Para engrandecer á la Patria, exterminar los vicios y sujetar á una ley, bien discutida, los derechos del hombre.
 P. ¿Con qué obras se sirve á la Patria principalmente?
 R. Con obras de Abnegación, Honradez y Justicia.
 P. ¿Qué nos enseña la Abnegación?
 R. Que nos sacrifiquemos, si es preciso, en cumplimiento del deber.
 P. ¿Y la Honradez qué exige?
 R. El respeto á lo ageno y el amor á la virtud.
 P. ¿Qué señala la Justicia?
 R. Donde está el cáncer, para cauterizarlo.
 P. ¿Cómo sabremos ser patriotas?
 R. Cuidando el honor de la Nación y cas-

tigando los crímenes.

P. ¿Cómo sabremos progresar y hacernos respetables?

R. Atendiendo á los libres pensadores y no dejando enseñorearse á los déspotas.

P. ¿Cómo sabremos ser justos?

R. Entendiendo bien las leyes que hemos de guardar, sin apartarnos de los compromisos que hemos jurado cumplir.

P. ¿Luego obligados estamos á ser patriotas, progresistas y justos?

R. Si no queremos ser esclavos, si anhelamos el bien, si tememos la maldición de Dios y el castigo de los hombres.

DECLARACION DEL CREDO DEMOCRÁTICO.

Decid el Credo Democrático:

R. Creo en la Democracia, en el Progreso y en la Justicia.

P. ¿Quién compuso este Credo?

R. Los hombres honrados, inteligentes y humanos.

P. ¿Para qué?

R. Para apartarnos de las tinieblas y hacernos felices.

P. Y nosotros, ¿para qué le decimos?

R. Para inculcarlo en nuestros hijos y combatir las mentiras de los hipócritas.

P. ¿Qué tan benéficas son las teorías de la Democracia?

R. Como que son inspiradas por la rectitud de la conciencia y el amor á los hombres.

P. ¿De dónde sabéis que son inspiradas por la rectitud de la conciencia y el amor al hombre?

R. Porque así lo dijo en sus parábolas y predicaciones el Mártir del Gólgota, y lo sentimos en nuestro sér espiritual.

P. ¿Qué es muy preciso creer en esas doctrinas?

R. Tanto, que sin creerlas, sin ponerlas en práctica, estaríamos aún en los tiempos bárbaros, arrodillados delante de los Calígulas y Sardanápalos.

P. ¿Y creyendo no más estas doctrinas, podremos ser felices?

R. No lo conseguiremos, sin practicarlas debidamente, acatando la soberanía de los otros pueblos.

P. ¿Los que burlan esta soberanía, qué son?

R. Los miserables de todos los tiempos, los perjuros de toda religión, los traidores de todas las épocas, los aduladores de todo magnate, los que besan la planta de aquel que antes pidieron su decapitación y se embriagan en los banquetes del poder, como tiempo atrás se embriagaban con la sangre de los mártires.

DECLARACION DE LOS ARTICULOS

DE LA FE REPUBLICANA.

- P. ¿Qué son los artículos de la fe republicana?
- R. Los principales principios de ella.
- P. ¿Qué es la República?
- R. Una forma de Gobierno que no admite déspotas.
- P. ¿Qué es un déspota?
- R. Un miserable que abusa del poder y aniquila á los pueblos.
- P. ¿Cómo se conoce á los déspotas?
- R. Por su ingratitud y avaricia.
- P. ¿Y son hombres como nosotros?
- R. De carne y hueso, pero le defienden sus sectarios, sus cómplices en el abuso. Por eso se libran algún tiempo del castigo.
- P. ¿Cómo han dejado de ser poderosos los déspotas?
- R. Por el ataque de la prensa, que tira caretas y levanta patibulos.
- P. ¿Por qué va prosperando en el mundo la Democracia?
- R. Porque va cayendo la venda de los ojos y la libertad del pensamiento educa á los pueblos.
- P. ¿Qué entendemos por los infiernos?
- R. Caer en el consultorio de un médico sin conciencia, en el despacho de un abogado pícaro, en el confesionario de un sacerdote pros-

tituido ó en la tienda de un empeñero que abusa.

- P. ¿Cuándo se acabarán los infames?
- R. ¡Nunca! Porque siempre ha de haber bien y mal, valor y cobardía, luz y tinieblas.
- P. ¿Qué hacer entonces?
- R. Una vez conocidos, castigarlos severamente.

DECLARACION DEL PADRE NUESTRO.

- P. ¿Por qué llamamos Padre á Hidalgo?
- R. Porque á él debemos la vida de la Independencia y el Espíritu de la Democracia.
- P. ¿De qué manera debemos tributar el debido homenaje á nuestro Libertador?
- R. Imitando sus virtudes cívicas, sin temor á las asechanzas del clero, ni á las cobardes maquinaciones de los ambiciosos.
- P. ¿A dónde está Hidalgo, nuestro Libertador y Padre?
- R. En todos los corazones de los buenos hijos de México.
- P. ¿Por qué aún algunos siguen ultrajando su memoria?
- R. Porque los ingratos difaman por envidia de la gloria.
- P. ¿Qué pedimos con más anhelo al Héroe inmortal?
- R. Que nos libre de los perjuros, cánceres so-

cial que corroe á los pueblos y da vida á los usurpadores.

P. ¿Hemos también de alabar á los demás héroes de nuestra Independencia?

R. Sí; pues todos ellos se sacrificaron para hacernos libres, en las aras del patriotismo; donde se arrodillan los genios y hacen comunión las conciencias.

P. ¿Qué cosa fueron los Insurgentes?

R. Espíritus soberanos que no quisieron ser esclavos.

Declaración del Ave Patria y la Salve.

P. ¿Quién hizo el Ave Patria?

R. La nobleza del sentimiento y el amor á su gloria.

P. ¿Con quién hablamos en la Salve?

R. Con la Patria de Ocampo y de Vallarta, refugio de los que sufren en Europa, y futuro Emporio de la grandeza humana.

P. ¿Por qué llegará á tal altura?

R. Por su benéfico clima, riquezas naturales, carácter amistoso, benevolencia evangélica, principios democráticos, protección á todo lo grande, juventud sana, amor á la gloria y respeto á sus héroes.

P. ¿Qué debemos sobre todo á la Patria?

R. Honrar su nombre, engrandecer á sus héroes, justificarla á los ojos del mundo, por

los hechos que pudieran haberla desprestigiado.

P. ¿Por qué ensalzando á la Patria goza nuestra alma?

R. Porque la Patria es para el Espíritu humano el idealismo de lo bello, el conjunto de halagadoras esperanzas.

Declaración de los Mandamientos de la Ley Democrática.

P. ¿A qué nos obliga el amor á la Democracia?

R. A la tolerancia con la Justicia y á la igualdad con lo debido.

P. ¿Cómo se debe ser demócrata?

R. Cumpliendo con la ley divina y humana, acatando los derechos ajenos y confundiendo siempre á los malos.

P. ¿Y con qué derecho podemos castigar á los malos?

R. Con el mismo que podemos premiar á los buenos; con el derecho de la propia conservación y para que no sigan perjudicando á la humanidad.

P. ¿Quién delinque contra la Democracia?

R. Todos los déspotas, sean quienes fuesen; desde el rey hasta el mayordomo de hacienda.

P. ¿Quién delinque contra los Héroes?

R. Todos los indiferentes; desde el banquero hasta el peon del tajo.

P. ¿Quién de estos dos es más criminal?

R. El banquero, porque tiene más ilustración.

P. ¿Quién delinque contra el ciudadano?

R. Todos aquellos que lo engañan y lo especulan; desde el orgulloso magnate hasta el ruin empeñero.

P. ¿Quién delinque contra sí mismo?

R. Quien no guarda su honor y voluntariamente se convierte en esclavo; quien no quiere ilustrarse y se entrega á los vicios, enfermando su cuerpo y emponzoñando su alma.

P. ¿Qué cosa es un perjuro?

R. Un hombre sin delicadeza, que por lograr sus fines, voluntariamente se sumerge en el fango.

P. ¿Y qué merece un perjuro?

R. El desprecio social y la vida del mendigo.

P. ¿Por qué se indigna tanto el hombre honrado contra los traidores?

R. Porque ellos se convierten en asesinos de sus hermanos, son los verdugos de la ley y los incendiarios del hogar.

P. ¿Cuál es la verdadera felicidad en una República?

R. Estar bajo el amparo de una misma ley é igual á todos en obligaciones y derechos.

Declaración de los Mandamientos de la República.

P. ¿Para qué son los Mandamientos de la República?

R. Para que normemos nuestra conciencia á lo debido, sin perjuicio de nadie.

P. ¿Qué debe ser un Congreso?

R. La reunión de ciudadanos dignos, patriotas, inteligentes y abnegados; para discutir las leyes benéficas á los pueblos en su moral y en su progreso; la crema de la inteligencia y del patriotismo.

P. ¿Y cuando no es así?

R. Es un cuerpo pernicioso, compuesto de vagos, que sostiene el Erario y desacredita á la República.

P. ¿No hay más que decir sobre los congresos que no se forman con hombres dignos?

R. Los congresos mal formados son reuniones de audaces políticos, pícaros de levita, protegidos del poder que gravan á la Patria, ayudan al usurpador en sus infamias, alimentan bastardas ambiciones y detienen el progreso.

P. ¿Por qué decimos esto?

R. Para que se vea los conocemos y no se suspenda el ataque hasta exterminarlos, con el fin de que ocupen las curules hombres dignos y de experiencia en los negocios públicos; no incautos ni charlatanes.

P. ¿Quién cumple con el precepto del buen republicano?

R. Quien honra á la República y no permite el dominio de los falsos apóstoles.

P. ¿Cómo debe ser el representante del pueblo?

R. Como los antiguos senadores romanos; inmaculados y respetables por su talento, buena fe y patriotismo.

P. Será exterminada la República?

R. Al contrario: su Imperio se extenderá en todo el mundo, acabando con las monarquías y las noblezas de nombre; para hacer así la grandeza humana y las santificaciones del derecho.

P. ¿La República hizo mal en decapitar á Iturbide y á Maximiliano?

R. Si no lo hubiera hecho, la guerra civil continuaría; y elevando el traidor su estandarte de infamia, habría puesto á la Patria el collar del esclavo.

Declaración de los Sacramentos de la Patria.

P. ¿Quién instituyó estos Sacramentos?

R. La conciencia Universal, el amor á sí mismo y al hombre.

P. ¿Qué cosa son estos Sacramentos?

R. Virtudes sociales que nos engrandecen.

P. ¿Por qué nos engrandecen?

R. Porque con su ejecución recibimos todo

aquello que hace buenos gobiernos y el renombre de los pueblos.

P. ¿Qué cosa es Honor?

R. La armonía entre lo necesario y lo debido, para no mancharnos ni dejar que otros se manchen.

P. ¿Qué cosa es Patriotismo?

R. La conservación de todo aquello que sostiene á la Patria digna y gloriosa, sin ninguna degradación. No permitir el dominio de la infamia, en ningún sentido; mucho menos la influencia de los perversos.

P. ¿Qué cosa es Valor?

R. Sostener sin inmutarse el ataque de las pasiones, que por su número y forma quieren subyugarnos.

P. ¿Qué cosa es Justicia?

R. Aquello que se hace en provecho de los pueblos, aun cuando para ello se tronchen testas coronadas y se derrumben basílicas.

P. ¿Qué cosa es Progreso?

R. Todo lo que coopera á la felicidad humana, tranquilidad de la conciencia y gloria del Divino Espíritu.

P. ¿Qué cosa es Protección?

R. Ayudar al hombre recto y de buena voluntad, para apartarlo de la desgracia ó del idiotismo.

P. ¿Qué cosa es Amor?

R. Lo que más nos acerca á Dios y nos justifica; todo lo que alienta el alma, nos distingue y nos eleva.

¿Cómo se ha de ganar renombre en la Patria?

R. Haciendo por ella, lo que Jesucristo hizo por los hombres.

Declaración de las Obras de Misericordia.

P. Por qué les llamamos Obras de Misericordia?

R. Por hacer con ellas el bien á que se oponen los perversos, aun cuando séamos más débiles y necesitemos á la vez el amparo de otros hombres.

P. ¿Cuándo debemos ser misericordiosos?

R. Siempre que nos lo indique la conciencia y podamos hacerlo sin perjuicio de otros.

P. Qué Obras de Misericordia son las más meritorias?

R. Las que levantan al indio de la ignorancia, quitan la venda á los fanáticos, desenmascaran á los hipócritas, denuncian á los pillos, aniquilan los vicios y levantan á las virtudes.

DECLARACION DE LOS ENEMIGOS DE MEXICO.

P. ¿Por qué se llaman así?

R. Porque sólo quieren su mal y se oponen á su progreso; porque judas, lo venden; ambiciosos, lo explotan; pícaros, lo desprestigian; y sólo buscan su bien personal.

P. ¿Por qué no se han exterminado á estos enemigos?

R. Porque al primero, lo defiende el fanático; al segundo, el traidor; y al tercero, todos juntos, en maldecido consorcio.

P. ¿Cómo perjudican á México los Jesuitas?

R. Con sus hipocresías y malediscencias, fanatismos y mentiras; hurtando los capitales de las beatas ricas, amedrentando á los tontos con el infierno, ayudando á los malos gobiernos en sus combinaciones de pillaje, y procurando destruir de todos modos los principios de la Libertad y de la Democracia.

P. ¿Cómo lo perjudican los ambiciosos?

R. Con sus concupiscencias y leyes mal meditadas, porque sin patriotismo tienen honores, y sin méritos se sobreponen á los honrados.

P. Qué mal le ocasionan los egoístas?

R. El superior de todos: pues ellos son el factor de la indolencia, la sávia del abuso, la muerte del estímulo, el sostén de los perversos, y los mentores de los déspotas. Por los egoístas se detiene el Progreso y se han arruinado los pueblos.

- P. ¿Qué remedio hay contra estos enemigos?
 R. El ostracismo y el combate por la prensa, denunciarlos sin misericordia al juicio público, en las plazas, en la prensa y en los Ateneos.

DECLARACION DE LOS PECADOS POLITICOS.

- P. ¿Qué cosa es Traición?
 R. Faltar á la lealtad jurada y entregar á la Patria al extranjero.
- P. ¿Qué cosa es Usura?
 R. El robo que se hace disimulado, abusando de la desgracia.
- P. ¿Qué cosa es Ingratitud?
 R. La falta de correspondencia á los favores recibidos.
- P. ¿Qué cosa es Calumnia?
 R. La cobarde y falsa censura del alma mala.
- P. ¿Qué cosa es Engaño?
 R. La miseria del Espíritu perverso.
- P. ¿Qué es Adulterio?
 R. La combinación concupiscente entre hombre y mujer, para escupirse el rostro en seguida.
- P. ¿Qué cosa es Vagancia?
 R. El origen de todos los males y la miseria de todo hogar.

Declaración de las Virtudes del Ciudadano.

- P. ¿Qué cosa es Patriotismo?
 R. Sentir y hacer todo lo que honre á la Patria.
- P. ¿Qué cosa es Equidad?
 R. La justicia en todos los actos.
- P. ¿Qué cosa es Reconocimiento?
 R. Manifestar con hechos y con palabras, nobles y encomiásticas, que merecimos los beneficios recibidos.
- P. ¿Qué cosa es Justicia?
 R. La acción que engrandece á el alma y nos acerca á Dios.
- P. ¿Qué cosa es Veracidad?
 R. La distinción entre el hombre bueno y el perverso, entre el inteligente y el idiota.
- P. ¿Qué cosa es Honradez?
 R. Cumplir con nuestros deberes políticos y sociales, domésticos y religiosos. La satisfacción superior en el espinoso camino de la vida.
- P. ¿Pues por qué habiendo tantos hombres que no tienen estas cualidades son poderosos?
 R. Aparentemente: son débiles pigmeos, que caen al primer soplo del huracán.

- P. ¿Qué remedio hay contra estos enemigos?
 R. El ostracismo y el combate por la prensa, denunciarlos sin misericordia al juicio público, en las plazas, en la prensa y en los Ateneos.

DECLARACION DE LOS PECADOS POLITICOS.

- P. ¿Qué cosa es Traición?
 R. Faltar á la lealtad jurada y entregar á la Patria al extranjero.
- P. ¿Qué cosa es Usura?
 R. El robo que se hace disimulado, abusando de la desgracia.
- P. ¿Qué cosa es Ingratitud?
 R. La falta de correspondencia á los favores recibidos.
- P. ¿Qué cosa es Calumnia?
 R. La cobarde y falsa censura del alma mala.
- P. ¿Qué cosa es Engaño?
 R. La miseria del Espíritu perverso.
- P. ¿Qué es Adulterio?
 R. La combinación concupiscente entre hombre y mujer, para escupirse el rostro en seguida.
- P. ¿Qué cosa es Vagancia?
 R. El origen de todos los males y la miseria de todo hogar.

Declaración de las Virtudes del Ciudadano.

- P. ¿Qué cosa es Patriotismo?
 R. Sentir y hacer todo lo que honre á la Patria.
- P. ¿Qué cosa es Equidad?
 R. La justicia en todos los actos.
- P. ¿Qué cosa es Reconocimiento?
 R. Manifestar con hechos y con palabras, nobles y encomiásticas, que merecimos los beneficios recibidos.
- P. ¿Qué cosa es Justicia?
 R. La acción que engrandece á el alma y nos acerca á Dios.
- P. ¿Qué cosa es Veracidad?
 R. La distinción entre el hombre bueno y el perverso, entre el inteligente y el idiota.
- P. ¿Qué cosa es Honradez?
 R. Cumplir con nuestros deberes políticos y sociales, domésticos y religiosos. La satisfacción superior en el espinoso camino de la vida.
- P. ¿Pues por qué habiendo tantos hombres que no tienen estas cualidades son poderosos?
 R. Aparentemente: son débiles pigmeos, que caen al primer soplo del huracán.

Declaración de las virtudes Patrióticas.

- P. ¿Qué quieren decir Virtudes Patrióticas?
 R. Lo mismo que sublimes.
- P. ¿Por qué tienen calificativo tan elevado?
 R. Porque siendo inspiración de Dios, hacen la felicidad de la Patria, honran al hombre y purifican las costumbres.
- P. ¿Qué cosa es Energía?
 R. Sujetar el mal, origen de las desgracias sociales; oponerse á las intrigas políticas, des- crédito de todo gobierno; combatir á los fanáticos, porque ellos combaten al Progreso; y corregir el abuso, donde quiera que se encuentre.
- P. ¿Qué cosa es Constancia?
 R. La cualidad de todo hombre que desea distinguirse de los demás, por su laboriosidad, inteligencia y honradez; particularmente en el ataque á los vicios.
- P. ¿Qué cosa es Abnegación?
 R. El sacrificio que se hace, de parte ó de todo lo que puede beneficiarnos, en provecho de otros.

Declaración de las Virtudes Sociales.

- P. ¿Qué entendemos por tener Respeto?
 R. La consideración al que se distingue por sus méritos, por su saber y corrección, en todos sus actos.
- P. ¿Qué debemos entender por Tolerancia?
 R. La manera de obrar prudentemente, para con los demás; no preguzgando con ligereza.
- P. ¿Qué entendemos por Correspondencia?
 R. Hacer bien por el bien recibido; y apartarnos de la ingratitud que distingue á muchos hombres; regularmente inmorales, hipócritas y aventureros.
- P. ¿Qué entendemos por Amabilidad?
 R. Los actos de cortesía para todos, huyendo del orgullo y de la petulancia; con que regularmente se distinguen los estúpidos.
- P. ¿Los consejos más saludables, cuántos son?
 R. Siete: los que encaminan al estudio, los que elevan la dignidad, los que nos hacen buenos amigos, perfectos caballeros, excelentes hijos, padres modelos y distinguidos ciudadanos.

Declaración de las Potencias de México.

P. ¿Qué debemos hacer con nuestras riquezas naturales?

R. Explotarlas debidamente, repartirlas con equidad y no dejar que sólo los extranjeros las aprovechen.

P. ¿Qué debemos hacer con nuestra Juventud?

R. Buenos ciudadanos, demócratas entendidos; encaminarla á la gloria y al respeto de todos los pueblos.

P. ¿Cómo se conseguirá este fin?

R. Ilustrándola, haciéndole comprender sus deberes y derechos políticos y sociales; sobre todo, apartándola de las perniciosas influencias, que prostituyen el alma y matan el patriotismo.

P. ¿Qué debemos hacer en provecho de nuestro buen porvenir?

R. Honrados é inteligentes representantes del pueblo; extirpar el favoritismo, que hace diputados nulos; reglamentar la usura, tan abusiva y tan criminal; proteger las ciencias y las artes, elementos de grandeza pública; dar garantías, en todo sentido, á nacionales y extranjeros; derrumbar á los políticos perniciosos que sólo buscan su bienestar, aun cuando los pueblos se arruinen y la Patria se deshonne.

Declaración de los sentidos del patriota.

P. ¿Cómo ama á la Patria el que es verdaderamente buen ciudadano?

R. Siendo justo siempre, adoptando todo lo bueno y no dejar impere lo malo; elevando el espíritu de los pueblos á la Democracia, y rompiendo el yugo de los infelices, que gimen en las haciendas y viven peor que los caballos del amo.

P. ¿Cómo procura?

R. Formando el crédito del Erario, el prestigio de las leyes, los Códigos de la Moralidad, los espíritus de la grandeza humana.

P. ¿Cómo difunde?

R. Con estímulo, con premios; con hacer que comprendan las diferencias entre un buen estado y la miserable situación del perdido.

P. ¿Cómo persuaden?

R. Con sus escritos, con sus discursos, con sus ejemplos; ejecutando justicias y levantando honores.

P. ¿Cómo luchan?

R. Como Sócrates, como Jesucristo, como Platón; como Hidalgo, como Juárez; como todos aquellos que aparecen en la historia héroes y mártires; por ser benéficos á la humanidad.

Declaración de los Dones del Espíritu Democrático

P. ¿Para qué son necesarios los Dones del Espíritu Democrático?

R. Para hacernos respetuosos con las leyes y dignos de sus beneficios.

P. ¿De qué aprovecha el Don de Raciocinio?

R. De hacernos distinguir lo verdadero de lo falso, lo hipócrita de lo leal; los acuerdos subversivos de los benéficos, las riquezas bien adquiridas de las usurpadas por el pillaje; las cruces de honor por el mérito, de las que se ponen al pecho por la intriga, por el embuste ó por el favoritismo.

P. ¿De qué aprovecha el Don de Igualdad?

R. De hacer comprender á los hombres que son iguales ante Dios y las leyes; y que sólo se distinguen unos de otros, por sus virtudes y por su inteligencia.

P. ¿De qué aprovecha el Don de Cosmopolitismo?

R. De unir á todas las razas, como hijas de un mismo Dios y herederas de una propia gloria, para que siendo fraternales vean el bien común como el propio, y se aparten de la maldad como el más microscópico reptil del fuego.

P. ¿De qué aprovecha el Don de Unión?

R. De hacer la fortaleza de nuestros espíritus y de nuestros cuerpos; para hacernos res-

petables y conservar nuestra autonomía, siempre amenazada por los bárbaros.

P. ¿De qué aprovecha el Don de Progreso?

R. De todo lo que engrandece al pueblo, nos acerca á la Divinidad y nos hace dignos de su semejanza.

P. ¿De qué aprovecha el Don de Rectitud?

R. De extirpar los vicios, de consumir los amagos; levantando monumentos á los inmortales y hundiendo en la fosa á los perjuros.

P. ¿De qué aprovecha el Don de Gloria?

R. Es el honor conquistado, la fortuna adquirida; el bello porvenir con que sueñan las almas privilegiadas.

DECLARACION DE LOS FRUTOS DEL ESPIRITU Democrático.

P. ¿Qué son los Frutos del Espíritu Democrático?

R. Lo más grandioso que ha podido concebir el hombre en la filosofía moderna, para derrumbar troncos ensangrentados, cabezas de Césares malditos; levantar picotas justicieras y apoteosis de luz á los inmaculados, sin embargo de seguir siendo la carne con que se nutren los buitres de la humanidad.

Declaración de las Bienaventuranzas del Demócrata

P. ¿Qué cosa son las Bienaventuranzas del Demócrata?

R. Las reminiscencias más puras que lo elevan en su historia, y lo han convertido en héroe.

P. ¿Quiénes son los Patriotas?

R. Los que defienden, prestigian y elevan á la Patria; no los que la torturan, la befan y la especulan con jesuíticas acciones y con cálculos de latrocinio.

P. ¿Quiénes son los Leales?

R. Los que con hambre y con sed, sufriendo el rigor de las intemperies y resistiendo el fuego de los cañones enemigos, lucharon hasta vencer ó sucumbir en el campo de batalla, en la prensa ó en la tribuna.

P. ¿Quiénes son los Mártires?

R. Los Hidalgo, los Morelos, los Ocampo, los Valle; todos los que han sucumbido en el Calvario de la Patria para darnos libertad, honra y munificencia; los que han puesto bajo su planta la corona del déspota y la mitra del judas; y para realizarlo, derramaron su sangre en el patíbulo.

P. ¿Quiénes son verdaderos políticos?

R. Aquellos que unen la ciencia con el deber, la economía con la justicia, el castigo con la recompensa; no los que chupan la sangre de los pueblos, besan la pantufla del vencedor y sólo buscan sus conveniencias.

P. ¿Quiénes son los Trabajadores?

R. Los titanes del pensamiento, los apóstoles de la idea democrática, los Juárez y los Gambetta, los que llevan el hacha para derrumbar encinas viejas; y el arado para sembrar semillas nuevas; encinos viejos que dan sombra y quitan la fecundidad de la tierra; semillas nuevas para levantar cosechas, que quitan el hambre á los desheredados.

P. ¿Quiénes son los que ilustran?

R. Los Víctor Hugo, los Libres pensadores, los publicistas independientes, los espíritus elevados, que sin temor á la bartolina ni á Siberia, se lanzan á la propaganda de todo lo que redime, castiga y premia.

P. ¿Quiénes son los Héroes?

R. Los Gracos, los Bolívar, los Masaniellos, los que detienen el empuje del conquistador y mueren vitoreando á la Patria.

Del recuerdo y cumplimiento al leer la Historia y comentarla.

P. ¿Qué hacéis al leer la historia?

R. Dos cosas: la primera, recordar á los hombres benéficos á la humanidad. La segunda, comentar sus hechos.

P. ¿Qué pensáis de los buenos?

R. Cuanto me inspira la gratitud y me dicta la conciencia.

P. ¿Y de los malos?

R. Que no hay términos bastantes para ex-
cecrarlos.

P. ¿Creéis que todos los que están bien juz-
gados en la historia, realmente lo merezcan?

R. No: hay muchos que debieran ser anate-
matizados en vez de elogiados.

P. Entonces, ¿por qué los ensalzan?

Q. Porque muchos de los escritores de su
época los adulaban, para conseguir sus fines;
y aquellas notas subsisten más ó menos tiem-
po, mientras se hace la luz y se ven las figuras
en toda su asquerosa ó brillante desnudez.

P. ¿Todos los que juzga mal la historia lo
merecen?

R. Tampoco: las pasiones ofuscan el cerebro
del hombre escritor en muchos casos; y éste,
por maldad ó por ignorancia, en diversas ve-
ces, juzga mal á quien debiera juzgar bien.

P. Qué debiéramos hacer entonces para ser
justos?

R. Abstenernos en nuestras opiniones, hasta
no estar seguros de todo lo que en pro ó en con-
tra se haya dicho de aquellos que pasaron al
dominio de la historia.

P. ¿Los que sin merecerlo fueron bien juzga-
dos, permanecerán siempre con esa aureola de
luz?

R. No: el tiempo, que todo lo aclara, la razón
que todo lo analiza, pone á los hombres en su
verdadero lugar y allí aparecen tal cuales fue-
ron; para ser glorificados si merecieron la in-

mortalidad honrosa, el amor y el respeto; ó
para recibir la candente marca que pone la
justicia en la faz de los réprobos.

P. Entonces, en último análisis, ¿qué hará la
historia?

R. Una vez purificada por el tiempo y por
el examen, clasificará todo concienzudamente,
llamará á las cosas por sus propios nombres; el
infame gobernante quedará descubierto; el fal-
so apóstol denunciado; las combinaciones rui-
nosas maldecidas, y los homenajes que se le tri-
butaron al que sólo mereciera el castigo, serán
en lo futuro recuerdos tristes, para dar á las
nuevas generaciones ejemplo de que hay hom-
bres malvados; aun cuando se revistan con to-
ga, lleven en su pecho escapularios, ó se pongan
la dalmática de los pontífices.

Sobre el arrepentimiento político.

P. ¿Qué provecho trae el arrepentimiento
político?

R. Suspende el mal que se está haciendo, se
levanta á los caídos inocentes, se reconquista
el honor, vuelve el alma á su grandeza, las ac-
ciones á ser benefactoras, y la sinceridad es-
trecha la mano de los arrepentidos.

P. Y el que no se arrepiente de los males po-
líticos, qué ha hecho?

R. Es un réprobo en el infierno de la crítica,

que pasa á la posteridad andrajoso, aun cuando haya sido un potentado.

P. ¿Y cómo es perfecto el arrepentimiento del mal político?

R. Comenzando por separar á los judas, por hacer justicia, por premiar á los leales; en una palabra, haciendo obras buenas y meritorias.

P. ¿Qué se entiende por obras buenas en política?

R. Todas aquellas que benefician al pueblo, protegen la industria, estimulan los talentos y se oponen al pillaje de los ladrones á la Alta escuela.

P. ¿Cuál es la Alta escuela?

R. El embuste en los contratos, la especulación clandestina, las partidas supuestas en los presupuestos, las falsas notas, el abuso en la confianza, la mentira en todo y el crimen por norma.

P. ¿Cómo evitaremos que haya estos hombres?

R. Desenmascarándolos, con la energía del pensamiento.

Acto de arrepentimiento.

Patria mía, protectora del extranjero, emporio del porvenir; por ser quien eres, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido, no haber hecho por tu grandeza cuánto pudiera, haber permanecido cobarde en presencia de los delitos que te

deshonran; propongo enmendarme, teniendo mayores energías en tu beneficio, para extirpar males y conquistar bienes; te confieso no haber sido buen hijo tuyo; te ofrezco cuanto hiciere en satisfacción de mis culpas y confío en tu bondad tan reconocida para todos, aún para los traidores, que me perdonarás por tu gloria y me darás la perseverancia, que es necesaria para cumplir los propósitos. Amén.

Actos de Patriotismo, de Honradez y de Esperanza.

ACTO DE PATRIOTISMO.

¡Por la Patria he de dar sangre y riquezas,
Pensamiento de honor, horas benditas;
Y llenaré su historia con grandezas,
Formadas de creaciones infinitas!

ACTO DE HONRADEZ.

¡No dejaré se manche la bandera
Que empuñaron valientes gladiadores,
Defendiendo á la Patria, cuando era
Juguete de villanos opresores!

ACTO DE ESPERANZA.

Sé que grande has de ser, ¡Patria querida!
Porque tienes virtudes esenciales;
Y llenas los anhelos de la vida
Con la luz de tus genios tropicales.

ACTO DE AMOR AL CIUDADANO.

Te quiere mi alma porque formas parte
De la doliente humanidad creadora;
Porque tú sueles ser gloria en el arte,
Sublime estirpe de brillante aurora.

BREVE EXPLICACION

DE LOS PRINCIPALES EFECTOS DE NUESTRA LIBERTAD, DEMOCRACIA Y POLÍTICA; Y DE LAS CUALIDADES DE UN BUEN GOBIERNO.

Es común sentir del recto juicio, que todo buen mexicano está obligado á creer y saber explícitamente sus deberes y derechos, sin necesidad de castigos; esto es, por su convencimiento; pues sin tal cualidad será un pária en su propia Patria. Por lo tanto, le vamos á explicar los misterios siguientes: el de la Grandeza de México, el de la Democracia, el del Progreso y Porvenir. Y todo el tiempo que los ignore está anatematizado, y no puede hombre alguno juzgarlo bien, hasta que se halle instruido en ellos. Y decir lo contrario, es aparecer retrógrado, enemigo de la verdad y sectario de la Monarquía.

MISTERIO

DE LA UNIDAD DEL HOMBRE POR LA DEMOCRACIA

La grandeza de este sentimiento, consiste en la bondad de las acciones; porque ella sola forma armonías, eternos vínculos para el conjunto; que así, bueno y sabio, se hace poderoso en sus libertades y rico con sus propios elementos.

La primera condición del hombre, es ser verdaderamente digno como ciudadano y padre. Esta sublime misión no es común á todos los seres; pertenece solamente al hombre, dios en la naturaleza y excepcional en el pensamiento.

La segunda cualidad que debe tener el hombre, es inteligencia; pues esto lo distingue de los otros animales y lo acerca á su Criador.

El hombre, fué hecho, para ser el superior en la Naturaleza; creado, para sentir gloria, y engendrado por el amor.

Tiene entendimiento para la verdad, es esencia de lo divino, para llegar á lo sublime; el alma que lo anima, es inmortal, para vivir en la inmortalidad; su inspiración es eterna, porque le viene de lo Eterno; su poder es inmenso, porque es el dominador de otros seres inferiores. Para que esta grandeza no se apague debe buscar las perfecciones, comunicar á los entendimientos obtusos su propio saber; saturar con su esencia la vida de los ilotas, para que dejen de serlo y sean dignos de llamarse hombres....

ACTO DE AMOR AL CIUDADANO.

Te quiere mi alma porque formas parte
De la doliente humanidad creadora;
Porque tú sueles ser gloria en el arte,
Sublime estirpe de brillante aurora.

BREVE EXPLICACION

DE LOS PRINCIPALES EFECTOS DE NUESTRA LIBERTAD, DEMOCRACIA Y POLÍTICA; Y DE LAS CUALIDADES DE UN BUEN GOBIERNO.

Es común sentir del recto juicio, que todo buen mexicano está obligado á creer y saber explícitamente sus deberes y derechos, sin necesidad de castigos; esto es, por su convencimiento; pues sin tal cualidad será un pária en su propia Patria. Por lo tanto, le vamos á explicar los misterios siguientes: el de la Grandeza de México, el de la Democracia, el del Progreso y Porvenir. Y todo el tiempo que los ignore está anatematizado, y no puede hombre alguno juzgarlo bien, hasta que se halle instruido en ellos. Y decir lo contrario, es aparecer retrógrado, enemigo de la verdad y sectario de la Monarquía.

MISTERIO

DE LA UNIDAD DEL HOMBRE POR LA DEMOCRACIA

La grandeza de este sentimiento, consiste en la bondad de las acciones; porque ella sola forma armonías, eternos vínculos para el conjunto; que así, bueno y sabio, se hace poderoso en sus libertades y rico con sus propios elementos.

La primera condición del hombre, es ser verdaderamente digno como ciudadano y padre. Esta sublime misión no es común á todos los seres; pertenece solamente al hombre, dios en la naturaleza y excepcional en el pensamiento.

La segunda cualidad que debe tener el hombre, es inteligencia; pues esto lo distingue de los otros animales y lo acerca á su Criador.

El hombre, fué hecho, para ser el superior en la Naturaleza; creado, para sentir gloria, y engendrado por el amor.

Tiene entendimiento para la verdad, es esencia de lo divino, para llegar á lo sublime; el alma que lo anima, es inmortal, para vivir en la inmortalidad; su inspiración es eterna, porque le viene de lo Eterno; su poder es inmenso, porque es el dominador de otros seres inferiores. Para que esta grandeza no se apague debe buscar las perfecciones, comunicar á los entendimientos obtusos su propio saber; saturar con su esencia la vida de los ilotas, para que dejen de serlo y sean dignos de llamarse hombres....

Siendo inteligentes los hombres, se verán siempre unidos; la grandeza de unos será la grandeza de todos; y no habrá más distinciones que las justas; por el valor probado, por la honradez acrisolada, por las virtudes conocidas; caerán los supuestos magnos, como los dioses del paganismo; para quedar en los pliegues de la historia, que desmorona misterios, deshace embustes y coloca á cada cual en sus penumbras ó en sus luces.

Misterio de la Encarnación democrática

La fe de este Misterio consiste en creer, que en un instante de excelsa bondad, infundió Dios en el cerebro del hombre los principios de la Democracia. En ese mismo instante crió la razón para dirigir á la humanidad debidamente; después unió á esa razón la fuerza de los pueblos, para no dejar por más tiempo á la oligarquía subyugar á las multitudes; tuvo á bien infundir el raciocinio, para no creer en embustes teológicos, ni en milagros absurdos, ni en infalibilidades irrisorias, ni en fenómenos contrarios á sus leyes; dió luz en las tinieblas de la idea, para pensar concienzudamente, para dictaminar en justicia; con el fin de amar lo bello y rechazar lo malo; arrancó la venda de los idólatras, para que pudieran lle-

gar al campo de sus parábolas, sin tropiezos y sin maldiciones.

Desde entonces perdieron su prestigio los hechiceros y su poder absoluto los reyes.

Aún quedan algunos sátrapas en el mundo, pero éstos, si no se corrigen, caerán en la cuenca de su destino, ensangrentada y maldita....

Después de haber dicho el Padre: "Hágase la luz" el hijo exclamó: "Hágase la Democracia." Y la democracia se hizo con la sangre del Calvario.

Misterio de la Remuneración á los buenos y del castigo á los malos

La fe de este Misterio consiste en creer, hay una Justicia popular, aun cuando no se presente con la pompa de los reyes; para hacer de los hombres, que se sacrificaron por la Patria, los inmortales de su historia; y de los que la ofendieron y ensangrentaron, los réprobos, aborrecidos por todos los buenos criterios.

Crear que los benefactores de la humanidad son olvidados, es un error. Podrá parecer así, por circunstancias del momento que eclipsan la gloria; pero llega un día solemne en las auroras brillantes del reconocimiento, y aquellos privilegiados aparecen en su apoteosis; para

recibir del mundo intelectual, de los espíritus agradecidos, los himnos del amor humano y los inciensos de la bienaventuranza. Podrá también creerse quedarán impunes los delitos de aquellos que, hipócritas y falsarios, perjuros y renegados, bandoleros y rufiapes, abusaron del poder, de la paciencia del pueblo y de la ignorancia de las masas; para enriquecerse y convertirse en señores de horca y cuchilla.

¡Cuánto se engañan!

El castigo vendrá terrible, inesperado; como la tempestad en el espacio, después de haber tenido un día sereno de luz, de perfumes y de armonías; y el rayo de la Justicia divina, lanzado por el Júpiter de los pueblos, que en su enojo, caerá sobre las cabezas de los condenados, para que se abstengan las infamias, en sus luchas desoladoras. . .

¡La Remuneración á los buenos y el castigo á los malos, es una ley divina, que no puede dejar de cumplirse; aun cuando haya ingratiitudes y tolerancias, disfraces y adulaciones, indiferentes y verdugos! . . .

Habrà siempre mártires, pero también constelaciones en el cielo de la Patria; para que se lea en ellas el decálogo, que hace la religión de los pueblos; con el fin de formar con esa religión, la Universal y poderosa República.

Misterio de la Eucaristía Republicana

La fe de este Misterio consiste en creer, levantar y redimen á los pueblos las palabras y los escritos de las inteligencias superiores; que sólo anhelan el bien común, el dominio de la razón, el triunfo de la Justicia y el imperio de la Ley democrática. Las palabras de Jesucristo no fueron contrariadas con hechos infames: á esas palabras unía sus procedimientos humildes, caritativos, grandiosos y santos.

No hacía lo contrario de lo que predicaba, sus acciones fueron siempre tan sublimes como la moralidad de sus doctrinas.

Los buenos demócratas comulgan con las ideas del Gran Filósofo israelita, del que desafiando el poder de los Césares, predicó la igualdad ante Dios y ante la Ley, el respeto profundo á los Códigos.

"Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios," dijo en su peregrinación evangélica, y murió redimiendo al hombre.

Todos los concienzudos escritores son Mesías bendecidos.

Ellos desenmascaran los vicios y encomian á las virtudes; estimulan á los talentos y educan á los ignorantes; aconsejan á los gobiernos y derrumban á los déspotas; ellos dan la sávia de su cerebro, para comunicar vida á las inteligencias; la luz de sus ojos, para destruir las tinieblas; el latido de su alma, para impulsar á

la gloria; ellos se oponen al embuste, para que no siga engañada la humanidad; no admiten teorías absurdas, ni fábulas eclesiásticas; no consienten supersticiones, ni símbolos falsos; son los primeros que se oponen al sacrilegio; los primeros en creer existe un Espíritu Infinito; pero también los primeros en contrariar las conclusiones de aquellos que lo ofenden, juzgándolo cruel, sanguinario, vengativo, venal, con falsos calificativos.

Si El ha dicho: "Ama á Dios sobre todas las cosas." ¿Cómo sus negros apóstoles aman más al oro que á la Divinidad?

Si El ha dicho: "No jurarás el nombre de Dios en vano." ¿Cómo toman su venerable nombre para engañar á los pueblos y apoderarse de las conciencias?

Si El ha dicho: "Santificarás las fiestas." ¿Cómo hacen de sus fiestas cuaresmales, sainetes y mojigangas irrisorias?

Si El ha dicho: "Honrarás á tu padre y madre." ¿Cómo deshonran su nombre seduciendo á los incautos y traicionando á la Patria?

Si El ha dicho: "No matarás." ¿Cómo promueven revoluciones para que se maten los hermanos y se levanten los patibulos?

Si El ha dicho: "No fornicarás." ¿Cómo hacen adúlteras y sacrifican vírgenes?

Si El ha dicho: "No hurtarás." ¿Cómo entonces se apoderan de los capitales y hurtan con la mentira de sus amuletos?

Si El ha dicho: "No levantarás falso testimonio ni mentirás." ¿Cómo entonces calum-

nian á los liberales y mienten en sus predicaciones y escritos?

El, por último, ha dicho: "No codiciarás la mujer de tu prójimo," y hay historias escandalosas de sus lascivias, procesos de sus adulterios y nombres deshonrados por sus amores clandestinos! . . .

Por eso nosotros comulgamos con la hostia de las palabras honradas, creyendo que ellas vienen de Dios, para seguir redimiendo á la humanidad.

"Calidades de una buena confesion."

Compatriota mío: para perdonar el crimen de traición á la Patria, cometido con premeditación, alevosía y ventaja, en los momentos en que la República necesitaba más del amor de sus hijos, para salvarse de los ambiciosos invasores, el medio necesario que hay en el criterio democrático es confesar el delito con sinceridad y sin enconos.

Si no se hace así, no serán absueltos los traidores, el anatema seguirá quemando su rostro y se les juzgará sin misericordia.

Pero es necesario que sepas cómo has de confesar el delito de tu traición, porque después de cometido tan atroz crimen, el saber confesarlo es saber regenerarse.

La confesión para ser buena ha de tener las

calidades siguientes, que son: examen de las consecuencias de la traición, dolor y propósito firme de no volver á ser traidor, confesión plena del delito y satisfacción por haber vuelto al carril de los buenos patriotas.

Examen de las consecuencias de la traición

Para hacer este examen ha de pedir el réprobo, consejo á los ilustrados, perdón á los ofendidos, buena voluntad á su espíritu; así tendrá luz y acierto en sus discernimientos.

Y después ha de hacer juicio de las víctimas que originó, de los males causados por su infamia y del ejemplo pernicioso que dió á la juventud y á los pueblos.

No haya acontecimiento que no analice, desde la muerte del humilde soldado hasta la de los mártires del Cerro de las Campanas.

Llega, pues, traidor arrepentido, á la casa de tu conciencia, escudriña los más ocultos episodios de tus ambiciones, discurre con honradez y sin amarguras, para que veas hay justicia al juzgar mal tus procedimientos traidores, y que si se te juzga así, es para dar saludable ejemplo á las futuras generaciones; que al ver lo que conquistan los traidores, se abstendrán de serlo, por amor á la Patria y dignidad de su nombre.

DOLOR Y PROPOSITO FIRME DE NO VOLVER A SER TRAIOR.

Dos son las diferencias de este dolor, necesario para que la confesión de la infamia sea buena y leal.

La primera se llama Persuasión, y la segunda Conveniencia.

Persuasión es un sentimiento elevado, con el cual se demuestra la pena de haber sido traidor; por ser un crimen contra la Patria, á quien se debe amar de todo corazón; de tal suerte que, aunque no participásemos de su gloria, deberíamos amarla para no ser inferiores á los salvajes.

Este generosísimo acto de sentir pena por la traición hecha, acompañado de acciones meritorias, es una eminente recomendación para volver á tener el aprecio de sus conciudadanos.

Dolor de Conveniencia, es un fingimiento, para seguir disfrutando sueldos y primicias.

No es pesar por haber cometido el delito, sino la hipócrita manifestación, para hacerse menos despreciables. ¡Craso equívoco de los obsecados! pues no dejan de estar maldecidos, aun cuando usen calesa y calcen guantes.

Propósito de enmienda.

Movido al arrepentimiento el traidor, hay que advertirle, que para que este arrepentimiento sea verdadero, ha de incluir un propósito de no volver á ser traidor; y si éste falta, no es arrepentimiento verdadero, y de consiguiente, á la traición, une la maldad de su hipocresía.

Este propósito de no volver á ser traidor, es una resolución valiente de la voluntad que determina, confiando en el honor y desconfiando de los que sigan traicionando para no volver á ser renegados con la Patria, como lo fueron en su ceguedad lastimosa.

Repetimos, para que el propósito de no volver á ser traidor sea verdadero, ha de ser firme, eficaz, universal y perpétuo en el afecto á la Patria y resolución de morir por ella antes que traicionarla nuevamente.

Ha de ser firme, porque ha de estar el alma determinada á no rendirse á las maquinaciones de los ambiciosos ni perversos; ni por placer, ni por interés, ni por persuasión, ni por promesas, ni por amenazas.

Ha de ser eficaz, arrancando la raíz de la deslealtad, de la ocasión; restituyendo y satisfaciendo á los ofendidos, usando para esto todos los medios nobles disponibles.

¿Qué importa que se diga "hice mal en ser traidor," si se siguen cometiendo infidelidades,

aún con el mismo que ha perdonado?

Ha de ser universal, porque á toda clase de delito se ha de extender el propósito de enmienda.

Todos los traidores han de procurar morir en el afecto de sus compatriotas, para que no siga maldecida su memoria.

Ha de ser perpétuo su arrepentimiento, para siempre y para toda la vida.

¡Así vuelve el alma á sus idilios de pureza y los pueblos conquistan glorias!

CONFESION DEL DELITO.

Malos hijos, padres perversos, esposos sin honor, ciudadanos sin patriotismo, políticos pervertidos, traidores á la Patria; vergüenza del hombre y camarilla de escándalos:

Hecho el examen de vuestra conciencia, llegad al templo de la Democracia, y arrodillaos delante del Dios de los pueblos, con humildad y modestia, llenos de confusión por vuestros delitos, pero con una firme esperanza de que el Espíritu del bien y de la conciliación os perdonará.

Manifestad á la Diosa de la Justicia todas vuestras infidencias y abusos, sin rodeos ni disculpas cínicas; lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso: diciendo en cada especie de crimen las circunstancias que lo motivaron. Estas pueden quitar lo grave, acaso

sincerarlos, volviendo á vuestro nombre el honor, á vuestra conciencia la tranquilidad; infinito bien que vale más que todas las riquezas del mundo, y sin el cual no puedo haber venturanzas.

Satisfacción del bien obrar

La última circunstancia de una buena conducta es el propósito de aceptar y cumplir las leyes que se dan los pueblos por sus congresos.

Esta conducta es de dos maneras, satisfactoria y medicinal.

Satisfactoria, es la que manda ayudar al Progreso, oponerse al fanatismo, satisfacer á la socieead ultrajada, que vió sin causa patibulos y pisó sangre de inocentes.

La medicinal, es la proporcionada por la filosofía racionalista, que manda al cerebro luz para quitarle preocupaciones dañosas, causa de sanguinarias guerras en todos los tiempos y naciones.

Con la satisfacción del bien obrar, terminan los achaques morales, lucen los antecedentes honrosos, se preserva el hombre de la calumnia, haciéndose respetable para los presentes y un semi-dios para los venideros.

Por último, la satisfacción del honor, es tan inmensa como las plenitudes del Eterno.

Y con justicia: el honor envuelve todo lo sublime concebido en las horas benditas del espíritu; es la inspiración sacrosanta que concede Dios á sus criaturas; la imagen purísima del raciocinio humano, que nos lleva al santuario de los dignos.

Cuanto hay de grandioso en la idea, de conquistas salvadoras, evangélico y divino, se debe al honor; y por ese honor hemos escrito este catecismo democrático, tomando de Ripalda, como habrá podido juzgarse, sólo la forma del suyo.

Himno.

VENI CREATOR.

¡Espíritu Creador, manda á los pueblos
 La excelsitud de tus divinos dones;
 La sávia que produce la grandeza,
 Quita el pesar y mata los dolores!
 Espíritu Creador, dale á la vida
 Sublimidad en medio de sus goces;
 La esencia que perfuma las edades
 Y mantiene el honor de las naciones.
 No se pueden hundir las esperanzas
 En el suelo feraz de mis mayores;
 Mi Patria debe ser, Dios lo ha querido,
 "El refugio y la gloria de los hombres!"

sincerarlos, volviendo á vuestro nombre el honor, á vuestra conciencia la tranquilidad; infinito bien que vale más que todas las riquezas del mundo, y sin el cual no puedo haber venturanzas.

Satisfacción del bien obrar

La última circunstancia de una buena conducta es el propósito de aceptar y cumplir las leyes que se dan los pueblos por sus congresos.

Esta conducta es de dos maneras, satisfactoria y medicinal.

Satisfactoria, es la que manda ayudar al Progreso, oponerse al fanatismo, satisfacer á la socieead ultrajada, que vió sin causa patibulos y pisó sangre de inocentes.

La medicinal, es la proporcionada por la filosofía racionalista, que manda al cerebro luz para quitarle preocupaciones dañosas, causa de sanguinarias guerras en todos los tiempos y naciones.

Con la satisfacción del bien obrar, terminan los achaques morales, lucen los antecedentes honrosos, se preserva el hombre de la calumnia, haciéndose respetable para los presentes y un semi-dios para los venideros.

Por último, la satisfacción del honor, es tan inmensa como las plenitudes del Eterno.

Y con justicia: el honor envuelve todo lo sublime concebido en las horas benditas del espíritu; es la inspiración sacrosanta que concede Dios á sus criaturas; la imagen purísima del raciocinio humano, que nos lleva al santuario de los dignos.

Cuanto hay de grandioso en la idea, de conquistas salvadoras, evangélico y divino, se debe al honor; y por ese honor hemos escrito este catecismo democrático, tomando de Ripalda, como habrá podido juzgarse, sólo la forma del suyo.

Himno.

VENI CREATOR.

¡Espíritu Creador, manda á los pueblos
 La excelsitud de tus divinos dones;
 La sávia que produce la grandeza,
 Quita el pesar y mata los dolores!
 Espíritu Creador, dale á la vida
 Sublimidad en medio de sus goces;
 La esencia que perfuma las edades
 Y mantiene el honor de las naciones.
 No se pueden hundir las esperanzas
 En el suelo feraz de mis mayores;
 Mi Patria debe ser, Dios lo ha querido,
 "El refugio y la gloria de los hombres!"

Símbolo de Tácito.

Cualquiera que desee tener honores, ante todo es necesario que tenga patriotismo.

Y si no lo tiene puro y sin mancha, ocupará un lugar despreciable entre sus compatriotas.

Esta es la razón democrática: que le vantemos al pueblo de la ignorancia, para que sea grande y feliz; que no permitamos por más tiempo el dominio de los falsos apóstoles ni el imperio de los perversos.

No hay que confundir á los buenos liberales, por las insinuaciones de los malos.

Porque los primeros son gloria de la Patria y los segundos desprestigio de los pueblos.

La grandeza de la libertad apenas es comprendida por las almas superiores, cuando la analizan en conciencia.

La Libertad es el amor, la dignidad, el estímulo, la unión de los corazones para engrandecerse.

Incomprensible para muchos este amor, ofusca aquella dignidad, pierde aquel estímulo y destroza toda unión; por las pasiones ambiciosas, que han llegado á sobreponerse en el mundo real, infundiendo temor á las almas y apoderándose de las conciencias.

¡Inmensa es la Democracia, inmenso su poder, inmenso serán en lo grande sus resultados!

¡Eterna es la Ley de Igualdad, eterno el castigo y eterno el premio!

Y con todo eso no son tres eternos, sino un solo eterno.

Así como no son tres los poderes, sino uno solo el poder del pueblo.

Del mismo modo es omnipotente el Ejecutivo, siendo omnipotente el Legislativo y más que todo omnipotente el Judicial.

Así también el Ejecutivo es soberano, como el Legislativo y el Judicial, porque los tres poderes nacen del mismo soberano: del pueblo absoluto.

Así es respetable el Ejecutivo, respetable el Legislativo y respetable el Judicial.

Y con todo eso, no son tres respetables sino una sola respetabilidad.

Porque así como la verdad democrática nos obliga á confesar honor y virtud, para cada uno de sus actos, así el raciocinio de la igualdad nos prohíbe hacer de cada poder un centro absoluto, todos están ligados entre sí para sus grandiosos fines.

El Ejecutivo reasume la ejecución, pero no la ordena.

El Legislativo ordena la ejecución, pero no la ejecuta.

El Judicial ni ejecuta ni ordena, lleva su fin á la conciencia humana, para que la humanidad sufra menos.

De esta Trinidad nada es primero ni postero, nada mayor ni menor, sino todos tres poderes unidos entre sí, para cumplir con la ley en beneficio del pueblo y para honrar á la Patria.

De forma que en todo y por todo se ha de respetar la Unidad de los tres poderes y á los tres poderes en la Unidad.

Por tanto, el que quiera ser buen demócrata, así ha de ser con su Gobierno.

Pero es necesario también para que un Gobierno sea respetado, sea éste digno, equitativo y prudente.

Pues si no es digno, conquista maldiciones y siembra deshonras.

Si no es equitativo, produce ejemplos de injusticias y cosecha infamias.

Si no es prudente, se desvía de lo sensato y acaba por caer escuchando la rechifla de los otros pueblos.

La sublimidad de las acciones gubernamentales, se desprende de lo digno, de la equidad y de la prudencia, como la esplendidez de la luz del sol; como todo lo inmenso en lo bello y en lo justo, del Espíritu Infinito tan calumniado por los esbirros del Papa.



HIMNO.

¡AVE PATRIA!

¡Virgen bella de Anáhuac, ¡Dios te salve!
 Te llene de poder y beneficios;
 Te conceda el honor de ser la diosa
 Entre la inmensidad de los principios.
 No conozcas el mal de los ingratos,
 Sigue con la virtud de tus idilios;
 Aumenta la grandeza de tus héroes
 Y la luz virginal de tus hechizos.
 Perezcan ante tí las inquietudes
 Que causan los enconos de los vicios;
 Nunca puedas tener en tus anales
 La fama como Europa, en sus delitos....
 Eres muy joven para ser perjura,
 Amparo de los pobres y proscritos,
 No puedes abrigar en tu regazo
 La testa coronada de los cínicos:
 ¡Virgen bella de Anáhuac, Dios te salve!
 No conozcas la ley de los martirios:
 Inunda con tu luz al Universo
 Y con tu magestad salva al cautivo.

La Magnífica

Mi alma se eleva á Dios.

Y mi espíritu se llena de gozo, al contemplar el progreso de los pueblos.

Porque á ese progreso se debe, el exterminio, ya en muchas comarcas, de los verdugos sociales; y el principio para la dicha de todas las futuras generaciones.

La Democracia ha hecho, en favor del hombre, cosas grandes y maravillosas; porque la protege el Todopoderoso, el Infinito entre los infinitos.

Cuya misericordia se extiende de República á República, á todos cuantos aman la Libertad y combaten al despotismo.

“Extendió el brazo de su poder y dispó el orgullo de los soberbios, trastornando sus designios.”

“Desposeyó á los poderosos y elevó á los humildes.”

“A los necesitados los llenó de bienes y á los ricos los dejó sin cosa alguna.”

Elevó á la América, su predilecta, acordándose de ella, en sus horas de misericordia y bondad.

Así como lo había prometido en sus predicciones, cuando revolucionaba por la Libertad del hombre.

¡El alma se eleva á Dios, cantándole á la Democracia!

Quando tocan *El Himno Nacional*, recitando la siguiente salutación, se endulzan las penas y se reavivan las esperanzas de futura grandeza para la Patria.

El espíritu humano se sobrepuso á la tiranía y nació la Democracia. ¡Ave Patria!

La Democracia, que destruye toda esclavitud y ensalza todo lo bueno. ¡Ave Patria!

Jesucristo, el gran Demócrata del mundo, arrojó del Santuario con un látigo á los mercaderes del templo. ¡Ave Patria!

La Democracia derrumbará los tronos de los Césares y las Catacumbas del Papado. ¡Ave Patria!

SALUTACION A NUESTRA LIBERTAD.

¡Florece más y más, Libertad sublime; para mayor gloria del Anáhuac y amparo de los esclavos!

¡Florece más y más, Libertad santa! para que se alienten los ilotas de otros pueblos y puedan romper sus cadenas!

Florece más y más, Libertad benéfica, para

que tu sombra cubra la semilla de la dignidad
y dejen de estar arrodillados los cobardes!

¡Florece más y más, Libertad inmaculada;
templo y sagrario de todo lo noble, de todo lo
espiritual, de todo lo humano; que tú fuiste ins-
pirada por la conciencia, cansada de ver lá-
grimas y de oír suspiros. Amén.

INVOCACION CONTRA LA TRAICION.

La verdadera palabra de la Democracia,
nuestra redentora; que ha hecho las autono-
mías de los pueblos y la grandeza de Améri-
ca, nos libre y defienda de la traición, cobar-
día sin nombre y miseria intelectual incalifi-
cable. Amén.

Sanctus Deus.
Sanctus Fortis.
Sanctus Inmortalis.
Miserere nobis.

CONCLUSION.

Han tocado la diana los tambores
Y despiertan los genios del combate:
¡Solo siguen durmiendo los señores
Que besan la pantufla del magnate!....
A la voz del clarín de las ideas
Se levantan los pueblos oprimidos;
Y comienzan de nuevo las tareas
De los batalladores perseguidos....

**

La Democracia sacudió la pluma
Empolvada á los pies del patritismo,
Y con el tibio aliento que perfuma
Brotó la dualidad del idealismo....
Ripalda nos sirvió como modelo
En la forma y carácter de lo escrito:
Él quiso al hombre conducir al cielo,
Nosotros... ¡Lo apartamos del delito!

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
VERERE FLAMMAM VERITATIS

AVISOS.

OBRAS PUBLICADAS

—DE—

MANUEL BLANCO.

El Capitán Armando.—Memorias de un soldado de la República. Dos tomos en cuarto, edición agotada.

El Secreto de una Crónica.—Un tomo en cuarto mayor, conteniendo 560 páginas, con 35 láminas litografiadas. Esta obra tiene las particularidades siguientes: figuran en ella seiscientos cincuenta personajes con sus nombres propios y de las diversas clases de la sociedad de México. Su argumento de novela se desarrolló poco tiempo después, de una manera positiva, y con el propio protagonista de la obra, en la Capital de México, que si antes apareció un personaje ficticio, después fué un actor real, identificado en su retrato, que tiempo atrás, tenía la novela. De esta obra se hizo un buen tiro, que se vendió á \$ 3.50 el ejemplar. Hoy quedan muy pocos y se realizan á.....\$2.00

96

AVISOS.

71

- Páginas Intimas.**—Un tomo en octavo mayor, de 184 páginas..... o 50
- Horas de Prisión.**—Un tomo, edición miñona, de 195 páginas, todo en verso.... o 25
- Horas de Idilio.**—Confidencias. Un tomo igual al anterior, edición agotada.
- Romances á Cuernavaca.**—Un cuaderno en cuarto mayor, de 50 páginas, conteniendo 40 romances y una Homilia al progreso o 12

Quedan muy pocos ejemplares de todas las obras antes dichas.

Solamente el autor las vende.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO MARTÍNEZ"
Año 1900, NUEVO LEÓN, MÉXICO

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Obras inéditas

—DE—

MANUEL BLANCO,

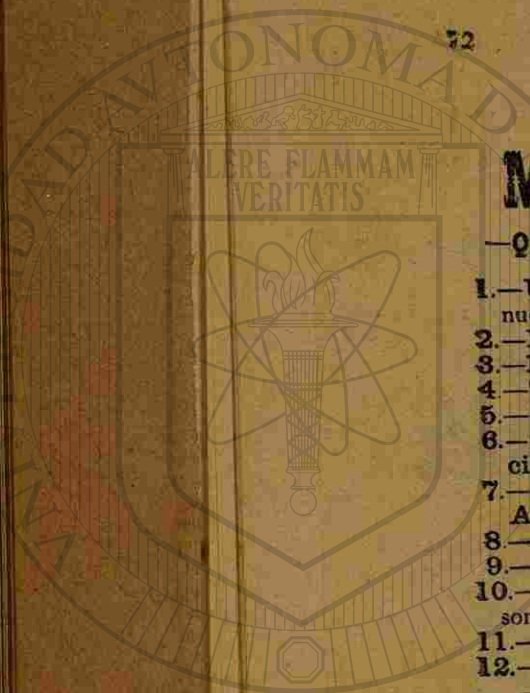
—Que se publicarán próximamente.—

- 1.—Un Libro para el Pueblo.—Sinópsis de nuestras revoluciones.
- 2.—Evelina ó un Poema del Alma.
- 3.—El Ladrón á la Alta escuela.
- 4.—Templo y Pocilga.
- 5.—La Ciencia al alcance de todos.
- 6.—Curiosidades naturales, históricas y científicas.
- 7.—Hechos sensacionales en los últimos Años del Siglo XIX.
- 8.—Del Cielo al Abismo.
- 9.—Estudios y maravillas de la Ciencia.
- 10.—El Cerebro y el Corazón.—Horas de insomnio.
- 11.—Silve.
- 12.—El Tigre de Alica.

Cada una de estas obras harán un tomo en cuarto mayor, conteniendo cada una de ellas cuando menos quinientas páginas.

Su impresión y papel serán de lo mejor.

Agradeceremos á nuestros amigos y favorecedores la compra de las obras anunciadas, pues su importe nos ayudará mucho para continuar la publicación de nuestras obras inéditas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



El

de

de

El

de